



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

TESIS

Tópicos filosóficos en la obra de Alfonso Reyes

Que para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía

Presenta:
Pedro Estefano Garcés Vega

Asesor:
Dr. Alberto Saladino García

Toluca, Estado de México, 2024

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1: La obra y circunstancia de Alfonso Reyes.....	7
Las tres etapas de Alfonso Reyes.....	7
El joven prodigio del Ateneo de la Juventud (1889–1913).....	8
La travesía de Reyes por el mundo (1913–1939).....	16
Estancia en Francia	16
Estancia en España	17
De regreso a Francia	22
Estancia en Argentina.....	25
Estancia en Brasil.....	27
De regreso a Argentina	30
Estancia definitiva en México (1939–1959).....	31
Capítulo 2: Los filósofos en órbita de Alfonso Reyes.....	38
Influencia filosófica	41
El Ateneo de la Juventud	41
José Vasconcelos.....	45
Entre la raza y la inteligencia	53
Antonio Caso.....	67
La educación y la moral para la construcción del hombre	71
Pedro Henríquez Ureña	89
Las utopías americanas.....	97
José Ortega y Gasset.....	102
Las dos vistas de Goethe	107
El hombre de la circunstancia	115
José Gaos	122
El sembrador de las ideas	124
El precursor de lo mexicano	128
Capítulo 3: Tópicos filosófico en la obra de Alfonso Reyes	135
¿Qué es un tópico?	136
El hombre de Alfonso Reyes (Antropología filosófica)	139
La idea de América de Alfonso Reyes (Filosofía política).....	154
El hombre americano de Alfonso Reyes.....	164
a) El hombre americano y la unificación.....	165

b) El hombre americano y la cultura.....	169
Hacia una filosofía de la paz	173
El deslinde filosófico	179
Conclusiones.....	188

Introducción

Los trabajos sobre la producción de la historia de la filosofía y su contenido de cada periodo son tan basto si hablamos desde la perspectiva de Occidente, porque se abarcan tanto las corrientes dominantes como sus exponentes por excelencia; pero si hablamos de la historia de la filosofía de Latinoamérica, nos percatamos de muchos obstáculos, con ello ciertas limitantes de las cuales cuando se trabajan a autores de este territorio solamente se toman por conocidos algunos, para no hacer tan amplio este diálogo hay que ser más exactos, para ello nos centramos en México, y el fenómeno que se dio en el siglo XX, del cual surgió un aumento sin igual sobre los trabajos filosóficos, donde la mayoría de los trabajos vuelcan la mirada hacia emblemáticos personajes como Antonio Caso, José Vasconcelos, Samuel Ramos, Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilio Uranga, incluso se da el caso y la oportunidad de hablar sobre aquellas figuras del exilio español, aunque esto se debió a la institucionalización de la filosofía en el siglo XX y a la producción centralizada de la misma, nos encontramos ante una situación limitante.

Se entiende perfectamente que estos productores intelectuales de la tradición filosófica siempre estén a plena vista, por su labor; pero lamentablemente se comete el fatídico error de la repetición sobre una misma temática, pese a que cada trabajo es una nueva oportunidad de la ampliación del panorama, se favorece una visión restringida.

Lo que nos motiva en este trabajo es contribuir a la tradición filosófica, de modo que al estudiar la historia de la producción filosófica mexicana del siglo XX, se pueda contemplar un nuevo camino sobre el análisis de la producción filosófica por aquellos que, en el sentido estricto de la palabra, no son filósofos. El salir de los moldes de ciertas figuras intelectuales nos hace mirar a personajes a quienes se les ha tratado con rechazo, mismos de quienes se han atendido sus grandes obras, y se han ignorado las obras poco conocidas. Con esto podemos volcar la mirada a todos aquellos que han dejado un nombre en la historia de nuestro país, en específico a Alfonso Reyes, mexicano destacado como cuentista, cronista, escritor,

diplomático, historiador, literato, periodista, prosista, traductor, y filósofo, la obra de Reyes es tan amplia como la expresión de su nombre, desde hombre de letras a hombre público, rompe los albores de la producción intelectual. Si contemplamos el gran clima filosófico de México del siglo XX podemos figurarnos un rompecabezas, faltan muchas piezas para tenerlo completo, una de ella es Reyes. Destacó en la primera mitad del siglo XX; posterior a su muerte, su obra fue encapsulada a ciertas temáticas, como son la visión más cercana al *Ateneo de la Juventud*, o su gran fascinación a la cultura de la Grecia clásica. Esas clasificaciones surgen de aquellos que no se adentran más allá de su obra popular, de hecho, en vida Reyes lo había anticipado “yo aceptaré que pertenezco, en efecto, a la humilde categoría de los que necesitan antes ser leídos para poder después ser juzgados”.¹ Pero eso no niega toda la trayectoria que tuvo, si nos enfocamos en la parte escrita, su producción es vasta, podemos hacer un recuento de sus 26 tomos de *Obras Completas* editadas por Fondo de Cultura Económica, dándonos un aproximado de 100 títulos, en toda esa obra abarca una gran variedad de temas, a ello podemos agregar también sus correspondencias con ciertos personajes emblemáticos nacionales e internacionales, que fueron trabajadas y publicadas bajo el criterio de especialistas en el tema como son: José Luis Martínez, *Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña correspondencia 1907–1914* (México, Fondo de Cultura Económica, 1986); Serge I. Zaïtzeff, *Recados entre Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal* (México, El Colegio Nacional, 1987); Serge I. Zaïtzeff, *Alfonso Reyes y Manuel Toussaint, De casa a casa* (México, El Colegio Nacional, 1990); Serge I. Zaïtzeff, *Alfonso Reyes y Genaro Estrada 1916–1927* (México, El Colegio Nacional, 1992); Serge I. Zaïtzeff, *Alfonso Reyes y Genaro Estrada 1927–1930* (México, El Colegio Nacional, 1992); Serge I. Zaïtzeff, *Alfonso Reyes y Genaro Estrada 1930–1937* (México, El Colegio Nacional, 1992); Serge I. Zaïtzeff, *Alfonso Reyes y Rafael Cabrera, Alfonsoadas 1911–1938* (México, El Colegio Nacional, 1994); Claude Fell, *Alfonso Reyes y José Vasconcelos, La amistad en el dolor 1916–1959* (México, El Colegio Nacional, 1995); Serge Zaïtzeff, *Alfonso Reyes y Carlos Pellicer,*

¹ Alfonso Reyes, “A vuelta de correo”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo VII* (México, Fondo de Cultura Económica, 1996), 430.

Correspondencia, 1925–1959 (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997); Serge I. Zaitzeff, *Alfonso Reyes y German Arciniegas, Algo de la experiencia Americana 1932–1959* (México, El Colegio de Nacional, 1998); Gregory Zambrano, *Alfonso Reyes y Mariano Picón-Salas, Odiseo sin reposos, Correspondencia 1927–1959* (Venezuela, Fundación Casa de las Letras “Mariano Picón-Salas”, 2001); Leonardo Martínez Carrizales, *Alfonso Reyes y Enrique Gonzales Martínez, El tiempo de los patriarcas, Epistolario 1909–1952* (México, Fondo de Cultura Económica, 2002); Alberto Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y Luis Cernuda, Páginas sobre una poesía correspondencia 1932–1959* (México, Renacimiento, 2003); Alberto Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y José Puche, Ayuda a los Republicanos Españoles: 1939–1940* (México, El Colegio Nacional, 2004); Alberto Enríquez Perea, *Alfonso Reyes y Agustín Millares Carlo, Contribuciones a la historia de España y México 1919–1958* (México, El Colegio Nacional, 2005); Carlos García, *Alfonso Reyes y Vicente Huidobro, Correspondencia 1914–1928* (México, El Colegio Nacional, 2005); Héctor Perea, *Alfonso Reyes y Victoria Ocampo, Cartas echadas 1927–1959* (México, Margen Literaria, 2009); Aurora Díez Canedo, *Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo, Correspondencia 1915–1943* (México, UNAM (Instituto de Investigaciones Filológicas, 2010); Gabriel Rosenzweig, *Alfonso Reyes y Alexandre Stols, Pasión por los libros correspondencia 1932–1959* (México, El Colegio de Nacional, 2011); Rodrigo Martínez Baracs, *Alfonso Reyes y José Luis Martínez, Una amistad literaria correspondencia 1942–1959* (México, Fondo de Cultura Económica, 2018); Adolfo Castañón, *Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña correspondencia II 1914–1924* (México, Económica, 2021); Adolfo Castañón, *Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña correspondencia III 1925–1944* (México, Fondo de Cultura Económica, 2021), solo por mencionar algunas correspondencias que se han publicado, existen otras que no se han publicado como son las de: Antonio Caso, Diego Rivera, José Ortega y Gasset (no se ha publicado de manera física), Julio Torri (no se ha publicado de manera individual), entre otros, las cuales no han visto la luz por diversos factores como: derechos de autor, falta de interés, falta de tiempo, o bien, porque la correspondencia puede llegar a ser muy escasa con pocos folios.

La obra enciclopédica de Reyes no solo recae en lo que el escritor produjo en vida, sino en torno al autor, podemos mencionar algunos ejemplos como son: *Páginas sobre Alfonso Reyes*, una serie de artículos reunidos en cuatro volúmenes, cada volumen dividido en dos partes a cargo de especialistas como son: Alfonso Rangel Guerra y James Wills Robb, editados por El Colegio Nacional, dichas páginas han tratado diversas temáticas sobre el regiomontano, también se han dedicado a publicar ciertos libros donde solo se menciona toda la bibliografía en diferentes categorías que hay sobre Reyes. Además, no hay que dejar de lado los trabajos entregados hacia la figura de Reyes, los cuales son los trabajos de titulación, aquí solamente voy a mencionar aquellos que se prestan al campo filosófico: *Elementos para una filosofía de la cultura en Alfonso Reyes* por Alicia García Montañez y Rubén Pedroza Pérez (1988); *Concepción de hombre en la obra de Alfonso Reyes* por Yesenia Caballero Silva (2010); *La hermenéutica filosófica en la obra de Alfonso Reyes* por Héctor Gengis Arellano Montiel (2014); *Las ideas de América en Alfonso Reyes. Un itinerario intelectual a su obra (1924–1944)* por Felipe Ángel Hernández (2014). No se desacreditan otros trabajos sobre el autor, al contrario, tienen un gran valor al contribuir y ser uno más de aquellos trabajos agregados sobre la producción de Alfonso Reyes, pero abordando el camino de la filosofía, hay pocos trabajos sobre esta índole, apenas se pueden contar con los dedos.

Por ello en esta tesis se sostiene la posibilidad de contribuir a los estudios de filosofía mexicana, mediante el análisis y síntesis de los tópicos filosóficos en la obra de Alfonso Reyes, dando así el valor correspondido, y siguiendo los ideales de la historia de las ideas los cuales a grandes rasgos se recupera el pasado, porque no es un pasado muerto, sino un pasado vivo del cual se ocupa para poder entender al desarrollo nacional.

Para poder defender estas ideas, el presente trabajo se construye bajo un enfoque plurimetodológico, dividido en tres métodos, los cuales corresponderán a cada capítulo. El primer capítulo consiste en una biografía comentada, pues Alfonso Reyes es el caso por excelencia de que la obra del autor no puede separarse de la vida personal y su circunstancia, ya que recae el contratiempo de cuando uno se

adentra a la lectura de Reyes, nos encontramos sin la brújula que nos ayude a guiarnos; Él mismo lo escribe “Observación general: no sería dable establecer etapas precisas en la evolución de formas y asuntos a lo largo de mi obra. Siempre mezcle el óleo y la acuarela, así como lo nacional y lo extranjero, según la mezcla la vida misma”.² Por ello primeramente se ocupará el método biográfico:

El método biográfico constituye una metodología de investigación cualitativa, que integra los relatos de toda una vida o de determinadas etapas o acontecimientos biográficos de relevancia de la persona estudiada, además de toda la información o documentos de los que se pueda disponer sobre la vida del sujeto objeto de estudio, con el propósito de conocer y analizar la percepción de la realidad social de la persona estudiada.³

Gracias a la existencia de los diarios personales del autor podemos adentrarnos un poco más allá de su obra, así mismo esto nos sirve para trazar un hilo el cual nos guíe por todo este trabajo. Posteriormente, el segundo capítulo consiste en marcar algunas relaciones entre Alfonso Reyes y ciertos filósofos, los cuales fueron contemporáneos de nuestro autor y, al mismo tiempo, destacar algunos temas que salen a relucir en este diálogo entre personalidades. Este capítulo estará guiado por la metodología de redes intelectuales y textuales, así como lo contempla Eduardo Déves,⁴ él remarca ciertos parámetros para el desarrollo de una red intelectual como son: el contacto cara a cara o el encuentro personal entre uno o más personajes; la correspondencia (epistolarios); participación en los mismos congresos, asociaciones o agrupaciones; prolongación, comentarios o presentación de libros; publicación en los mismos medios; participación en las mismas campañas o iniciativas; diálogos, polémicas; citaciones recíprocas, a esto se le puede ir agregando otras más. Dicho método aquí lo vamos a entender como el que permite integrar los vínculos entre personas que están en comunicación para la difusión y producción de trabajos intelectuales y, al mismo tiempo, los materiales ocupados

² Alfonso Reyes, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo VIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 7.

³ Universidad de Valencia. *Metodologías de la investigación y de la comunicación académica, El método biográfico*. Consultado el 20 de octubre del 2023, https://www.uv.es/innopfg/el_mtodo_biografico.html

⁴ Vid. Eduardo Devés, *Redes intelectuales en America Latina*. (Madrid: Biblos, 2010), 32-33.

serán algunos de los parámetros impuestos⁵. Por último, en el tercer capítulo se expondrán aquellos tópicos que hemos considerado importantes para crear un análisis del pensamiento filosófico de Alfonso Reyes, se tendrá a consideración la metodología de la historia de las ideas:

La historia de las ideas como perspectiva metodológica se centra en el estudio de la génesis, desarrollo e impacto de las categorías filosóficas, no tanto como doctrinas y sistemas, y procede de manera rigurosa en el análisis de textos mediante una lectura exegética, línea por línea, vinculándolo como las circunstancias históricas en que se produjeron y de esto modo aportar la comprensión más completa posible del texto en su contexto histórico. Así mismo, responder a la necesidad de explicar la realidad recurrente a enfoques integrados, globalizantes, con lo cual trasciende las visiones ortodoxas y tradiciones.⁶

Una vez contemplando las bases en las cuales vamos a fundamentar este trabajo, es menester anticipar los resultados esperados, los cuales consisten en dar relevancia del pensamiento filosófico de Alfonso Reyes, para ellos nos enfocaremos en la construcción de una síntesis de su quehacer bajo la especulación de nivelarlo a la altura de sus contemporáneos al desarrollar temáticas semejantes.

⁵ Advertencia al lector, el capítulo dos contiene citas extensas que obedecen a la propuesta metodológica con el fin de desarrollar la red epistolar entre Alfonso Reyes y sus contemporáneos.

⁶ Alberto Saladino, *Reivindicar la Memoria. Epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina* (México: UAEMex/CIALC de la UNAM, 2012), 159.

Capítulo 1: La obra y circunstancia de Alfonso Reyes

Las tres etapas de Alfonso Reyes

La biografía se puede presentar como una forma de comprender lo uno y el todo, podemos reconstruir una y mil veces la vida de las personas. Tal vez muchos han de criticar esta forma como innecesaria, pero aquel que rechace este método no ha contemplado las posibilidades de escribir sobre aquel sitio del cual muchos quieren ocultar.

Siempre será necesario conocer la vida de cualquier autor que se fuera a estudiar sin importar la disciplina en mayor o menor medida, este será un gran apoyo para comprender la obra, ya sea desde el diario personal o en cartas íntimas, nos da una imagen más cercana, dando elementos para mejorar la comprensión del autor a tratar. Otro motivo por el cual se debe presentar este apartado es porque los proyectos de tesis tienen como propósito sustentar una contribución de cierto tema a cierta área del conocimiento, presentado una evidencia, es necesaria una explicación, misma que debe estar fundada en una base pedagógica, pues ha de recordarse que escribimos para ser leídos, en palabras de Umberto Eco podemos enfatizar aún mejor este punto:

En una tesis de filosofía no será evidentemente necesario empezar explicando qué es la filosofía, ni en una tesis de vulcanología explicar que son los volcanes, pero inmediatamente por debajo de este nivel de obviedad, siempre estará bien proporcionar al lector todas las informaciones necesarias [...] no hay que suponer que el lector haya hecho el mismo trabajo que nosotros. Si hemos hecho una tesis sobre Cavour, es posible que también el lector sepa quién es Cavour, pero si hemos hecho sobre Felice Cavallotti, no estará de más recordar, aunque sea someramente cuándo vivió, cuándo nació y cuándo murió [...] ¡Andreini es el héroe de mi tesis! ¡Precisamente, y si es tu héroe apresúrate a hacerlo familiar a cualquiera que abra tu tesis, no confíes en el hecho de que el ponente sabe quién es! No has escrito una carta privada al ponente, has escrito en potencia un libro dirigido a la humanidad.⁷

Por ello este primer capítulo va a presentar las tres etapas que yo creo son pertinentes para ubicar cronológicamente a Alfonso Reyes. La primera etapa yo la denominaría como: El joven prodigio del Ateneo de la Juventud (1889-1913), la

⁷ Umberto Eco, *Como hacer una tesis* (Barcelona: Gedisa editorial, 2007), 154-155.

segunda etapa: La travesía de Reyes por el mundo (1913-1939), por último la tercera etapa: Estancia definitiva en México (1939-1959).

En este apartado biográfico se mencionará ciertas cuestiones sobre el autor, mas no me adentraré en tantos detalles. La vida de Reyes es la brújula de todo lector que quisiera adentrarse en su obra, de modo que se podrá analizar y contextualizar los sucesos determinantes del origen de cada uno de sus trabajos.

No podemos ignorar los orígenes inmediatos de la obra del autor (la circunstancia), en medio de la comprensión de esta se puede entender lo vivido, lo soñado y lo sentido, en tanto que las inmediaciones circundantes afectan a todos porque se vive en un mismo mundo, pese a los intereses diversos hay un punto que converge, será fundamental entender la lucha constante del ser humano frente a su exterior, por aquello no puede controlarlo del todo, pero lo cual sí será aquella lucha por su vocación.

[El joven prodigio del Ateneo de la Juventud \(1889–1913\)](#)

Nació el 17 de mayo de 1889 en el estado de Nuevo León, en la ciudad de Monterrey, hijo del matrimonio de Bernardo Reyes⁸ y Aurelia Ochoa. Los primeros años de su infancia creció en una familia acomodada gracias a su padre, que le dio la oportunidad de verse rodeado de un ambiente enriquecedor tanto fuera como dentro de la casa paterna.

Su padre, el general Bernardo Reyes, fue el primer acercamiento al mundo intelectual, del mismo modo a la formación de una tradición liberal, la figura paterna en Reyes será una pieza clave en sus primeros años y al mismo tiempo un eje en el resto de su vida:

Ciertamente, las influencias bajo las cuales se desarrolló mi infancia eran para entusiasmar a vivir. Mi padre, primer director de mi conciencia, creía en todas las mayúsculas de entonces —el Progreso, la Civilización, la Perfectibilidad Moral del Hombre— a la manera heroica de los liberales de su tiempo, sin darse a partido ante ninguno de los fracasos del bien. Creía en la eficacia mística, inmediata, de las buenas intenciones, así como creía también [...] que las balas no podían matar a los valientes. [...] Y como Gobernador del Estado, emanación del orden olímpico, mi padre; mi padre

⁸ Fue un destacado militar que ocupó cargos públicos como gobernador de Nuevo León alrededor de 20 años, ante muchos se le consideró la mano derecha de Porfirio Díaz. Nace el 20 de agosto de 1850 en Guadalajara, Jalisco. Fallece el 9 de febrero de 1913 en la Ciudad de México.

que así llegaba hasta mi ternura y mi respeto, no solo adornado con las virtudes más adorables y exquisitas (aquel férreo Campeador tenía dulzuras y arrullos increíbles), sino también ungido con las bendiciones sobrenaturales de la fuerza.⁹

Desde temprana edad Alfonso fue un niño interesado en entender aquellos dibujos que encontraba en los libros de la biblioteca paterna, así como de los títulos: *Las mil y una noches*; *La Divina Comedia* o *Don Quijote de la Mancha*. Tuvo una formación provechosa, primero llevó a cabo sus estudios básicos en algunas escuelas particulares de Monterrey: El colegio Manuela G. Vda. De Sada; El moderno Instituto de Varones de Jesús Loreto, y el Colegio de Bolívar.¹⁰ En su formación se empieza a interesar por las nociones literarias, llegado 1905 aparece su primera manifestación de escritor y publica sus primeros versos titulados “Duda, tres sonetos” en el periódico *El Espectador de Monterrey*. La formación en su ciudad natal se vio interrumpida en el mismo año, porque se trasladó, junto a su familia, a la Ciudad de México, ahí culminaría sus estudios básicos en el Liceo Francés de la Ciudad de México (Lycée Français du Mexique), posteriormente ingresaría a la Escuela Nacional Preparatoria.

Desde temprana edad el joven Alfonso ya estaba entusiasmado por las expresiones literarias, pero su padre le negaba que se dedicara profesionalmente a ellas, aconsejaba dedicarse a algo más “práctico”. El afán por conocer desde pequeño se manifestó, dando los frutos en los años de juventud —el ser autodidacta como lo llamamos— “En cierta medida mi afición a estudiar por mi cuenta y fuera de la escuela (fue así como hice mi cultura filosófica y literaria)”.¹¹ Tal entusiasmo fue que en sus primeros momentos en la Escuela Nacional Preparatoria se iba a incorporar a la organización de revista *Savia Moderna*.

⁹ Alfonso Reyes, “Crónica de Monterrey, Albores”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXIV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 544.

¹⁰ Algunos datos exactos no se han publicado o no se le ha dado mayor importancia, para consultar detalles y elaborar un estudio más profundo *Vid.* Alicia Reyes, *Genio y figura de Alfonso Reyes*.

¹¹ Alfonso Reyes, “Memoria a la facultad”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXIV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 72.

Llegados los primeros meses de 1906¹², los jóvenes escritores Alfonso Cravioto¹³ y Luis Castillo Ledon¹⁴ ayudados por José María Sierra¹⁵, se vieron en la labor arriesgada de elaborar una empresa periodística de la cual surgió una revista que tenía el fin de una búsqueda de nuevas expresiones literarias y artística en México, la cual fue llamada *Savia Moderna*, esto en honor a las influencias de la *Revista Moderna*.¹⁶

Alfonso Reyes se unió a esta revista gracias a que había entablado amistad con José María Fecha, quien era sobrino de José Manuel Othón¹⁷. En una de sus salidas decidieron caminar por Avenida de San Francisco y Plateros, calle donde se redactaba dicha revista. Reyes se había percatado de los anuncios de *Savia Moderna*, junto a Fecha decidieron adentrarse a un nuevo mundo, al poco tiempo de unirse publicará su soneto *Mercenario*.

La revista *Savia Moderna*, fue para el joven Reyes y sus contemporáneos, la revista literaria de su generación. Esta generación tenía claro sus ideales, de los cuales el principal fue consagrarse en la búsqueda de nuevas formas de expresiones literarias y artísticas (siguiendo algunos pasos de la *Revista Moderna*). En esta agrupación figuraban nombres como: Antonio Caso, Alberto Herrera, Diego Rivera, Eduardo Colín, José Gamboa, José Elizondo, Julio Uranga, Manuel Carpio, Marcelino Dávalos, Rafael López, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo, Roberto Argüelles Bringas, y Alfonso Reyes.

¹² La gran mayoría de nombres que aparecerán en las siguientes páginas y su breve información fue recopilada del libro de Fernando Curiel, *Ateneo de la Juventud A-Z*. Esto es mencionado para evitar estar escribiendo el título repetidamente y al mismo tiempo rendir una ética profesional al contemplar el trabajo elaborado.

¹³ Fue poeta, crítico, ensayista, abogado, político, diplomático. Nace en Pachuca, Hidalgo, el 24 de enero de 1884 y fallece en la Ciudad de México el 11 de septiembre de 1955.

¹⁴ Fue poeta, periodista, político, académico, historiador. Nace en Santiago Ixcuintla, territorio de Tepic -Hoy estado de Nayarit-, el 17 de enero de 1879 y fallece en la Ciudad de México el 7 de octubre de 1944.

¹⁵ Profesor de la Universidad Popular Mexicana, y secretario de redacción de *Savia Moderna*.

¹⁶ Fue una revista fundada en 1889 por los escritores Bernardo Cauto y Jesús E. Valenzuela, los cuales pertenecieron a la segunda ola del modernismo literario en México. Dicha revista tenía el propósito de proclamar la libertad del arte y atentar en contra de la hegemonía literaria española influenciada por diferentes corrientes, pero la que se remarca más es el romanticismo.

¹⁷ Fue poeta y político. Nace en Cerritos, San Luis Potosí, el 14 de junio de 1859 y fallece en San Luis Potosí, San Luis Potosí el 28 de noviembre de 1906.

En la revista había distanciamiento entre sus integrantes, como es el caso de Alfonso Cravioto que se apartó de Alfonso Reyes por ser hijo de Bernardo Reyes y creer que tenía los mismos ideales de su padre. No duró mucho *Savia Moderna*, porque en julio del mismo año de su fundación, Cravioto se va a Francia, en específico a París, con ello llega a su fin. Esta revista se consagra con una característica especial: es la primera manifestación colectiva de intereses en común y da el resultado de ser la predecesora de *La Sociedad de Conferencias y Conciertos*, que fue una asociación fundada por Jesús Acevedo, junto a algunos miembros de *Savia Moderna*, y otros nuevos personajes, que tuvieron el fin de divulgar y fomentar las actividades artísticas en los barrios burgueses de la Ciudad de México. El primer ciclo de conferencias se dio en mayo de 1907 en el Casino de Santa María, dicho ciclo giró en torno a ideas sobre la educación, metafísica, pintura y poesía.

Ya para el segundo ciclo de conferencias llevado a cabo en 1908, se quería exponer sobre las ideas griegas y helenas, pero dicho ciclo no se dio porque en fechas próximas a la preparación, surgieron una serie de ataques hacia Gabino Barreda y la Escuela Nacional Preparatoria, de la cual muchos de los integrantes eran estudiantes o ya eran egresados, por lo que decidieron salir en su defensa; en el segundo ciclo llevado a cabo en el Conservatorio Nacional, Reyes afirma de este momento que “se organizó un acto teatral, una serie de discursos, y los discursos resultaron —aun sin habérselo propuesto—, algo como la expresión de un nuevo sentimiento político. Fue la primera señal patente de una conciencia pública emancipada del régimen”.¹⁸ Poco a poco, los ideales de aquella revista *Savia Moderna* se iban desvaneciendo, para que se diera paso a la maduración intelectual de esos jóvenes, algunos de ellos como: Antonio Caso¹⁹, Alfonso Cravioto, Alfonso

¹⁸ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 209.

¹⁹ Fue filósofo, ensayista, orador, maestro, poeta ocasional. Nace en la Ciudad de México el 13 de diciembre de 1883 y fallece en la Ciudad de México el 6 de marzo de 1946.

Reyes, Carlos González Peña²⁰, José Vasconcelos²¹, Manuel de la Parra²², Pedro Henríquez Ureña²³, Rafael López²⁴, Ricardo Gómez Robelo²⁵. Al adentrarse en el ojo público, no se podía mantener un modelo tan informal de agrupación, lo cual dio la razón para *El Ateneo de la Juventud* en octubre de 1909.

Tras concluir los estudios en la Escuela Nacional Preparatoria en agosto de 1907, Reyes regresaría a Monterrey²⁶, a mediados de 1908 viaja nuevamente a la Ciudad de México a iniciar sus estudios de Derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, esto se debió principalmente a estar con sus “amigos”²⁷ y poder de cierta forma seguir su vocación colateralmente, debido a que el ramo de las humanidades se dio hasta después en la educación profesional en las primeras décadas.

Entre las risas y el estudio nacen diversas anécdotas, las cuales nos dejan ver sobre los proclamados pensadores cómo se divertían en su momento de juventud: “a punto estuve de no conocerle la cara a mi progenitor. Apenas copiado el manuscrito, sufrí un grave ataque de peritonitis ganado en buena lid, por andar practicando los saltos y contorciones de Jiu-Jitsu con Julio Torri, en la Escuela de Derecho, durante

²⁰ Fue novelista, periodista, profesor, historiador. Nace en Lagos de Moreno, Jalisco, el 7 de julio de 1885 y fallece en la Ciudad de México el 1 de agosto de 1955.

²¹ Fue Abogado, filósofo, narrador, dramaturgo, poeta ocasional, político. Nace en Oaxaca, Oaxaca, el 27 de febrero de 1881 y fallece en la Ciudad de México el 30 de junio de 1959.

²² Fue poeta, novelista. Nace en Sombrerete, Zacatecas en 1878 y fallece en la Ciudad de México en 1955.

²³ Fue filósofo, periodista, poeta ocasional. Nace en Santo Domingo, República Dominicana, el 29 de junio de 1884 y fallece en la Plata, Provincia de Buenos Aires, el 11 de mayo de 1946.

²⁴ Fue poeta, cronista, político. Nace en Guanajuato, Guanajuato, el 4 de diciembre de 1873 y fallece en la Ciudad de México el 16 de junio de 1943.

²⁵ Fue abogado, ensayista, traductor, político. Nace en la Ciudad de México en 1884 y fallece en la Ciudad de México el 6 de agosto de 1924.

²⁶ A los pocos días de llegar a Monterrey iniciaría la correspondencia con Pedro Henríquez Ureña, la cual es bastante amplia y se ha dividido en 3 tomos, porque se abarcan los periodos: 1907—1914, 1914—1924 y 1925—1944.

²⁷ He de tomar alguna resolución definitiva. Y es esta: Me vuelvo a México, y junto tú y yo, nos inscribimos en jurisprudencia; hasta para mejor ocasión reservo el viaje. Después de todo, la cosa resúltela dura para mi padre, pues anda bastante mal en sus asuntos económicos. Yo acabaré de cultivarme allá en ciertas cosas que puede enseñarme México y después haré el fracasado viaje. Y me resolvería yo hacerlo y a soportar esta ausencia y esta nostalgia que ya me matan, si supiera soportar esta ausencia y esta nostalgia que ya me matan, si supiera yo que había de estar conmigo una persona con quien pudiera yo comunicarme en todo. Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia I (1907-1914)*, ed. José Luis Martínez (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 115-116.

los ratos perdidos”.²⁸ Nuevamente en la Ciudad de México, junto a los jóvenes que conoció hace unos años, destacarían los nombres de Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña; porque vendrían a formar el ya mencionado grupo *Ateneo de la Juventud*, el cual sería una manifestación de los males ocultos de aquel periodo, el cual proclamaba el deseo de renovar el pensamiento crítico, levantándose contra el positivismo y ejercer una conciencia pública en contra del régimen de Porfirio Díaz.

Ese sentimiento de renovación, poco a poco, se impulsaría y se remarcaría en la celebración del primer centenario de la independencia de México, que se llevaría entre agosto y septiembre de 1910, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, *el Ateneo de la Juventud* daría un mitin de conferencias: aparece Antonio Caso con su conferencia sobre *La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos*; Pedro Henríquez Ureña con la conferencia sobre *La obra de José Enrique Rodó*; José Vasconcelos con su conferencia sobre *Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas*; por su parte, Alfonso Reyes participaría en este mitin de conferencias con su trabajo *Poemas rústicos de otoño de Manuel José Othón* (esto se debió al haberlo conocido antes de su muerte, porque el poeta, y el general Bernardo tenían una buena amistad, por lo que se ofreció Reyes, a manera de devoción, el compartir el valor de su obra, él mismo llamó a Manuel José O. su “padrino poético”).

En esas fechas, el joven Reyes empezaría a escribir su primera obra titulada *Cuestiones estéticas*²⁹ en la cual plasmaría el claro ejemplo de ir en contra de las lecciones del régimen y el sistema positivista vigente de esos años. En el transcurso de 1907 a 1913, va a elaborar algunos escritos como son: *Las tres Electra del Teatro Ateniense* (1908); *Sobre el procedimiento ideológico de Stéphane Mallarmé* (1909); *Sobre las rimas bizantinas de Augusto de Armas* (1909); *Sobre la simetría estética de Goethe* (1910); *Sobre la estética de Góngora* (1910); todos ellos agrupados en

²⁸ Alfonso Reyes, “Historia documental de mis libros”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXIV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 154.

²⁹ Este título fue dedicado a Pedro Henríquez Ureña, como una consideración hacia su figura de amigo y de maestro, esto se debe porque las ideas de su primer libro fueron comentadas y discutidas en su correspondencia.

su obra *Cuestiones Estéticas*, en cada uno de estos textos se ve reflejado el vasto conocimiento sobre cada uno de estos autores, del mismo modo se tiene presente a autores como Immanuel Kant, Georg W. Friedrich Hegel, Friedrich Nietzsche, Platón, Friedrich Schiller y Arthur Schopenhauer. Siendo el resultado de una búsqueda por el conocimiento y así lo retracta Pedro Henríquez Ureña:

Pero en el grupo al que yo pertenecía, que me afilié a poco de llegar de mi país a México pensábamos de otro modo. Éramos muy jóvenes (había quienes no alcanzaron todavía los veinte años) cuando comenzamos a sentir la necesidad del cambio. [...] Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva, para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo consideraba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Schopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leímos a los griegos, que fueron nuestra pasión.³⁰

Pese a esta labor intelectual que tenía Reyes, junto a sus compañeros también es de observar su labor como alumno, al estar inscrito en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en sus años universitarios caben las risas, pero también los momentos de exámenes mentales, por ello se debe estar atento a la realidad del cielo mexicano, da como un testigo de aquellos años su pequeño texto *Testimonios de Juan Peña* que narra la existencia de los problemas fuera de la Ciudad de México, del cómo, estando en su segundo año de jurisprudencia, se le acercó una persona de pueblo, pidiendo ayuda ante las condiciones desiguales y el trato inhumano que sufría junto a su pueblo ubicado a unos minutos cerca de Ajusco.³¹ Este tipo de sucesos en cualquier persona puede dar una nueva mirada cruda a su realidad y del mismo modo puede dar una motivación a la reflexión y acción.

Pasaban los días de 1910 y es un hecho que Revolución Mexicana ya se había iniciado, con ello, múltiples conflictos a lo largo del país, el regiomontano estaba enterado de que el régimen porfirista estaba hundiéndose y consigo todo lo que se

³⁰ Pedro Henríquez Ureña, "La revolución y la cultura en México" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000), 147.

³¹ Vid. Alfonso Reyes, "El testimonio de Juan Peña", en *Quince Presencias, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994).

había formado. Por ello, en el ámbito familiar, se le aconsejaba a su padre retirarse de la política, el general Bernardo no hizo caso a tales advertencias.³²

Llegado 1911, Bernardo Reyes, junto a Félix Díaz, atentaron contra Francisco I. Madero con el *Plan de la Soledad*, pero no lograron su cometido y fueron encarcelados en la prisión de Tlatelolco, al no tener presente la figura paterna, Reyes como estudiante empezó a vivir los momentos tensos que traía consigo las réplicas al ser hijo de tal militar y político, así lo afirma:

Me voy habituando a la incomodidad. Hay escándalo —me digo—. Así es el mundo; así está hoy la naturaleza. ¿Caen la lluvia? Se moja uno. ¿Caen tiros? Pues imagino este, es, por ahora el escenario natural de mi vida. Hace más de un mes que estamos así. Aun las mujeres de casa tienen rifle a la cabecera. El mío está ahí, junto a mis libros. Y estos —claro está— junto a mi cama.³³

Ante los sucesos del fin del régimen del *Porfiriato*, los miembros del *Ateneo de la Juventud* en 1912 se vieron en la posibilidad de tener libre tránsito en la manifestación de su conciencia en público. Por lo tanto, el *Ateneo* pasó a convertirse en la Universidad Popular, se fundó bajo los principios de la libre cátedra y cursos gratuitos.

El 28 de agosto de 1912, Reyes fue nombrado secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, y también se dedica a dar clases en la primera Facultad de Humanidades, en la que funda la cátedra de Historia de la Lengua y la Literatura Española. Lamentablemente, en febrero de 1913, Gregorio Ruiz llevó a cabo una conspiración en contra de Francisco I. Madero, el cual ordenó liberar a Bernardo Reyes y Félix Díaz, junto a ellos se dirigieron al Palacio Nacional, momento que se daría la llamada Decena trágica, suceso que dejaría huella en Reyes porque el 9 de febrero fue el día de ver caer a su padre “Cuando vi caer a aquel Atlas, creí que se derrumbaría el mundo. Hay, desde entonces, una ruina en mi corazón”.³⁴

³² Mi papá, por la edad y el trabajo, se va agotando y, consecuentemente, lo invade ciertas debilidades seniles. Desde que estoy aquí me he visto que *una sola vez* acepte una opinión que se le manifieste, así se trate de asuntos intelectuales como detalles triviales. Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, “*Correspondencia I (1907-1914)*”, *op. cit.*, p. 66.

³³ Alfonso Reyes, *Diario I (1911-1927)*, ed. Alfonso Rangel Guerra (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 3-4.

³⁴ *Ibidem.*, 8.

Ese hecho dejaría un sentimiento de tristeza al joven regiomontano, al mismo tiempo aumentaría una inseguridad de permanecer en México. Tras la Decena trágica, Victoriano Huerta tomaría la presidencia de México, él quiso que Alfonso Reyes fuera su secretario particular, ante su negación, Huerta no le daba muchas posibilidades, motivo más que suficiente para que en tres meses acabara su tesis titulada *La teoría de la sanción*, apresurado para sacar su título de abogado. En el transcurso de estos meses le pidió a Enrique González Martínez, subsecretario de la secretaría de Instrucción Pública y de Bellas Artes, un puesto en la Legación de México en París, a lo cual accedería otorgándole el puesto de comisionado *ad honorem* y al mismo tiempo este dejaría el cargo de secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Entre agosto y septiembre transcurre su viaje a Francia, junto a su esposa e hijo recién nacido. Este primer periodo del autor culmina en su autoexilio, dando la espada a su nación.

La travesía de Reyes por el mundo (1913–1939)

Estancia en Francia

Este periodo en la vida de Reyes marcaría parteaguas, pues se iniciaría y aprendería la labor diplomática. Una vez llegado a París, empieza a trabajar en la Legación de México con el título de comisionado *ad honorem* de la Legación de México en París, el 12 de julio de 1913. A los pocos días, el 17 de julio, fue nombrado segundo secretario de la Legación de México en París. Durante las primeras semanas de su estancia dejaba ver su sentir melancólico por su tierra y los amigos que había formado.³⁵ Al pasar el tiempo se dedicará a las demandas surgidas en la diplomacia, pero las necesidades del trabajo se ven en un tono de desgano porque no era el ambiente que él esperaba, debido a aquellos integrantes de la Legación, en su mayoría había obtenido su puesto desde el régimen de Porfirio Díaz, a lo que muchos no cumplían sus obligaciones, Reyes decidió esperar cierto tiempo para ver si el ambiente se arreglaba, al no ser así, se lo expresa a su amigo Pedro Henríquez Ureña en una carta una fechada el 25 de abril de 1914:

³⁵ He pasado mis ratos tristes pensando si seré yo del género de hombres a quienes la soledad es provechosa, después de vivir tantos años en medio de amigos extraordinarios, hasta respirar se me hace difícil por mi cuenta. Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, "*Correspondencia I (1907-1914)*", *op. cit.*, p. 196.

Los mexicanos de París ignoran completamente mi conducta pública: me tienen por huertista o felicista [...] yo les he hecho entender pronto que no soy más que un empleado discreto que vende algunas horas de trabajo por algunos francos, pero los de una Legación no se hablan con los de la otra [...] Es una desgracia que, habiendo logrado darme lugar en México, lo pierda de nuevo ante esta gentuza desdeñable.³⁶

Los desánimos y las malas noticias no dejaban de llegar, a finales de julio de 1914 se daría la Primera Guerra Mundial, por tal motivo Venustiano Carranza ordenaría la desintegración del cuerpo diplomático mexicano a lo largo de Europa pero, antes de dicha desintegración, Reyes y demás intrigantes en la Legación hicieron todo lo posible para extraditar a los mexicanos que quisieron irse a España por el clima infortunado.

Estancia en España

Debido a las malas noticias Reyes se quedaría sin trabajo en París y no tendría otra opción que junto a su familia y su amigo Ángel Zárraga³⁷ (al que había conocido en el *Ateneo*), tomarían un tren hacia España en septiembre de 1914. Una vez en Madrid los comienzos no serían fáciles pues los días oscuros se avecinaban, el regionomontano se veía en los primeros días en una situación complicada al conseguir por su cuenta el pan y un hogar³⁸, viviendo en una casa con mucha humedad y goteras, con poco dinero comenzaría a ocupar lo que mejor sabía hacer, el ocupar su pluma haciendo breves reseñas en algunos periódicos locales, poco a poco se fue formando y nutriéndose de una idea de España. De cierta forma la suerte estaría a su favor, porque algunas amistades las cuales hizo en Francia le darían la oportunidad de conocer a Enrique Diez-Canedo³⁹, el cual sería su salvavidas “Yo llegué a España dejando atrás trovos horizontes. Mis amistades españolas fueron el alivio de mis penas y me ayudaron a persistir en mi verdadera vocación. Nadie me importunó con preguntas ni quiso escarbar en mis dolores; pero todos me

³⁶ *Ibidem.*, 302.

³⁷ Fue un pintor, poeta. Nace en Durango, Durango el 16 de agosto de 1886 y fallece el 22 de septiembre de 1946 en la Ciudad de México.

³⁸ Yo he venido, como Ruiz de Alarcón, a pretender en corte, a ver si me gano la vida. Mientras me oriento, deje en San Sebastián a mi mujer, mi niño y mi criada bretona. Alfonso Reyes, “*Diario I (1911-1927)*”, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ Fue un poeta, traductor y diplomático. Nace el 7 de enero de 1879 en Badajoz, España y fallece el 7 de junio de 1944 en Cuernavaca, México.

tendieron la mano”.⁴⁰ Diez-Canedo, fue el pilar en el inicio de la vida literaria de Reyes en la cultura española, y se adentró a conocer el *Ateneo Científico y Literario de Madrid* (el cual fue una institución que tuvo destacada presencia en actividades relacionadas con la expresión de ideas culturales y literarias, al mismo tiempo fue una base logística importante en esos años de la literatura). Diez-Canedo presentaría a Reyes con Francisco Aceval, director en la editorial *La lectura* (editorial de opinión liberal), casi de manera inmediata se le encargaría la edición de las obras de Juan Ruiz de Alarcón, al introducirse en este panorama cultural, conocería a figuras como: Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Pedro Salinas, los cuales serían sus primeros amigos españoles.

A lo largo de su estancia en España colaboró en diferentes revistas y en la preparación de diferentes ediciones de libros y algunos prólogos. Algunas ediciones de textos como son: Juan Ruiz de Alarcón, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición, prólogo y mapa, Madrid, Calleja, 1917; Quevedo, *Páginas escogidas*, edición, prólogo y notas, Madrid, Calleja, 1917; Fray Servando Teresa de Mier, *Memorias*, edición y prólogo, Madrid, Biblioteca Ayacucho, 1917. En el caso de la publicación de artículos, elaboró algunos para: *El Sol de Madrid*; *Revista de América en París*; *Revista de Filología Española*, entre otros medios.

La escritura no solamente fue una forma de ganarse la vida, sino que también había tiempo para escribir a favor de seguir la pasión literaria y para retratar el testimonio escribió *Las vísperas de España*, en el cual recopila una parte de su vivir a lo largo de 10 años, en dicho título va a dejar plasmado en forma de prosa aquellos días bajo el cielo español, rescatando y aludiendo a la imaginación, los paisajes y las anécdotas vividas, un ejemplo de ello se encuentra en *El Manzanares*:

En aquella huerta, como en el Jardín de las Damas, lugar de charlas literarias, se comentaban los nuevos libros y las nuevas representaciones. Pero los amantes eran fieles al Manzanares, y el Sotillo, seguía siendo rincón de enamorados. Las citas, concertadas acaso en las Platerías, allí se cumplían. Allí fingía sus fantásticas bodas aquel imaginado embustero, en cuyos labios era la verdad sospechosa.

En el paisaje fino y exquisito de Madrid, el Manzanares, a la hora del crepúsculo, haciendo, al peinar las juncias, un órgano de agua casi silencioso pone un centelleo de plata.

⁴⁰ Alfonso Reyes, “Prólogo al libro *Tertulia de Madrid*”, en Páginas adicionales, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo VI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 408.

Por su orilla se remecan las lavanderas, los brazos metidos en la espuma, al arrullo de la tradicional canción. Goya, en uno de los rasgos más a menos de su pincel, ha copiado la pradera de San Isidro, por donde circula el Manzanares.

Estos ríos sedientos excitan el sentido simbólico: parecen imagen de una vida que se ha desangrado, pero que no quiere acabar.⁴¹

Entre el conocer y trabajar, uno no puede dejar la pasión de lado, en los años de 1914–1918, Reyes, empezaría a escribir y completar algunos títulos⁴² como son *Cartones de Madrid*; *Visión de Anáhuac* (Texto iniciado desde 1913); *El suicida (Libro de ensayos)*, aunque también se empezaron a escribir títulos los cuales fueron publicados en años posteriores como son: *Simpatías y diferencias*, Primera serie (1918–1919); *Historias de un siglo* (1919–1957) y *Las mesas de plomo* (1918–1938); *Aquellos días* y *Retratos imaginarios*, fueron escritos entre 1916 y 1920, pero estos últimos dos títulos fueron publicados después.

La formación en tierras españolas fue un gran desarrollo para Reyes, no solamente refiriéndose al perfil de escritor, sino también como periodista, así lo deja ver en un recuerdo suyo “entonces yo saltaba de la cama todos los días con los músculos del alma contraídos [...] había que estar con toda la conciencia alerta para cualquier asunto que el azar de los días pudiera traer a temperatura de actualidad; había que tener toda la memoria movilizada, todos los recuerdos de experiencia y cultura en el primer plano del alma; había que darse todo cada día”.⁴³ La labor periodística se manifestaría en diferentes géneros informativos, desde la crónica, la reseña hasta la crítica cinematográfica, este último acompañado del seudónimo “Fósforo”, aunque no sólo lo ocupaba Reyes, sino también su amigo Martín Luis Guzmán⁴⁴ (al que conocía desde sus tiempos en el *Ateneo de la Juventud*), ellos publicarían

⁴¹ Alfonso Reyes, “Cartones de Madrid” en *Las vísperas de España*, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 61-62.

⁴² Aquí empezara un problema que normalmente se encuentra en la lectura de la obra de Reyes, el orden cronológico y temático, en varios tomos de sus *Obras Completas* aparecen títulos que fueron elaborados con un margen de tiempo bastante amplio de forma algunos títulos son recopilaciones de artículos, reseñas, algunos de trabajos ya publicados o inéditos, entre otro tipo de texto que el autor en sus inicios como editor de sus obras le pareció bien tener un orden, esto debido a la gran dispersión de sus textos y también ante las llamadas de atención de algunos contemporáneos suyos, esto se ve reflejado en sus diarios y correspondencias.

⁴³ Alfonso Reyes, “Grata Compañía”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 135.

⁴⁴ Fue ensayista, crítico, narrador, biógrafo, historiador, político. Nace en Chihuahua, Chihuahua, el 6 de octubre de 1887 y fallece en la Ciudad de México el 22 de diciembre de 1976.

algunas críticas de cine fechadas desde 1915, primero publicadas en *El Imparcial*, en la sección *Frente a la pantalla*, su justificación de nuestro autor ante la crítica del cine inicia como una curiosidad entre amigos “Creo que nuestra pequeña sección cinematográfica [...] inauguro prácticamente la crítica del género en lengua española, y acaso fue uno de los pioneros ensayos en el camino que está abierto a todos [...] He querido buscar un epitafio a ‘Fosforo’. Parece que me decidirse por este: ‘Aquí yace uno que desespere de ver relevarse un arte nuevo’”.⁴⁵ Primero Reyes publicaría algunas notas en el *Seminario España* de Ortega y Gasset como son: *Justificación; El porvenir del cine; La música y el cine; Las luces de Londres; El cofre negro*, entre otras. Posteriormente nuestro “Fósforo” publicaría en *El Imparcial* a cargo de Ortega Y Gasset, algunas notas cinematográficas las cuales tenían el propósito de darle un lugar al cine como un nuevo arte, del cual gozaba y haciéndose con la posibilidad de ser considerado con valor estético porque estaba cargado de diferentes disciplinas artísticas, esto debido al demérito que tenía en esos años en España, algunas notas son: *El cine y el teatro; El desvanecimiento de las máscaras; La educación sentimental, Cristóbal Colón; El “cine” para niños*, entre otras notas más.

La trayectoria del mexicano estaba dejando una marca en España, el pasar del tiempo hace justicia ante los actos propios. En 1919 fue nombrado, por un periodo, vicepresidente de la Sección de Literatura del *Ateneo de Madrid* y correspondiente de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Madrid, también sería secretario de la Comisión Mexicana Francisco del Paso y Troncoso, la cual estaba destinada a las investigaciones históricas en los archivos de Europa (esto sería entre 1919 y 1920).

En 1920, el panorama de Reyes iba a cambiar. Luego de la muerte de Venustiano Carranza en México, en El Plan de Agua Prieta; Adolfo de la Huerta tomaría cargo de la presidencia de México un breve lapso, el cual designo a José Vasconcelos como encargado del Departamento Universitario y de Bellas Artes, con ello sería

⁴⁵ Alfonso Reyes, “Simpatías II. El cine”, en *Simpatías y diferencias*, Tercera Serie: 1, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo IV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 199-200.

rector de la Universidad Nacional de México⁴⁶ en junio de 1920. Vasconcelos le redactó una carta a Reyes en la cual le mencionaba regresarle su puesto en la diplomacia “hablé hace como diez días con el presidente Adolfo de la Huerta, quien te conoce y prometió que te nombraría por lo menos Segundo Secretario de esta Legación”.⁴⁷ No solo con la ayuda de Vasconcelos, sino que Reyes se ganó su puesto por la disciplina, el cumplimiento de sus compromisos y reconocimiento ante la sociedad intelectual española.

Luego de la noticia de la incorporación a la diplomacia con el cargo de Segundo Secretario de la Legación de México en España del 10 de junio al 31 de diciembre de 1920, posteriormente se encargaría de tomar el cargo de Primer Secretario de la Legación de México en España, el 1 de enero de 1921 al 31 de mayo de 1924, así como de negocios *ad interim* de México con España, esto del 10 de febrero de 1921 al 20 de agosto del 1921, además, por segunda vez fue encargado de negocios *ad interim* de México en España, del 1 de enero de 1922 hasta abril de 1924. Gracias a tales cargos, el panorama de Reyes iba a cambiar debido a que, entre 1920–1924, tendría más tiempo para escribir, al no verse en premura económica. Se notará un entusiasmo en Reyes, publicaría textos como son: *El plano oblicuo*; *El cazador* y empezaría a escribir las primeras hojas de *Última Tule*; *Tránsito de Amado Nervo*; *Cuestiones Gongorinas*; *Entre libros*; *Capítulos de la literatura española*, entre otros. Fue un tránsito importante en nuestro autor de estudio, y también para el gobierno mexicano, la incorporación del regiomontano significaba contar con el beneficio de un colaborador acreditado ante los mejores círculos culturales e intelectuales de España. En su estancia en territorio español, Reyes, tiene un gran aprendizaje, de modo que su obra empezó a girar en torno a la literatura española, se vio nutrida de ella, aceptando no solo su cultura nacional, sino la ajena.

La labor desempeñada en La Legación consistía en elaborar informes y enviarlos a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, sobre los sucesos de toda la

⁴⁶ Vid. Universidad Nacional Autónoma de México “controlaría, lista cronológica de rectores”, consultado del 20 de noviembre del 2023, <http://www.contraloria.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/lista-cronologica-de-rectores/rectores-1910-1929>.

⁴⁷ José Vasconcelos, Alfonso Reyes, *La amistad en el dolor, correspondencia (1916-1959)*, comp. Claude Fell (México: El Colegio Nacional, 1995), 39.

índole ocurridos en España durante su gestión, algunos eran: *La disolución de las Cortes; Un nuevo gobierno; El proyecto de La Cierva; Conflictos militares; Crisis parcial*, entre otros tantos. La labor diplomática no fue fácil, pues representaba los intereses del gobierno mexicano postrevolucionario cuya doctrina y práctica política se alejaban fundamentalmente de la España monárquica-conservadora. A ello se puede agregar que la relación de España y México presentaba un problema, el reparto agrario, el cual era motivo y compromiso de la Revolución y, a su vez, recurso sociopolítico avalado por el presidente Obregón que provocaba la oposición de los terratenientes españoles.

La labor diplomática en España fue exitosa pese a las dificultades, y el estilo en sus trabajos literario fue reconocido por los propios, los extraños de aquí y allá⁴⁸, estas labores que ha estado haciendo Reyes en España desde su llegada fue una (o la mayor) labor mexicana de un representante de México en tierra española, pese a los problemas diplomáticos⁴⁹, la falta de apoyo administrativo y logístico por parte del gobierno mexicano acabaría la primera fase del Alfonso Reyes en España, la cual concluyó en 1924. Después de diez años de ausencia de México, regresa a sus tierras por un breve periodo, pero regresa con uno de los títulos más representativos de su labor “El Mexicano más Español”.

De regreso a Francia

El gusto de volver a México le duraría poco, porque fue solicitado para regresar a Francia, con el fin de continuar con la labor diplomática y aquellos males los cuales conllevan ser una figura pública, como los comentarios en contra de su figura desmeritándolo en su labor de escritor. Entre octubre y noviembre del mismo año

⁴⁸ El verdadero Alfonso Reyes. Cuando se pregunta en Madrid quien es Alfonso Reyes, los enterados dicen: un erudito. Ha trabajado sobre los clásicos, editándolos, comentándolos. Desde su primer volumen, *Cuestiones estéticas*, supo hacerlo ver. También le han interesado los temas históricos. Es hombre de mucha lectura, formado en los libros, se ha especializado en Alarcón por patriotismo y en las cuestiones gongorinas, por inclinación. Si; eso es Alfonso Reyes. Pero la *Visión de Anáhuac* y los *Cartones de Madrid, El suicida y El cazador* nos dan otro. El personal de experiencia viva. Y, de pronto, en *El plano oblicuo*, un salto de humor, nada brusco para quien le viniera leyendo, le lleva al borde de la pirueta. ¿Cuál es el verdadero Alfonso Reyes? Todos. El que lo dude, podrá convencerse ahora leyendo *Huellas*. Héctor Perea, comp., *España en las obras de Alfonso Reyes* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990), 673.

⁴⁹ Se puede mencionar el caso cuando se le designa a Reyes ministro por parte del Gobierno obregonista para ofrecer a Alfonso VIII una mediación con México y poder reconciliar las partes en el enfrentamiento bélico ya que España tenía conflicto con Marruecos.

se traslada hasta Estado Unidos, en específico a New York para poder viajar y llegar a Francia en diciembre de 1924, en esta vuelta parisina, es el volver a pisar tierras las cuales dejaron un mal sabor de boca del joven Alfonso, para ese segundo arribo es un panorama diferente, el volver a ver aquella cuna salvaguarda de la cultura no tiene igual.⁵⁰ En esta estancia en Francia, Reyes es nombrado ministro plenipotenciario de México en Francia, durara en el cargo del 1 de diciembre de 1924 hasta principios de 1927, su rol fue crucial: dar una nueva imagen del gobierno mexicano a cargo del presidente Plutarco Elías Calles; esto se deberá al propósito de ampliar y fomentar la inversión francesa en México, para recuperar la estabilidad económica de México, luego del fervor revolucionario:

La amistad franco-mexicana figuraba en el primer término de las preocupaciones del ministro Alfonso Reyes. El mismo redactó el nuevo *Tratado de comercio* necesitado por el estado del mundo después de la guerra, tratado que iba a regir los intercambios entre los dos países a lo largo de los años. Para mejorar las relaciones económicas entre su país y Francia, el ministro Reyes organizo la venida a París de importantes misiones de negociaciones, científicos e industriales mexicanos.⁵¹

Para tal tarea, Reyes se vio en la intensa necesidad de aprender y formarse como diplomático, recogiendo todos los documentos sobre la relación histórica entre México-Francia, pero no solo tareas que le conllevaban su labor diplomática, sino ajenas, como las burocráticas.

En su labor, vislumbró grandes oportunidades en diferentes ámbitos, así como en el cultural, le surgió la idea y al mismo tiempo se podría decir que fue el predecesor de la Casa de México en París, esto al ver el gran ambiente cultural que se le presentaba, así se tiene testimonio de una carta con Genaro Estrada fechada el 18 de marzo de 1925:

¿(Por qué) no nos lazamos de una vez por lo alto, y creamos una pequeña casa de México en París, exposición y biblioteca a la vez, con un fondo permanente y otros que pueden viajar por el resto de Europa y luego concentrarse aquí, puesto que este es el centro de la cultura en el mundo, y lo que aquí se expone vuela y es propaganda por la fama de todas partes? [...] Yo proponía que formáramos esta Casa de México, como un centro de exposiciones y de informaciones científicas, históricas, culturales

⁵⁰ Francia trataba también de salvaguardar una cultura que, si es posible aquí la comparación, aparece como la más hermosa. Por cerca de mil años, Francia ha sido la nación más civilizada de Europa. Víctor Diaz Arciniega, comp., *Alfonso Reyes, Misión diplomática I* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 228.

⁵¹ Paulette Patout, *Francia en Alfonso Reyes* (México: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1985), 18.

puramente. Lo comercial se gobierna con otros criterios, no hay para que mezclarlo: lo uno estorbaría a lo otro.⁵²

Se plasman en unas pocas líneas esa preocupación por enaltecer la cultura mexicana, al mismo tiempo aumentar el apoyo, con el caso directo de Genaro Estrada que por esos momentos era subsecretario de Relaciones Exteriores de México. Pero la tarea diplomática no es sencilla, el llegar a acuerdos en la política francesa se ve inmerso en muchos contratiempos, mismos de los que se tiene por testimonio en su *Crónica de Francia*⁵³. Reyes se ve en total disposición para dar la mejor imagen de México, frente al exterior, y no podemos negar que su estancia fue provechosa para el gobierno mexicano al colaborar con informes enriquecedores para conocer la situación francesa, cómo son los de 1925: *Francia antes y después de la guerra; El miedo a la invasión; Obstáculos a los planes económico y financiero; Éxitos y ventajas de la izquierda; Mecanismo de los partidos; Reflexiones sobre los grupos, los partidos y las tendencias; Miedo al comunismo; Las deudas al comunismo; Francia y la Santa Sede; La escuela laica; Las deudas internacionales*. Seguido de los de 1926: *La crisis del gabinete; Extravagancias de la extrema derecha; La Sociedad de las Naciones; Memorias de Poincaré; Los congresos internacionales de Uniones Intelectuales, Convenio Franco-Español sobre Marruecos; El socialismo francés y la huelga inglesa; La deuda de Francia con la Argentina*. Y algunos de 1927: *Desarme de Alemania; La inmigración en Francia*, entre otros tantos.

En esta época su trayectoria literaria se verá muy escasa porque se vio opacada por el hecho de que Reyes, apenas se estaba acostumbrando a sobrellevar las tareas diplomáticas, por lo que carecía de tiempo para dedicarse a su pasión de escribir, pero esto no lo priva ni lo niega, aunque no escribió en este periodo, estuvo activo en su labor como editor de su obra, tanto corrigiéndola como enviándole a sus amigos algunos ejemplares ya publicados.

⁵² Alfonso Reyes, Genaro Estrada, *Con leal franqueza: Correspondencia I (1916-1927)*, comp. Serge I. Zaitzeff (México: El Colegio Nacional, 1992), 299.

⁵³ Vid. Alfonso Reyes, *Misión diplomática, Tomos I y II*, op. cit., p. 227.

Tras su breve periodo en Francia, fue tiempo de regresar a México el 21 de marzo de 1927, pero estaría en una breve estancia pues rápidamente viaja a Buenos Aires en julio de 1927.⁵⁴

Estancia en Argentina

La acreditación y el reconocimiento de Alfonso Reyes, tanto diplomático como escritor en ese momento era admirable, su obra se había publicado y distribuido en distintos idiomas y países. El gobierno mexicano sabía el valor de este diplomático. El reconocimiento se daría principalmente con una figura a finales de 1924, aparecía con el nombre de Plutarco Elías Calles, que tomaría el cargo de presidente de México el cual estaría fuertemente apegado a la secretaria de Relaciones Exteriores a cargo de Genaro Estrada, y esto con el principal motivo de renovar e impulsar cuestiones relacionadas con la actividad económica tanto a la política interna y externa, ya que se quería aprovechar la situación que el presidente Calles y su canciller Aarón Sáenz, habían vislumbrado el claro motivo de arrojar a México hacia la economía internacional, de forma que pueda servir para la reconstrucción nacional, empezaría a establecer lazos más fuertes con países que no tenían una buena relación con México, como es el ejemplo de Argentina, por eso tal tarea fue encomendada a Alfonso Reyes, con el fin de negociar la apertura de una línea de navegación entre Buenos Aires y Veracruz, dando un aumento en el comercio de ambas naciones.

Don Alfonso arribó el 2 de julio de 1927 a Argentina, después de su llegada muchos periódicos dieron testimonio de esta noticia, pero no había tiempo para darse el lujo de dejar pasar los días, la presión del gobierno de México hace que Reyes inaugure la embajada de México (9 de julio 1927), porque esta última estaba en estado deplorable y tenía calidad de consulado.

⁵⁴ Al señor licenciado don Alfonso Reyes. Aun cuando las circunstancias cambian por distintas leyes, siempre se sostiene firme el señor Alfonso Reyes. Como su actuación no daña puesto que recto camina fue ministro allá en España y hoy lo será en Argentina. Su labor en pro de México fue muy fructífera será porque en puro patriotismo demasiadas muestras da. Ojalá que así prosiga ante los más grandes reyes y cumplir siempre consiga el patriota Alfonso Reyes. J. M. Rodríguez. Alfonso Reyes, "*Diario I (1911-1927)*", *op. cit.*, p. 65

La principal labor de Reyes es informar todo lo sucedido en Argentina al gobierno mexicano, así da ejemplo de enriquecedores informes desde los sucesos de poca relevancia hasta los de mayor relevancia, así como son los de 1927: *Algo más sobre el himno argentino; Del conflicto entre estudiantes y militares; Del petróleo; Presente situación legal de los representantes diplomáticos de la Argentina*, y al mismo tiempo el seguimiento de los objetivos principales del gobierno mexicano como son: *La línea de navegación de México-Argentina; Comunicación marítima México-Argentina*, que discutida por ambos gobiernos, por múltiples factores que no favorecen a ambos gobiernos. También se da la oportunidad de leer los informes de 1928 y 1929: *Huelgas y Paros; Política internacional argentina, Relaciones con España e Inglaterra; Política interior argentina, Convenio económico anglo-argentino*. No solo la labor diplomática se ve en informes, sino que también se ve en intervenir en ciertos tratados, así como en enero de 1928, es plenipotenciario para el *Tratado de propiedad científica y literaria, artística entre México y Argentina*.

En cuanto a la labor intelectual y literaria, nuestro autor estuvo más libre a comparación de su estancia en Francia, ya que en estos años contribuyó a la cultura con publicaciones en medios locales: *El viaje de amor de Amado Nervo*, publicado en *La Nación*, Buenos Aires, el 19 de mayo de 1929; *Elogio de un diario Pequeño*, publicado en *El mundo*, Buenos Aires, el 14 mayo de 1929; *Rima Rica*, publicado en *La vida literaria*, Buenos Aires, fechado en octubre de 1928; *Estética estática*, publicado en *Don segundo Sombra*, La Plata, fechado en enero de 1929; *Los motivos de la conducta*, publicado en *La vida literaria*, Buenos Aires, fechado en diciembre de 1928, y al mismo tiempo estuvo trabajando en títulos más personales que no fueron publicados hasta después como *Los siete sobre Deva*, y algunas páginas sobre *Memoria de Cocina y Bodega*.

La labor diplomática se ve plasmada en la propia literatura Reyes, nos da textos sobre el ambiente cultural de Argentina como son: *La casa del teatro en Buenos Aires; La calle de México en Buenos Aires; La exposición de pintura mexicana en la Plata; Palabras sobre la nación Argentina*. Sobre todo, lo que más huella dejó en Argentina, fueron sus famosos *Cuadernos de la Plata*, elaborados junto a Evar

Méndez, fue responsable solamente entre 1929–1930, porque decidió dejarlos debido a ciertas diferencias con Evar. También contribuyó al primer y único número de la revista *Libra* con el artículo: *Las jitanjáforas*.

Se ha observado que las estancias de don Alfonso dejan huella, no solamente en el ambiente cultural, sino que empieza a hacerse de amistades, tal es el caso junto a Pedro Henríquez Ureña al cual vuelve a encontrar en Argentina, este ya adentrado a la vida literaria le presenta a figuras como Alfonsina Storni, el joven Jorge Luis Borges, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Victoria Ocampo, entre otros tantos.

Ante tal panorama la vida va de buena marcha, poco a poco el ambiente que se tenía en Argentina deja de ser el más adecuado, se empezaban a dar inconformidades en los ámbitos económicos, políticos y sociales⁵⁵, para el clima cultural⁵⁶ la mejor opción era estar alejado de ello, así nuestro autor lo deja plasmado en una carta a Pedro Henríquez Ureña, en la cual manifiesta su descontento sobre el abandono por el ambiente literario argentino, debido a que el clima intelectual le da más importancia a cuestiones políticas, pero a buena hora llegan noticias para nuestro diplomático, el gobierno mexicano le harían abandonar Argentina para trasladarse a Brasil en 1930.

Estancia en Brasil

El 6 de abril de 1930, Alfonso Reyes llega a Río de Janeiro para ocupar el cargo de diplomático entre 1930 a 1936. Sus primeros días fueron poco agradables, pues la embajada estaba en pésimas condiciones. Los primeros meses serían un buen comienzo, debido a que el 22 de octubre del mismo año sucedería el inicio de un golpe de Estado —que algunos consideran la Revolución de Brasil de 1930— rápidamente Reyes, informaría al gobierno mexicano sobre la situación política de Brasil “El PRESIDENTE Getulio Vargas ha huido cuidadosamente de la palabra

⁵⁵ El proyecto de un intercambio comercial con Argentina se veía próspero, pero había múltiples factores que debilitarían este proyecto, el primero sería las formas de pago, y el segundo motivo fue que Argentina tenía en primera instancia tratar proyectos con potencias europeas.

⁵⁶ Peores cada vez mis impresiones del ambiente literario argentino, donde a nadie le importa la literatura sino la politiquilla literaria de los grupos o *patotas* [...] Muy raro todo. Quédense solos y arréglense solos. Yo, para mi colete, he decidido alejarme prácticamente y vivir con la mente en otra parte. Y no es queja contra “personas”: sería ingrato. Alfonso Reyes, *Diario II (1927-1930)*, ed. Adolfo Castañón (México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 163-164.

'dictadura', pero todos convienen en que su gobierno es una dictadura deseada. Suspende la Constitución, porque trata precisamente de crear otra conforme con las nuevas aspiraciones encarnadas por la Revolución".⁵⁷ Pronto se pondría a trabajar en su labor diplomática, primero elaborando informes hacia el gobierno mexicano como los de 1930: *Conflicto político en el estado de Parahyba, La situación económica en Brasil; Política interior en Brasil; La Revolución en el Brasil (I, II, III, IV)*. Los de 1931: *Situación política brasileña; Estados del norte: confederación de intereses opuestos a los del sur*. Seguido de los de 1932: *¿Constitución o dictadura?; Tratado secreto de extradición entre Italia y el Brasil; Reflexiones sobre la Revolución brasileña; Movimiento revolucionario de São Paulo; Acuerdo comercial argentino-brasileño*. Los de 1933: *Depuración de las elecciones; Arreglo con banqueros norteamericanos; Grave incidente en la frontera argentino-brasileña*. Y los de 1934: *El rigor de la censura; Decreto sobre la deuda externa; La inmigración de los asirios; La inmigración japonesa en el Brasil; Informe sobre la deuda del Brasil; El regreso de los desterrados políticos*. Los de 1935: *La Ley de Seguridad Nacional; Tratado entre el Brasil y los Estados Unidos; Misión comercial japonesa; La paz política en Río Grande; La política fluminense y su trascendencia nacional; Situación política interior del Brasil; Situación política exterior del Brasil con otros países*. Los últimos informes de 1936: *Introducción al estudio económico del Brasil; Los problemas oscilantes en Brasil*, entre otros trabajos más. El periodo en Brasil en cuanto a labor diplomática es el más extenso en su trayectoria diplomática por todos los sucesos que estaban pasando, pero al mismo tiempo se ve el reflejo de la experiencia diplomática. Como ejemplo de dicha experiencia el 7 de diciembre de 1931, Reyes firmaría el primer acuerdo económico, pero de carácter provisional entre Brasil y México, el cual haría de Brasil el mayor importador de mercancías mexicanas en América. Esto fue un parteaguas de estas dos naciones.

⁵⁷ Alfonso Reyes, "Misión Diplomática, Tomos I y II", *op. cit.*, p. 36.

En cuanto a la labor literaria Pedro Henríquez Ureña, le envía una carta a Reyes, en la cual manifiesta en tono de regañadientes el problema de la dispersión de su obra:

P[edro]. H[enríquez]. U[reña]. Me escribe excitándome a no dispersarme tanto ni ir tan de prisa en mi trabajo literario. Me señala con razón muchos errores, me dice muchas cosas injustas y de mal humor. Por verdadera piedad a la situación de su vida, no insisto en defenderme de lo que tan bien pudiera rechazar. Al fin y al cabo, me hace provecho esta llamada al orden [...] me es muy provechoso que me llamen al orden y me recuerden que no debo escribir tan de prisa y andar tan disperso en articulitos secundarios como ando ahora en gran parte quise aceptar con la mayor sumisión esa carta y esa reprimenda por piedad al noble y grande amigo que en estos instantes vive lleno de dolor y privaciones, cuya intención es siempre pura.⁵⁸

Con tal sugerencia nuestro autor se ve en la obligación de ir agrupando sus trabajos escritos que han estado dispersos a lo largo de su vida, incluyendo notas que ni él mismo conservaba y de esta forma le intentaría dar un orden a futuro.⁵⁹

Principalmente en este periodo en Brasil se dedica a trabajar su obra, abarcando principalmente a Goethe, Mallarme y, al mismo tiempo, trabajará en su publicación de *Monterrey*.⁶⁰ Pero no solo eso, surge la gran duda sobre su *Diario* y hacia dónde encaminarlo, si llevarlo hacia la reflexión más personal o dejarlos como notas sueltas.⁶¹ También en estos años, se ve inmerso en la Séptima Conferencia Internacional Americana (Por la paz) en 1933, dada en Montevideo, Uruguay; se verá en la pronunciación de su *Atenea política*, y en un texto llamado la *Constelación Americana*, al mismo tiempo la obra de Reyes se verá mezclada de

⁵⁸ Alfonso Reyes, *Diario III (1930-1936)*, ed. Jorge Ruedas de la Serna (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 30-31.

⁵⁹ Goethe no solo me inspira, no solo me ayuda a entender ciertos ideales míos, sino que me da mejor retrato de mis defectos y el cuadro de los peligros que me amenazan. Él se libró a fuerza de genio. Yo puedo librarme con paciencia y con diligencia. He aquí a lo que quiero referirme particularmente; el tomar el arte como una parte de la vida, trababa en todas las cosas de la vida, despedaza la obra y la convierte en un, tono de ensayos fragmentarios. *Ibidem.*, 45.

⁶⁰ Es una serie de publicaciones periódicas, que tendrá como premisa ser un correo literario de publicación personal, con el fin de compartir notas y curiosidades con amigos.

⁶¹ Muchas veces tuve el deseo de dar a este diario toda mi intimidad. Me ha detenido un respeto humano. Acaso lo mismo que quita valor a este diario, lo resta a mi vida, a mis versos y mis libros. Siempre tuve que ahogar mi fantasía. Me moriré con ella... por causa de un respeto humano. A veces me pregunto si no comento un error con esto. Si yo pudiera manifestarme aquí con toda libertad y describir día a día mis experiencias, sabría más sobre mí mismo, y aun acaso hubiera podido sacar partido artístico de ciertos dolores destinados a morir inútilmente adentro de mí. Pero ese respeto. *Ibidem.*, 44.

una forma más profunda con la reflexión y temas políticos, en específico diplomáticos. También el año mencionado de 1933, José Manuel Puig siendo secretario de las Relaciones Exteriores de México, comunicó a todos los encargados que estuvieran en ese momento en misión diplomática, que le informaran todas las sugerencias que tenía estos para aumentar las relaciones entre México y el país en el cual estaba tratando, por tal razón Reyes elabora unas notas llamadas *El servicio diplomático Mexicano (1933)*, en el cual deja ver todos los defectos que ha llegado a encontrar tanto en el personal diplomático como las mismas legaciones o embajadas. Una vez concluida su estancia en Brasil, el 27 de junio de 1936 partiría hacia Argentina, pero no llega como un diplomático más, sino como uno de talla grande, su nombre iba más allá de su rostro “Alfonso Reyes es una figura originalísima dentro de la diplomacia mundial. Sus altas condiciones espirituales, su propensión a la amistad hacen que si figura tenga un extraordinario prestigio entre todas las clases sociales, especialmente entre los escritores, los periodistas y los artistas en general. Y con esto no hace México sino ganar”.⁶² Ya reconocido en el medio le corresponde ocuparse de sus últimos años como diplomático.

De regreso a Argentina

El 1 de julio de 1936, Reyes regresa a Argentina, en calidad de embajador extraordinario y plenipotenciario de México en Argentina, cargo que ocuparía de julio de 1936 a diciembre de 1937, su estancia sería breve por recortes económicos, el gobierno mexicano necesitaba suspender algunas embajadas. En este corto periodo vendría a publicar ciertos informes como son los de 1936: *Proyecto para crear en Buenos Aires un Instituto Cultural Argentino-Mexicano; Coordinación y perfeccionamiento de los instrumentos internacionales existentes para la consolidación de la paz; Medidas para promover el fomento de relaciones intelectuales y culturales más estrechas entre las repúblicas americanas, y para desarrollar el espíritu del desarmen moral.* Y los de 1937; *La población de Argentina;*

⁶² Alfonso Reyes, ““Reanudo mi amistosa conversación con la gran ciudad”, nos dice Alfonso Reyes” en *Diario IV (1936-1939)*, ed. Alberto Enríquez Perea (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 284.

Marina de Guerra; Arte mexicano en la Argentina; Política Agraria; Situación artística; Situación científica; Situación Social; El conflicto de San Juan; Conflictos políticos en Mendoza; Escasez de hierro y acero; Legislación obrera; La salubridad en la ciudad y en el campo; Enseñanza agrícola y sus métodos, entre otros.

Antes de dejar el puesto diplomático por las malas noticias, se anticiparía a velar por algún sustento económico, buscando entre conocidos alguna forma de subsistir, podemos mencionar la carta de Alfonso Reyes a Luis Monte De Oca, fechada el 9 de abril de 1938:

Hablemos claro y lo esencial. O están demasiado ocupados para pensar en mí, o yo ya perdí la silla tras andar 25 años en Sevilla. Necesito resolver mi situación y he llegado a un momento de mi vida y de mi espíritu en que necesito ciertas condiciones que me permitan concentración para mi trabajo de escrito. Lo que han hecho por mí, y es enorme, nuestros amigos que usted sabe, no puede ser la base: sería consumir en poco tiempo mi propia sustancia. No me acostumbro a fundar mi vida en un sistema de chambas [...] ¿Cree usted que las nuevas franquicias permitirán desarrollar labores editoriales convenientes? ¿Y es verdad, como dicen en Calpe, que a usted le interesaría algo de esto? ¿Puede dar de comer a una revista, una buena y verdadera revista sería, bajo mi dirección? ¿O ya no tengo aquí lugar, decididamente? ¿No hago falta para [la] cultura de mi país, como parece que no hago falta para su vida internacional?⁶³

A finales de 1938, Reyes tendría que dejar Argentina para embarcarse hacia Estados Unidos y de ahí regresar a México, bajo un sentimiento de incertidumbre.

[Estancia definitiva en México \(1939–1959\)](#)

En enero de 1939, por fin va a regresar a su patria de forma permanente a excepción de algunos viajes cortos. Después de largos años por fin acaba el desgaste de su labor diplomática, pero llega a tierras mexicanas en calidad de desempleado.

Sin embargo, la suerte o casualidad aparecen, en marzo del mismo año, el presidente Lázaro Cárdenas se contactaría con él y le daría la oportunidad de ser el director de La Casa de España en México. Esta institución se fundó en agosto de 1938, debido a que en 1936 el entonces encargado de negocios de México en Portugal, Daniel Cosío Villegas, buscó la forma de contactar al presidente Cárdenas

⁶³ Alfonso Reyes, “Carta íntima de Alfonso Reyes a Luis Montes de Oca”, en *Diario IV (1936-1939)*, ed. Alberto Enríquez Perea (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 429.

por medio de sus allegados para que el mismo presidente volteara la mirada al conflicto de la guerra civil española, y pudiera hacer un apoyo humanitario a algunos intelectuales españoles para acogerlos en México, otórgales la oportunidad para desempeñar sus labores abandonadas y al mismo tiempo contribuyan al desarrollo de la nación. En dicha acción demostraría un acto de cooperación y humanidad ante el mundo, Cárdenas al ver tal hecho sabía que se necesitaba a alguien que estuviera acreditado con la sociedad española, al enterarse del arribo de Alfonso Reyes a tierra mexicana en su calidad de desempleado, se le ofreció dicho puesto, esto sería para Reyes una forma simbólica para devolver el favor a aquellos españoles los cuales en su primer arribo a España le dieron la mano y le ayudaran para sobrevivir:

El no sentirse solidario en estas grandes causas constructivas es lo que deshace a los pueblos, quebranta los nervios de las naciones y las entrega, inermes, al asalto de las fuerzas oscuras. Deberíamos tomar ejemplo aun del mismo dolor de España, y responder al llamado de honor que se nos ha hecho, al abrir la inteligencia española la hospitalidad mexicana [...] No repitamos los errores de Europa, ni el oprobio de los campos de concentración. No se diga que en esta tierra se han secado los corazones.⁶⁴

Una vez asumido el patronato de la Casa de España en México, las labores de Reyes se basarían en: contratar, renovar, y terminar las invitaciones de los miembros, determinar la índole y el lugar de las actividades que llevarían a cabo los miembros, servir como mediador entre los miembros y las instituciones, así como administrar el patrimonio de la institución.

Fuera de la labor administrativa, se lleva a cabo la acción de dignidad humana y se puede dar un gran testimonio en la correspondencia entre don Alfonso y José Puche, en la cual tienen la misión de dar un trabajo digno a los refugiados españoles, en su correspondencia se menciona sobre varios personajes españoles y la forma de cómo se les puede ayudar para llegar a México, al arribar deberían ocuparse con proyectos de diferente índole y seguir su trayectoria en el país. De los primeros miembros figurarían en el ramo de las humanidades: Enrique Díez-Canedo, Joaquín Xirau, José Gaos, José Medina Echavarría, María Zambrano,

⁶⁴ Alfonso Reyes, "Sobre La Casa de España en México", en *Diario V (1939-1945)*, ed. Javier Garcíadiego Dantan (México: Fondo de Cultura Económica, 2018), 489.

Ramón Xirau y algunos más. En el ramo de las ciencias: Antonio Madinaveitia, Francisco Giral, Gonzalo R. Lafora, Isaac Costero, José Giral, entre algunos más. Los apenas dos años de esta institución se vieron tambaleantes por factores nacionales e internacionales, los primeros por ciertas limitantes del gobierno y el ambiente social hostil en contra de tener refugiados españoles, debido a los diarios mexicanos *El Universal* y *Excelsior* incitaban al ataque de los refugiados. Por el contrario, gracias a los esfuerzos de Reyes y de su secretario Daniel Cosío Villegas, la institución saldría a flote. La visión que tenía su patronato era la combinación del mundo cultural y científico de ambos países, permitir la creación de una comunidad que va más allá de una simple institución, siendo una creadora de oportunidades, como es el haber otorgado ciertos estímulos económicos para que algunos estudiantes se formen, como es el caso de la petición de José Gaos acerca de la posibilidad de becar a un joven estudiante llamado Leopoldo Zea, dándole una oportunidad para dedicarse al ramo de la filosofía.

Al terminar el periodo presidencial de Cárdenas, La Casa de España en México se vio envuelta en la incertidumbre al ser un proyecto propio del gobierno cardenista, Reyes y Villegas se vieron en la necesidad de transformar la institución integradora a una institución educativa, de forma que nació El Colegio de México. Los primeros años de esta renovada institución tuvieron momentos de crisis, como fue el factor económico por el lado del nuevo gobierno de Manuel Ávila Camacho recortando el presupuesto.

A pesar de este gran inconveniente, debido a los años de experiencia diplomática de Reyes, él tuvo las herramientas necesarias para ser un administrador eficaz de la institución. A todo esto, se puede indagar más a fondo en las labores cotidianas las cuales van desde la redacción y firma de documentos, hasta el atender los males que se avecinaban.

Tras estar al cargo del proyecto de Cárdenas, esta estancia definitiva en México, Reyes se verá envuelto como catedrático tanto en El Colegio de México como de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México desde 1941 (posterior a 1945 se cambiaría el nombre de la institución a Universidad Nacional

Autónoma de México), al mismo tiempo miembro de la junta de gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México de 1945 a 1960, aparte de recibir nombramientos de *doctor honoris causa* y condecoraciones, la figura de Reyes, es bastante reconocida con la intelectualidad que abunda en México. A esto se le puede agregar que al tener un trabajo con cierta remuneración económica va a poder construir su casa que a la posterioridad se llamara “La Capilla Alfonsina”, en su morada siempre iba a tener abiertas las puertas a sus amigos y la mayoría del tiempo es visitado por ellos y otros cuantos que querían conocerle, a tales días deja breves notas en su *Diario* sobre abundantes charlas en torno a discutir cierta obra o artículo publicado. Lo que destaca de su permanencia en México es que se va a dedicar a terminar sus obras pendientes, las cuales desde hace varios años fueron opacadas por el servicio diplomático, también inicia trabajos de índole más “filosófica y crítica”, volcaría la mirada a aquellos temas que el joven veinteañero de Reyes dejó abandonados. Por otra parte, uno de los hechos más importantes que pasarían fue la publicación de sus obras completas, hechas por él, pero también le daría un espacio a dar cursos, conferencias y publicar artículos para diversas revistas y periódicos. En mayo de 1940, se vería en la tarea de preparar sus conferencias en Morelia sobre “La ciencia literaria”, surgiría *Tres puntos de exegética literaria* y posterior empezaría a trabajar *Memoria de cocina y bodega*, este texto va a tener el carácter como muchos otros la cual consiste en agrupar escritos o notas publicadas sin importar el año y juntarlas con notas inéditas sobre alguna temática en específico, y posterior a ello publicarlo. En el mismo año, en noviembre empezaría a preparar su curso de invierno sobre *La crítica en la edad ateniense*, lo cual sería el inicio de su mayoría de textos sobre la cultura de la Grecia clásica y el periodo heleno.

En abril de 1941, empieza a escribir su libro *Deslinde del pensar literario*, que al final cambió el título como *El deslinde. prolegómenos a la teoría literaria*, fue una obra que en su momento fue recibida por varios en un tono extraño, debido a la sorpresa del intento de Reyes por hacer por primera vez teoría literaria en México. Este trabajo le costaría tres años en desarrollar, porque algunos cursos impartidos para El Colegio de México se basaron en este libro y aparte bajo el registro de sus diarios,

vemos como poco a poco en estos años pese a trabajar bastante se ve muchas veces opacado mentalmente por todos los sucesos que están pasando, al sentirse aislado y agobiado tras la muerte de algunos conocidos.

En febrero de 1944, Reyes va a empezar a escribir su *Descripción del hombre* que al final adquirió el nombre de *Andrenio: perfiles del hombre*, publicó en 1955, pese a que este trabajo tenga un carácter de libro de divagaciones, podemos considerar las palabras de Ernesto Mejía en el prólogo de las *Obras Completas Tomo XX* “[E]l libro de ensayos filosóficos que podría considerarse como la síntesis de su pensamiento. Reyes dejó intencionalmente de publicarlo, dándole ese carácter de testamento y culminación de su pensar y sentir sobre el hombre [...] pero desde hacía mucho tiempo Reyes le daba vueltas al tema, como no podía ser menos por su trascendencia y compromiso”.⁶⁵ Ernesto Mejía trae a cuentas una parte del artículo póstumo “*Cuando creí morir*”, del cual Reyes, menciona que mientras escribía las hojas de intención filosófica, le dio su primer infarto, y trae a colación simultáneamente la temática “Perfiles del hombre” recordado al Reyes de aquellos años en Madrid, con un carácter afanoso sobre la obra de Gracián. No se puede negar ese carácter, porque en aquellas reuniones con José Gaos charlaba sobre algunas obras de tinte filosófico como deja testimonio en una entrada de su *Diario* el 24 de noviembre de 1940 “De noche: Gaos y Chela. Hablamos (importantísimo) del Discurso del método y la Culta repartición de la vida de un discreto, en Baltasar Gracián; de la filosofía de la Polis, etcétera”.⁶⁶ Por la década de los 40, en septiembre de 1944, Jaime Torres Bodet en ese momento a cargo de la secretaria de Educación Pública, le pide a Reyes escribir unas lecciones sobre la moral para su campaña de alfabetización, Reyes acepta, ahí redacta su *Cartilla Moral* en un fin de semana, lamentablemente no se incluyó en el proyecto de Torres Bodet, pero años más tarde se llegó a publicar con ciertas editoriales y proyectos gubernamentales, el último del 2019 en el sexenio de Andrés Manuel López Obrador.

⁶⁵ Estudio preliminar de Ernesto Mejía, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 7.

⁶⁶ Alfonso Reyes, *Diario V (1939-1945)*, op. cit., p. 217.

El 16 de octubre de 1946, Torres Bodet le ofrece a Reyes ser delegado en el congreso de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura, que se realizara en París, esto fue una oportunidad para cerrar simbólicamente el camino de la diplomacia de una buena forma. En 1947, por iniciativa de Daniel Cosío Villegas, le propone a Reyes iniciar sus obras completas por parte de Fondo de Cultura Económica. Entre 1948 a 1951, su obra se va a centrar en publicar textos con temática clásica como: *En torno al estudio de la religión griega; Acorajes; Medallones e interpretación de las edades hesiódicas*, lo anterior debido a que impartió algunos cursos en El Colegio de México sobre temática del periodo de la Grecia clásica y el periodo Heleno.

En abril de 1952 ve la luz su texto *La X en la frente* y el mismo año. En octubre, presentará su *Obra poética*, que en años posteriores se le cambió el nombre a *Constancia Poética*. En los años de 1954 aparecen textos bajo los siguientes nombres: *Trayectoria de Goethe; Parentalia primer capítulo de mis recuerdos; Marginalia; Nuevos romances sordos*. Y en mayo de 1955 vendría la noticia de que FCE, publicaría sus obras completas, en septiembre del mismo año aparecería su Tomo I de Obras Completas, en 1956 aparece el Tomo II, III, IV, de Obras Completas.

En los mismos años aparecen más frecuentemente los dolores, se observa en sus entradas de su *Diario* la decadencia de su salud, pero eso no le impide seguir con su vocación, y en 1957 aparecen sus tomos V, VI, de Obras Completas, en 1958 sus tomos VII, VIII, y en 1959, sus tomos IX, X. Finalmente, el 27 de diciembre luego de una mala noche muere en la Ciudad de México a la edad de 70 años.

Desde los primeros años de conciencia hasta los últimos días de vida, Reyes, siguió su pasión, vivió en la reflexión y la acción, hasta en los momentos que él mismo consideró que iba a morir al borde de la soledad, brota la reflexión ¿Quién no ha considerado que en puntos críticos de la vida uno no vislumbra su mejor reflexión?

¡Tantas filosofías han brotado en la soledad, junto a la estufa de Descartes, en la cueva de Andrenio, en la torre del Vigía árabe ¡Y veamos, ¿a qué doctrina pediremos refugio en esta “noche del alma solitaria”? ¿Qué principios no han conducido a lo largo de la

existencia hasta el punto en que hoy descansamos? Muchos seguramente. Mas de una vez habremos andado y desandado el camino.⁶⁷

La que profesó Reyes fue más allá de las conocidas, fue la filosofía del *reyismo*, no aquel de carácter político como el de su padre Bernardo, sino el *reyismo* que se manifiesta en la reflexión, en los momentos caóticos, hasta en los momentos de calma después de comer, traducida en una filosofía la cual cultiva el espíritu en sus más puras manifestaciones, las intelectuales.

Seguramente si hubiera vivido más años, hubiera profesado más esa filosofía, como la de aquellos filósofos del periodo heleno, la cual era filosofar para la vida. Aunque la mente y el cuerpo tienen un límite, el espíritu no. A sus 63 años de su partida, se sigue y seguirá dando ese cultivo de su tradición, las letras manifestadas en ideas seguirán expandiéndose, cuando no está presente el escritor, está presente el legado. En una carta de Juana de Ibarbourou a Alfonso Reyes fechada el primero de febrero de 1959, representa perfectamente a Reyes en vida “Siempre será Vd. Nuestro Alfonso rey. Si en México lo olvidaran en algún momento, aunque solo fuese por su gloria misma, todo el Continente estaría para recordárselo. No hay desaire que pueda llegarle”.⁶⁸

En suma, hasta este momento hemos podido bosquejar una breve biografía, destacando los momentos que creemos clave, sin haber profundizado en el ámbito psicológico de nuestro autor, podemos dar fe a las posibilidades ofrecidas por la narrativa biográfica, construyendo y reconstruyéndola, siendo auxiliados de la mano propia de nuestro autor, dando la valía en el margen contextual de la circunstancia y la construcción tanto el perfil como las obras, sin alejarse una de otra.

⁶⁷ Alfonso Reyes, “Cuando creí morir”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXIV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 120.

⁶⁸ Alfonso Reyes y Juana de Ibarbourou, *Gritos de auxilio, correspondencia*, comp. Serge I. Zaitzeff (México: El Colegio Nacional, 2001), 95.

Capítulo 2: Los filósofos en órbita de Alfonso Reyes

En el primer capítulo se llegó a apreciar cómo es que Alfonso Reyes a lo largo de su vida tuvo ciertas dificultades para concretar su obra, al mismo tiempo se observaron aquellas circunstancias que influenciaron su obra, pero estas circunstancias no estaban aisladas a su persona, sino también a sus amigos y conocidos, que estuvieron en órbita con él, y no se puede negar, pese a que muchas veces en su obra tal cual no lo plasma podemos indagar más allá, de forma que existen testimonios como algunas correspondencias que no se han publicado al igual que textos con dedicatorias hacia otros personajes, y no se ignora sobre el reconocimiento de la figura de Reyes en el ambiente Internacional, pues hay que recontar algunos nombres que hemos mencionado y agregar otras múltiples figuras intelectuales, como lo fueron: Antonio Caso, Antonio Castro, Armando Orfilia Reynal, Artemio de Valle-Arizpe, Carlos Fuentes, Carlos Pellicer, Diego Rivera, Enrique Diez-Canedo, Enrique González, Genaro Estrada, Jaime Torres Bodet, José Gaos, José Luis Martínez Rodríguez, José María Chacón, José Ortega y Gasset, José Luis Martínez Ruiz, José Vasconcelos, Julio Torri, Jorge Luis Borges, Leopoldo Zea, Manuel Toussaint, María Zambrano, Martín Luis Guzmán, Max Henríquez Ureña, Miguel Unamuno, Octavio Paz, Pedro Henríquez Ureña, Rafael Cabrera, Victoria Ocampo, Werner Jaeger, Xul Solar, entre otros nombres.

En este capítulo no vamos a abarcar en su totalidad ese tema, vamos a enfocarnos en figuras que a mi consideración son importantes porque además de ocupar un rol filosófico, con Reyes dejaron ciertas cuestiones las cuales podrán darnos un perfil más amplio sobre el regiomontano. Además, es tarea fundamental del quehacer filosófico no aislarse de otras disciplinas, si en algún momento de la historia de la filosofía se le consideró como la madre de todas las ciencias ¿Por qué apartamos la mirada de las otras ciencias? Ahora pasa el mismo caso de nuestro autor a estudiar ¿Por qué solamente miramos a un individuo y no contemplamos a sus círculos sociales, llámese familia, amigos, maestros, inclusive discípulos? ¿Por qué en el quehacer filosófico muchas veces se llega a ignorar esto? ¿Acaso será por la falta de relevancia en las relaciones interpersonales en el desarrollo de las ideas o

solamente es por la fatal mirada cegada por una idea pura de la filosofía y que su desarrollo se ve ajeno con otras disciplinas y sus circunstancias? Hay algo que podemos rescatar de la historia de la filosofía mexicana, la cual está arraigada a la latinoamericana, constituida como una historia llena de prejuicios, de los cuales se pone en duda la autenticidad de nuestra filosofía, y al ser comparada con la del viejo continente, da como resultado ser marginal.

A lo largo de la historia de la filosofía mexicana se ha visto cómo se formó, transformó y como es en nuestros días. Ya no se encuentra en el mismo estado de unas décadas atrás; con ayuda de diferentes metodologías, dígase como historia de las ideas, historia intelectual, clima de las ideas, redes intelectuales, redes textuales, entre otras, han ayudado a que la filosofía se transforme. Podemos rescatar y destacar sobre la historia de las ideas, la cual funge un papel importante en la filosofía de Latinoamérica y más en México: “La expresión histórica de las ideas a adquirir una significación polifacética entre la intelectualidad latinoamericana toda vez que su uso permite identificarla como una forma de historia intelectual, una concesión de la filosofía que dio origen a cursos académicos, proyectos editoriales, y naturalmente, como un enfoque metodológico”.⁶⁹ Esta *historia de las ideas* nos dará un elemento que fácilmente no se puede ignorar, el cual es el enfoque metodológico, que es de suma importancia, porque le da el carácter metódico riguroso al quehacer filosófico. El analizar e interpretar la historia da el enriquecimiento a la misma, y propiamente la de la filosofía, pues como se expone con el historicismo:

Dilthey ha dado así origen un método de interpretación de la historia. El cual analiza y estudia, por un lado, las relaciones o conexiones que tienen entre sí diversas expresiones de la cultura, como lo son la filosofía, el arte, la literatura, la religión, la política, etc.; por el otro lado las conexiones de este modo cultural con las circunstancias históricas en las cuales se encuentra inserto: sus relaciones espaciotemporales... El Historicismo, que así se ha denominado a esta filosofía, cuya fuente es Dilthey... En México, el historicismo ha venido igualmente a preocupar a los estudiosos de la filosofía como método y como problema filosófico. Su metodología está siendo utilizada en la interpretación que se está haciendo de la historia de nuestras

⁶⁹ Alberto Saladino, *Reivindicar la Memoria*, p. 153.

ideas... Pero la influencia historicista que en primer lugar se hace consciente en México es la de Ortega y Gasset.⁷⁰

Tal testimonio que recupera Alberto Saladino de Leopoldo Zea le va a dar vitalidad a este trabajo. La visión de Ortega y Gasset y su historicismo se basaría en una postura en contra de tener un método en la filosofía, pero que sí brinda conceptos que ayudarían a guiar una interpretación de la historia.

Volviendo a la realidad mexicana y de su filosofía, las preguntas que hoy en día prevalecen son los ecos de toda una tradición, empleando las palabras de Samuel Ramos:

Buscar las ideas filosóficas no solamente en las obras especiales, escritas generalmente por los profesores de filosofía, sino también entre los demás humanistas, hombres de ciencias, políticos, educadores, moralistas, etc. Lo que hay que investigar en esas ideas filosóficas, no es la originalidad del pensamiento innovador, pues que nuestra historia es tributaria del movimiento de las ideas europeas, sino la forma peculiar en que este movimiento se ha reflejado en nuestra vida intelectual. Lo verdaderamente importante en nuestra historia filosófica es hacer comprender que ideas o doctrinas y en qué modo han contribuido a desarrollar la personalidad de nuestro ser y de nuestra cultura nacionales, cuales ideas filosóficas se han asimilado, convirtiéndose en elementos vitales de nuestra existencia mexicana.⁷¹

Contribuir a la construcción de nuestra cultura nacional, es de suma importancia, es dar un paso al aumento de nuevas posibilidades de nuevos estudios con diferentes métodos, y una forma de dar la posibilidad es ir más allá de las fronteras de las ideas, es salir de la mente de quien las formuló y adentrarse a responder la pregunta ¿Alguien ha inculcado aquellas ideas como si fueran semillas en la mente de nuestro autor? Al mismo tiempo debemos observar a aquellos que van cuidando de esas semillas, de modo que se entienda o se pueda perfilar una red entre los intelectuales y los resultados de esto, con el fin de poder entender las posibles influencias, consideraciones, enfoques y motivaciones.

⁷⁰ Citado en *Ibíd.*, pp. 153-154.

⁷¹ Citado en *Ibíd.*, pp. 153-154.

Influencia filosófica

El Ateneo de la Juventud

Ya se mencionó un poco sobre este grupo, pero hay que destacar lo más importante para poder entender la relación de Reyes con los integrantes de tal agrupación, de forma que estos son los inicios del camino intelectual y así mismo poder responder la pregunta ¿Por qué es tan destacable este grupo en la historia de la filosofía mexicana y la historia de México? Primeramente surge la necesidad de explicar la creación del *Ateneo de la Juventud*, fue el 28 de octubre de 1909, por parte de Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, este grupo de amigos, querían formar un grupo que no volviera a cometer los errores vividos en anteriores agrupaciones partícipes como: *Savia Moderna*, y *La Sociedad de Conferencias y Conciertos*, haciéndose una estructura propia respaldada en un estatuto, delimitando los temas exclusivamente dedicados al fin literario y filosófico, dando con ello firmeza al grupo. Lo cual iba a dar un orden y rigor para mantener dicha asociación, porque no solo los 4 principales jóvenes fueron los únicos protagonistas del *Ateneo*, sino una gran cantidad de jóvenes de diversos perfiles, algunos nombres populares son: Diego Rivera, Enrique González Martínez, Isidro Fabela, Luis Castillo Ledón, Jesús T. Acevedo, Roberto Argüelles Bringas, etc., la variedad de miembros era un factor determinante para darle un diálogo al que podría llamarle interdisciplinario, en esa concentración de mentalidades, José Vasconcelos puede ayudarnos a dar un mayor enriquecimiento sobre la personalidad de ellos:

Comenzare citando a Alfonso Reyes; Euforión le llamábamos hace algunos años, porque como el hijo de Fausto y la Belleza clásica, era apto y enérgico en todo noble ejercicio del alma. Su adivinación de nuevos senderos en la estética, su intensa labor literaria, su dedicación exclusiva al ideal, podréis apreciarlos en libros, opiniones y artículos que no dejare de citar a menudo si logro la dicha de hablar largo con vosotros. Antonio Caso es un constructor de rumbos mentales y un libertador de los espíritus: gusta de enseñar y fortalecer las convicciones y de acoger con calor todos los credos, tan solo por el placer de destruirlos con crítica luminosa y felicísima. A su contacto, la bruma de las almas se disipa y disuelve en claridad, como el cielo después de ellos relámpagos. Su doctrina es la del jardinero, que da sus flores humus fecundo, agua y luz, y goza en seguida mirándolas lucir profusa variedad. Pedro Henríquez Ureña pone en su prosa la luz y el ritmo que norman su espíritu. De nombre conocido en toda la América Hispana, lo reclamamos como nuestro, aunque él se obstina en seguir fiel a su minúsculo y querido Santo Domingo. En México dejó discípulos y amigos, también enemigos, y la durable huella de su alma pura de santo escéptico. Julio Torri es un humorista hondo y un extraño vidente. Enrique González Martínez es un filósofo que sabe concordar la idea con la música y el metro [...] Fastuosa y pulcra, como el arte

de los orfebres aztecas, que es moro y también tenoch así es la poesía de Rafel López. Roberto Argüelles Bringas hipnotiza con sus poderosas visiones. Eduardo Colín, austero y noble, busca la exuberancia sin rebasar la porción. Joaquín Méndez Rivas [...] ensaya metros para sus inspiraciones luminosas; Mediz Bolio cultiva musa elocuente y bravía; Rafael Cabrera es un sentimental [...] Alfonso Cravioto preciosista escultor de prosa. Jesús Acevedo el arquitecto tiene más talento que el que puede ponerse en libros”, más, no obstante, gracias a los ocios y la nostalgia, escribe ahora, desde su retiro en Madrid, cosas que algún día sonarán a maravilla”; Martín Luis Guzmán de un espíritu claro y vigoroso que pronto habrá de definirse con inconfundible relieve. Divide su actividad entre el ensayo político y la crítica de los pintores, Diego Rivera no ignorado de la fama europea, ha dejado de pintar a la manera clásica en la que ya era maestro, por amor de modernos sentidos esotéricos de la figura y el volumen. Otro pintor, Roberto Montenegro desarrolla en sus cuadros la incitación de la lujuria femenina, en medio de misterios y sombras que apaciguan la sensualidad. Ramos Martínez pinta mujeres delicadas y profundas como el mirar de las criollas [...] La música que Manuel Ponce, que compone tiende a formar una escuela mexicana [...] Julián Carrillo [...] se prepara para continuar la obra educadora del-insigne maestro Meneses[...] En la novela reina entre los jóvenes, Carlos Gonzales Peña, entre varios cuentistas recuerdo a Isidro Fabela, sentido narrador de costumbres y amores campestres [...] Manuel de la Parra, un poeta sin gloria, incoherente y sublime [...] Mariano Silva y Aceves el latinista que por culto a la perfección a penas osa escribir [...] Federico Mariscal devoto de los prodigios arquitectónicos de la colonia, los cuales cataloga y estudia en libros admirables.⁷²

Es imprescindible la cita bastante amplia, no solo porque esos jóvenes los cuales no pasaban de los 25 años iban a cambiar el rumbo de la historia mexicana, sino para enriquecer el número de integrantes de dicha asociación, esto con el afán de desaparecer la idea que solamente algunos miembros sobresalen de los demás. La generación del *Centenario* como Reyes les llamó, se destaca por dos grandes rasgos, el primero fue su conciencia y capacidad de autodidactas (porque antes de estar juntos en sus años mozos cada uno ya había vivido su propia odisea) y el segundo sería el inicio de la modernización de la Ciudad de México. La primera década del siglo XX, el *Porfiriato* o viejo régimen se situaba en el último momento de su existencia, en su momento muy pocos lo advertían y sin duda se entiende este punto, los cambios entre la transición de una época a otra muy pocos los llegan a percibir “La historia que acaba de pasar siempre la menos apreciada. Las nuevas generaciones se desenvuelven en pugna contra ella y tienden, por economía mental, a compendiarla en un solo emblema para de una vez liquidarla”.⁷³ Los

⁷² José Vasconcelos, “El movimiento intelectual contemporáneo de México”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, pp., 127-128.

⁷³ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, p. 182.

cambios eran lentos pero notables y se puede manifestar en las diferentes actividades que suscitaban al transcurrir la época, algunos de los cambios importantes fueron: La renovación en el periodismo y el aumento de las comunicaciones internas y externas. Primeramente, la renovación del periodismo se dio rápidamente por parte de la llamada *paz porfiriana*, la cual era el control del ambiente cultural, social y político, trayendo consigo un gobierno autoritario, y por ellos varios periódicos de libre expresión se vieron en la necesidad de salir de circulación para evitar ideas no correspondidas a los intereses del gobierno en turno. De modo que al limitarse los diarios nacionales se pudo dar espacio al aumento de las comunicaciones extranjeras, esto porque durante el *Porfiriato* se otorgaron diversos afianzamientos limitados a las inversiones extranjeras, y en consecuencia de ello se fortalecieron los lazos extranjeros, pero antes era necesario intentar conectar todo el país, de forma que se dio un mayor aumento de las redes de los ferrocarriles en México, en 1880 se contaba con 1,074 kilómetros de redes, y se dio el aumento de manera exponencial para que en 1910 se contara con 19, 280 kilómetros. Debido a las conexiones en las ciudades más importantes del país las noticias extranjeras jugaban un papel fundamental en la formación de México, gracias a los telégrafos y el aumento en el tránsito de los periódicos, revistas y libros del extranjero, dando así mayor ampliación del panorama cultural. Y gracias a esto las generaciones como la del *Ateneo* tuvieron esta oportunidad de aprovechar tales frutos, y al mismo tiempo en medio de la modernización de la Ciudad de México, factores como: el aumento del sistema de agua potable, la pavimentación de las calles, el alumbrado público, daría un mayor impulso en el ambiente social-cultural.

Una gran parte de la generación del *Ateneo*, se formaron en la Escuela Nacional Preparatoria, la cual principal centro positivista. La ENP, fue fundada bajo la figura de Gabino Barreda, designado por Benito Juárez para llevar a cabo la transformación de la educación de México de la segunda mitad del siglo XIX, bajo las ideas del positivismo de Augusto Comte, John Stuart Mill y Herbert Spencer, con el fin de formar ciudadanos para dar una nueva forma al país. Por unos años se cumplió el propósito de la preparatoria, pero en algún momento al ser el principal sistema pedagógico, cayó en el error de intentar responder a todos los fenómenos

de la realidad bajo sus ideales científicos. De esos errores se percató el maestro Justo Sierra y algunos otros antipositivistas, anticipándose a su decadencia se vieron en la necesidad de emprender críticas a dicho sistema dando el inicio una renovación pedagógica. Paralelo a estos sucesos el grupo del *Ateneo* empezó a actuar a manera privada para impulsarse a la vida pública, dando así el golpe decisivo en la renovación, gracias a la recepción de aquellos autores que confino el positivismo. Posterior a los sucesos de la Revolución de 1910, el *Ateneo*, se vio en la necesidad de transformarse en *El Ateneo de México* y posterior dar paso a la fundación de *La Universidad Popular*, esto debido a la necesidad de tener vías más amplias para la expresión de sus ideales:

Aquella generación de jóvenes se educaba —como en Plutarco— entre diálogos filosóficos que el trueno de las revoluciones había de sofocar. Lo que aconteció en México, el año del Centenario, fue como un disparo en el engañoso silencio de un paisaje polar: todo el circo de glaciales montañas se desplomó, y todas fueron cayendo una tras otras. Cada cual asido a su tabla, se ha salvado como ha podido; ahora los amigos dispersos, en Cuba o Nueva York, Madrid o París, Lima o Buenos Aires —y otros desde la misma México— renuevan las aventuras de Eneas, salvando en el seno los dioses de la patria.⁷⁴

Los caminos se ampliaron, cada uno de los cuatro miembros más reconocidos tomaría rumbos distintos para construir su propia historia, y dar un verdadero testimonio del seguimiento de sus ideales, marcando en la historia la fuerza del espíritu en pos de un bien ajeno al propio.

⁷⁴ Alfonso Reyes, "Dedicatoria", en *El suicida, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo III* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 302.

José Vasconcelos

Entre la concordia y el rayo, las míticas figuras de la primera mitad del siglo XX en México, Alfonso Reyes y José Vasconcelos, fueron dos mundos diferentes, uno de ellos crecido en una familia acomodada, y el otro un joven que a temprana edad se había aventurado y experimentado diversas situaciones por sus viajes a lo largo del país. Ambos cruzaron caminos forjando lazos de hermandad para la eternidad, y su diálogo merece perfectamente el nombre de *La amistad en el dolor*, título concedido a su correspondencia (de la cual está limitada a ciertos folios, porque algunas cartas se perdieron y algunas otras solamente se tiene el testimonio en algún título de la obra de Reyes o se hace referencia de tal carta en algún otro epistolario), en tal epistolario nos deja un poco de la relación entre ambos, si bien su correspondencia inicia hasta 1916, su relación comenzó en alguna reunión de *La Sociedad de Conferencias y Conciertos* en 1907, de modo que también será prudente recordar entre Alfonso y José hay una diferencia de 6 años de edad, por lo que en 1907, Vasconcelos ya había concluido la carrera de jurisprudencia⁷⁵ y entre 1907 a 1909, ejercía su disciplina en ciertos despachos como pasante, al mismo tiempo profesaba su afición política al ser simpatizante de Francisco I. Madero, y al unirse a su movimiento. Por el otro lado estaba Reyes el cual, en 1908 entraría a la Escuela Nacional de Jurisprudencia y estaría en sus primeros años conviviendo Julio Torri o Pedro Henríquez Ureña.

Con lo mencionado diremos que el momento en el cual su relación fue más fuerte es cuando pusieron en marcha el *Ateneo de la Juventud*, junto a Antonio y Pedro. Ese grupo de amigos, los cuales organizaban reuniones en la biblioteca de Caso o en la casa de Reyes, en aquellas reuniones empezaban a manifestar sus ideas ante el clima histórico que se presentaba.

El joven Vasconcelos siempre se vio atraído por diversos temas, entre ellos su clara crítica al positivismo, manifestada en las lecturas de aquellos que esta corriente condenó a no leer, también se le agrega su fascinación por las culturas asiáticas y

⁷⁵ Existe la confusión con ciertas fechas del periodo de 1900 a 1910, ya que Vasconcelos en su *Ulises Criollo* no se le ha dado una oportunidad de edición y al consultar diferentes biografías no se puede dar un testimonio seguro de tales fechas.

el budismo, un ejemplo de ello en las reuniones con sus amigos llevaba algunas lecturas para comentarlas “Lleve yo por primera vez a estas sesiones un doble volumen de diálogos de Yajnavalki y sermones de Buda en la edición inglesa de Max Müller, por entonces recientes. El poderoso misticismo oriental nos habría senderos más altos que la ruin especulación científica”.⁷⁶ Desde temprana edad en muchas ocasiones busco cultivar su espíritu a través su pasión por la lectura, aunque en su accionar lo veía algo opuesto al espíritu, considerándose algo mediocre:

Mi acción en aquel Ateneo, igual que círculos semejantes, fue siempre mediocre [...] cada intento de escribir me producía decepción y enojo. Se me embrollaba todo por la *falta de estilo*, decía yo; en realidad, por falta de claridad en mi propia concepción. Además, no tenía prisa de escribir: antes de hacerlo me faltaba mucho que leer, mucho que pensar, mucho que vivir.⁷⁷

Pese a tal concepción de sí, en 1911—1912 se vuelve el presidente de esta asociación, podemos entender que su visión de la búsqueda de conocimiento proviene desde sus estancias en diversas partes del país, una de ellas en el Instituto Científico y Literario del Estado de México, ubicada en la ciudad de Toluca, el mismo reprochó en su *Ulises Criollo* el nivel bajo que tenía “El Instituto, en cambio, daba una enseñanza tan deficiente que me descorazono en seguida [...] ¿Sería posible que una escuela de aldea norteamericana fuera mejor que la anexa a un Instituto ufano de haber prohiado a Ignacio Ramírez, a Ignacio Altamirano?”.⁷⁸ Tiempo después el carácter de buscador de conocimiento lo deja plasmado en su tesis de licenciatura *La teoría dinámica del derecho* publicada en 1907, demostraba querer ir más allá de lo que ha aprendido, queriendo innovar. Para dar un testimonio de su ingenio, Reyes aclara la imagen de su amigo “José Vasconcelos era el representante de la filosofía antioccidental, que alguien ha llamado “la filosofía molesta”. La mezclaba ingeniosamente con las enseñanzas extraídas de Bergson, y en los instantes que la cólera civil le dejaban libres, esbozaba ensayos de una rara musicalidad ideológicas (no verbal)”.⁷⁹ Sin duda en sus primeros años de

⁷⁶ José Vasconcelos, *Ulises criollo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2021), 270.

⁷⁷ *Ibidem*, 233.

⁷⁸ *Ibidem*, 77.

⁷⁹ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, *op. cit.*, p. 205.

manifestación intelectual, se iba perfilando los gustos desarrollados al pasar del tiempo.

Siguiendo el diálogo entre la fugaz vida de estos dos personajes, fuera del *Ateneo*, el joven Vasconcelos fue atraído por las convicciones de Francisco I. Madero, y al querer seguir de cerca el movimiento de los conspiradores contra el viejo régimen, se unió a Madero y emprendería su viaje hacia la Revolución:

Vasconcelos estaba francamente comprometido con los conspiradores. Entre burlas y veras, pedí a Vasconcelos que, cuando partiera a la revolución, me dejara en prenda su magnífica *Encyclopedia Britannica* para, en su ausencia, disfrutara. Una mañana, al abrir los ojos, me encontré con los volúmenes alineados sobre mi mesa: Vasconcelos había partido. E hice pasar la contraseña convenida entre los compañeros: "Mambrú se fue a la guerra".⁸⁰

Tras la marcha de Vasconcelos y los sucesos de la Revolución, el régimen fue derrocado, ante tal suceso el *Ateneo* ya se podía mover con más libertad, para que el 13 de diciembre de 1912, se transformara en la *Universidad Popular*, la cual fue una organización con el propósito de dar conferencias gratuitas, por lo que no contaba con profesores ni programas definidos, por ello no tenía fines lucrativos, se veía auxiliada por algunos periódicos y negocios pequeños.

En 1913, tras la llamada *Decena trágica* y el derrocamiento de Francisco I. Madero, dio inicio del gobierno de Victoriano Huerta, este último mandaría aprisionar-fusilar a todos los que habían estado favor de Madero, ante el acontecimiento Vasconcelos se vio en la necesidad de exiliarse del país y tomar rumbo a Estado Unidos. Esta estancia fuera del México, se vio en medio de auxiliarse en su título de abogado y al mismo tiempo fue un gran impulso para retomar su camino de amante del conocimiento, de modo que estuvo en contacto con información bastante valiosa y sin duda destaca su estancia en New York por sus bibliotecas, nutriéndose de lecturas que van desde los clásicos griegos hasta de lengua inglesa, los cuales fueron los preparativos para poder llevar a cabo las obras como son: *Pitágoras, una teoría del ritmo* (1916); *El monismo estético* (1918); *Estudios Indostánicos* (1920). En una carta fechada el 7 de marzo de 1916, Vasconcelos le escribe a Reyes "Con

⁸⁰ *Ibidem*, 212.

Pedro te mandé pedir la traducción que hiciste de un diálogo budista para el Ateneo: quiero alguna vez publicarle en un apéndice de mi libro: *Estudios Indostánicos*".⁸¹ En este periodo de exilio, en el diálogo entre nuestros dos autores se ve frecuentemente el intercambio sobre las ideas y algunos envíos de libros.

Llegado 1920, tras su exilio, Vasconcelos regresa a México apoyando a Álvaro Obregón en su Plan de Agua Prieta, logrando que Venustiano Carranza el cual había tomado cargo de la presidencia en 1917 la dejara y posterior a ello Adolfo de la Huerta ocuparía el cargo de presidente interno de carácter provisional, en su breve mandato designa a Vasconcelos como el encargado del departamento Universitario y de Bellas Artes, puesto el cual conlleva ser rector de la Universidad Nacional de México, ocupando el cargo de junio de 1920 a octubre de 1921.

En los primeros meses en cargo Vasconcelos pone en marcha el proyecto de la creación de la Secretaria de Educación Pública, proponiendo tal petición a la cámara de diputados. Una vez aprobado se funda en octubre de 1922, siendo así el primer secretario de Educación Pública de 1922 a 1924, dando un gran impulso para la educación y la cultural del país, logrando la unificación de los tres niveles de la educación, atendiendo a la educación "indígena", aumentando el número de las bibliotecas en el país y llevando su proyecto ambicioso sobre la impresión de lecturas clásicas.

Llegando 1924 renunció a su cargo en SEP, ante la noticia Reyes escribe un breve homenaje a su amigo y la gran labor hecha:

Tú, hombre activo por excelencia, has tenido que acentuar tus perfiles, que ser distinto, que provocar entusiasmos y disgustos. Sin embargo, todos —unos y otros— han reconocido la magnitud y la honradez de tu esfuerzo, que con razón te ha conquistado el aplauso de nuestra América y la atención de los primeros centros intelectuales del mundo. Con el tiempo se apreciará plenamente tu obra [...] Tú te has armado como de una espada, y te has echado a la calle a gritar vivas a la cultura. Acaso era eso lo que hacía falta. Acaso era nuestro remedio extremo. A veces es fuerza imponer el orden a puñetazos. La ciencia es cada vez más larga; la vida es cada vez más corta. Y nuestro pueblo, en la ciudad y en los campos, padecía hambre y sed del cuerpo y del alma, cosas que no admiten espera. Los verdaderos creadores de nuestra nacionalidad

⁸¹ José Vasconcelos, Alfonso Reyes, *La amistad en el dolor*, op. cit., p. 28.

—no siempre recordados en nuestros manuales de Historia— han trabajado, bajo las amenazas del furor y de la violencia, con esfuerzos siempre interrumpidos, oponiendo una constante voluntad de bien a los incesantes asaltos del error.⁸²

Tales palabras de sus contemporáneos dan un aliento al proyecto educador que Vasconcelos llevó a cabo. El motivo de su renuncia fue debió a la postulación como candidato a la gubernatura del estado de Oaxaca, al no resultar ganador se exilia del país para darse la oportunidad de recorrer el mundo. Una vez llegando a España en 1925 va a publicar su obra filosófica más reconocida *La raza cósmica, misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur*. En el exilio se da la oportunidad de recorrer algunas partes Europa y Occidente, no solo en los trabajos personales se da el testimonio sino también en la correspondencia con Reyes.

En 1928, Vasconcelos regresaría México para empezar su campaña como candidato a la presidencia del país de 1929. En su candidatura seguiría los ideales de la Revolución, bajo algunas ideas de Francisco I. Madero, por ello en algunas pancartas en su apoyo estaba escrito el lema “Con Madero ayer, con Vasconcelos hoy”, tras no ganar las elecciones nuevamente se va del país, hacia Estados Unidos, para refugiarse en la crítica política sobre el sistema mexicano, y en este periodo de 1930 a 1940, se dedica a cultivar su obra en la cual entra en diversas manifestaciones filosóficas, literarias, y educativas, publicando: *Tratado de Metafísica* (1929); *Pesimismo alegre* (1931); *Ética* (1932); *La sonata mágica* (1933); *Bolivianismo y Monroísmo* (1934); *De Robinson a Odiseo* (1935); *Ulises Criollo* (1935); *Estética* (1935); *La tormenta* (1936); *Historia del pensamiento filosófico* (1937); *Breve historia de México* (1937); *El desastre* (1938); *El proconsulado* (1939); *Manual de filosofía* (1940). El diálogo entre Reyes y Vasconcelos no se ve del todo claro, a pesar de algunos indicios en el *Diario* de Reyes, se menciona que convivieron varias veces en Argentina.

Llegando a 1940, Vasconcelos regresa nuevamente a México y de este año hasta 1947 funge como director de la Biblioteca Nacional de México. También en este periodo fue miembro fundador de El Colegio Nacional en 1943, pese a que

⁸² Alfonso Reyes, “Quinta Serie: III. Correo de América.”, en *Simpatías y diferencias, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo IV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 441- 443.

frecuentemente estuvo en contacto con Reyes tuvieron sus diferencias (no del todo aclaradas), hasta los momentos cercanos a sus muertes, la última diferencia que tuvieron fue aquella que Reyes marca en la entrada de su *Diario* el 2 de enero de 1959, la cual manifiesta su inconformidad ante la entrevista de José Vasconcelos con Emmanuel Carballo:

Vasconcelos afirmó que “en México existen dos gentes que tienen el don del estilo: Martín Luis Guzmán y Alfonso Reyes. De los dos, prefiero a Martín, que tiene mayor número de cosas que decir y que, además se compromete” [...] Reyes ha influido en las jóvenes generaciones, pero no cree que ese influjo sea positivo: “Nuestros jóvenes escritores, bajo la influencia de Reyes, han hecho una religión del estilo. En sus escritos hay forma, pero muy poco contenido”, aunque reconoce que el mayor servicio que se le debe a Reyes es el retorno a los clásicos, “su amor por Grecia es uno de los aspectos más interesantes de su obra.”⁸³

Ya desde la década de 1940 estuvieron rosando sus diferencias, evitando comentarlas debió a que Reyes no le gustaba estar en asuntos ajenos, pero en esta última se manifiesta en su texto *Acerca de los dichos de José Vasconcelos*.⁸⁴ A manera de resumen presento los puntos importantes:

No era la primera vez que Vasconcelos hacía afirmaciones tan tajantes sobre Reyes, en la entrevista realizada, afirmó que había dos estilos de escritores en México, el primero Martín Luis Guzmán y él, eran escritores de ideas, y el segundo estilo era Alfonso Reyes, que solamente cuidaban el estilo, y que en algún momento podrían escribir una buena novela, haciendo que sus influencias creen en los jóvenes una religión al estilo, a lo que Reyes respondería “mi literatura es, ante todo, literatura de ideas”.⁸⁵ Las afirmaciones que hace Vasconcelos demuestran la limitada imagen que tenía de la obra de su amigo “Se ha forjado una imagen mítica de mi obra, y luego se enfrentan con ella creyendo enfrentarse conmigo. ¿Qué necesidad había de ponerse a juzgarme, sino tiene la menor idea de lo que yo escribo? [...] Por supuesto que él hace perfectamente bien en no perder tiempo en

⁸³ Nota de pie de páginas, 699 a 700, *Diario VII (1951-1959)*.

⁸⁴ Cfr. Alfonso Reyes, “Acerca de los dichos de José Vasconcelos”, en Anecdotario inédito, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 405-409.

⁸⁵ *Ibidem*, 405.

leerme. Que tampoco pierda el tiempo en juzgarme; nadie ni nada lo obligan a ello".⁸⁶ Reyes responde sobre la primera acusación sobre la religión del estilo:

Yo no puedo haber ejercido tales influencias. Hay muchos jóvenes, buenos escritores, que son mis amigos y cuenta mi decidida estimación y mi más vivo interés. Pero ellos van por su camino propio, y yo jamás he pretendido desviarlos ni conducirlos a mi modo. [...] Yo respeto a todos como son. Ojalá fuera verdad que yo influyo en las buenas cosas de los jóvenes, pero no creo francamente. Y no es—como alguien acababa de decirlo—porque, hundido en mis investigaciones humanistas, me haya faltado tiempo para ejercer semejante influencia: sino porque la nueva literatura mexicana tiene sus ideales propios y no va a cambiarlos por los míos ¡no faltaba más!⁸⁷

Ya sobre las acusaciones acerca de si la obra Reyes, es un culto a Grecia se responde:

¡Es verdad que se le puede pulsar a través de toda mi obra, pues es la base del mundo mental a que pertenezco! A esto he consagrado, es verdad, cuatro o cinco libros, resultado de obligaciones académicas que me solicitaron al alejarme de en 1939 de mis funciones diplomáticas. Son obligaciones que yo escogí conscientemente por considerar que ese era terreno algo virgen, donde ninguno de mis compañeros pensaría que me presentaba yo en son de tardío competidor: pues, aunque hay entre nosotros eminentes catedráticos de lengua griega, lo mío no era la lengua, sino la cultura griega en general.⁸⁸

La necesidad de la cita anterior nos da un testimonio imprescindible del reconocimiento del mismo autor a su obra, esto sirve como el contrasentido de aquellos que solamente tienen una idea inapelable sobre su producción intelectual que hoy en día aún sucede. La atribución de ciertos estigmas como el no conocer la obra de Reyes dan la posibilidad de afirmar que lo único logrado fue el retorno a los clásicos y remarcar esto de forma consecutiva hace que no se aprecie la belleza y la capacidad intelectual de la obra, en lo cual se vio envuelto Vasconcelos entre algunos otros de sus críticos a lo largo del tiempo.

Continuando con el diálogo, Vasconcelos le envió una carta el 29 de mayo de 1959, en la cual se redimió de los errores dichos en la entrevista la cual dio. Del otro lado de la moneda en la moneda Vasconcelos al parecer ya se percataba del peso del tiempo en él, en sus *Letanías del Atardecer* (notas encontradas en su mesa de trabajo, después de su muerte) nos percatamos del ocaso de la vida, tras dedicarse

⁸⁶ *Ibidem*, 406.

⁸⁷ *Ibidem*, 406.

⁸⁸ *Ibidem*, 407.

en las últimas décadas de su vida a la formación de un sistema filosófico, que se resumen en la *Todología* (1952), está convencido del cansancio de sí, y la única opción en sus últimos días a de entregar su libre albedrío al señor:

Nada quiero saber,
Quizás nada me queda por saber.
Y así clamo en final oblación,
Ya no Sofía, Santa Sabiduría,
Ahora digo: Santa María
Madre de Dios
Ruega por nosotros, Pecadores,
Ahora y en la hora de nuestra muerte.
Hago entrega de mi albedrío
Para decir: Por los Siglos de los Siglos
Hágase Señor tu Voluntad
En los cielos y en la tierra.⁸⁹

Ante la redención personal tuvo que partir un 30 de junio de 1959, y el diálogo termina con la última carta de Reyes a Vasconcelos al enterarse de su muerte, la cual es obligatoria mencionarla para concluir este apartado:

Hace más de cuarenta años, cuando él andaba por el sur de los Estados Unidos y yo vivía en Madrid, José Vasconcelos me escribió: “Alfonso, a juzgar por lo que vivimos, sentimos y pensamos, tú y yo moriremos con el corazón reventado”. La profecía ha comenzado a cumplirse, y creo que se cumplirá hasta el fin. Me llevaba siete años, y se me ha adelantado un poco, eso es todo. Si hubiéramos podido charlar un momento antes, yo le hubiera dicho “Espérame allá”, y él me hubiera contestado: “Allá te espero”. [...] Siempre varonil y arrebatado, lleno de cumbres y abismos, este hombre extraordinario, tan parecido a la tierra mexicana, deja en la conciencia nacional algo como una cicatriz de fuego, y deja en mi ánimo el sentimiento de una presencia imperiosa, ardiente, que ni la muerte puede borrar. Lo tengo aquí, a mi lado. Nuestro diálogo no se interrumpe.⁹⁰

Es imprescindible el título de la *Amistad en el dolor* porque en la vida trágica de estos dos hombres ilustres, ante las acusaciones de uno y las diferencias del otro, siempre estuvo la hermandad envuelta en el perdón. El fijarnos en la vida privada de los autores no es mero afán de curiosidad, sino que nos ayuda a elaborar un perfil más completo, y no mantener la vista limitada ante la obra elaborada, siempre en la vida privada se da un mayor enriquecimiento de la pública. Los testimonios de Reyes ante su obra y la de Vasconcelos, justo en los últimos años nos hacen ver

⁸⁹ José Vasconcelos, *Letanías del atardecer* (México: Editora librera, 1959), 60-61.

⁹⁰ José Vasconcelos, Alfonso Reyes, *La amistad en el dolor*, pp. 104-105.

esos ejes ignorados en la realización de un trabajo de esta índole, y posiblemente empieza a formularse diversas cuestiones sobre las temáticas, pero a lo largo del presente desarrollo se verán tratadas.

Entre la raza y la inteligencia

La confluencia entre Vasconcelos y Reyes se puede dar en diversas temáticas, pero a nuestro cometido será indagar en la identidad americana (Será necesario este punto para poder hacer una diferencia a los demás temas tratados a lo largo del trabajo). En primera instancia, el concepto "identidad" muchas veces se puede referir a principios lógicos, metafísicos u ontológicos, pero aquí nos alejaremos un poco de ello para evitar confusiones.

El concepto por tratar se ha mantenido atado al ser humano, en su historia nos podemos percatar de ello. Desde el primer momento en que el hombre es consciente de sí, se ve en la necesidad de separar las cosas por medio de un nombre, empieza a diferenciarse de otros seres vivos, diferencia lo móvil de lo inmóvil; la vegetación de lo animal; lo animal de lo humano. En el último momento cuando abarca a lo humano se ve el problema de diferenciar un humano del otro, entonces hace uso de la palabra dando consigo el nombramiento ¿Cómo diferenciar a un humano del otro? Por sus características, pero cuando se repiten será seguir diferenciándolo aún más, no eran la misma persona Diógenes Laercio a Diógenes de Sinope. Poco a poco la diferencia del nombramiento se agotaron los rasgos físicos, asistiéndose de un lugar geográfico, en el devenir histórico los nombres ya no fueron la única forma de diferenciar a los seres humanos, aparecieron las diferencias religiosas, políticas, económicas, sociales, etc., impulsando una separación entre los individuos, la cual escalaría del rango individual al nacional creando ciertos estigmas en todo el mundo. Esas diferencias se iban a convertir en la identidad de cada nación, haciendo un examen de conciencia podemos percatarnos de las problemáticas actuales: Cuando hablamos de países de Latinoamérica normalmente se catalogan como países del tercer mundo o en vías de desarrollo, como si los países Europeos fueran del primer mundo o plenamente desarrollados ¿En dónde se enmarca la diferencia de cada país? La respuesta más viable en el desarrollo de este enmarcado en sus principales sectores, desde el

económico, industrial, educativo, cultural, etc., pero a la vista surge categorías meramente generales, entonces será entrar en el plano individual ¿Cuál será la diferencia entre los individuos de los países Latinoamericanos a los Europeos? No quiero ahondar tanto en esta temática porque deberíamos hacer otro trabajo mucho más extenso a lo cual no nos compete, pero lo que, si es denotar las premisas anteriores, se había dicho que existen marcadas diferencias individuales que trascienden a niveles nacionales, y aquello que supera fronteras sería la misma calidad de seres humanos que todos poseemos: No es más valiosa la persona del viejo continente a la del nuevo contiene, todos tiene el mismo valor universal. Pero cuando no se respeta ese valor, lo único que resta es enaltecerlo.

En el desarrollo de los países del continente americano, desde el siglo XVI se vieron atados a diversos cambios por medio de los procesos de internacionales, los cuales posteriormente se conocerían como “el descubrimiento de América”, “La conquista”, “La colonia”, entre otros. No vamos a hacer valoraciones acerca de su beneficio o prejuicio en el desarrollo de los países, pero debemos reconocer aquellos actos inhumanos sobre el valor de los habitantes de esos territorios antes del fenómeno del redescubrimiento. La negación de la identidad supone la privación de la humanidad de cada persona, tras pasar las décadas se luchó por el reconocimiento en cada país sometido a estos procesos, dando movimientos llamados de independencia a los cuales cada país se amoldó, en el caso mexicano de 1810, posterior de 1910, trayendo consigo en cada etapa y una nueva identidad.

En nuestro eje, las figuras de Vasconcelos y Reyes se preocuparon en vida por aclarar ese problema de la identidad, en sus inmediaciones “políticas” da como resultado salir de la esfera nacional hacia la identidad americana ¿Cómo se va a entender la identidad para estas dos míticas figuras?

Bajo la perspectiva de Reyes, tendríamos que amoldarnos a sus palabras del lejano año de 1913, las cuales nos darán la clave de la comprensión. Cuando el fervor revolucionario dejaba ver nuevas manifestaciones en la vida tras la reclusión del viejo régimen, el medio periodístico era el principal para informarse de lo acontecido que no se percibía a corta distancia:

El sentido de la información no es toda el alma de los hombres: ver y oír no es todavía conocer: hay que transformar los hechos en conciencia, hay que tamizarlos por la

mente. La prensa se abre a la literatura por una verdadera exigencia del público. El mero informe no agota las necesidades interiores. Los hechos solos no saciarían el alma. El alma, delante de la vida, pide siempre otra cosa. Esta otra cosa es el arte, en cualquiera de sus manifestaciones. Hay que darle al alma esa otra cosa y no hacer como el genovés del cuento [...] Se aprende más de la época leyendo sus artículos y versos, que no sus noticias. El arte es la verdadera realidad.⁹¹

En medio del arte y sus manifestaciones, Reyes, tiene toda la autoridad de ocuparse como la referencia, no solo por el hecho de sus contribuciones en diversas expresiones culturales como algunas mencionadas, al ser la viva voz de aquellos momentos se puede indagar en las ideas del ambiente. Por ello, si quisiéramos indagar en la identidad americana, hay que tener presentes los límites circundantes de la vida. Teniendo presente la carrera diplomática de Reyes, sin hablar mucho para no hacer de esto algo tedioso. En el margen del exilio de nuestro autor se vio en la tarea de proclamar el hecho de la identidad americana en el exterior, en España se remarcaría más. En noviembre de 1922, se llevó a cabo un evento (se desconoce el asunto) en el que participo el Ateneo Científico y Literario de Madrid, del cual estaba presente su presidente Conde de Romanones, junto a algunos de sus miembros, el embajador de Cuba en España, Mario García Konhly, y Reyes como representante de México e integrante del Ateneo.

En el evento, el embajador cubano pronuncio unas palabras acerca de del compromiso hispano que se debía tener entre España y la América hispana, por ello Reyes se vería en la oportunidad de dar unas cuantas palabras sobre el mismo compromiso:

No todo es política en el mundo, no todo lo han de hacer los gobiernos. Es fuerza llamar la atención de los individuos sobre la necesidad de orientarnos en esta materia, de la que acaso depende suerte definitiva del orbe hispano. “La ventana abierta hacia América, españoles —aconsejaba yo alguna vez—, y americanos: la ventana abierta hacia España” [...] Estamos, después de la guerra, viviendo provisionalmente. No se puede seguir así. Urge reorganizar la imagen del mundo y de la vida. ¿Cómo lograr ese sueño? Desechemos previamente la solución puramente sentimental, impulso que puede aprovecharse o perderse, según la razón que lo conduzca. Se habla de las relaciones comerciales e industriales; de todo eso que, por herencia del siglo pasado, solemos todavía llamar “lo practico” [...] Nuestro caso es, fundamentalmente, un caso espiritual; ni siquiera puramente político, como no es puramente política — por fortuna— la convivencia de robustecer nuestras relaciones... Volved la vista hacia América: hay

⁹¹Alfonso Reyes, “Un recuerdo del Diario de México”, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo I* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 344-345.

una América que ríe, la que disfruta, en pujante y gozosa fiesta, los beneficios de su riqueza y su juventud. Pero hay otra América: la que resiste y mantiene con estoicismo, y casi en completa soledad, las tradiciones de la vida española. Hay que aprender a participar de esas risas, y también —lo que cuesta más— de aquellos penosos empeños [...] pero no basta eso: hay que disponer a conocer, a estudiar, a entender. Así se adiestra a los pueblos para su destino; así se organizan las ideas nacionales, y hasta se curan solos, de paso, algunos males interiores.⁹²

Los estragos de la Primera Guerra Mundial dejan el sentir en Europa, y la nación española como todas tiene sus problemas internos, en medio de la *Guerra de Rif*, aquellos alejados de las trincheras son los que pueden atender a resolver los conflictos, porque ya no ocupan las armas, sino la pluma. Por ello, el medio espiritual será la senda para buscar una nueva identidad con la cual se podrá evitar repetir los mismos problemas, como aquel que camina y se tropieza con la misma piedra, ahora deberá aprender del error.

No deberíamos sorprendernos de la constante búsqueda sobre la identidad americana y su particularidad, desde sus orígenes se cultiva algo en el interior de las naciones hispanoamericanas que busca lo propio. El siglo XX, en las décadas 1920—1930, el ambiente internacional salto a la preocupación por los sucesos ya mencionados hasta ahora, y el caso hispanoamericano, en su larga tradición inculcada por Occidente, empezó a relucir algo sin forma, Reyes advirtió de ello:

He procurado definir algunas fases del complejo “americano”, como hoy se dice: mezcla de sentimiento confuso que da entre nosotros, por el hecho de vivir los americanos en el seno de la civilización importada, en la cual no podemos menos de considerarnos agentes secundarios; por el hecho, no menos patente y angustioso, de no haber logrado todavía unificar los elementos étnicos que nos componen; finalmente, por el hecho innegable de que la conciencia americana está trabajada por cierto afán hacia una nueva expresión, un nuevo sentir y un nuevo hacer, que correspondan mejor a las realidades de la vida en el nuevo mundo [...] cada vez salen más libros consagrados a intentar la conmensuración de América, a desentrañar la esencia de lo americano, a dibujar el perfil de nuestra fisonomía mental. Unos cuantos cargan la mano hacia lo europeo; otros pocos insisten en el carácter indígena; y lo más relevan mayor confianza en la fórmula nueva que habrá de salir de tanta mezcla, fórmula que no se ha de presentar como exclusividad americana —esto no tendría algún sentido— sino como un ensayo americano de mayor felicidad para uso de todos los hombres [...] Lejos de mí negar el valor de las afirmaciones *a priori* en toda obra de creación. En el principio era el verbo, dice la escritura. Yo creo, con plena fe y devoción perfecta, en la siembra de la palabra [...] Lo que más nos acomoda es una paciencia inteligente, y el vivir alerta, registrado con objetividad científica todos los instantes del fenómeno.

⁹² Alfonso Reyes, “Palabras en el Ateneo”, en *De viva voz, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo VIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 139-141.

Esperar—eso sí: esperar con el ánimo siempre vivo, con el útil bien empuñado y con disciplina implacable—la hora propicia. Toda esa revolución de ingredientes, que América tiene sometida al juego del tiempo, de repente ha de soltar su hervor. Y con ello será cuando haya de ser: ni después, ni antes.⁹³

Vamos a anticipar esta temática, la cual se va a desarrollar a lo largo de este trabajo (A manera de analogía, situándonos en una comida, nos van contando sobre el postre, pero con calma que apenas vamos en la entrada). En el clima intelectual de esa época, los empeñados en la búsqueda de la identidad, ocupan todos los recursos a la mano, pero en Reyes esa identidad se verá encontrada en la aceptación misma, será tener paciencia que poco a poco reluce la *Inteligencia Americana*, las naciones hispanoamericanas desde el siglo XX, se vieron en la necesidad de reencontrarse a sí mismas, en el caso mexicano, en su Revolución fue una llamada de atención, pacientemente se dio la espera, admiramos en la historia como cada nación busco su identidad por sus recursos, desde su posición nuestro autor tiene presente que por el medio literario se puede iniciar esa búsqueda:

Por eso, para el que de veras desee conocernos, el mejor camino es acudir a las fuentes, al trato directo con nuestras obras fundamentales [...] La literatura, en efecto, no es una actividad de adorno, sino la expresión más completa del hombre. Todas las demás expresiones se refieren al hombre en cuanto especialista de alguna actividad singular. Sólo la literatura expresa al hombre en cuanto es hombre, sin distinción ni calificación alguna. No hay mejor espejo del hombre. No hay vía más directa para que los pueblos se entiendan y se conozcan entre sí, que esta concepción del mundo manifestada en las letras.⁹⁴

No ha de sorprender esta propuesta, sería excesiva la mención de todos aquellos filósofos que han ocupado la labor literaria como una fuente de su trabajo: Desde el periodo platónico, bajo los recursos mitológicos, llegando hasta los medievales, bajo el rubro religioso, hasta el renacimiento y su recuperación de las emanaciones humanísticas, trayendo consigo influencias en el periodo de la modernidad, etc., saltando tantos periodos sería imposible acabar si nos detenemos a cada momento en cada país. En el caso mexicano, situándonos en el siglo XX, nos percatamos de

⁹³ Alfonso Reyes, “Los ojos de Europa”, en *A lápiz, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo VIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 304-305.

⁹⁴ Alfonso Reyes, “El valor de la literatura hispanoamericana”, en *Última tula, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 126-127.

los orígenes del *Ateneo* en sus influencias, primero se reunieron en la búsqueda de expresiones artísticas y literarias, para saltar a lo político y lo filosófico, de ahí empezarían a nutrirse por su cuenta, creando un legado.

La literatura puede entenderse de diversas formas, pero no debería concebirse como un mero adorno, sino todo lo contrario, como una pieza fundamental para el entendimiento del ser humano, por ello:

Las literaturas hispanas, de Europa y de América, no representan una mera curiosidad, sino que son parte esencial en el acervo de la cultura humana [...] Los pueblos hispánicos poseen una perspicacia singular para descubrir esta condición de crudeza y de inexperiencia [...] Por lo que respecta a la concepción del mundo, el sentimiento hispánico, al derramarse sobre América en onda colonizadora, fue sometido a un debate heroico, a una crisis suprema de transporte hacia un medio nuevo y de injerto con elementos exóticos. En suma, ha sido castigado en una prueba de vitalidad. El estudio y conocimiento de esta magna experiencia de resultado positivo para la historia, mal podía ser indiferente a la integración de la cultura. España no ha hecho solamente colonias ni se quedó en protectorados de explotación, como otros pueblos imperiales que todavía no maduran su ciclo hasta llegar al desprendimiento del fruto, sino que hizo gérmenes de naciones nuevas que ya salieron a la autonomía política y a la mayoría suficiente.⁹⁵

Nuestro autor es optimista al creer plenamente en la siembra de la palabra para el entendimiento de sí. Siempre se ha visto dominado el mundo intelectual por las corrientes europeas proclamadas como universales, cuando se habla del ser humano, se habla del europeo, o cuando se habla de los problemas del mundo, son los europeos bajo la concepción de dominación. Por ello, cuando se habla de la identidad salen a relucir al margen pensadores europeos: alemanes, franceses, ingleses, etc., y nunca de Hispanoamérica. El gran debate por la identidad americana tiene valía en tiempos actuales, los problemas nunca acaban solo se adaptan a otros tiempos ¿Quién ha dicho que tenemos la obligación de seguir la huella europea y occidental pese a su dominio? ¿Por qué nos empeñamos en seguir sus pasos? El ser humano posee la libertad para elegir, por ello, si quisiéramos buscar nuestra identidad, tendríamos que hacerlo bajo nuestras intermediaciones, debería sorprendernos en el desconocimiento de lo propio, nuestras producciones intelectuales no han resonado hasta los rincones del viejo continente como si su efecto en el nuestro, teniendo en cuenta el mismo valor, cuando se habla sobre la

⁹⁵ *Ibidem*, 132

literatura en muchas ocasiones reluce los maestros occidentales: Franz Kafka, Oscar Wilde, Julio Verne, James Joyce, León Tolstói, Johann W. von Goethe, Marcel Proust, etc., ¿Y nuestros maestros donde se encuentran? Ante la incógnita Reyes declara:

Por lo que respecta a la sola literatura, hay que analizar de cerca el fenómeno. Nuestra América no ha producido todavía un Dante, un Shakespeare, un Cervantes, un Goethe. Nuestra literaria, como conjunto, ofrece un aspecto de improvisación y también de cosa incompleta. No nos detengamos a saber por qué. Preguntémonos simplemente si puede una literatura en tal estado aspirar a ser indispensable en el cuadro de la cultura humana. No dudamos en afirmarlo. Hay culturas que, por su misma orientación eminentemente espiritual, pueden vivir entre la incomodidad, el sobresalto y la pobreza, que a otros pueblos —no dotados de semejantes orientaciones— los habrían atajado en su camino y aun los habrían conducido rápidamente a la barbarie [...] A pesar de eso, la cultura atmosférica que en nuestras repúblicas se respira es, por término medio, superior a la que encontramos en países más afortunados. Hay, por acá entre nosotros, una herencia acumulada, impresa en los estratos del alma, que hace hasta del analfabeto un hombre evolucionado por la sola sensibilidad [...] Hemos carecido de eso que se llama las técnicas. Somos los primeros en lamentarlo y en desear corregir las deficiencias que la fatalidad, y no la interioridad, nos ha impuesto. Pero podemos afirmar con orgullo que hasta hoy nuestros pueblos solo han conocido y practicado una técnica: el talento.⁹⁶

Nuestro autor, ya empieza a contemplar aquello característico en nuestro territorio, y es la herencia acumulada que se tiene, haciendo de los temas europeos, ya no se piensen así, sino bajo una nueva identidad, bajo la americana. En las crisis europeas, Hispanoamérica se vio en la necesidad de ocupar todo su talento para poder resolver sus problemas bajo sus propias herramientas. Poco a poco, Reyes se encamina a entrar al debate del clima intelectual sobre la identidad, pero esto no quiere decir que empiece a problematizarse, sino más bien es una reafirmación de lo que había hecho años antes, revisando su producción literaria se había ocupado antes que muchos en pensar esos rasgos de la identidad. Ocupándose primeramente en las manifestaciones literarias de México, desde emblemáticos personajes, mezclando la cultura en sus representaciones artísticas, gastronómicas, dejando ver la flora y la fauna, sin pasar por alto la belleza de la naturaleza, se vio en menester al ámbito internacional a unirse a los pueblos hispanoamericanos para potenciar su identidad a la continental y ahí hacia el

⁹⁶ *Ibidem*, 132-133.

idioma, buscando en el pasado y el presente, haciendo una identidad la hispana sin más:

El que a ciertos valores sumos de nuestras letras no se haya concebido hasta hoy categoría internacional es triste consecuencia del decaimiento político de la lengua española, no de que tales valores sean secundarios. Tanto peor para quienes lo ignoran; Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Sierra, Rodó, Lugones, pueden hombrarse en su línea con los escritores de cualquier país que hayan merecido la fama universal, a veces simplemente por ir transportados en una literaria de moda. Y entre los centenares que dejo de nombrar, hay obras aisladas que podrían envidiar cualquier literaria. No es eso todo. La experiencia de nuestra cultura tiene un valor de porvenir, que asume en estos instantes una importancia única. Hemos llegado a la vida autónoma cuando ya nuestra lengua no dominaba el mundo. Los que se criaron dentro de un orbe cultura en auge, o siquiera dentro de una lengua que aún sostenía su fuerza imperial, por eso mismo ha vivido limitados dentro de ese orbe o de esa cultura. Nosotros, en cambio, hemos tenido que buscar la figura del universo juntando especies dispersas en todas las lenguas y en todos los países. Somos una raza de síntesis humana. Somos el verdadero saldo histórico. Todo lo que en el mundo haga mañana tendrá que contar con nuestro saldo.⁹⁷

Con esto no se quiere llegar a negar el carácter hispanoamericano a meramente hispano, sino enalteciendo la carga acumulada en nuestra tradición, dotando al pasado común de una forma de enorgullecerse:

No nos sentimos inferiores a nadie, sino hombres en pleno disfrute de capacidades equivalentes a las que se cotizan en plaza. Y por lo mismo que han sido muy amargos nuestros sufrimientos; y por lo mismo que hoy nos defraudan los maestros que nos enseñaron a confiar en el bien, recibimos con brazos abiertos, y con la conciencia cabal de nuestros actos, al que se nos acerca con una palabra sincera de entendimiento, de armonía y de concordia. Nuestro júbilo es grande cuando esa palabra nos viene de la gente que ha hecho del respeto humano su actual bandera.⁹⁸

Reyes se une bajo la bandera de esperanza universal, en su siembra de la palabra tiene el propósito de recuperar una identidad pisada por los grandes sistemas mezclados a la historia, con el fin de engrandecer al ser humano el cual fue arrinconado, y para evitar de este último haga lo mismo que le hicieron, ve la fe en el perdón que guie hacia una nueva identidad. Lo hasta ahora mencionado, va de la mano junto a otros con el mismo propósito de la construcción de una identidad. Si agrupamos a nuestro autor junto a los otros pensadores que van en contra de los grandes sistemas, él se aleja un poco de ellos porque no le interesa mucho los grandes esquemas, sino las grandes soluciones inmediatas a las circunstancias.

⁹⁷ *Ibidem*, 133-134.

⁹⁸ *Ibidem*, 135.

En la búsqueda sobre la identidad se suma José Vasconcelos bajo su reconocida famosa obra *La raza cósmica*, y antes de poder hablar de ese título habría que remontarnos a los breves antecedentes de esta, para ello es necesario ahondar un poco en el clima vivido.

La primera y la segunda década del siglo XX, la nación mexicana se vio inmersa en grandes cambios bajo el fervor revolucionario, sin dudar uno de los ejes importantes en el desarrollo del país fue el político, haciendo un gran avance entre la tiranía y el sufragio. En 1917, siendo Venustiano Carranza el presidente de México, creía controlar a la nación firmemente bajo su poder, pero no contaría con el adelantado de las campañas presidenciales de Álvaro Obregón y Pablo Gómez, de los cuales destacaría más el primero promulgado su programa político en junio de 1919. Poco antes de su candidatura, Obregón realizó un viaje hacia Los Ángeles, para reunirse con sus simpatizantes, encontrándose a Vasconcelos en esta facción. En 1920, Obregón iniciaría su campaña política, a lo cual Carranza estaría inconforme, con ello debió a sus planes de poner a otro candidato como sucesor, en contra suya el presidente dio orden de juicio hacia el candidato, citándolo en la Ciudad de México, por ello temiendo las consecuencias escaparía provisionalmente de la ciudad, pero lo que no contaba Carranza, es que Obregón había preparado a un grupo de diversos personajes que iban a proclamar en abril del mismo año el Plan de Agua Prieta para desconocer el gobierno de Carranza y postular a Adolfo de la Huerta. Unas semanas habían transcurrido de Plan, cumpliendo su cometido y desterrando a Carranza, tomando De la Huerta el mando provisionalmente del país. En su gestión nombraría a José Vasconcelos como director del Departamento Universitario y de Bellas Artes, cargo que conllevaba ser rector de la Universidad Nacional, inmediatamente Vasconcelos se pondría a trabajar bajo el cometido de una renovación del sistema educativo: primeramente bajo el mando de rector haría que la Universidad cambiara sus principios con el fin de transformarla para que sirva al pueblo y no al revés, a modo de materializar los ideales revolucionarios que se habían desarrollado, trayendo consigo una misión bajo el mejoramiento espiritual y nacional, guiados por el nuevo lema “Por mi raza hablara el espíritu”, y un nuevo escudo que plasmaba el territorio de América Latina, siendo respaldado por un

águila y un cóndor, bajo estos símbolos Vasconcelos de cierta forma plasmada una marcada unión entre los pueblos iberoamericanos, denotando su particularidad ante la idea de dejar fuera al territorio anglosajón.

El segundo momento de Vasconcelos como guía de la educación es al mando de la Secretaria de Educación Pública, bajo el gobierno de Obregón: Al notar las carencias que tenía México tras el paso de la Revolución, percatándose de la crisis económica y espiritual que se vivía, por ello en sus manos solamente está el compromiso de la segunda, haciendo de la educación el transporte para resolver el problema.

Como ya se ha mencionado al inicio del presente subcapítulo sobre la creación de la SEP, tuvo su origen en el proyecto vasconcelista sobre la creación de una educación federal, reuniendo los distintos niveles educativos y asignarles un departamento para su guía, esto bajo el fin de poder vincular la educación a la realidad social. Uno de los problemas encontrados en su posesión de la Secretaria, fue sobre la educación indígena, la cual se había mantenido al margen del modelo positivista, siendo guiada por la iglesia. Para atender a este sector, Vasconcelos se vio en la tarea de realizar un proyecto bajo la imagen de los misioneros, con la idea que ellos iban a compartir la educación popular, teniendo como misión poder lograr que los “indígenas” entraran al margen del proyecto educativo nacional, y la primera forma de hacerlo era por medio del lenguaje, trayendo consigo las primeras campañas de alfabetización con el fin de la hispanización.

En medio de la transformación educativa del país, el presidente Obregón a finales de 1922, delegaría a Vasconcelos embajador especial en Brasil y Argentina, visitando Chile y Uruguay. Lo que nos interesa es su primera instancia: la nación brasileña se encontraba en fechas para celebrar su fiesta centenaria de la independencia, bajo este suceso invitaría a diversos países, por ello Obregón, designa a Vasconcelos como su legítimo representante.

Estando en Brasil, nuestro autor daría una conferencia bajo el título “El problema de México”, la cual tenía dos propósitos: el primero era la representación del nuevo gobierno mexicano, y el segundo era la unión entre naciones.

Vasconcelos en su lectura, primero fija su papel como representante de México, planteado que la nación tiene la misma calidad que los demás países de Latinoamérica por tener un pasado común:

Señores, pertenezco a una raza calumniada, como hemos sido calumniados todos los pueblos de este continente, hasta llegar a los últimos diez o veinte años, en que los demás pueblos del mundo necesitaron de América Latina, en que se acordaron de que existíamos y pensaron que tal vez podríamos significar alguna cosa en el concepto de las naciones. Hasta entonces, a los ojos de los pueblos fuertes éramos apenas poblaciones de indios o de mulatos, mal preparados para copiar la civilización europea y buenos apenas para gastarnos en París el dinero que nos sobraba, pero incapaces de hacer cualquier cosa útil por nuestra propia cuenta. Ahora, a pesar de eso, tenemos la convicción, sin importados por el momento los que pueden ser más grandes que nosotros, de que en nuestra patria existe los gérmenes de una civilización que ha de sustituir a la antigua, que ha de quedar en lugar de ella, que ha de superarla.⁹⁹

En el desarrollo del discurso plantea los grandes momentos atravesados por la nación mexicana, colocando las luchas y los sacrificios que se han hecho, poniendo de relieve la superación de los anteriores sistemas políticos de México, atacando a los del siglo XIX, porque estos buscaron soluciones extranjeras para importarlas a tierras mexicanas, dando un resultado de fracaso. Por ello menciona del nuevo gobierno el cual representa los ideales y las labores que han venido logrando, separándose del sistema porfiriano, trayendo a colación comparativas tanto: El nuevo gobierno mexicano se ve en la necesidad de proteger los bienes nacionales y no cederlos a extranjeros; El nuevo gobierno no es frío y autoritario, sino es justo y generoso, tendiéndole la mano a quien lo necesita, como ejemplo de ello se vela por las buenas condiciones laborales; y por último el nuevo gobierno busca la unión de los países del sur, pero esta no debe entenderse como una alianza, sino como una integración al espíritu de la raza en conjunto, argumentado:

Ha llegado el instante en que debemos construir por nosotros mismos nuestro futuro, nuestro progreso, nuestra propia alma nacional. (¡Muy bien!) Sin embargo, como los factores que formaron a México, no lo constituyeron en un pequeño país, aislado en el mundo, sino que son comunes a muchos otros pueblos del continente, creemos que es ridículo estar copiando las formas de organización de los pueblos de Europa, que bien podemos llamar formas de la antigüedad; creemos que es necesario establecer ya un nuevo sistema de organización nuestro [...] Pensamos, sin embargo, estar en camino de una situación en que ya no prepondere más el factor llamado económico, entre los gobiernos y los pueblos, sino que, también para la educación y el desarrollo

⁹⁹ José Vasconcelos, *Conferencias sudamericanas y otros escritos*, Comp. Raúl Trejo Villalobos, México, Silla vacía Editorial, 2019, 48.

de las nacionalidades, existan los factores espirituales, contenidos en nuestra propia conciencia, que nos impulsan a reflexionar en que debemos dar preferencia en las cuestiones culturales y de organización, a nuestros elementos raciales [...] La situación es ahora totalmente diversa de la de otros tiempos, y los orígenes de nuestra raza reúnen todas las condiciones para ser nuestros mejores amigos. (¡Muy bien!) El primer siglo de vida independiente lo empleamos nosotros en fijar los límites de la patria, en enriquecerla, en organizarla socialmente: ha llegado el momento de afocar su espíritu, de crearle un alma, un alma propia. (¡Muy bien!) Para crear esa alma, las fuentes en que queremos beber, en primer lugar, son las fuentes iberoamericanas; las fuentes latinoamericanas.¹⁰⁰

Como se ha observado, Vasconcelos se guía por un heroísmo, pero en conjunto apoyándose de todas las naciones latinoamericanas con el único fin de dar un paso hacia delante en la historia, dejando atrás la identidad que se le fue asignada por las grandes potencias, buscando en la cooperación una nueva.

En la tarea por lograr el cometido se vio inmerso en la creación de su obra *La raza cósmica, misión de la raza iberoamericana*, si bien el título ya nos deja mucho que decir anticipando el concepto raza, el cual no debe ser válido, por estar a favor de la teoría que desarrollo el positivismo junto a las teorías del evolucionismo social, afirmando la existencia de razas superiores las cuales tiene el derecho de suprimir a las inferiores, con ello negado la igualdad de todos los seres humanos, pero ante esto vamos a seguir con el cometido del trabajo.

La *raza cósmica* nos sorprende bajo sus palabras, muchos le han atribuido un mero ámbito de profecía, pero hay que dejar al libro como una forma utópica, como una aspiración a ser. Desde sus primeras líneas se deja ocupar los recursos mitológicos, primero afirmando que la Atlántida desapareció en lo que hoy conocemos como América, dando sobre culturas americanas sean los descendientes de los atlantes (los rojos), siendo una gran civilización y en medio de los cambios geográficos los conocimientos fueron distribuyendo por todo el mundo, principalmente se acuñaron en Occidente, dando consigo el desarrollo de nuevas razas: los amarillos, los negros, y los blancos, estos últimos resultaron los que predominaron el mundo.

Ya en el tiempo de “la conquista” o “el descubrimiento” de América, los castellanos y británicos o también llamados, los latinos y sajones, se repartieron el nuevo mundo, dando consigo de los latinos se ocuparán de los mejores territorios, dando

¹⁰⁰ *Ibidem*, 78-80.

a los sajones lo restante, pero estos últimos poco a poco se iban expandiendo, creando un dominio sin igual: esto se debió a que nunca se emanciparon de sus progenitores, los sajones de América nunca se alejaron de los Europeos, en cambio, los latinos si lo hicieron de los Europeos, demostrando su patriotismo, pero a visión de Vasconcelos esta manifestación no se debió dar en contra de sus progenitores, sino que debió darse en contra de los sajones, para evitar su apoderamiento repentino. Bajo estas afirmaciones nuestro autor afirma sobre el fenómeno del universalismo solo era una justificación para que los ingleses sean más fuertes.

Hasta este punto no debería sorprendernos la concepción de Vasconcelos sobre la mentalidad anglosajona, gran parte de su vida estuvo en contacto con EE. UU., percatándose de la brecha con tierras mexicanas. En su *Ulises Criollo*, deja plasmadas estas diferencias que encuentra desde la arquitectura hasta la mentalidad del ciudadano. Por ello mismo, Vasconcelos prevé lo que pudiera pasar a futuro si se escala a mayor grado, evitando lo peor, dando un llamado a los latinos bajo su pasado histórico para que puedan crear una nueva raza que supere a las existentes, creando una raza cósmica, porque a su manera de interpretar Iberoamericana tiene a su favor tanto las condiciones geográficas, y espirituales.

Vasconcelos mencionará que habrá tres estados de la humanidad, pero no como los de Comte sino que más bastos, el primero: el estado material o el guerrero, del cual se rige por la violencia y el poder; el segundo: el estado intelectual o el político, el cual se rige porque sigue a una razón bajo el fin de las conquistas a la fuerza y el tercero que es del sentimiento o la belleza: el cual por medio de la creación de la fusión de las razas de Iberoamérica se podría llegar a este estadio, dando una nueva formulada para una nueva civilización, la raza hispana será aquella que tiene por describir los nuevos caminos del espíritu, pero los caminos a este último se trazarán bajo un ideal de la belleza física.

Hasta estos momentos se ha delineado un resumen de la obra de la Raza cósmica, de la cual se le puede criticar bajo sus ideales finales, y la tesis principal sobre la superioridad de las razas, a la cual apuesta que cuando se llegue a la última raza, las demás habrán desaparecido dando consigo la desaparición de las superioridades o inferioridades. Posterior al desarrollo de la *Raza cósmica* sacaría

un libro llamado *Indología* bajo una forma más coherente, ahora buscando el propósito de encontrar un destino de la raza Iberoamericana, dándonos una conclusión de la necesidad de un nuevo ser humano.

Podemos comentar de estas dos breves ideas tanto de Reyes como de Vasconcelos, podemos figurarnos las dos contrapartes, por un lado, uno apoya a encontrar una identidad bajo las producciones literarias, pero por el otro se encuentra con la búsqueda de una identidad reconstruida, para que después se funda con otras “razas”, lo importante de estas reflexiones es encontrar el punto de inflexión para que entonces en un futuro podamos agregarle más valor a la identidad propia. Aunque si somos más críticos no aceptaríamos gran parte de los argumentos de Vasconcelos, porque la raza entra en meros accidentes que uno no puede controlar, en cambio si la búsqueda por medio de producciones literarias porque en ellas no solo representan una imagen individual y general, sino que emerge bajo la interpretación de la vida misma, entra en todos los ámbitos de la existencia, siguiendo los postulados de nuestros autores si queremos encontrar una auténtica identidad, entonces tenemos que buscar primeramente las obras producidas antes de la privación de la identidad, seguido del momento de la negación y las transformaciones sufridas, observando hacia donde apuntan. En suma podemos decir sobre nuestros autores ya preveían en medio de la contención los grandes movimientos dados en Latinoamérica del siglo XX, primero Reyes, se une a los del bando literario, y Vasconcelos, se une a un grupo particular con sus postulados raciales, aunque existen otros grupos, algunos buscando lo propio en los desarrollos científicos, algunos otros en el campo filosófico, otros bajo interpretaciones históricas y geográficas, y los restantes en las antropológicas y psicologías, sin dudar en medio de estos movimientos dieron un perfil bastante general sobre la identidad.

Antonio Caso

La relación entre Alfonso Reyes y Antonio Caso, fue un tanto distante por la vida tan ajetreada de ambos, si bien su relación inicio casi igual como la de José Vasconcelos, al ser mayor Antonio por 6 años, su relación posiblemente comenzó en alguna reunión de *Savia moderna* en 1906. Pero la etapa donde se vieron más cercanos fue en el *Ateneo de la Juventud*, debido a que Antonio tuvo la iniciativa de su creación.

Aquel joven Antonio sería el eje que guíe a la generación del *Centenario*, fue el que levanto la voz, emprendió su lucha contra el positivismo y dejando claro la defensa al pensamiento metafísico, o al menos así plasmado está en los testimonios de esos años. “La batalla filosófica contra el positivismo. El abanderado fue siempre Caso, nuestro apoyo Boutroux. El libro de éste sobre la contingencia de las leyes naturales, hábilmente comentado, aprovechado por Caso, destruyó en el ciclo de conferencias toda la labor positivista de los anteriores treinta años”.¹⁰¹ El joven Caso, ya se iba haciendo de reconocimiento por sus compañeros por la audacia mental dejada en las palabras que pronunciaba.

En la recién fundada Universidad Nacional, Caso ya se hacía de un nombre, ocuparía la Secretaria y en la Escuela de Altos Estudios, se dedicará a dar cátedra, aunque las actividades al margen de la Revolución producían ciertos vaivenes, no se veían interrumpidas. En 1913, con la recién fundada *Universidad Popular* se ocuparía junto a sus amigos-compañeros un tiempo a la libre cátedra, para aquellos que no podrían costearse la educación por esos años. Ese año parecería que florecía lo cultivado desde 1909, pero llegaría la *decena trágica* para pisar lo que apenas retoñaba, con la llegada del exilio de Reyes y Vasconcelos, Caso se queda solo en México a liderar el panorama intelectual.

Por parte del joven Reyes, a los pocos meses de estar fuera de México, le envía a Henríquez Ureña una carta fechada el 16 de noviembre de 1913, en la cual le

¹⁰¹ José Vasconcelos, *Ulises criollo*, p. 233.

menciona querer iniciar una correspondencia con Antonio y a la par le transmite un sentimiento de tristeza hacia su viejo amigo:

¡Pero me hacen falta carta de Ud! ¡Me ha costado un verdadero esfuerzo acostumbrarme a no verlos! He soñado con Uds., y todos los días paso un buen rato acordándolos. No es extraño: creo que somos un raro caso de amistad. Hasta nuestro lenguaje propio teníamos hecho. Me sucede que se me secan, antes de nacer, varias ideas al día, solo porque me falta el compañero con quien charlar para desarrollarla. He llegado a preocuparme. ¿Si acabare poniéndome idiota? ¡Nunca se separen Uds., porque es un trastorno inimaginable!¹⁰²

Esta carta, junto a otra fechada el 23 de febrero de 1914, son las únicas dos cartas de ese periodo revolucionario en la cual hablan de Caso, posiblemente se escribieron más cartas, pero estén perdidas en la inmensidad de los archivos o simplemente desaparecieron por el pasar de los años. No sabemos exactamente si Caso había estado a favor de manejarse una correspondencia con Reyes, pero dejaremos la respuesta a suerte, si en un futuro hay nuevos registros.

Durante el exilio en España del joven Alfonso, va a recordar los días y noches dedicadas al estudio junto a sus compañeros en tierras mexicanas. Por la parte del joven Antonio, al quedarse como uno de los guías de la intelectualidad México, se dedicó a cultivar su labor en el campo de la educación y al mismo tiempo siendo un medio para la reconstrucción del país, así mismo en este periodo Caso va a educar a la llamada la *Generación de 1915* o también llamados *Los 7 sabios* (generación destacada por su accionar político más que su producción intelectual). Se verá ocupando los cargos de catedrático y director de la Escuela de Altos Estudios en 1913, posterior director de la Escuela Nacional Preparatoria en 1915, también el cargo rector de la Universidad Nacional de México de 1921 a 1923, después de Vasconcelos. Tras seguir su vocación en ningún momento dejó de lado la producción de sus obras: *Filosofía de la intuición* (1914); *Problemas filosóficos* (1915); *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1916);

¹⁰² La carta mencionada es parte de la correspondencia Antonio Caso – Alfonso Reyes, contando con 38 folios, perteneciendo al expediente 486. Esto fue proporcionado bajo los derechos de autor de la institución Capilla Alfonsina-INBAL.

Filósofos y doctrinas morales (1915); *La filosofía francesa contemporánea* (1917); *El concepto de la historia universal* (1918).

Llegada la década de 1920, el diálogo entre estos dos amigos se ve alejado, solamente coincidieron en 1924, cuando Reyes regresa a México por un breve periodo de tiempo, se hace una reunión para comer, en la cual se ve involucrado Caso junto a otros allegados, pero se ve distante de la figura del Reyes. Por estas mismas fechas, en una entrada del *Diario*, menciona que escribió un libro sobre las conversaciones entre Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso y él, pero lamentablemente dicho texto es desconocido, posiblemente estaba listo para empezar a reproducir más ediciones o simplemente se habrá perdido entre las mudanzas frecuentes de los libros de Reyes.

Por parte de Caso al ocupar el cargo de rector de la Universidad Nacional de 1921—1923, siendo el sucesor de Vasconcelos en el puesto, también seguirá dando algunas cátedras y cultivando su obra con algunos títulos como: *Discurso a la nación mexicana* (1922); *El concepto de la historia universal en la filosofía de los valores* (1923); *El problema de México y la ideología nacional* (1924); *Principios de estética* (1925); *Historia y antología del pensamiento filosófico* (1926); *Sociología genética y sistemática* (1927); *El acto Ideatorio y La filosofía de Husserl* (1934); *Nuevos discursos a la nación mexicana* (1934).

El diálogo entre nuestros dos autores desaparece por los años y vuelve hasta 1939, fecha en la que Reyes, asume el patronato de la Casa de España en México, pero no destaca en mucho este diálogo, entre meras charlas en su casa y asuntos académicos, como El Colegio de México y El Colegio Nacional, del cual Caso al ser uno de los fundadores le proporcionó su lema “*Libertad por el saber*”.

Lamentablemente, Caso fallece el 6 de marzo de 1946, como buen amigo don Reyes se ve en la necesidad de escribirle unas cuantas páginas para honrar su memoria:

Antonio Caso representa toda una era mexicana. Campeón de las reformas indispensables y guardián de las tradiciones esenciales, se encuentra situado en el punto crítico de la catástrofe. [...] A hombres como éste corresponde, de generación en generación, el evitar que se desgare la tela, siempre en trama, de nuestra

conciencia nacional. Así ha de contemplarlo la historia. Esta luz no puede extinguirse, y vivirá como fuego interno en el corazón de todos los mexicanos. Mucho tiempo ha de pasar antes de que el polvo se organice para construir otra figura semejante. [...] En la modestísima sala, donde una cama cualquiera y un aguamanil anticuado alternaban con unos estantes frágiles y sobrecargados; sobre aquella mesa ahogada por los bordes entre varias filas de libros, que componían una como enciclopedia personal y que apenas dejaban sitio para escribir, el cenicero mostraba todavía los despojos de su último cigarrillo; y como un inesperado símbolo de mando, descansaba, allí entre los papeles, su bastón con puño de plata, emblema de su mariscalato: el más noble, el indiscutible.¹⁰³

Antes de su fallecimiento el consolidado maestro Caso dejó sus últimas obras las cuales son: *Positivismo, neopositivismo y fenomenología* (1941); *La persona humana y el Estado totalitario* (1941); *El peligro del hombre* (1942); *Filósofos y moralistas franceses* (1943); *México (apuntamientos de cultura patria)* (1943). La muerte de Caso fue sin alguna duda la gran pérdida para México, fue el primero en caer de aquella mítica generación y en el caso de nuestro autor principal fue un recordatorio de la finitud de la vida, Tal vez el diálogo entre las dos figuras no fue tan pronunciado a comparación de Vasconcelos, pero sin duda alguna es valioso bajo los propósitos del presente capítulo.

¹⁰³ Alfonso Reyes, "Grata Compañía", *op. cit.*, pp., 153-156.

La educación y la moral para la construcción del hombre

La educación es un tema del cual muchos se han ocupado, pues ha tenido la función de preparar al hombre para el devenir, ya sea en el ambiente donde se desarrolle, en el caso de México y el contexto que estamos situados a partir de Reyes e inicios del siglo XX, el ámbito educativo ha tenido un progreso bastante significativo. En 1900, la educación en México se encontraba entre diversos vaivenes, significativamente había dos polos, el primero sobre la educación urbana de la Ciudad de México y las capitales de algunos estados, iba a flote en bajo el sistema positivista, mientras el otro polo sería el rural, el cual se encontraba en el olvido, la educación muchas veces no era para todos los jóvenes, encontrándose cerrada esta oportunidad.

Tras la llegada de la Revolución mexicana, trajo consigo bastantes sucesos los cuales se pueden valorar entre los beneficiosos y los negativos, pero en cuando a materia educativa conlleva un avance, por haber derrocado al régimen porfirista y su sistema positivista, se dio la oportunidad para implementar a mano de Justo Sierra la llamada educación metafísica, o de aquellas ciencias tachadas en el viejo régimen, con ello una reorganización paulatina en el sistema educativo. En la década de 1910 a 1920 la educación sufrió grandes transformaciones en los grupos técnicos y generales, estos últimos en la definición de Ferrater Mora:

Los problemas que plantea la educación pueden dividirse en dos grupos: técnicos y generales. Los problemas técnicos son problemas de procedimiento y requieren el conocimiento de las situaciones concretas y de los medios que pueden emplearse en vista de ellas. Los problemas generales son en la mayor parte de los casos problemas de sentido y exigen una reflexión sobre los cuales diversos fines en vista de los cuales se dirige el proceso educativo [...] No es, pues, ya tan usual como lo fue antaño intentar *derivar* una pedagogía de una filosofía. En vez de ello, la filosofía de la educación recurre a todas las ciencias que puedan proporcionar auxilio en la citada labor de esclarecimiento: antropológica, psicología, sociología, biología, historia, etc., [...] En tal caso desempeñan un papel fundamental ciertas convicciones “previas” —como la idea que se tenga acerca de lo que es el hombre, cuál es su supuesto en el mundo, etc.—, y también ciertas creencias características de una determinada cultura o de un determinado periodo histórico. Muy importante para determinar tal “fin (o fines) de la educación” han sido las ideas mantenidas acerca de cuál sea la más destacada o fundamental de las “facultades” en el hombre.¹⁰⁴

¹⁰⁴ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía Tomo 2 (E-J)*. (Barcelona: Ariel, 2001), 970-971.

La tarea educativa en lo que podemos llamar grupo técnico se vio bastante enriquecido, desde la fundación de diversas asociaciones e instituciones y la toma de mando de diversas figuras intelectuales por ocuparse de esta temática. Sí bien el tema de la educación siempre fue una preocupación para la generación del *Ateneo*, en el caso de Alfonso Reyes y Antonio Caso se maneja de manera interesante.

Primeramente, es necesario hablar de Reyes, la vida de nuestro autor se puede ver como un balance entre lo público y lo privado, con ello se le ha atribuido diversas etiquetas a su labor, pero la que debemos destacar en este apartado es aquella como un promotor de la educación y la moral. Sus inicios en el ámbito educativo ya se ven plasmados en sus lejanos años mozos de la década de 1900—1910, primero en su ingreso a la Escuela Nacional Preparatoria en 1906, se ve en la tarea de presidir la Sociedad de Alumnos, en su *Alocución* manifiesta e incita a la preocupación de sus compañeros por nutrirse y salvaguardar los ideales que conlleva su educación:

Las juventudes congregadas tienen movimientos que recuerdan tropeles de garañones ágiles, y tienen la gritería de los pájaros salvajes que habitan cumbres. Mas cuando en aulas y cátedras se guarecen, se aminora el espontáneo vigor, aunque se exalta el vigor consciente; disminuye la vida actual, para trocarse en poder latente de vida futura [...] La Escuela es lo mejor que tenemos —compañeros míos— y solo en ella se logra vivir con la pura inteligencia, aparte de obligaciones mezquinas; aparte del diario bullicio que desorienta y aturde; parte de la muchedumbre que desorienta y aturde; aparte de la muchedumbre que trota por las calles como arrastrada por irresistible tumulto; aparte, aparte de todo lo que no sea labor del intelecto [...] ¿Y qué? Los ideales han de mantenerse por su propio prestigio y hemos de alimentarlos sin objeto material preconcebido. Mañana se nos irán muriendo; acaso desaparezcan todos, acaso llegue tiempo en que escrutemos, con perezosa mirada, entre negruras irresolubles. ¿Y qué? Para entonces habremos vivido; ya los benditos ideales habrán llenado su misión de acompañarlos y nos habrán dado nuevos impulsos día por día. Sin ideales no viviera la humanidad, porque son el secreto de toda humana energía, la causa de todo empuje, la razón de toda lucha. [...] Tened un ideal, tened una aspiración, y si los vais satisfaciendo durante toda vuestra vida, ya habréis hallado la razón de vivir. [...] La Escuela os da los medios de cultivar la inteligencia y de buscar en esta fuente de felicidad perdurable. Pero sed equitativos y haced que se acompañe el desarrollo de vuestro espíritu con el de vuestro cuerpo.¹⁰⁵

¹⁰⁵ Alfonso Reyes, "Alocución, en el aniversario de la sociedad de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria", en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo I* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 430.

Es imprescindible la recuperación del testimonio del joven Alfonso para bosquejar estas líneas, porque nos surge la duda ¿Cuál es el ideal de nuestro autor? La búsqueda de ese ideal se fue modificando en el transcurso de la vida por diversos factores tanto internos y externos. Posterior al ingreso de la Escuela Nacional Preparatoria, su estancia en los proyectos de *Savia Moderna*, *La sociedad de conferencias y conciertos*, el *Ateneo de la juventud* se ve envuelto por la dicha educativa y cultural, pero donde destaca la labor educativa, es en la fundación de la *Universidad Popular*, en la cual se desempeñó como “catedrático” y paralelamente fungió como secretario de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México. Sabemos hasta estos momentos tras el recorrido biográfico del anterior capítulo los azares de la vida hicieron que se alejara de las raíces que dejó crecer en México para autoexiliarse, pero con ello no quiere decir que se alejó de las labores educativas o su cultivo, si bien por ocuparse de cuestiones diplomáticas hasta 1939, Reyes no había tenido la oportunidad de consagrarse a la educación como catedrático, tuvo la oportunidad de dictar célebres conferencias en algunas universidades como su *Atenea Política*, *Discurso por Virgilio*, o bien dejar algunas notas en relación con el tema como su *Voto por la Universidad del Norte* y claro en su vasta obra hasta esos momentos había aludido hacia algunos temas educativos como notas sueltas. Sin embargo, hasta su estancia definitiva en México dirigiendo La Casa de España en México pudo llevar a cabo un acto de presencia en la educación, no solo dando algunos cursos o conferencias, sino también administrando todas las actividades, bajo principios humanísticos y científicos, sentando las bases para la transformación de El Colegio de México, en este último a lo largo de sus años hasta la fecha de su muerte siendo director se dedicó a dar conferencias, y cursos, los cuales paralelamente coincidieron con los cursos dados en la Universidad Nacional Autónoma de México, en los que se vieron enfocados en una de las facetas y temáticas elogiadas hacia Reyes, la cual fue sobre el periodo clásico de Grecia, dedicado tanto a su cultura, geografía, historia de la filosofía, literatura, etc., manifestando un ideal desde la juventud hasta los últimos días de vida.

Surge a la vista ¿Por qué se ocupó del tema de lo clásico? La respuesta recae en su *Comentario a Ifigenia Cruel*, en el que postra ya su sentir desde las primeras manifestaciones literarias de *Cuestiones Estéticas*:

Por el año de 1908, estudiaba yo las “*Electras*” del teatro ateniense. Era la edad en que hay que suicidarse o rendirse, y de las que conversamos para siempre las lágrimas secas en las mejillas. Por ventura, estudio de Grecia se iba convirtiendo en alimento del alma, y ayudaba a pasar la crisis. Aquellas palabras tan lejanas se iban acercando e incorporando en objetos de actualidad. Aquellos libros, testigos y cómplices de nuestras caricias y violencias, se iban tornando confidentes y consejeros [...] La literatura, pues, se salía de los libros y, nutriendo la vida, cumplía sus verdaderos fines. Y se operaba un modo de curación, de sutil mayéutica, sin la cual fácil fuera haber naufragado en el vórtice de la primer juventud [...] Justificada la acción de Grecia como elemento ponderador de la vida, era como si hubiéramos creado una minúscula Grecia para nuestro uso: más o menos fiel al paradigma, pero Grecia siempre y siempre nuestra [...] Somos uno con ella: no es Grecia, es nuestra Grecia. Tanto riesgo solicita a todo corazón templado. Además de que hay una Grecia cotidiana, una perspectiva de ánimo que nos ocupa para humanar hasta los mitos más rígidos y arcaicos [...] La tragedia griega es, desde luego, humana, pero universalmente humana, en cuanto sumerge al hombre en el cuadro de las energías que desbordan su ser [...] pero el griego sus propios dolores se le presentaban como ecos de un mal general: él no era más que una oreja en la conciencia dolorida del universo. Éste era, precisamente, el consuelo, ésta la alegría fundamental de la vida griega: que el hombre no estaba a solas con su dolor, que su dolor mismo no era exclusivamente suyo. Esto era también lo que hacía posibles las desesperaciones y el desahogo dionisiacos: el duelo era comunicable al mundo.¹⁰⁶

Bajo tal cita extensa se dejar ver que el ideal es Grecia, pero la cual Reyes se refiere es la cultivada en las noches solitarias y las acompañadas, las que duraban hasta el amanecer con sus amigos del *Ateneo*, las lecturas hechas bajo la dirección contraria del sistema positivista que dominaba el panorama intelectual en esos años, la Grecia clásica (y otros) fueron los que cultivaron los valores humanistas de aquella generación del *Centenario*. Dando consigo la creencia de un conocimiento universal que pudo trascender el tiempo. Ahora bien, bajo el cultivo de aquella corriente bajo los malos momentos, los frutos fueron recogidos hasta unos años tardíos, de aquella generación la formación clásica se notó tanto en su obra como su accionar. Se puede mencionar a José Vasconcelos muchas veces apodado como el “apóstol de la educación” por su proyecto tan ambicioso en el ámbito

¹⁰⁶ Alfonso Reyes, “Ifigenia cruel”, en *Constancia poética, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo X* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 351-353.

educativo, en una parte apareció la promoción de las lecturas clásicas estando a cargo de la Secretaría de Educación Pública.

En el caso de Reyes, bajo la contemplación de su circunstancia, sus lecturas fueron la corriente de aire que aprovechó para navegar en el océano de la existencia, atendiendo los problemas los cuales iban surgiendo, de forma que la consagración a los clásicos se convirtió en guía. Muchas de sus preocupaciones en vida se debieron a diversos problemas de índole nacional e internacional, pero la que más sucumbió fue hacia el hombre y los males contemplados en su estancia diplomática, el problema principal fue la inconexión entre las naciones, ni más ni menos es simplemente la falta de concordia entre los seres humanos, de ahí surgen los conflictos, por ello se vio en la necesidad y la obligación de atender a ello ¿Cómo se debe atender a este problema? Habría que centrarnos en su *Cartilla Moral*, ya se mencionó brevemente en el primer capítulo sobre ella, pero será necesario ahondar más.

En 1943 Jaime Torres Bodet fue designado secretario de Educación Pública por Manuel Ávila Camacho, al tomar el cargo inmediatamente se dio el cambio, y el más reconocido fue el de la reestructuración en cuanto a las campañas de alfabetización que fueron iniciadas en 1921, las cuales seguían el mando de los ideales de la Revolución. Cuando se comenzó la década de 1940, tras varios intentos y diversas campañas desde su inicio, el programa de la alfabetización mostraba pocos avances, en un censo realizado en inicios de la década, se dio un resultado preocupante el cual demostraba que aproximadamente la mitad de la población del territorio mexicano era analfabeta, por ello Torres Bodet se vio en la necesidad de regular las propuestas y procedimientos, para poder garantizar un verdadero avance. Ante ello surgió la *Ley de Emergencia*, la cual consistía elaborar una cartilla nacional, la cual debía ser el principal instrumento pedagógico de la campaña nacional contra el analfabetismo, bajo el eje de la *unidad nacional* del gobierno de Ávila Camacho.

La cartilla nacional debía consistir en ser un instrumento fácil de usar para aquellas personas analfabetas, dicho proyecto también debía contemplar a personas de lenguas "indígenas", por ello la cartilla nacional debió estar compuesta

primeramente del aprendizaje de las letras y sílabas directivas, la segunda parte de las compuestas y la tercera parte de la comprensión de lectura y la escritura, posterior a ello debía haber una traducción de cada una para diversas lenguas indígenas, si bien el problema era bastante complicado se logró un cometido, aunque fue poco su uso tras el fin del sexenio de Ávila Camacho.

Lo que nos compete en el proyecto educativo con las cartillas, fue en su planeación, Torres Bodet tuvo la idea de incluir una sección dedicada a la moral, para llevar a cabo tal sección le pidió a Alfonso Reyes dicha elaboración, porque lo veía como un referente.¹⁰⁷

En la entrada de Reyes en su *Diario* el 15 de septiembre de 1944, deja tal testimonio “La Secretaria de Educación Pública me invita a escribir las lecciones de moral para las cartillas de campaña del alfabeto”.¹⁰⁸ Dicha tarea fue concretada en un fin de semana, si bien la inclusión de esta parte de moral no fue incluida en la cartilla nacional debido a recomendaciones hacia Torres Bodet, de aquellos que ayudaban en la coordinación del proyecto. En la entrada del *Diario* de Reyes menciona “Jaime Torres Bodet aceptó gustosos mi *Cartilla moral*, y decidió a publicarla aparte, me pidió ampliarla”.¹⁰⁹ Dicho trabajo se publicó en ediciones individuales y en proyectos del gobierno.

La primera edición de la cartilla moral solamente consistía en dos lecciones sobre la moral, posterior Reyes se dedicó a ampliarla, en la versión final está regida bajo los ideales de Reyes, son aquellos ideales de la universalidad, que en su momento no se cuestionaron si eran aptos para México¹¹⁰, aunque hoy en día se puede hacer el ejercicio crítico, pero ahora no nos compete ese juicio. La estructura de la cartilla se basa en:

Se procura un poco de amenidad, pero con medida para no desvirtuar el carácter de estas páginas. Se deslizan de paso algunas citas y alusiones que vayan despertando

¹⁰⁷ Vid. Jaime Torres Bodet, Alfonso Reyes, *Cartas cruzadas 1922-1959*, ed. Fernando Curiel (México: El Colegio de México, 1994).

¹⁰⁸ Alfonso Reyes, *Diario V (1939-1945)*, op. cit., p. 450.

¹⁰⁹ *Ibidem*, 454.

¹¹⁰ Siempre he creído que todos los hombres tenemos el deber de colaborar en la educación del grupo social a que pertenecemos, y aun de sufrir por esta educación si es preciso. La nueva ley nos da la ocasión de satisfacer aquel anhelo que más o menos conscientemente todos llevamos en el fondo del corazón; el de prestar, sin ostentación ni ruido, un servicio constante a nuestro país. *Ibidem*, 517.

el gusto por la cultura y ayuden a perder el miedo a los temas clásicos, base indispensable de nuestra educación y en los que hoy importa insistir cada vez más [...] Se ha usado el criterio más liberal, que a la vez es laico y respetuoso para las creencias.¹¹¹

Al mismo tiempo se mantiene la estructura inicial a la cual fue concebida, por ello muchas veces se ha dado la oportunidad para su difusión, esto dependiendo a los fines de cada reimpresión, pero surge la duda ¿Por qué aún es válido hablar de un texto sobre la moral situado hace casi ochenta años? Indudablemente pueden aparecer diversas críticas, hacia el texto, sin embargo aquí por el momento no conciernen, sino el mismo contenido, aceptando que puede haber diversas carencias.

Estas breves notas están constituidas bajo lecciones, pero, aunque sean pocas tienen gran valor, por ello nos veremos en la necesidad de comentarlas.

En su lección I, Reyes deja claro las necesidades generales a las cuales atiende en presente texto “El hombre debe educarse para el bien. Esta educación, y las doctrinas en que ella se inspiran constituyen la moral o ética”.¹¹² El bien será aquel principio máximo que va a regir a la sociedad, sin importar los niveles o rasgos individuales de cada persona. El bien se debe llevar en la vida pública e individual, y se entenderá como aquel catalizador para que cada uno logre su propósito en la vida sin que esté perjudique a los otros “El bien es un ideal, de justicia y de virtud que puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, y aun de nuestra felicidad o de nuestra vida. Pues es algo como una felicidad más amplia y que abarcase a toda la especie, ante la cual valen menos las felicidades personales de cada uno de nosotros”.¹¹³ En la historia de la filosofía se han visto muchos intentos por darle una definición al bien o al mal, y concepto a fines, pero los intentos siempre se verán entre su cometido y un error, debido a que se contemplan desde el eje político o religioso, y a veces se contraponen, para llegar al bien ambos son caminos válidos, uno a través de la senda de las leyes y el otro por el obrar bien con sus semejantes bajo el principio de cada religión, lo que coinciden es el bien como el camino y el fin

¹¹¹ Alfonso Reyes, *Cartilla Moral*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 483.

¹¹² *Ibidem*, 484.

¹¹³ *Ibidem*, 484.

a cada uno le beneficia a su manera, se ven como complementos que cada persona puede elegir.

¿Pero cuál será la forma aprender el bien? A la definición la cual nos compete como una forma de preservar a la sociedad y sus frutos es a través de la educación.

“La educación moral, base de la cultura, consiste en saber dar sitio a todas las nociones: en saber qué es lo principal, en lo que se debe exigir el extremo rigor; qué es lo secundario, en lo que se puede ser tolerante; y que es lo inútil, en lo que se puede ser indiferente”.¹¹⁴ La formación del hombre bajo el eje moral es fundamental para Reyes, porque a través de éste puede regir su vida.

Por medio de la educación moral el hombre primeramente puede humanizarse más, separándolo de los animales, pero con ello no quiere decir que nos separemos de nuestros rasgos “salvajes o animales”, esto va a considerar Reyes en su Lección II, en la cual plasma la necesidad entre la armonía de lo animal y lo que dicta el espíritu, con ello trae a colación en qué momentos uno debe ocupar cada parte:

Hay momentos en que necesitamos echar mano de nuestras fuerzas corporales, aun para los actos más espirituales o más orientados por el ideal. Así en ciertos instantes de bravura, arrojo y heroicidad. Hay otros momentos en que necesitamos de toda nuestra inteligencia para poder atender a las necesidades materiales [...] De modo que estos dos gemelos que llevamos con nosotros, cuerpo y alma, deben aprender a entenderse bien. Y que mejor si se realiza el adagio clásico: “Alma sana cuerpo sano.”¹¹⁵

¿Por qué diferenciarnos de los animales? Parece evidente la respuesta, y la más sencilla es para darnos la dignidad como seres humanos. Al ocupar toda nuestra inteligencia nos daremos cuenta de que necesitamos dar diversos saltos de humanidad, una diferencia clara es que el ser humano acata (o intenta) seguir las leyes, éstas van a encaminar hacia el bien. La lección IV se proclamará para la apreciación del bien, por lo que presenta una serie de respetos, como si se tratara de mandamientos que serán inapelables, por medio de ellos se puede llevar dicha apreciación, la serie de respetos aludidos a forma de resumen son:

¹¹⁴ *Ibidem*, 489.

¹¹⁵ *Ibidem*, 486-487.

Lección V (respeto a uno mismo)

El principio universal debe ser el respeto, pero primero se debe dar en el respeto a uno mismo, entendido a nuestro cuerpo y nuestra alma, aceptando que todos los hombres son igualmente dignos en la condición de hombres y ante la ley, este respeto debe hacerse presente no solo pública sino privadamente, en todo el momento de nuestro día.

Lección VI (respeto a la familia)

El respeto a la familia surge al momento de nacer, ya sea propia la familia o ajena, nos rodea inmediatamente, muchas veces se ha dicho que la familia o el hogar es la primera escuela, inmediatamente es la razón, ya que de ahí aprendemos de nuestros mayores, los padres (o tutores legales) son nuestra primera barreda en la educación, de ahí va a derivar nuestras primeras conductas con la sociedad, al ser la primera escuela, es la preparación y rectificación de la educación, con ello debe haber un respeto entre los semejantes, sin dejar el respeto a uno mismo.

Lección VII (respeto a la comunidad)

El respeto a la comunidad se ve en la ampliación del respeto familiar, tal vez no será el mismo trato con los más allegados que con los extraños, pero debe jugar el respeto un papel intermediario, nos encontramos situados en una sociedad que se ve compuestas de comunidades de diversas índoles que surgen en diversos lugares, por lo que nuestro vivir va a estar siempre en compañía, y para mantener a la sociedad será necesario mantener el hombre, ahí surgen diversos respetos sociales.

Los respetos sociales son de varias categorías, según sean más o menos indispensables a la subsistencia de la sociedad. Se procura, pues, impedir las violaciones contra esos respetos; y si las violaciones ya han acontecido se las castiga para que no se repitan. Esto establece, frente al sistema de respetos, un sistema de sanciones para en caso de violación. Y sólo así se logra la confianza en los respetos, sin la cual la sociedad sería imposible.¹¹⁶

Aunque nos podamos proclamar libres debemos atender a nuestra libertad sin dañar a los otros, tomando en cuenta que el respeto a los otros será una parte fundamental para el desarrollo de nuestro entorno.

¹¹⁶ *Ibidem*, 500.

Lección VIII (respeto al Estado o la ley)

El respeto corresponde al respeto a la ley, el cual se basa en la vida jurídica procurando una justicia entre todos los hombres, de ello esta lección puede derivarse hacia el respeto de la conducta, porque si se llega a violar una ley es una violación moral, pero no todas entran en esta premisa, de ello se diversifican las categorías en las cuales entran las violaciones a la ley. Este respeto entra como la forma de la mediación entre el pueblo y su gobierno, cuando esta última institución no respeta a sus gobernados y sus leyes, pueden surgir revoluciones tanto justas como injustas.

Lección IX (respeto a la patria)

El respeto a la patria va de la mano del patriotismo, que es ni más ni menos, el deseo del mejoramiento de nuestro país, y prepararlo para el futuro, con ello surge la forma de involuntaria a la ley, un sentimiento de dar lo mejor que podamos, con ello no quiere decir que nuestro ideal sea hacia el mejoramiento exclusivo de la patria, sino una forma de devolver lo que le debemos a la patria.

Y cuando se llegue a dar un conflicto nuestro deber es apoyar a la patria en todo lo posible, pero cuando es la armonía debe ser lo mismo, como si fuéramos unos embajadores no oficiales de nuestro país, somos a ojos extranjeros una imagen de nuestro país. A ello podemos agregar “El progreso moral de la humanidad será mayor cuanto sea la armonía entre todos los pueblos. La paz es el sumo ideal moral. Pero la paz, como la democracia, solo puede dar todos los frutos donde todos la respetan y aman”.¹¹⁷ Recordando que el Estado es un reflejo de los ciudadanos que lo conforman, por ello deberíamos enaltecernos individualmente para pasar a un mayor nivel. “La patria es el campo natural donde ejercitamos todos nuestros actos morales en bien de la sociedad y de la especie. Se ha dicho que quien ignora la historia patria es extranjero de su tierra. Puede añadirse que quien ignora el deber patrio es extranjero de la humanidad”.¹¹⁸ Aquel que omite sus inmediaciones le va a costar entender todo lo que pasa en su vida.

Lección X (respeto a la sociedad humana)

¹¹⁷ *Ibidem*, 499.

¹¹⁸ *Ibidem*, 500.

Este respeto alude a la condición humana que se conforman en los anteriores respetos, en éste se funda la esperanza y el mejoramiento.

Las esperanzas de mejora humana no deben confundirse con las quimeras. Y aquí no es el criterio moral, sino la inteligencia y la cultura las que nos ayudan a distinguir. Esperar que al hombre le nazcan alas es absurdo. Pero ayudar al descubrimiento de la aviación o tener confianza en la ciencia que lo procuraba fue perfectamente legítimo [...] Las buenas obras del hombre deben ser objeto de respeto para todos los hombres.¹¹⁹

Con ello se debe también dar un respeto y valoración a las actividades que se realizan, desde las más simples hasta las más complejas, sin dar demérito por lo que cada uno hace, ninguna actividad que esté encaminada al buen obrar se debe desmeritar, como aquel que recoge la basura de la calle puede considerársele el más digno de este respeto, porque está haciendo una buena obra con la esperanza de no contaminar.

Lección XI (respeto a la naturaleza)

(Uno de los respetos más importantes) El cual consiste en respetar todo lo exterior a nosotros, lo que ya estaba antes de que tuviéramos conciencia en el mundo, desde los reinos minerales, vegetales y animales, abarcan este respeto, en este reino en general está constituido toda la existencia humana, con ello debemos tomar en cuenta nuestros actos y la medida en cómo pueden perjudicar al mundo exterior:

Dante, uno de los mayores poetas de la humanidad, supone que, al romper la rama de un árbol, el tronco le reclama y le grita: “¿Por qué me rompes?” Este símbolo nos ayuda a entender cómo el hombre de conciencia moral plenamente cultivada siente horror por las mutilaciones y los destrozos [...] Este respeto al mundo natural que habitamos, a las cosas de la tierra, va creando en nuestro espíritu un hábito de contemplación amorosa que contribuye mucho a nuestra felicidad y que, de paso, desarrolla nuestro espíritu de observación y nuestra inteligencia. Pero no debemos quedarnos con los ojos fijos en la tierra. También debemos levantarlos a los espacios celestes. Debemos interesarnos por el cielo que nos cubre, su régimen de nubes, lluvias y vientos, sus estrellas nocturnas.¹²⁰

Respeto el cual cuesta poder entender en todo nuestro accionar, porque nos vemos limitados ante diversos juicios actuales, pues actuamos sin ser conscientes de diversas cuestiones.

¹¹⁹ *Ibidem*, 501.

¹²⁰ *Ibidem*, 503-504.

Lección XII (respeto a la verdad)

Hay cosas que escapan de las manos del hombre, cuestiones que no dependen de nosotros, como los fenómenos naturales, o del orden intelectual, como la verdad, y el respeto a esté es la cualidad más alta de la mora, y de la intelectual.

En la convergencia en sociedad, y con nosotros mismos, nos vemos en el aprecio de diversas creencias, y en medio de esa convergencia debemos respetar “Sin una dosis de respeto para lo que escapa a la voluntad humana, nuestra vida sería imposible. Nos destruiríamos en rebeldías estériles, en cóleras sin objeto. Tal resignación es una parte de la virtud. El compenetrarse de tal respeto es conquistar el valor moral y la serenidad entre las desgracias y los contratiempos”.¹²¹

Hoy día puede ser difícil concebir esta noción de respeto (junto a las demás), porque creemos que todos tenemos la verdad, pero nos guiamos bajo nuestras percepciones de las cuales fácilmente pueden ser erróneas.

Si bien estas lecciones, alejándose del primer motivo a las cuales fueron hechas, convergen en un punto general, es el actuar bien, pero no debe entenderse como un tratado de ética, y menos un texto hecho para especialistas en la rama o como si fuera aquel que abarcara todos los aspectos de la realidad, pero aunque no tenga un rigor a formar de tratado, nada le pide.

Para eso se le puede adaptar en tiempos actuales se puede hacer algunos retoques sin perder la esencia, pero el fin de esto no es ni más ni menos a lo que llamó Reyes en algún momento de su vida y en varios textos, es una charla entre balcón a balcón mientras pasa todo el ruido de la calle, es como actuar correctamente en la cotidianidad, un filosofar en la calle como se le podría llamar. Unas lecciones que en todo momento uno puede pensar, agradeciendo el lenguaje aplicado.

Ante la revisión breve revisión de Alfonso Reyes, sigue da vuelta a la moneda y encaminarnos con Antonio Caso. Desde los inicios de la creación del *Ateneo* y las preocupaciones individuales empezaron a salir a flote, de Caso la nutrimos con el testimonio de Reyes:

La filosofía positivista mexicana [...] había de desvanecerse bajo la palabra elocuente de Antonio Caso, quien difundiría por las aulas las nuevas verdades. No hay una teoría, una afirmación o una duda que él no haya hecho suyas siquiera un instante, para

¹²¹ *Ibidem*, 505.

penetrarlas con aquel íntimo conocimiento que es el amor intelectual. La historia de la filosofía, él ha querido y ha sabido vivirla. Con tal experiencia de las ideas, y el vigor lógico que las organiza, su cátedra sería, más tarde, el orgullo de nuestro mundo universitario. Su elocuencia, su eficacia mental, su naturaleza irresistible, lo convertirían en el director público de la juventud.¹²²

El joven Caso en sus primeros años deja a flote sus preocupaciones, con lo anteriormente mencionado acerca de seguir la vocación, tocaría buscar los testimonios directos de Caso como educador, pero puede ser difícil bosquejarlos debido a que no se preocupó por elaborar textos de carácter personal, a comparación de algunos contemporáneos suyos, pero gracias a los mismos y sus alumnos podemos acercarnos a una faceta más personal, uno de sus alumnos Daniel Cosío Villegas deja un testimonio de su verdadera vocación:

Durante las vacaciones del año escolar de 1915, llegábamos a la Universidad Popular de la Plaza del Carmen partiendo de la Escuela Nacional Preparatoria, y como solía faltar la luz eléctrica, nos alumbrábamos con velas de estearina, cuya débil flama protegíamos con la palma de la mano. El aspecto del salón resultaba tétrico, pues con el propósito de ahorrar velas, sólo quedaban encendidas dos, pegadas sobre la mesa a uno y otro lado del conferenciante. No veíamos, pues, sino el rostro de Caso, y eso como si estuviera labrado a bachazos, tan brutal así resultaba el contraste de la luz y la sombra, y veíamos también, sólo que fugazmente, una mano si llegaba a atravesar la reverberación de la vela.¹²³

Su labor educativa fue más allá de las fronteras de las aulas, al ocupar cargos importantes tanto en la vida universitaria como la nacional, proclamó en alto la tarea educativa. De las primeras manifestaciones remontan a las conferencias del *Ateneo*, primeramente, hablando de Friedrich Nietzsche como de Max Stirner, pero donde destaca son en las conferencias acerca de la historia del positivismo, y sobre “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”, asumiendo algunas ideas del educador puertorriqueño.

Por 1911, Caso protagoniza un debate en contra las ideas de Agustín Aragón, porque Aragón está a favor de aceptar los dogmatismos en la Universidad Nacional, y en lo que respeta en el desacuerdo de Caso, debido a que al aceptar los dogmatismos se atenta en contra de la libertad que profesa la Universidad.¹²⁴

¹²² Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, *op. cit.*, p. 205.

¹²³ Daniel Cosío Villegas, *Memorias* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 56.

¹²⁴ Vid. Juan Hernández Luna, “Sobre la fundación de la Universidad Nacional, Antonio Caso vs Agustín Aragón”, *Historia mexicana, El Colegio de México* vol. 63, núm. 2 (2016)

En 1913, sale a relucir nuevamente Caso, al estar en contra de la medida preventiva de Victoriano Huerta a favor de militarizar la educación superior. Otro testimonio podemos darlo de 1915, el educador Caso ya era reconocido en el medio, tanto por su accionar como en el aula, dedicado a las clases de lógica e historia de la filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria, las clases de Filosofía de la Historia, Estética, Ética, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, solo por mencionar algunas.

Se hizo aún más popular cuando dictó un curso sobre la síntesis del cristianismo, el cual llegó a oídos de muchos, y de este mismo saldría una de las obras más reconocidas de nuestro autor la cual es *La existencia como economía y como caridad*. Dándole más reconocimiento, haciéndose de alumnos, que después serían colaboradores y al final críticos. Por los años se le consideró un referente en el ámbito educativo y humanístico, en 1920 el presidente en turno Álvaro Obregón lo nombró embajador en calidad de extraordinario, con el fin viajar a Sudamérica para fomentar una mejor imagen de México, haciendo que se desplace la idea de ser un país hundido en la revolución, en dichos viajes iría acompañado tanto de Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri y José Vasconcelos.

En el periodo de Vasconcelos como secretario, mandó a llamar a Caso para cederle el cargo de rector de la Universidad Nacional, puesto ocupado de 1921 a 1923, aunque aparecieron ciertas diferencias entre estos dos personajes sobre la dirección de la institución, pero no nos vamos a ocupar de ellas.

Hasta estos instantes se ha elaborado un breve perfil de Caso como educador, pero surge la duda ¿Cómo entendía la educación? Si bien para ello primero hay que entender que siempre hay un emisor y un receptor, el primero será el educador y el segundo será el hombre. La generación del *Centenario* se había formado en diversos autores tachados del positivismo, todos ellos trataban los temas del hombre, dicha generación se vio influenciada en sus temáticas, al notar su presente en momento de crisis, se vieron en la necesidad de atender a ello, por eso primero deben entender al sujeto de todo el accionar, el hombre.

Caso va a entender que el mundo estaba dividido en tres grados del ser: la cosa, el individuo y la persona. El primer grado de las cosas, son las que pueden ser

divididas, en esta división no afecta a su naturaleza, las cosas son todas aquellas del mundo físico, todo lo que nos rodea. El segundo grado son los individuos, aquellos dotados de vida, ya en su mismo nombre se dice de lo que no puede dividirse, por ello Caso lo coloca superior a las cosas por su cualidad de indivisibilidad, el ejemplo por excelencia de esto son los animales. Por último, el tercer grado es la persona o mejor dicho es el hombre, éste es superior al individuo (animales) debido a que sus diferencias:

El hombre es un organismo animal, el organismo más perfeccionado de todos; pero su superioridad evidente no la reviste por su razón de su naturaleza biológica, sino en virtud de su superioridad intelectual y moral. El hombre es un microcosmos; en él se da la individualidad superando la naturaleza física; pero también se da otra naturaleza, que no puede reducirse a la pura individualidad. El hombre es individuo, un admirable individuo biológico; pero es algo más que esto, es una persona [...] sólo él es capaz de hacer servir sus facultades espirituales, la razón, la ciencia, el sentimiento, en pro de esas ideas que la voluntad afirma.¹²⁵

La diferencia entre el hombre (ser humano) y los animales entonces se reafirma en su razón, de ahí surgen todas las demás, y las más importantes son proclamar su libertad y conciencia.

Si quisiéramos indagar en esta cuestión nos surge la duda ¿Cómo aprenden a desarrollar nuestras distinciones con los otros seres vivos? En primera necesitaríamos los conocimientos adquiridos por medio de la educación, este accionar es aquel el cual dota al hombre de uso de conciencia, pero no todo tipo de educación forma a modo beneficioso para el ser humano. Ya en sí “la educación es el arte filosófico por excelencia [...] Es preciso haber optado por alguna de las soluciones posibles de los problemas filosóficos, para proponerse, con fruto, el problema esencialmente artístico de la educación”.¹²⁶ De esta forma, la actividad educativa sobre una base filosófica será el fin por excelencia, debido a que la filosofía entra en todos los ámbitos acontecidos de la existencia.

Caso nota de forma diferente a la filosofía y la educación, la primera la ve como una forma pura y la segunda una forma práctica, pero al mismo tiempo son complementarias. Ahora bien, se plantea si en el ejercicio educativo se enseñara

¹²⁵ Antonio Caso, *Antología filosófica*, ed. Rosa Krauze de Kolteniuk (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), 164-165.

¹²⁶ *Ibidem*, 153.

ciencia sin la contemplación de la filosofía, la educación de esta daría un resultado fatal. Para ejemplificar esto Caso coloca a la Escuela Nacional Preparatoria la cual “tuvo por misión nutrir en la ciencia; formar el criterio de los jóvenes por obra y gracia de la ciencia; en una palabra, “hacer discretos”. Y hay que “hacer héroes” también.¹²⁷ Si bien aquí se hace una referencia al sistema positivista que dominaba el panorama educativo en México desde parte de la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera del siglo XX, la principal característica del sistema positivista implementado por Gabino Barreda era ocuparse de los fenómenos de la realidad bajo la mirada científica, pero el maestro Caso la ve como una limitante del espíritu de los hombres libres “la ciencia es puro egoísmo, interés de conocimiento, propósito siempre reiterado de pensar, con el menor número de nociones, el mayor número de fenómenos diversos.”¹²⁸ Dando como resultado un aislamiento de los fenómenos del ser humano, para evitar estos errores nuevamente la educación debe tener el propósito de entender y comprender la visión del mundo, entonces hay que buscar la forma de intentar entender al mismo hombre, por ello debemos contemplar el otro tipo de conocimiento que no es el científico, sino el artístico “el arte educa el espíritu en la despreocupación de uno mismo, en la “proyección” del alma al exterior. En la contemplación desinteresada de la existencia”.¹²⁹ Será oportuno recordar aquella idea acerca sobre la identidad y las relaciones de una nación provienen de sus integrantes, si los mismos integrantes estuvieran bajo el rubro científico se verían como meros agentes egoístas bajo la conformación de seguir los intereses propios.

Por ello “el defecto fundamental de la educación puramente científica, desde el punto de vista moral, es que implica una práctica asiduamente egoísta y utilitaria, no solo incompleta, sino peligrosa [...] El fin de la ciencia es la industria, la acción útil, el aprovechamiento. Pero el fin de la vida humana es éste y otros u otros más, y seguramente más nobles”.¹³⁰ Por ello mismo al contemplar los intereses de la ciencia ante el juicio de la educación moral, está se encuentra como mero uso de

¹²⁷ *Ibidem*, 153.

¹²⁸ *Ibidem*, 155.

¹²⁹ *Ibidem*, 155.

¹³⁰ *Ibidem*, 155-156.

los hombres, en ello va implícito la dignidad del ser humano, es fatal seguir las premisas del contenido científico a juicio de Caso, debido a esto la tarea educativa que desarrolla nuestro autor debía proclamarse a manera general en todas las escuelas, el cultivo de los seres humanos en sí mismos por medio de una educación filosófica:

El alma humana, irreducible, independiente, *sui generis*, única, no debe ir a la escuela para “deformarse”, sino para “informarse”. Las escuelas así concebidas, no deben educar, directamente para la familia, para la patria, para la humanidad, para Dios, sino para la individualidad del que recibe la educación [...] Lejos de mí, por supuesto, negar que la patria y la religión hayan de reclamar justamente su imperio sobre cada hombre. Pero nadie puede ser religioso, caritativo y desinteresado, si antes no se formó a sí mismo.¹³¹

En el pleno ejercicio de la formación de uno mismo, bajo el eje filosófico puede suscitar aquella frase escrita en un templo de Delfos “Conócete a ti mismo” pero se vuelve a caer en el problema del inicio, la única forma de atender al conocimiento mismo es por medio del aprendido. Si quisiéramos seguir un ideal primero tendríamos que cuestionarnos si aquello nace de nosotros mismos o solamente lo estamos imitando, en nuestro autor ese ideal que puede estar en la patria o en la religión no puede llevarse a cabo de formar auténtica, porque primero deberíamos interrogarnos acerca del origen por seguir tal ideal, para ejemplificar esta idea:

¿Qué podrá dar a México el individuo incompleto y vulgar, el menesteroso espiritual que necesita que lo socorran? Él, mejor que dar, pedirá y habrá que darle. ¿Qué podrá dar a la humanidad o a Dios el débil que transige con el mal y la violencia, el perezoso, el preocupado, el egoísta? Todo lo guardara para sí. De él no debemos esperar auxilio, ni ayuda, ni colaboración. Los débiles serán malos ciudadanos, malos religiosos, malos hombres. Como no se formaron a sí mismos, no podrán rendir su mayor esfuerzo. Su espíritu no se expresará nunca por completo. Pasarán por la vida sin haber sido realmente nunca. La educación, como la vida, como la existencia entera, se enuncia así: ser es ser individual.¹³²

Siguiendo las premisas anteriores podemos darnos aquella idea educativa de Caso, en la cual bajo una óptica filosófica la educación debería guiarse, pero bajo el propósito de formar a los hombres en sí ante que nada, antes de formarlos en algún dogma ellos mismos deberían alcanzar la razón y la libertad por sí mismos.

¹³¹ *Ibidem*, 157-158.

¹³² *Ibidem*, 159-160.

De forma comparativa entre los postulados tanto de Reyes y Caso, podemos perfilar una idea singular en cuanto a la educación, ambos se preocuparon en la formación del ser humano. Reyes, en su *Cartilla Moral* se demuestra los propósitos iniciales de la misma pero por algo se ha ocupado en diversos proyectos a lo largo del tiempo, sería necesario revisar los momentos de la reimpresión para percatarnos de los motivos, el más reciente en 2019 como ya se ha mencionado, ante una inminente crisis de valores en México se tuvo que recurrir a ella en forma de una herramienta pero se podría primero complementar con las ideas de Caso, ante la crisis primero se tendría que enseñar a los mismos seres humanos el valor que tienen y como se pueden diferenciar de los otros seres vivos pero no con el afán de verse en la visión egoísta ni menos superior, sino en la forma superior bajo una capacidad de responsabilidad, sería menester el entendimiento de aquellos valores y postulados de nuestros autores, se pone el ejemplo, Reyes póstula al servicio de la patria bajo la idea del respeto a escalando de lo particular a lo general, pero Caso entra a pedir primero que se forme a los hombres para entender por qué debe haber el respeto y después se pueda ejercer diversas escalas.

Pedro Henríquez Ureña

Es particular la relación entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, surge casi de la misma manera que los otros integrantes del *Ateneo*, Pedro era mayor que Alfonso por 5 años, teniendo un poco más de experiencia en el mundo, con una buena formación intelectual por parte de sus padres. A la edad de 17 años tuvo que partir de su patria, República Dominicana hacia Estados Unidos, debido a que su padre fue comisionado de su país, y ante dicho viaje se tuvo que llevar a Pedro y su hermano Max, ambos acabaron sus estudios de Bachillerato en New York, y comenzarían sus estudios en la Universidad de Columbia. Al mismo tiempo haría su primera publicación de poemas bajo el nombre de *Aquí abajo* en 1901. A finales de ese año su padre tiene que volver a Santo Domingo, pero los hermanos deciden quedarse a sobrevivir por su cuenta, pero en el caso de Pedro se nutre de los conciertos, las óperas, y aprovecha al máximo las bibliotecas públicas. Llegando a 1904, se trasladan a la Habana, Cuba y ahí publicaría en 1905 su primer libro titulado *Ensayos Críticos*, en el cual ya deja un testimonio a su corta edad, de la capacidad intelectual que tiene, tras la publicación de dicho libro recibe elogio por parte de José Enrique Rodó.

En 1906 se trasladaría a México, arribaría en Veracruz y en unos meses se traslada a la Ciudad de México para trabajar en la redacción de varios periódicos, gracias a esto conocería al director de la *Revista Moderna* y sus colaboradores, lo que llevaría inevitable a relacionarse con el grupo de jóvenes influenciados por la revista *Savia Moderna*, en una de las tantas reuniones conocería a Alfonso Reyes: “Un día, Pedro Henríquez Ureña, educador desde la infancia y que había escuchado con interés mis discursos preparatorianos de 1907 [...] Me aconsejó someterme con mayor frecuencia a las disciplinas de la prosa, como parte de mi aprendizaje y para habituarme a buscar la forma de mis expresiones no exclusivamente poéticas”.¹³³ Desde unos simples consejos entre amigos a convertirse en una figura para Reyes, Henríquez Ureña empezaría a manifestar desde temprana edad su actitud de maestro, empieza a apoyar tanto a Antonio Caso como a Reyes. A partir del anterior encuentro le empezaría a ejercer cierta presión a su amigo, para buscar siempre

¹³³ Alfonso Reyes, “Historia documental de mis libros”, *op. cit.*, p. 154.

aprovechar las condiciones que la vida ha dado para que mejore en su producción intelectual, ya que lo ve con gran potencial.

Ante su culminación de los estudios preparatorianos, Henríquez Ureña le aconsejaría a Reyes optar por irse a estudiar a New York, esto debido a la experiencia que años anteriores la gran ciudad le habría ofrecido en su formación. Y con tal insistencia de realizar dicho viaje, se dio en la tarea planear cosas por hacer; lugares los cuales visitar; inclusive mencionando a las personas que debía juntarse y evitar:

Espero pues, que te decidas a marcharte cuanto antes, sobre todo para alcanzar la Electra en Nueva York. Debes ir este año a los Estados Unidos. Aunque sucediera las catástrofes posibles (que desapareciera el Estado de Nuevo León, que se muriera don Porfirio, que hiciera ministro a Diodoro Batalla o que resultara poeta Héctor Cassaus).¹³⁴

No solo le ejercería la presión sobre el viaje, sino también le recomendaría alejarse de todo aquello lo cual produzca sentimentalismo y mejor se discipline en el estudio. Y si al final se decidiera de hacer tal viaje, se iba a comprometer a escribir cartas frecuentes para aconsejar de todo a Reyes, para evitar perder el rumbo, esto justificado qué él ha sabido llevar un duelo solitario:

Quando yo veo a individuos como Acevedo, como Caso, como tú, que desperdician lo que tienen, por pereza, por falta de resistencia moral, pienso que, si pudieran sentir personalmente mi caso se esforzarían en aprovechar sus fuerzas, en no perder un momento que es único, porque es la juventud con los medios de realizar lo que quiere y lo que se debe.¹³⁵

Pero a lo que respecta, al parecer en este diálogo plasmado en su correspondencia al final no lo convence porque el joven Reyes alegaba que no podía dejar su país, por el sentimentalismo que padecía por esté y al mismo tiempo por las relaciones que hizo. Y gracias a esto, Reyes le convencería a Henríquez Ureña que se quede en México a formarse para no sufrir fuera del país por problemas económicos. Al final sucedió lo inevitable y se optó por quedarse en México.

¹³⁴ Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, "*Correspondencia I*" *op. cit.*, p. 81.

¹³⁵ *Ibidem*, 113.

Pedro, antes de llegar a México, vivió el movimiento modernista traído desde Europa hacia América Latina, por ello se formaría con algunas obras como son: *El origen de la tragedia* de Friedrich Nietzsche; *Teorías estéticas* de Jean-Paul Richter; *El Ariel* de José Enrique Rodó (La primera edición que apareció en México fue por parte de Pedro gracias a los recursos de Bernardo Reyes en 1908); también diversas lecturas de Ventura García Calderón, Johann Wolfgang von Goethe, Oscar Wilde, y una gran variedad de los clásicos griegos, al mismo tiempo estas lecturas se las recomendó a Reyes para su formación.

A través de las recomendaciones poco a poco, Reyes ve a su amigo como una figura de amplios conocimientos y amplia experiencia, así lo hace saber en una carta fechada el 13 de febrero de 1908:

¿Qué hago para poder escribir versos y ensayos críticos? Ya se me va cerrando la inteligencia. Todo el día tengo sueño. Bien es verdad que me desvelo invariablemente todas las noches. Ciertas gentes dirán que estoy gozando de la vida. Con decirte eso te digo todo lo que me aburro. Ya te imaginaras. Quiero que venga Max a ver si sacudo este torpor intelectual y a ver ya lo dejo (a Max) instalado ventajosamente. ¡Después a Estados Unidos ¡A perder el tiempo allá porque ya no sirvo para nada! Adiós: que te encuentres bueno al recibo de está; o sea, en latín: Valetudiem, etc.¹³⁶

En la carta fechada el 17 de febrero de 1908, de la contestación de Pedro, le recomienda a Reyes que junto a su hermano Max Ureña se pongan a leer cosas serias para mejorar su estilo:

Proponle leer “cosas serias” exclusivamente (juntos, quiero decir, pues solo él tiene que leer lo relativo a su libro): esto es literatura griega, Platón, Descartes, Schopenhauer, Nietzsche, Hoffding. Estoy seguro de que eso será más útil para su estilo que cualquier otro ejercicio. Porque el defecto de su estilo es la imprecisión, las palabras que, por qué significar mucho, nada significan.¹³⁷

Los días pasaban y la relación entre ambos crecía, entre 1909 a 1912 fue un diverso trato de temas, pero lo que nos interesa aquí es que, gracias a Henríquez Ureña, Reyes tuvo la oportunidad de publicar su obra *Cuestiones Estéticas* en Francia por parte de la casa editorial Ollendorff (la editorial se encargaba de difundir libros en español por algunas partes de Europa). Llegado 1913, Reyes se tendría que

¹³⁶ *Ibidem*, 89.

¹³⁷ *Ibidem*, 91.

autoexiliar a Francia, y en su correspondencia iría dejando las impresiones y el reproche sobre el ambiente diplomático que vive por parte de los mexicanos y franceses.

Pero aquí no solo recae el reproche sentimental, sino que antecede a sus escritos de 1915, desde 1913 ya Reyes trabaja en su *Visión de Anáhuac* “Es inútil tratar de publicar la *Visión de Anáhuac* through la secretaría. Ni entre en sus planes, ni en la locura actual, ni la falta de dinero, lo permitirían”.¹³⁸ Henríquez Ureña por esos años le reprochaba bastante a Reyes, el sentimiento nacionalista, le aconsejaba que se olvidara de su tierra y disfrutara lo que ahora vive “Veo que sigues quejándote de soledad. Es ya monstruoso ese sistema de quejas. ¿Para qué te fuiste, si sabías que en París no estábamos nosotros? Es demasiado mexicanismo. Aquí, recuérdalo, podías pasarte días sin vernos. A ver si en la facultad de letras haces amistades: sería útil”.¹³⁹ La correspondencia tiene un alto valor al darle más veracidad a los temas tratados en vida, de la misma forma la correspondencia hasta estos años de 1914, se basaría en que la revisión de artículos, anticipación de trabajos como la mencionada *Visión de Anáhuac*; *Última Tule*; *El hombre desnudo* (en el que se plasmaría las manifestaciones humanas, y que no sean filosóficas, que no entren en lo racional) e informes sobre asuntos públicos, de amistades cercanas, y las sugerencias de Pedro por lecturas, las visitas de museos, las visitas al teatro, y el dejar atrás la visión de americano.

Posteriores a estas fechas, la correspondencia cambia de tono, debido a la detonación de la Primera Guerra Mundial. Entre 1914 a 1922, el rumbo de Ureña es proyectado a Europa, debido a la inestabilidad de México por las consecuencias de la Revolución, por ello su primer paso fue salir hacia Cuba, esto a inicios de abril de 1914, y de ahí a Europa pero ante la inminente detonación de la guerra en julio del mismo año, permanecería en Cuba unos meses y al valorar la situación que se encontraba decidió regresar a Estados Unidos en 1915, para desempeñarse como corresponsal periodístico en Nueva York y Washington. A partir de mediados de 1916 deja la actividad periodística para dedicarse a ser profesor y estudiar el grado

¹³⁸ *Ibidem*, 257.

¹³⁹ *Ibidem*, 259.

de maestro en Artes. En 1917 viajaría a España para volver a encontrar a Alfonso Reyes, al mismo tiempo empezaría a trabajar en el centro de Estudios Históricos de Madrid, pero esto solamente sería por un breve periodo de tiempo, para regresar otra vez a Estados Unidos y continuar su labor de profesor e ingresar a un doctorado en filosofía, egresando con la tesis *La versificación irregular en la poesía española*, que se publicaría en Madrid en la *Revista de Filología Española* en 1920.

Más tarde volvería a México por invitación de José Vasconcelos para que le apoye en su proyecto educativo, pero transcurrido los años de 1922 a 1924, Pedro ya no se sentiría necesitado en México, y daría finalizado su tiempo de servicio, esto debido a un viaje que tuvo con Vasconcelos, Caso y Torri, hacia Brasil y Argentina. Este viaje fue uno de los detonantes para que Pedro se diera cuenta de su valor en tierras mexicanas, debido a diversos factores como son: El haber puesto la mirada en el porvenir de la literatura en Argentina, los problemas de tinte personal los cuales tuvo con Vasconcelos en ellos acarreaban el acuse del poco compromiso que tenía Pedro en las instituciones de México y el último fue gracias a su amistad con Rafael Alberto Arrieta el cual era director del Colegio Nacional (Argentina) la cual era una institución dependiente de la Universidad Nacional de la Plata, en él se le ofrecería trabajo, y no era de sorprender para Vasconcelos, en su correspondencia con Reyes ya lo advertía:

Del mismo Pedro puedo decirte lo que tal vez tú has sospechado y lo que todo el mundo afirma aquí, aunque yo fui el último que llegó a convencerse de ello, y es que no nos puede ver, que está lleno de pequeños y grandes rencores, que si hubiera podido se queda en Argentina, pues no deseaba volver a México. Creo que también le lastima no haber llegado a alcanzar una posición social de importancia, pero no reflexiona que para lograr esto le hubiera sido necesario sacrificar algo de sus comodidades y dirigirse a su país para luchar contra la dominación norteamericana.¹⁴⁰

Para los años de 1924 hasta 1946, año de su muerte, Argentina fue otra oportunidad de volver a ser el maestro que nunca aceptaron en la generación mexicana como así lo reprochaba a Reyes. La labor académica de Pedro fue una verdadera labor de profesor con vocación, o al menos así lo recuerda Ernesto Sábato:

Vi por primera vez a Henríquez Ureña en 1924. Cursaba yo el primer año en el colegio secundario de la Universidad. Supimos que tendríamos como profesor a un 'mexicano'.

¹⁴⁰ José Vasconcelos, Alfonso Reyes, *La amistad en el dolor*, op. cit., p. 82.

Así fue anunciado y así lo consideramos durante un tiempo. Arrieta recuerda con dolor la reticencia y la mezquindad con que varios de sus colegas recibieron al profesor dominicano. Esa mezquindad acompañó durante toda la vida a Henríquez Ureña, hasta el punto de que jamás llegó a ser profesor titular de ninguna de las facultades de Letras. Aquel humanista excelso, quizás único en el continente, hubo de viajar durante años y años entre Buenos Aires y La Plata con su portafolio cargado de deberes de chicos insignificantes, deberes que venían corregidos con minuciosa paciencia y con invariable honestidad en largas horas nocturnas que aquel maestro quitaba a los trabajos de creación humanística. “¿Por qué pierde tiempo en eso?”, le dije alguna vez, apenado al ver cómo pasaban sus años en tareas inferiores. Me miró con suave sonrisa y su reconvención llegó con pausada y levísima ironía: ‘Porque entre ellos puede haber un futuro escritor’.¹⁴¹

Llegando a Argentina se vio envuelto en un ambiente académico, dedicándose a dar clases, algunas conferencias, y también se dedicó a formar lazos con distintas figuras a lo largo de su residencia como son Alejandro Korn, Amado Alonso, Ezequiel Martínez Estrada, José Luis Romero, Victoria Ocampo. Debido a estos vínculos ayudaron en su producción intelectual desde 1930 hasta 1940, y publicaría en: la *Revista de Filología Española*; el diario *La Nación*; *Revista Martín Fierro*; *Revista Sur*, en esta última fue bastante destacado porque publicó veintidós artículos y también formó parte de la comisión editorial.

Posterior a embarcarse en el desarrollo cultural del país junto a las revistas de literatura, al mismo tiempo también su obra empezaría a aumentar su producción publicando: *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) (en el que destaca más *La utopía de América* de 1925). Haciéndose de un nombre en las ciudades más importantes de Argentina, cuando Reyes arriba a estas tierras, Henríquez Ureña ya lo recibe dándole a conocer lo que él había sembrado, para en los años que coinciden le ayude a familiarizarse en el ambiente cultural.

Para la década de 1930 a 1940, la vida se resume en trabajar sin parar, dejando atrás aquellos sentimentalismos que le reprobaba de joven, sin embargo, accedió a regresar a su patria en 1931 pero solamente estuvo hasta 1933, y ante su viaje dejaría su libro: *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936).

¹⁴¹ Carmelina de Castellanos y Luis Arturo Castellanos, ed., *Pedro Henríquez Ureña, prólogo de Ernesto Sábato* (Argentina: Ediciones Culturales Argentinas, 1967), 9.

A pesar de la vida ajetreada aún se dedica a corregir a su viejo amigo Reyes “Ante todo mil gracias a ti y a Lida por la corrección de mi libro sobre Mallarmé. Tomo muy buena nota de que duelo-límite. Muy bien la supresión de esto y lo del tejado de vidrio”.¹⁴² Por su parte Reyes, aún ve a Henríquez Ureña como un amigo de bastante amplio de conocimientos y le pregunta hasta los detalles mínimos:

Es posible, sin embargo, que arregle yo la publicación de obras completas de Alarcón, como homenaje a su centenario. Esto te lo comunico reservadamente. Para hacer este trabajo, tengo conmigo las copias fotoestáticas de las primeras ediciones. Te ruego que me digas cuál sería tu consejo sobre la modernización completa o parcial de la ortografía. Me urge mucho saberlo. Yo pienso que en esa época la lengua está fijada del todo, y que no tiene gran importancia conservar las viejas grafías. Pero tú me dirás lo que te parece.¹⁴³

Pedro deja sin igual una vida llena de trabajo y dedicación, junto a la editorial Losada se decidió reproducir y dirigir la colección *Las cien obras nuestras de la literatura y el pensamiento universal*, esto dado entre 1938 a 1941. A finales de 1940, Rafael Arrieta le entregó una carta a Pedro, la cual era una invitación de la Universidad de Harvard para ocupar la cátedra Charles Elliot Norton, y ahí escribiría: *Literary Currents in Hispanic America*, que posterior sería traducido tras su muerte. Tras el regreso a Argentina, volvería a trabajar como de costumbre, pero a pesar de todo, el cuerpo siente los efectos del tiempo y llegando a 1946, fallecería en lo que parecería un día normal en la vida de Pedro.

Como no es de olvidar, nuestro autor principal le dedica un breve homenaje a la figura de su amigo y maestro, en su texto *Vocación a Pedro Henríquez Ureña*:

Pedro, el apostólico Pedro, representa en nuestra época, con títulos indiscutibles, aquellas misiones de redención por la cultura y la armonía entre los espíritus, que en Europa se cobijan bajo el nombre de Erasmo, y en América bajo el de ese gran civilizador, peregrino del justo saber y el justo pensar, que fue Andrés Bello. México reclama el derecho de llorarlo por suyo. Pocos, sean propios o extraños, han hecho tanto en bien de México. Aquí transcurrió su juventud, aquella juventud que no ardía en volubles llamaradas, sino que doraba a fuego lento su voluminosa hornada de horas y de estudios [...] No se ha dado educador más legítimo. De él recogí esta máxima: — “No basta vivir para la educación, hay que sufrir por la educación.” No sólo predicaba, no: ¡eso era lo menos! Sino intervenía y colaboraba. Era, para decirlo en vulgar, “el médico que da la receta y el trapito”. La historia de las literaturas no tuvo secretos para

¹⁴² Adolfo Castañón, ed., *Alfonso Reyes Cartas mexicanas (1905-1959)*. (México: El Colegio Nacional, 2009), 346.

¹⁴³ *Ibidem*, 349.

él [...] Erudito, exploraba tierras incógnitas; intérprete, iluminaba vastedades. De su taller nada salía como había entrado. Dondequiera que puso la mano, su impronta es imborrable [...] Pedro muere en el peor momento. Si Pedro se hubiera marchado unos seis años atrás, su valor sería el mismo, y él no habría padecido ante los horrores que ensombrecen la historia. Si nos hubiera vivido siquiera otros seis años, ¡cuánto nos hubiera ayudado para navegar la crisis en que hoy naufragamos, para explicarnos y dilucidar esta confusión que nos rodea! Desapareció cuando más falta nos hacía falta, se ha ido quien podía socorrernos.¹⁴⁴

La mítica imagen de Pedro Henríquez Ureña ha dado mucho de qué hablar y escribir, por sus diversas facetas y temáticas, sin duda alguna consigo fue un verdadero modelo de maestro, de entusiasta de letras, de hombre más allá de título de filósofo o literato, y aún más la reafirmación de Reyes hace enaltecer a su amigo.

¹⁴⁴ Alfonso Reyes, "Grata Compañía", *op. cit.*, pp., 163-171.

Las utopías americanas

Nuestros autores por tratar no solo cruzan en vida, sino en temáticas, lo que nos va a competir ahora mismo es nuevamente el tema de América, pero vista como utopía. Cuando hablamos de este peculiar concepto, normalmente aparecen dos perfiles: el primero como algo imposible; el segundo como una aspiración a ser. Si bien los orígenes de las utopías se pueden remontar a grandes obras como son: *La República* de Platón; *La Utopía* de Tomás Moro; *La nueva Atlántida* de Francis Bacon, entre otras, y cada una surge a forma de crítica de la sociedad o como una forma ideal de la sociedad humana. Ahora en nuestros autores surge en vertiente a estas posturas. Primeramente, será tratar desde el punto de vista a Alfonso Reyes, en su obra *No hay tal lugar*, nuestro autor ya es reconocido por darle un lugar a las humanidades antes que otras disciplinas, aquí no es la excepción, concibe a las utopías como la forma adelantada de los poetas a los juristas, cuando se habla de pensar al Estado o la Política:

Imagina, a lo novelesco, una sociedad perfeccionada, mejor que la actual; una ciudad teórica, soñada, donde los conflictos del trato entre los hombres hallan plácida solución; una fórmula armoniosa en que el bienestar se asegura mediante el cambio completo de costumbres y leyes; un ensueño revolucionario, todo lo fantástico que se quiera, pero índice claro y auténtico de las aspiraciones generales o si quiere de las más refinadas; aquello en suma que, con estilo de historiador literario, llamamos Utopía o República Perfecta.¹⁴⁵

Las utopías aparecen en la historia de la humanidad bajo el manto de la filosofía o la literatura, muchos se apropian de ellas aspirando a perfeccionarlas, anuncian ideas de orden político o simplemente fantasías. Sirven como el fundamento filosófico de las sociedades porque se guían bajo el impulso de una transformación ignorando si se da el éxito o el fracaso, al final sirven de inspiración tanto a América como Occidente, relucen nombres como Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, Richard Hooker, John Locke, Jean— Jacques Rousseau, etc., en América se puede señalar el caso de México, uno conocido es sobre Tomás Moro en Vasco de Quiroga, o del sistema positivista de mitad del siglo XIX, sirvió como una forma de aspiración a dejar de tras el México controlado por clérigo, siendo la meta una mejor sociedad.

¹⁴⁵ Alfonso Reyes, *No hay tal lugar...*, en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 338.

Para nuestro autor hay dos tipos de utopías: las de hacia atrás y las de hacia delante, o mejor dicho las utopías retrospectivas y utopías de anticipación. Las primeras se quedan en un espejismo de un lugar feliz, ordenado, bajo una idea de que el pasado era mejor que el ahora, porque el hoy se vive en decadencia, se puede mencionar algunos nombres: *Vida de Licurgo* de Plutarco, las vistas de la Atlántida de Platón, tanto en el *Timeo* o *Critias*; Dante y su *Paraíso*; o Quevedo en su *Epístola satírica y censorial*, cada uno dando maravillosas páginas sobre una idealización del pasado.

Las segundas se queda en el mismo espejismo de un mejor lugar, pero ahora bajo la esperanza de promesas, bajo la idea de que el futuro será mejor que el presente en la decadencia se puede mencionar a Nicolás Edme Restif de la Bretonne con su obra *El año dos mil*; *El año dos mil cuatrocientos cuarenta* de Edward Bellamy; *My afterdream* de Julián Went; *The coming race* de Bulwer Lytton, o *Cuando el dormido despierte* de Herbert George Wells.

Las utopías son complejas no solo por la gran capacidad que se necesita para imaginar un “no-lugar”, sino porque provienen de diversos motivos de índole pública o privada, a veces aparecen como una alternativa hacia un nuevo proyecto político, social o simplemente como una burla anticipando lo peor:

La utopía suele mostrar una fusión de motivos complejos: propone fórmulas redentoras, realizables hasta cierto punto, o propone simplemente fórmulas poéticas por el gusto de contemplarlas, y entonces deriva hacia la novela fantástica. Los motivos se entrelazan y se mezclan. Los libros de Caballería son fantásticos, pero revelan ciertos ideales positivos de la época en que aparecieron. En ocasiones, la utopía también abandona la plaza pública y —repetiendo aquel conocido proceso de la poesía griega cuando dio el paso desde la epopeya hasta la lírica— se refugia en los interiores, deriva hacia la expresión de meros anhelos individuales.¹⁴⁶

Las utopías se consideran como sueños fugaces, pero en realidad son conquistas reales en el camino, aunque pueden tardar mucho tiempo. Entre el proceso y el fin, debe relucir la esperanza porque será lo último que muera. En *Las horas del mundo* Reyes siempre relució la convicción de observar el choque de dos fuerzas “El Yin es la condición de reposo, organización y equilibrio. El Yang es el proceso dinámico,

¹⁴⁶ *Ibidem*, 355-356.

el movimiento, la radiación, el desequilibrio”.¹⁴⁷ Ansioso por ver el resultado histórico porque el pasado es inmediato entonces ¿Por qué dejar los sueños en meros sueños? Los “no hay tal lugar”, “un lugar imaginario”, se convierten en aspiraciones. En el camino aparecen varios nombres rebeldes al cuestionamiento de ¿Por qué debe ser así la vida? Ahora a nuestra vista Pedro Henríquez Ureña da un paso por delante y bajo el mismo espíritu de mejoramiento del mundo como los anteriores personajes nombrados se salvaguarda la esperanza bajo el júbilo de las humanidades. Henríquez Ureña bien formado en México hizo de una patria extranjera suya, pero no para siempre sino como un modelo a seguir para toda Latinoamérica. En su *Utopía de América* se ocupa de México como el ejemplo de una nación de tradición bastante larga y no se ve como país joven como muchos pueden decirle. Esto no se dice solamente por dejar un registro histórico en las ciudades mexicanas se ve, en toda su cultura se puede apreciar, desde su arquitectura denota la herencia colonial la cual se ha transformado por los sucesos internos y los impulsos externos, los momentos de crisis son frecuentes, nuestro autor menciona que México no se puede aislar de América porque todos los países en mayor o en menor medida tienen una tradición en común porque existen bajo una unidad histórica no en forma física sino espiritual:

Creo que, en mayor o menor grado, toda nuestra América tiene parecidos caracteres [...] La unidad de su historia, la unidad de propósito en la vida política y en la intelectual, hacen de nuestra América una entidad, una magna patria, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más [...] Nuestra América debe afirmar la fe en su destino, en el porvenir de la civilización [...] Me fundo solo en el hecho de que, en cada una de nuestras crisis de civilización, es el espíritu quien nos ha salvado, luchando contra elementos en apariencia más poderosos; el espíritu sólo, y no la fuerza militar o el poder económico.¹⁴⁸

La noción espiritual para nuestro autor es la noción más alta que puede existir, simplemente porque triunfará más allá de lo temporal, por ello manifestará la necesidad de promulgarla ¿Cómo no hacerle caso? En momento de crisis tanto social, económica, política, militar, cuesta mantenerse a flote y más cuando en

¹⁴⁷ *Ibíd.*, 235.

¹⁴⁸ Pedro Henríquez Ureña, “La utopía de América”, en *La utopía americana*, comp. Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot. (Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1989), 5-6.

medio del tormento buscamos alguna luz que nos motive, por ello Henríquez Ureña coincide en otorgarles a las personas: Alfabeto, justicia social y libertad verdadera, bajo el fin de encaminarse hacia una utopía, “nuestra utopía” ¿Por qué hacer relucir este concepto anticuado?

Hay que ennoblecen nuevamente la idea clásica. La utopía no es vano juego de imaginaciones pueriles: es una de las magnas creaciones espirituales del Mediterráneo, nuestro gran mar antecesor. El pueblo griego da al mundo occidental la inquietud del perfeccionamiento constante. Cuando descubre que el hombre puede individualmente ser mejor de lo que es y socialmente vivir mejor de cómo vive, no descansa para averiguar el secreto de toda mejora, de toda perfección. Juzga y compara; busca y experimenta sin descanso; no le arredra la necesidad de tocar a la religión y a la leyenda, a la fábrica social y a los sistemas políticos. Es el pueblo que inventa la discusión; que inventa la crítica. Mira al pasado, y crea la historia, mira al futuro y crea utopías.¹⁴⁹

En el momento que se escribían esas palabras Pedro Henríquez Ureña se percataba de una agitada humanidad, partida en discordias, los problemas los más grandes serían: los económicos, los morales y espirituales, por lo que se necesitaba una luz que unifique y será la luz de la utopía.

A través de la inteligencia, la sensibilidad, los seres humanos pueden irse abriendo paso en el camino del espíritu. Henríquez Ureña, optimista pone su esperanza en la utopía americana, porque si Latinoamérica ha superado tantas crisis, puede enseñarle al mundo el cómo hacerlo, y el resultado será dar a la humanidad un ser humano universal el cual estará construido bajo el aprecio de su tierra porque necesita gustar de sus frutos para que después guste de lo exterior a ella. En medio del coche interno y externo existen las diferencias, pero esos elementos que hacen diferentes a unos y otros deberían aceptarse como condición para que exista una armonía. Nuestra América une y sintetiza lo que ha existido, haciendo un llamado a la formación de un hombre universal que ha de desarrollarse como héroe guiado por la vida espiritual, pero no solo sino bajo la cooperación de todos y bajo la esperanza del día a día. En medio del enaltecimiento de lo clásico, podríamos mencionar el afán juvenil de ambos, entusiasmado por sus lecturas juveniles al notar la construcción del ser humano, surgió la necesidad de seguir los mismos pasos.

¹⁴⁹ *Ibidem*, 6-7.

En suma hasta estos momentos podemos perfilar a grandes rasgos una verdadera misión la cual va más allá de la filosofía, va hacia el acto humanitario. Los tres autores que convergen con el principal nos dejan ver cómo se abanderan bajo un particular discurso: En momentos de crisis solo nos queda el espíritu, porque al igual que la esperanza es lo último que muere, y mientras se siga cultivando la palabra hemos de formar a la humanidad, educando a los traicionados, los marginados y los olvidados, bifurcando los feroces caminos cada uno de nosotros irá alumbrándolos, así como América, nuestra América brilló cuando cerró los ojos Europa.

La generación del *Ateneo* merece un particular lugar en la historia mexicana pero no por los logros en cargos públicos, sino los culturales, desde una edad temprana surgió una noción de heroicidad cargada y manifestada a la contemplación espiritual, dejan desbordar las enseñanzas de sus primeros maestros fuera del aula, formando una verdadera concordia espiritual. Podemos hacer de aquella generación, modelos a seguir, pero no como si quisiéramos aspirar a igualar todo lo que hicieron, sino más bien aspirar a su forma de actuar. Tal vez en una postura más crítica hacia dicha generación puede flaquear los puntos sobre su formación, sus métodos, sus temáticas, para atender las crisis vividas a comparación de generaciones posteriores, pero solamente hay contemplar que, a los problemas próximos, quedan soluciones próximas, al final el *Ateneo* sirve como un modelo o una guía, y si bien tal vez su participación en la historia mexicana no fue una revolución física al menos fue una revolución mental.

José Ortega y Gasset

La relación entre Alfonso Reyes y José Ortega y Gasset, inició en España cuando Reyes radicaba en Madrid (1914), al verse en la necesidad de buscarse el pan de cada día, vio la oportunidad de adentrarse e involucrarse en los círculos culturales y en específico los literarios de la comunidad española. En esa búsqueda se uniría el seminario *España* (1915) el cual dirigía José Ortega y Gasset. Al poco tiempo Ortega y Gasset, notaría el compromiso intelectual y laboral por parte de Reyes, a lo que invitaría a su nuevo amigo mexicano a colaborar en su periódico *El imparcial* en 1916.

Para estos años Reyes poco a poco se adentró en la vida cotidiana española, con ello plasmaría sus vivencias dentro de algunos escritos, al mismo tiempo se adentraría en conocer todo el panorama o en gran medida del ámbito intelectual y aún más el de aquellos cercanos, como es el caso de Ortega y Gasset, dando así un testimonio sobre la apreciación de su persona y obra hasta 1916, tal testimonio lleva por título *La salvación del héroe*:

Destacado entre la juventud española con un ademán de paladín, aplicando a la crítica literaria y el tono patético de la historia, pudiéramos decir que es el héroe [...] hay una bifurcación interior, más o menos inconfesa o reconocida, y comparte su actividad entre dos vocaciones: la oficial y la personal, para decirlo de algún modo ¿La oficial? Él es catedrático de filosofía [...] la personal es la literaria [...] Si como literato Ortega y Gasset ve las cosas humanas bajo especies cálidas y concretas, y las expresa con un ánimo de belleza, como filósofo quisiera ceñir su conducta intelectual dentro de una sola tendencia, coordinarla con su conducta práctica y construir, a través de la palabra, algo como un nuevo ideal de España. Cuya última manifestación tendría que ser la obra de reforma política.¹⁵⁰

En el mismo años de estas palabras, Ortega y Gasset realizó un viaje a América en específico hacia Argentina por motivos de dar un ciclo de conferencias de índole filosófica en la Universidad de Buenos Aires. Una vez acabadas regresa a España, pero regresaría con un furor como cualquier otro viajero el cual aprecia un nuevo panorama, exaltado y lleno de la efervescencia de Argentina, el español vuelve como si hubiera descubierto América, aunque fue un descubierto para él. Ante tal

¹⁵⁰ Alfonso Reyes, "Cuarta Serie: Los Dos Caminos. 1. España", en *Simpatías y diferencias*, cuarta serie, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo IV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 258.

ánimo el joven Alfonso le dedicaría unas notas bajo el nombre *Nostalgia de Ulises* (1917) en las cuales se ve una opinión más retadora sobre su viaje de Ortega hacia América:

Hay en él un yo no sé qué de niño heroico, que pone una vida sin malicia al servicio de una idea terrible. El viaje a América no fue para él un viaje de recreo. Creyó descubrir en aquellas sociedades, que comienzan, con efervescencia, una nueva historia, el antídoto contra las dolencias de las sociedades caducas; creyó descubrir nuevas alegrías posibles, una existencia más amplia y digna, una mejor acogida para la obra del pensador; una posible rectificación total de las viejas equivocaciones; la probabilidad de recomenzar una vida más conforme con nuestra idea. En suma: podemos decir, con una sonrisa, que José Ortega y Gasset descubrió a América. La descubrió, en efecto, para sí mismo. [...] Desde luego, su viaje a América se reduce, prácticamente, a la Argentina; y así, su visión de América es más bien gozosa, pero es más bien limitada. [...] Pues bien: si a nuestro escritor ha podido seducirle la América que ríe y que juega, ¿podría seducirle igualmente la América que llora y combate? Ha admirado el músculo en reposo, la belleza estatuaria de la línea que se recrea en su quietud robusta. ¿Admiraría igualmente el músculo que se contrae bajo el agobio de un duelo nacional? ¡Ay, el grito de Eneas se trueca en mis labios: también en América hay lágrimas para las desgracias! A medida que se sube hacia el Norte, la América nuestra va dejando ver sus entrañas. Hay la América que disfruta, en pujante y gustoso regocijo vital, los beneficios de su juventud y su riqueza. Y hay la que resiste el empuje de ambiciones y poderes oscuros, manteniendo con estoicismo, y casi en completa soledad, la afirmación de su derecho a la vida. Pero, por ahora, dejemos al filósofo entregado al halago de un espectáculo risueño.¹⁵¹

La opinión de Alfonso viene con un toque satírico con el propósito de recordarle a Ortega que vea todo el panorama americano, y no solo una parte, si el español se hubiera asomado al México del cual nuestro regiomontano tuvo que salir, se le cambiaría el ademán risueño al pisar calles con los estragos revolucionarios, sentiría la falsa mirada acogedora de Argentina, pero de todas formas pese a sus comentarios ambos tienen una buena amistad, haciendo que a finales de 1917 Ortega invite a Reyes a colaborar en su recién fundado periódico *El Sol* al cual a su amigo mexicano se le daría la sección de historia y geografía.

Llegado a 1920, el diálogo al menos plasmado en su correspondencia se ve alejado porque nuestro autor obtiene el cargo de segundo secretario de la Legación de México en España. Al tener un trabajo más estable se aleja de cierta forma de sus labores literarias, pero sin antes dejar las últimas líneas sobre Ortega, de esa época

¹⁵¹ *Ibidem*, 264.

en *Melancolías de fausto*, estas últimas notas ya no aparece una crítica hacia su amigo español, sino más bien un reconocimiento:

Educado en ideales severos, el joven maestro empezó la vida impidiendo que se le pegaran los dejos de la tertulia de redacción, que en sus primeros años de letras pudieron haberlo contaminado. Más tarde, a la hora en que el hombre escoge las dos o tres direcciones fundamentales de su conducta, la influencia de una ciudad alemana, la vida estudiosa, la disciplina filosófica de Cohen, fueron modelando su alma. Prendió en ella el ardor de renovar a España, y vuelto a su patria, se hizo director de la juventud, señaló remedios a la política y orientaciones al arte; inquietó las almas nuevas: fue el Inquietador, mucho más que el Espectador, como él gusta de llamarse ahora. [...] Ortega y Gasset —como un Fausto todavía joven, pero ya con cierta trágica inquietud— cierra un instante el libro y alarga las manos hacia la imagen (¡ay, hacia la imagen voluble!) de la vida. Una gran sed, una noble sed, atraviesa su alma.¹⁵²

El reconocimiento de cómo es que un amigo progresa en las trifulcas de la vida se ve la verdadera amistad. Acercándose el 1924, Reyes tendría que dejar España para regresar a México y con ello es cierre de toda una etapa, con Ortega cortarían un poco el diálogo, mientras por su lado el paladín español iría formando su obra, ya para estas fechas habría publicado: *Meditaciones del Quijote* (1914); *Vieja y nueva política* (1914); *España invertebrada* (1921); *El tema de nuestro tiempo* (1923); *Las Atlántidas* (1924); *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925).

Volviendo a los recorridos de 1926, Reyes tendría cierta presión sobre su figura y la guerra cristera en México, tal suceso le contaría a Ortega y Gasset en su correspondencia.¹⁵³ Entre los años de 1927 hasta 1935 se ven un poco alejados, en cuanto al diálogo, y más porque del lado de Ortega había trabajado en su obra: *La rebelión de las masas* (1929); *Misión de la Universidad* (1930); *Rectificación de la República. La redención de las provincias y la decencia nacional* (1931); *Pidiendo un Goethe desde dentro* (1932) y este último texto traería consigo algunas diferencias con Reyes sobre la apreciación del maestro alemán, pero a pesar de eso aún existe el trato y recuerdo por su parte la nostalgia persigue el espíritu de Reyes al traerlo en cuenta en varios de sus trabajos.

¹⁵² *Ibidem*, 264-265.

¹⁵³ Vid. Sebastián Pineda, "Órbitas en pugna. José Ortega y Gasset-Alfonso Reyes. Epistolario (1915-1955)", *Revista de Estudios Orteguianos*, no. 32 (2016): 72-84, https://www.academia.edu/31152690/Epistolario_Jos%C3%A9_Ortega_y_Gasset_y_Alfonso_Reyes_1915_1955_.

Desde 1935 hasta 1945, los caminos se separan más y el principal motivo fue un ataque de Ortega en una entrevista de *El Universal* en el que alude a que tenía como amigo a Alfonso Reyes, pero cortaron lazos por sus malentendidos y sus *gestecillos de aldea*, los cuales fueron apoyar a los exiliados españoles en México. Después de esa entrevista, Reyes le redacta una carta donde niega que Ortega haya dicho tal cosa, y si fuera así le perdona las acusaciones hacia su persona:

Mi único delito consiste en haber procurado un techo para aquellos compañeros que usted mismo educó y embarcó en la aventura, pues sólo me he ocupado en los que pertenecían a nuestra familia; no en los profesionales de la pasión pública, que se han hartado de echármelo en cara. ¿No lo sabía usted? Yo estoy seguro de que usted está mal informado a mi respecto, y que, de otra suerte, sería el primero en aprobarme. Mire bien hacia los horizontes, por sobre las bardas de la “aldea”.

Si acaso creí en ciertas esperanzas españolas, bien sabe usted que en usted lo aprendí [...] Por más que usted se esfuerce, no podrá usted borrar de su conciencia. Una sola palabra de usted, de rectificación o esclarecimiento, aparte de hacerme a mí un bien inmenso, le devolverá a usted la alegría de ver que mi recuerdo, cuando se le aparezca y lo visite, le sonrío como en los tiempos mejores. ¿Será posible que un hombre de su talla desoiga esta reclamación?¹⁵⁴

Entre la publicación de la entrevista y la elaboración de esta carta salieron a la defensa algunos españoles exiliados acogidos por México y don Alfonso, los cuales fueron: Eduardo Nicol, José Gaos, Juan David García Bacca. Al parecer éste fue el detonante para cortar lazos con Ortega, debido a que este último ya no quiso contestarle cartas a Reyes, inclusive les envió a sus amigos cercanos y colaboradores de la *Revista de Occidente*, pidiéndoles que le posibiliten entregarles las cartas a Ortega, pero sin ningún remitente, hasta la lamentable fecha de la muerte del paladín español en 1955, en la cual Reyes, pese a los últimos momentos de indiferencia va a dedicar unas líneas para dejar en paz su memoria:

No siempre estuvimos de acuerdo porque la vida del espíritu es la vida de arisca independencia, y el dios que nos posee no nos deja fácilmente salirnos de nuestra órbita propia. Pero hubo siempre, entre las dos horas de perfecta cordialidad, de cabal comprensión, de íntima afectuosa que dudo que se haya consentido con quienes más de cerca parecían acompañarlo [...] Perdemos en José Ortega y Gasset a un escritor que ha dejado un rastro de fuego en la lengua y en la mente de nuestro siglo; a un filósofo imperial [...] El caballero de la inteligencia, montando en su pluma de otro como una figura mitológica, escapa ya a nuestra dimensión y se aleja de nosotros con la velocidad de luz. Pronto será un hombre el que fue nuestro camarada de trincheras y con quien alguna vez cambiamos los pases honrosos de acero. Él quiso extraérseme un día. Pero sabía bien a qué atenerse, y cuando su España padeció y yo me apresuré

¹⁵⁴ *Ibidem*, 61-69.

con ella ofrécele mi casa, me ha escrito así “Agradecí muy vívidamente su cariñosa carta, que me trae su vieja amistad. Siempre en lo recóndito contaba con ella.” Yo quiero evocar sobre su tumba las palabras de Horacio a Hamlet, envolviendo así en cortesías poéticas las asperidades la desgracia: “Buenas noches, dulce príncipe: los coros de los ángeles arrullen tu sueño.”¹⁵⁵

La relación entre Reyes y Ortega, sin lugar a duda juega un papel importante en el estudio de ambos perfiles, no solo aparece como mero diálogo para la conformación de una red intelectual, sino también como una citación recíproca por parte de Reyes en varias partes de su obra, a veces para darle la razón al filósofo español y las restantes para negarse a dársela.

¹⁵⁵ Alfonso Reyes, “Treno para José Ortega y Gasset”, en *Marginalia III*, tercera serie 1940 a 1959, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 386.

Las dos vistas de Goethe

El maestro alemán Johann Wolfgang von Goethe, fue un hombre reconocido como ministro y bibliotecario de la corte de Weimar, pero mundialmente por su papel como hombre de letras, que le interesó el campo científico y filosófico. Con un repertorio bastante amplio, pero lo más popular, pero de su obra es: *Las penas del joven Werther* (1774); *Fausto* (1790); *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* (1795).

La figura de este hombre de producción intelectual ha ganado muchos estudiosos, y no era de esperar que tanto Alfonso Reyes y José Ortega y Gasset, tuvieran sus apreciaciones sobre esta mítica figura. Primeramente, hay que entender ¿De dónde surge el gusto por Goethe de Alfonso Reyes? El gusto por Goethe y su primer contacto posiblemente fue por algún libro de la biblioteca paterna en Monterrey, o bien por instrucción de su amigo Pedro Henríquez Ureña alrededor de 1906, esto se va a notar porque al ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria ya en su *Alocución en el aniversario de la sociedad de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria*, leído en febrero de 1907, hace una alusión a su gusto y al mismo tiempo la distinción de la personalidad de Goethe, del mismo modo podemos comentar que a lo largo de su primera obra *Cuestiones Estéticas* ya deja ver esas referencias del maestro alemán y se acuña perfectamente en su breve nota de *Sobre la simetría en la estética de Goethe*, dejando ver una rica apreciación de algunas lecturas hechas. Y no solo nos quedamos con el testimonio del gusto por Goethe de Reyes, sino también por su amigo José Vasconcelos “Mis compañeros eran goethianos y se complacían descubriendo reflejos olimpicos en el busto que guardaba Caso en su estudio. La discusión acerca de los caracteres del hombre grande nos consumía largos ratos. Yo no le perdono a Goethe su servilismo con los poderosos y proclamaba a Dante y a Platón como prototipo de la grandez humana”.¹⁵⁶ Si bien el gusto por Goethe surge en el momento de juventud en Reyes, esté no va a dejarlo olvidado, de forma que recurrentemente a lo largo de su obra

¹⁵⁶ José Vasconcelos, *Ulises criollo*, p. 272.

lo cita constantemente, dejando un testimonio imprescindible en sus títulos: *Vida de Goethe*; *Rumbo a Goethe*; *Trayectoria de Goethe y Escolios Goethianos*.¹⁵⁷

La figura del alemán para Reyes recae en un papel de héroe, y cuando uno tiene un héroe, o una figura para inspirarse lo vamos a defender a como se pueda o así al menos podemos dar testimonio en una entrada en su *Diario* el 25 de septiembre de 1931:

Goethe no solo me inspira, no solo me ayuda a entender ciertos ideales muy míos, sino que me da el mejor retrato de mis defectos y el cuadro de los peligros que me amenazan. Él se libró a fuerza de genio. Yo solo puedo librarme con paciencia y con diligencia. He aquí a lo que quiero referirme particularmente: el tomar el arte como una parte de la vida, trabada en todas las cosas de la vida, despedaza la obra y la convierte en un monto de ensayos fragmentarios. Así de Goethe. Así de Vinci, enfermo de la misma salud (si vale hablar así). Yo me muero de notitas. Quisiera, en un gran desperezo, organiza todo.¹⁵⁸

Se puede apreciar esa simpatía hacia su figura, como si fuera un guía de cómo se debe vivir. En Goethe se ve la gran necesidad de brindarle todo un tributo porque junto a los clásicos griegos fueron en su época de juventud una forma de dar su primer viaje a sí mismo, el primer paso para el autoconocimiento. Continuando al año siguiente de 1932, le llega una noticia de Victoria Ocampo, pidiéndole escribir un artículo para la revista *Sur* de Buenos Aires, con el motivo de la conmemoración al primer centenario de la muerte de Goethe, desde febrero hasta abril trabajó en su texto *Rumbo a Goethe*. Por estas fechas empezaría el debate contra Ortega y Gasset, y su texto *Pidiendo un Goethe desde adentro, carta a un amigo alemán*.

En la entrada de su *Diario* de Reyes, el 22 de abril de 1932, va a plasmar una inconformidad al no poder sentir que hace bien su trabajo, donde al menos todos los que hemos llegado a caer en la fascinación de algún maestro que lo convertimos en un héroe, percibimos que no podemos hacer bien un homenaje a esté “Goethe es un abismo. Me desaliento a veces. Me desaliento ante lo inabarcable. De repente, no creo haber entendido nada. Siempre queda el placer de haber hecho un poco de arte sobre la hermosa materia goethiana. Pero, la verdad, yo hubiera

¹⁵⁷ Vid. *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXVI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

¹⁵⁸ Alfonso Reyes, *Diario III (1930-1936)*, op. cit., p. 45.

preferido hacer un poco de su inteligencia”.¹⁵⁹ Reyes trabaja en su texto *Rumbo a Goethe* en el transcurso de abril hasta mayo, en su lectura sobre el texto de Ortega deja su inconformidad de esté en la entrada de su *Diario* el día 26 de abril de 1932 “Al leer “tercera carta a un alemán”, sobre Goethe, de Ortega y Gasset, hace crisis decidida mi laborioso trabajo sobre Goethe. Percibo el error de mi tono apologético. Decido rehacer sacrificando”.¹⁶⁰ Posterior a esa fecha en su entrada de *Diario* el 12 de mayo del mismo año “Otra vez, entre la noche, las objeciones a Goethe de J.O. Gasset me trabajan, y escribo otras páginas refutándolo ante mí mismo”.¹⁶¹ Pero para atender al descontento sobre el Goethe vamos a hacer resumen de la percepción de Ortega:

Primeramente, el escrito de Ortega se da porque su amigo alemán director de la revista *Die neue Rundschau* (El nuevo Rundschau), le pide escribir algo en relación con el centenario de Goethe, pero Ortega acepta, pero en un tono de crítica e ironía ante el centenario de Goethe, tomando en cuenta los grandes problemas que ha vivido Europa a mediados de la primera mitad del siglo XX, da su opinión acerca del europeo, el cual no debería preocuparse del pasado, sino más bien esclarecer su presente. Ortega por esos años ya había desarrollado una gran parte de su tradición filosófica del raciovitalismo la cual iba a consistir en el actuar del hombre conforme a la historia, siguiendo su filosofía va a argumentar que la vida es una operación que se hace hacia delante, porque se vive desde el porvenir, por ello nos obliga a buscar medios para pervivir, por eso es que el hombre (El hombre de Europa) ha de ocupar el pasado como una herramienta, pero es que esté cae en un error de creer que es heredero de un pasado magnífico y él se podría vivir de su renta, pero al buscar las herramientas en el pasado constantemente buscara regresar a los clásicos, pero ese camino de los clásicos tradicionales no pueden ayudar a resolver los problemas actuales. Y si bien se puede escribir de ellos clásicos indefinidamente, porque es fácil que escribir un libro sobre ello, pero lo más difícil será vivir de ello.

¹⁵⁹ *Ibidem*, 66.

¹⁶⁰ *Ibidem*, 69.

¹⁶¹ *Ibidem*, 78.

La vida es un naufragio, sin embargo el naufragar no es un ahogarse, ante tal condición el ser humano sintiendo que se sumerge agitará los brazos para mantenerse a flote, y esa agitación será un reaccionar ante su propia perdición, no obstante habrá algo que le ayude cuando esté agitando los brazos y es la cultura, porque hace sentirse seguro al ser humano, pero el mal es que esa cultura prevalezca muchos siglos, y el hombre tiene que volver a encontrar esa sensación de perdimiento. La conciencia del náufrago al ser la verdad de la vida es ya la salvación por ello Ortega solo se fija en los pensamientos de los náufragos, en los pensamientos de salvarse. Ante tal exposición Ortega, va a ejemplificar esto con la figura de Goethe, primero va a mencionar que Goethe es un heredero espiritual el cual ha ocupado a los clásicos para vivir de su renta, así es como su vida y su obra nunca falta su facción filisteá.

Es aquí donde Ortega va a presentar a Goethe que se construye desde sí mismo y no alrededor. Va a presentar las siguientes ideas:

—Primero se nota que Goethe nos desorienta porque la idea que tiene sobre la vida es biológica, botánica. Por lo tanto, su botanismo no puede ocuparse de las urgencias del hombre actual.

—Cuando se pregunta ¿quién soy yo? Goethe responde una entelequia, y no puede dar más información, por eso cambia la pregunta a ¿Qué soy yo? Con ello se dirige a lo que el hombre esté destinado a ser, se queda en un proyecto, qué vera dos destinos, el real y el ideal a lo que apuesta Goethe por el real, porque está basado en el destino ético de un <deber ser>, la vida es ética en sí. El hombre cuya entelequia fuera ser ladrón tenía que serlo, aunque sus ideas éticas se opongan. El hombre no va a reconocer su yo, porque es de naturaleza confusa, no sabe de dónde viene ni hacia dónde va, sabe poco del mundo y, sobre todo, sabe poco de sí mismo.

Solo su sufrimiento, y goce lo instruye, es sorprendente la contradicción constante de la idea de Goethe sobre el mundo. Su imagen botánica de la vida según debe marchar sin angustia, sin dolor, sin desorientación, su vida no es un drama, es

evolución. Pero la vida del hombre es todo lo contrario, tiene que decidir en cada instante lo que ha de hacer en el próximo plan de sí mismo, su proyecto de sí mismo.

También le crítica a los biógrafos ¿por qué siempre de mal humor Goethe? El mal humor es un síntoma de un hombre el cual no vive su vocación. ¿Goethe está a disposición de su vocación o de su destino? Ortega apuesta e imagina por un Goethe fuera de la corte de Weimar, que hubiera sido más enriquecedor en cuanto a su obra y su vida:

La vida es abandono del ser en disponibilidad. La mera disponibilidad es lo característico de la juventud frente a la madurez. El joven, porque no es aún nada determinado, irrevocable, es posibilidad de todo. Ésta es su gracia y su petulancia. Al sentirse en potencia de todo, supone que ya lo es. El joven no necesita vivir de sí mismo: vive en potencia todas las vidas ajenas —es a un tiempo Homero y Alejandro, Newton, Kant, Napoleón, Don Juan. Ha heredado todas esas vidas. El joven es siempre patricio, «señorito». La inseguridad creciente de su existencia va eliminando posibilidades, lo va madurando. Pero imagine usted un hombre que en plena juventud queda sometido mágicamente a condiciones de anormal seguridad. ¿Qué pasará? Probablemente, no dejará de ser joven nunca, sentirá halagada y fomentada y estabilizada su tendencia a quedar en disponibilidad. A mi juicio, es éste el caso de Goethe. [...] Por eso no puede vivir sino en ambiente favorable, sostenido, mimado por él. Weimar fue el capullo de seda que el gusano segrega de sí para interponerlo entre sí y el mundo.¹⁶²

Ante tales argumentos, Reyes va a empezar a tener notables diferencias con Ortega ¿y cómo no hacerlo? Si Reyes ve a Goethe como un monumento que le sirvió guiarse por la vida y al mismo tiempo forma parte de un momento de su vida crucial.

Su opinión de Goethe se ve más amplia en Reyes, o por lo menos podemos ver en su texto la misma forma en su *Rumbo a Goethe*.¹⁶³ A lo cual resumo:

Goethe hace de las cosas sus porciones tolerables, y es tan útil para navegar en las crisis de la edad y seguir de frente, sin hacer caso del mar irritable que nos acecha. La figura de Goethe siempre será la influencia que se armoniza con los otros, pero esta figura tiene diferentes versiones, así como la de Emil Ludwig o la de Benedetto Croce, de esta última parte Reyes, viene a opinar sobre los biógrafos de Goethe no

¹⁶² José Ortega y Gasset, "Pidiendo un Goethe desde dentro, carta a un alemán", en *Obras Completas de José Ortega y Gasset, Tomo IV* (España, Revista de Occidente, 1966), 417- 418.

¹⁶³ Se contempla la primera edición de "*Trayectoria de Goethe*" que se publicó en *Sur*, debido a que la versión en las *Obras Completas de Alfonso Reyes* fue modificada por él mismo

le han dado el valor de maestro de la humanidad, la vida de Goethe está tan llena de virtud tranquila, que él no cansaba de recordar a los jóvenes que las musas son una compañía y no una guía. Pero ¿Qué enseña Goethe?

A poner la totalidad del ser en todos los actos, sin dividir nunca el pensamiento del sentimiento. Para recrearse en el todo, solía decir, hay que descubrir el todo en lo minúsculo. Y consiguió ser maestro en la limitación y abrirse —sin entregarse— a las pasiones, educándose, no para soñar, sino para querer y obrar. Era, pues, hombre de acción, por lo mismo que era hombre de pensamiento.¹⁶⁴

Goethe el maestro literato que pasó de la rebelión juvenil a ser un libertado, pero no como con una espada, sino por medio del estudio y la meditación de la madurez:

No encontrando en él la discusión de los problemas estéticos oficiales, quieren algunos negarle la filosofía del arte, en que fue también maestro consumado. Pero hay que buscarlo en los problemas concretos que la experiencia poética iba provocando en su mente. Así, tampoco fue un filósofo en el sentido escolástico, sino en sus meditaciones directas sobre la naturaleza y la ciencia. Explorando lo explorable, adoraba lo inexplorable; sobre metafísica y religión nunca quiso desplegar los labios. Acaso —mal propio del tiempo— contaminaba la poesía con la ciencia al buscar el fenómeno de los fenómenos; sin duda se engañaba —también era un error de la época— rechazando a Newton y la intervención de las matemáticas en las ciencias naturales. Parece que su teoría de los colores no es ni cierta ni falsa, sino acientífica, indiferente: estéril mitología de la luz y la sombra. Sólo se le concede el hallazgo en anatomía y en botánica. (Añadamos la mineralogía: testigo, la goethita). Pero —hijo de un siglo ebrio de matemática— ¡qué valerosa su afirmación de que la matemática es inepta para el conocimiento de la realidad! La exactitud matemática se revuelve dentro de sí propia sin abarcar el mundo, como una lengua muy clara que todo lo empobrece y todo lo deja sin expresar. De gran trascendencia filosófica su afirmación de que la verdad se reconoce en su capacidad de promover la vida, y que si es estéril ya no es verdad, sino sutileza, tautología o verbalidad deleznable. Y también, adelantándose al último individualista, Goethe dijo: «La verdad es mi verdad, porque las demás no las conozco».¹⁶⁵

Goethe es la historia de la literatura, más que su obra, tiene un valor en sí mismo por su compleja personalidad, el paso titánico de sus: *Werther*, *Goetz*, *Fausto*, *Prometeo*, *Mahoma*. Goethe al igual que muchos otros en la época de la juventud pasan una gran transición, y tratará de emanciparse de las frialdades abstractas y busca la plena simpatía de la vida. El *Werther* no es una enfermedad sino una

¹⁶⁴ Alfonso Reyes, "Rumbo a Goethe", *Revista Sur*, no. II (1932): 15, consultado el 12 de octubre del 2023, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sur—1/html/027eaac8-82b2-11df-acc7002185ce6064_4.html.

¹⁶⁵ *Ibidem*, 22.

curación; en el *Fausto* hay mucho de ironía y de crítica, y el *Goetz* abunda en sano sentido moral, para no hablar de aquel *Egmont* tan justo en su concepción de la vida política y afectiva. De una a otra etapa no hay, pues, una negación de sí mismo, sino una maduración lenta y única, en este proceso de maestro alemán, existirá un gran contenido moral. Se engaña la crítica cuando busca en Goethe la preocupación única y fundamental de su poesía. Él está en una superación perpetua, moral y poética a la vez, y aun puede decirse que su vida devoraba su arte, no dándole acaso tiempo a desarrollar una forma apenas esbozada. Ante tal examen, Reyes trae a colación algunos puntos que se pueden tratar más de cerca en el trabajo original y me atrevo a generalizarlos como son:

Notas: Sobre Goethe, la educación y la formación; El Goethe de José Ortega y Gasset; Goethe y el ser burgués.

Examen de algunas objeciones: Goethe y América: su influencia, y Alejandro Humboldt.

Sin duda los argumentos que trae a colación Reyes son bastante importantes porque tal propósito del texto es el acercamiento del maestro alemán, en el *Examen* surge un cuestionamiento sobre la identidad americana y la práctica goethiana.

No se habla sobre la influencia de Goethe en América, sino como un ejemplo de espíritu por ello, en la década de 1930, hubo un aumento sobre las discusiones de las identidades de América, aprovechando el hecho Reyes habla sobre ello y ¿Cómo podemos ocupar las herramientas que el europeo deja en el olvido?

¿Cómo, entonces, aplicar a Goethe? [...] Goethe nada sacrifica ni destruye, sino que, a cada aportación nueva, transforma químicamente y destila su gozosa sustancia. Goethe es confianza y comprensión, lealtad al Espíritu de la Tierra. Nuestro ser mismo no es, para él, cosa fatal: podemos modelarlo poco a poco conforme a una norma libremente aceptada y pacientemente perseguida, con paciencia y con seguridad de jardinero. Goethe, o la estrategia de movilizar todas las virtudes constructivas [...] se ha dicho que el germánico, desbordado a ensueños y a tentaciones encontradas, tiene que conquistarse a sí mismo en mayor medida que el latino ¿qué decir de los iberoamericanos, en cuya sangre hierven juntas las sales irremisibles del mestizaje? [...] Entre nosotros, hay que dar vehículo a esas masas sin amalgama, hay que dar distancia a las energías —la distancia que sólo da el entendimiento— para que hagan algo más que chocar. En aquellas zonas donde la crisis americana se presenta en toda su nitidez, sin disfraces de gratuita, o casual, o pasajera prosperidad económica que

cada vez nos engañan menos, no sólo hay dolor, sino una excesiva sed de dolor y casi un culto, lo cual seguramente no crea las razas mejores.

[...] La América que esperamos, cuando brote de cada uno, habrá brotado al mismo tiempo de todos. La cooperación no nos da el alma: ésa sólo podemos criarla nosotros. Si una ley de la sociedad nos pone en situación de ser más felices o fuertes, tanto mejor; pero lo primero es que nuestra propia ley individual suba de quilates. Goethe, ya para morir, dejó estas palabras —las últimas que escribió— en el álbum del joven Arnim: «Cuando cada vecino barra el frente de su casa, todos los barrios de la ciudad estarán limpios». Recojamos todas las colaboraciones de la fortuna, pero no lo entreguemos todo a la fortuna. No esperemos a que las instituciones nos salven: hagámonos capaces de concebir instituciones mejores. La salvación, la felicidad - ¡y hasta la originalidad literaria! - son subproductos que se encuentran de paso, como el cok, mientras se fabrica otra cosa.¹⁶⁶

¿De qué nos sirve apreciar este debate entre estos dos intelectuales? Con los dos trabajos presentados tanto por Reyes como por Ortega, podemos dar un juicio completo, para el mexicano fue una salvación y para el español simplemente es una herramienta que no pudo ocuparlo porque no es relevante, simplemente en su examen crítico es otro clásico viviendo de la herencia occidental.

Para Reyes y su aprendizaje goethiano, no solo fue la mano que le salvó de ahogarse, sino la mano que quiere compartir con todos, dando como ejemplo su uso en el esclarecimiento de un trabajo sobre la búsqueda de la identidad americana, pero acaso este debate entre los dos intelectuales ¿No es algo común que se ha visto en la comparación entre la recepción de la cultura Europea y Occidental en Latinoamérica? Mientras en el viejo continente lo que ya no es de utilidad simplemente se desecha, en el nuevo continente pasa a tener mil y un usos.

¹⁶⁹ *Ibidem*, 45.

El hombre de la circunstancia

Ya hemos podido apreciar un poco de la relación entre el mexicano y el español, pero en este apartado vamos a concluir esto con unas palabras en torno a la reflexión de la peculiar frase que ha resonado en los ecos de la historia de la filosofía “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”¹⁶⁷. La frase con la cual Ortega inició toda una tradición, que no solo se quedó en España y Europa, sino inclusive llegó a México.

Si bien la frase proviene de sus *Meditaciones del Quijote* (1914) obra que surge con el fin de intentar reconstruir a España mediante el despertar del alma común, utilizando la figura del Quijote, como un icono en la cultura española al ser una parodia de clásico heroísmo de su representativa literatura, Ortega presenta esta forma basada en la perspectiva que fue otorgada por medio de la cultura, limitándola y está misma al final fue dada por medio de sus purificaciones haciendo que se pierda el sentido “Todo lo general, todo lo aprendido, todo lo logrado en la cultura, es solo la vuelta táctica, que hemos de tomar para convertirnos a lo inmediato. Los que viven junto a una catarata no perciben su estruendo: es necesario que pongamos una distancia entre lo que nos rodea inmediatamente y nosotros, para que nuestro ojo adquiera sentido”.¹⁶⁸ Si bien siempre que se duda sobre sí mismo se tiende a recurrir a las opiniones exteriores, dando como resultado diversas perspectivas, y tal es el caso cuando se reflexiona de España, cuando se hace un cuestionamiento de ella, se ve inmersa desde el exterior, por ello se debe recurrir a preguntarse de lo inmediato, tal es su literatura, porque está es parte del arte y el arte surge de la sinceridad. Ortega dio la clave de la comprensión del sentido, el cual es comprender la circunstancia, para poder ocuparse de ella, de tal forma es que en sus *Meditaciones* se puede encontrar la armonía entre lo universal y particular por ello menciona “El individuo no puede orientarse en el universo sino al través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera”.¹⁶⁹ Ni más ni menos, el entendimiento de nuestra circunstancia recae en nuestra realidad más

¹⁶⁷ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* (Madrid, Alianza Editorial, 1981), 25.

¹⁶⁸ *Ibidem*, 24.

¹⁶⁹ *Ibidem*, 45.

inmediata, en el caso del español “Mi salida hacia el universo se abre por los puertos de Guadarrama o en el campo de Ontígola. Este sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona: sólo al través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo”.¹⁷⁰ Para ello se debe buscar en las inmediaciones de la vida, Ortega bajo el impulso patriótico, busca la construcción colectiva de una nueva España, por ello ocupa El Quijote, pero no a forma de Cervantes, sino al estilo del qui jotismo:

Porque en cierto modo es Don Quijote la parodia triste de un cristo más divino y sereno: es un cristo gótico, macerado en angustias modernas: un cristo ridículo de nuestro barrio, creado por una voluntad y anda buscado otras nuevas. Cuando se reúnen unos cuantos españoles sensibilizados por la miseria ideal de su pasado, la sordidez de su presente y acre hostilidad de su porvenir desciende entre ellos Don Quijote [...] No podemos entender el individuo sino al través de su especie. Las cosas reales están hechas de materia o de energía: pero las cosas artísticas —como el personaje Don Quijote—son de una sustancia llamada estilo. Cada objeto estético es individuación de un protoplasma-estilo. Así, el individuo Don Quijote es un individuo de la especie de Cervantes.¹⁷¹

De modo que aquellas *Meditaciones*, son como él lo menciona, salvaciones, tanto personales como culturales:

El joven filósofo Ortega y Gasset abomina, en un momento de desesperación, hasta los ademanes airosos del hombre de su pueblo, que tanto admiran los extraños [...] Desde el año 98, el alma española se sacude; está, aleteando para que le crezcan nuevas alas. Y, por momentos, los nervios profundos de la juventud desfallecen [...] Sólo el espíritu, la filosófica, la religión misma, enseñan a reaccionar a los hombres y a sacar de sus experiencias dolorosas una lección saludable [...] Y de aquí que el desfallecimiento no cunda, sólo vaya quedando, de la onda de protesta, del intento de rectificación nacional – aunque sea a la larga y por entre errores y tropiezos como tenía que ser—, lo positivo, lo útil.¹⁷²

Por el otro lado nos queda Reyes, en aquellos años en su estancia española en medio de su pérdida de sentido, él mismo inicia con su heroísmo y se ve en la tarea de encontrar un sentido para seguir vivo, y ocuparse plenamente de su circunstancia, así como lo proclama Ortega:

Cuando hemos llegado hasta los barrios bajos del pesimismo y no hallamos nada en el universo que nos parezca una afirmación capaz de salvarnos, se vuelven los ojos hacia las menudas cosas del vivir cotidiano—como los moribundos recuerdan al pinto

¹⁷⁰ *Ibidem*, 25.

¹⁷¹ *Ibidem*, 35.

¹⁷² Alfonso Reyes, “La reforma moral”, en *Aquellos días, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo III* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 340.

de la muerte toda suerte de nimiedades que les acaecieron. Vemos, entonces, que no son las grandes cosas, los grandes placeres ni las grandes ambiciones quienes nos retiene sobre el haz de la vida, sino este minuto de bienestar junto a un hogar en invierno, esta grata sensación de una copa de licor que bebemos, aquella manera de pisar el suelo cuando camina, de una moza gentil que no amamos ni conocemos, tal ingeniosidad que el amigo ingenioso nos dice con su buena voz de costumbre. Me parece muy humano el suceso de quien, desesperado, fue a ahorcarse a un árbol, y cuando se echaba la cuerda al cuello, sintió el aroma de una rosa que abría al pie del tronco, y no se ahorcó.¹⁷³

En tierras españolas, tal vez las apreciaciones sobre las calles de Madrid, desde los mendigos, los ciegos que piden dinero, los que cantan, los guitarristas, los recitadores, los maldicistas, dejan ver también a los niños corriendo junto a las abuelas, y de fondo se escucha la plaza de toros, los murmullos de los vecinos, esperando con ansias el carnaval, pero también en el ruido de las calles se aprecia la belleza de las damas charlando sobre algunos libros, o también la belleza del atardecer, tal vez motivado del privilegio de la cotidianidad, el mantener a su hijo, el estar con su esposa y volver a ver a sus amigos dejados atrás en México, lo que quedaba solamente a sus 24 años de edad, era su circunstancia, porque el hombre va a rendir el máximo de su capacidad cuando es consciente de su circunstancia, y esas circunstancias no es más que el sentido, el buscar el sentido es aquello que nos rodea, o al menos es como lo prescribe Ortega. Así es como el joven Reyes va a tomar las riendas sueltas y la comprensión de las *Meditaciones del Quijote*, en años posteriores van a aparecer en la característica personalidad idiosincrática de Reyes.

Para entender al hombre que es Reyes y su sentido, tenemos la obligación de apreciarlo desde las mismas divisiones que ha llegado a hacerse y éstas son desde las divisiones nacionales, de un México sofocado en la efervescencia revolucionaria; perdido aun en las crisis de la identidad, conflictos internos y externos, buscando un momento de estabilidad. Solo aquellos conscientes de la situación del país, volcarían la mirada a todo el panorama, buscando la forma de salir adelante, pero en ello lo primero era conocerse y posterior darse a conocer.

¿Pero cómo presentar a alguien algo de lo cual aún no se conoce o se tiene una visión errada de las cosas? ¿Qué es México?, y ¿Quiénes son los mexicanos? Ante

¹⁷³ *Ibidem*, 26-27.

tales incógnitas, la respuesta se verá expresada a través de la cultura, y sus manifestaciones artísticas, literarias y filosóficas, apoyándose de factores que no dejen dicha respuesta solo una expresión, al mismo modo podemos traer a cuentas aquellos personajes encargados de ser figuras públicas, los cuales ocuparon cargos dentro de la política demostrando por sus medios una oportunidad para arrojar a México hacia el panorama internacional he intentado superar los obstáculos vividos en el *Porfiriato* y el paso de la Revolución “Se diría que aquel bloqueo político a que quedamos sometidos unos años, como consecuencia conjunta de la revolución en casa y la guerra en la del vecino, aun cuando tuvo efecto saludable de obligarnos a escrutar en el propio ser, a sacar recurso de nuestro seno y a enamorarnos de nuestra riquísima realidad”.¹⁷⁴ Esa inquietud nacionalista es un claro antecedente a toda la problemática que tomará mucha más fuerza, en torno a la filosofía del mexicano y de lo mexicano, pues los trabajos de Samuel Ramos, José Gaos, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Luis Villoro, Leopoldo Zea, por mencionar los nombres más conocidos será el resultado del tardío nacionalismo, un suceso único y trascendente:

Entonces hubo que sacarlo todo de la propia sustancia, y entonces el país se dio cuenta de sus grandes posibilidades genuinas. Fue como descubrir otra vez el patrimonio ya olvidado; como desenterrar el oro escondido de los aztecas, ¡aquella sugestiva fábula! ¿De suerte que todo esto teníamos en casa, y no lo sabíamos? Pero ¿habremos sabido de veras aprovechar nuestro tesoro? Algunos nos han compadecido con cierta conmiseración. Ha llegado la hora de compadecerlos a nuestro turno. ¡Ay de los que no han osado descubrirse a sí mismos, porque aún ignoran los dolores de este alumbramiento! Pero sepan —dice la Escritura— que sólo se han de salvar los que están dispuestos a arriesgarlo todo.¹⁷⁵

Pero estos trabajos fueron algo tardíos en el campo filosófico, pues el trabajo más cercano a dicho fenómeno fue *La raza cósmica* de José Vasconcelos, publicada en 1925.

Teniendo la premisa anterior, hay que dejar claro sobre nuestro autor, en sus primeros momentos fuera de México, quiso poner el nombre de su país en tierras extranjeras. Tras pisar España y buscar su sentido, lo único que lo va a mantener

¹⁷⁴ Alfonso Reyes, “A vuelta de correo”, *op. cit.*, p. 439.

¹⁷⁵ Alfonso Reyes, “México en una nuez”, en Norte y sur, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo IX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 56.

de pie es algo que no muere, es la patria en sus venas. Desde 1913 habría trabajado en su reconocida *Visión de Anáhuac* que se publicó hasta 1917, dicho texto que deja ver un poco de la mirada histórica del joven Alfonso para enseñar a los españoles la verdadera belleza de las tierras mexicanas, olvidando su visión segada de que era tierra de bárbaros, así mismo también fue el inicio de un proyecto que el título dejó en alto el sentimiento del joven mexicano por su patria o al menos así se da el testimonio en una carta fechada en 1922 a Antonio Mediz Bolio, en la cual le expresaría aquellos recuerdos de tenía de los dos mientras estaban en Madrid:

—Yo sueño —le decía yo a usted— en emprender una serie de ensayos que habían de desarrollarse bajo esta divisa: “En busca del alma nacional.” *La Visión de Anáhuac*, puede considerarse como un primer capítulo de esta obra, en la que yo procuraría extraer e interpretar la moraleja de nuestra terrible fábula histórica: buscar el pulso de la patria en todos los momentos y en todos los hombres en que parece haberse intensificado; pedir a la brutalidad de los hechos un sentido espiritual; descubrir la misión del hombre mexicano en la tierra, interrogando pertinazmente a todos los fantasmas y las piedras de nuestras tumbas y nuestros monumentos. Un pueblo se salva cuando logra vislumbrar el mensaje que ha traído al mundo: cuando logra electrizarse hacia un polo, bien sea real o imaginario, porque de lo real y lo imaginario está tramada la vida. La creación no es un juego ocioso: todo hecho esconde una secreta elocuencia, y hay que apretarlo con pasión para que suelte su jugo jeroglífico. ¡En busca del alma nacional! Ésta sería mi constante prédica a la juventud de mi país. Esta inquietud desinteresada es lo único que puede aprovecharnos y darnos consejos de conducta política. Yo me niego a aceptar la historia como una mera superposición de azares mudos. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados; hay una invisible ave agorera que canta todavía: tihuic, tihuic, por encima de nuestro caos de rencores. ¡Quién lograra sorprender la voz solidaria, el oráculo informado que viene rodando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjugaciones de sonidos y de conceptos todos encontrásemos el remedio a nuestras disidencias, la respuesta a nuestras preguntas, la clave de la concordia nacional!¹⁷⁶

Al final el sueño del Alma Nacional no se concretó bajo ese nombre, pero sí surgió *La X en la frente*, bajo la misma esencia, el mismo dolor, el mismo orgullo y bajo la misma preocupación, es una antología la cual recoge algunos trabajos sobre la temática de México.

¿Acaso la preocupación por las inmediaciones de la vida no son originales preocupaciones filosóficas? Las preocupaciones de Reyes no solo son filosóficas,

¹⁷⁶ Alfonso Reyes, “Simpatías III. Correo de América”, en *Simpatías y diferencias*, quinta serie: 3, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo IV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 421-422.

sino también que es una combinación de preocupaciones de la vida personal y la vida pública, los cargos dados en Francia y en España, hacen aún más tomar esta responsabilidad.

¿Cómo no colocar las preocupaciones formalmente expresadas en textos de Reyes como un adelantado a sus contemporáneos? Llamarlo precursor no es una exageración el ser un precursor de los trabajos que giran en torno al tema de lo mexicano, en palabras de su amigo José Gaos:

¿Cómo no reconocerle al autor el carácter de precursor y maestro, no en general de tantas cosas mexicanas, hispánicas, y aunque solo fuera por esto, universales, sino muy particular y específicamente del movimiento de filosofía sobre el mexicano y lo mexicano, que predomina resueltamente en la filosofía mexicana y aun cuando la cultura mexicana toda, de unos años a esté?¹⁷⁷

Ha cultivado las tierras fértiles de la inteligencia y deja preparado el fruto de las ideas, para a aquellos como los integrantes del Grupo Hiperión se nutrieran de su literatura y el testamento que han dejado otros, para inaugurar un nuevo momento en la historia intelectual del México.

Esa inteligencia cultivada desde la *Visión de Anáhuac* al igual que Ortega en sus *Meditaciones del Quijote*, congenian en una cosa, es el poder reconstruir a su nación, Reyes:

Cualquiera que sea la doctrina histórica que se profese [...] nos une con la raza de ayer, sin hablar de sangres, la comunidad del esfuerzo por domeñar nuestra naturaleza brava y fragosa; esfuerzo que es la base bruta de la historia. Nos une también la comunidad, mucho más profunda, de la emoción cotidiana ante el mismo objeto natural [...] El choque de la sensibilidad con el mismo mundo labra, engendra un alma en común.¹⁷⁸

El elemento orteguiano en Reyes, su producción intelectual y su vida, se puede ver un poco claro, pero lo que aún más se puede ver claro es denotar su clara idiosincrasia, el no estar atado a una corriente lo deja en libre acceso, se convierte en un estudiante que alrededor de tantos maestros y tantas escuelas, tiene la atención de todo, para dejar apuntes de lo aprendido:

¹⁷⁷ José Gaos, "México, tema y responsabilidad ("México y lo mexicano)", en *Filosofía mexicana de nuestros días, Obras Completas, Tomo VIII* (México: UNAM, 1996), 167.

¹⁷⁸ Alfonso Reyes, "Visión de Anáhuac", en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 34.

Tuve mano abierta para todas las tendencias artísticas, y manga ancha para todos los tanteos, sean audaces o balbuceantes, cuando respondían a una necesidad. Admití que todo presta utilidad y todo rinde su adarme de provecho. Me ejercité en la inmensa fe de ya no negar nada. Deseé no clasificarme entre los “ismos”, porque me importa tanto el desnudo como el traje con que se sale a la calle. Entendí —con el filósofo que la ha definido— que el reconocer por ahí la inclinación a la llamada “deshumanización del arte” no significa el aplaudirla necesariamente como tal inclinación, pues el arte no se hace con inclinaciones, sino con obras, y lo único que interesa es que las obras sean buenas, inclínese para donde sea [...] El hecho de que entren y salgan influencias no tiene para que inquietarnos, y menos en literaturas todavía en estados de fluidez. Si hay ansiedad en el ambiente, será la expectación por los brotes inminentes que ya despuntan. ¿Queréis convenceros del movimiento? Sentaos a verlo pasar. Siga cada uno haciendo sus poemas, y Dios escogerá los suyos.¹⁷⁹

El perfil intelectual del regiomontano se deja ver en su *A vuelta de Correo* (1932), un testimonio público sobre la preocupación por su patria y la acusación hacia su persona, dejando ver que la única forma de salvación es la misma patria.

Las preocupaciones por la nación que lo vio formarse no es ni menos otra forma del compromiso por las circunstancias, a lo largo de la historia podemos percatarnos de estas preocupaciones, en sus contemporáneos se nota del mismo modo.

¹⁷⁹ Alfonso Reyes, “A vuelta de correo”, *op. cit.*, pp., 446-447.

José Gaos

La relación entre Alfonso Reyes y José Gaos, se produjo hasta las fechas de 1939 cuando Reyes asumen el patronato de la casa de España en México, debido a que Gaos había llegado a México un año antes, no es de sorprender porque había arribado a tierras mexicas, si la trayectoria era de reconocer en España, no solo como intelectual, sino como cierta figura a favor de la España republicana. José Gaos fue el alumno predilecto de José Ortega y Gasset, al ser licenciado en filosofía se dedicó a dar clases en la Universidad de Valencia entre 1925–1930, en la Universidad de Zaragoza de 1930–1936 y también en la Universidad de Madrid de 1933–1936, en esta última se había convertido en rector de 1936 a 1938.

Gaos había tenido cierto contacto con Reyes, cuando esté radicaba en Madrid y publicaba algunas notas en periódicos, Gaos leía dichos artículos, pero pensaba que Alfonso era español y no mexicano. La relación formal inició con una carta redactada por Gaos el 15 de abril de 1939, en la que se felicita a Alfonso Reyes su nombramiento del Patronato de La Casa de España en México:

Nombramiento tan indicado, que lo único que puede sorprender en él es el no haber sido anterior. Y satisfacción bien justificada, no sólo por tener a nuestro frente al intelectual más representativo de la América española, sino, y para nosotros, sobre todo, por la fraternidad que le une desde hace tantos años a los maestros de la intelectualidad española, y que esperamos se extienda, con un matiz forzosamente más bien paternal, a quienes, como yo, somos los discípulos de ellos.¹⁸⁰

Gaos al trabajar en La Casa de España en México, se dedicaría a dictar algunas conferencias y elaborar algunos cursos. En el informe presentado por Reyes, el 22 de marzo de 1939, dejaba claro los propósitos de La Casa de España en México, los cuales serían:

“Un centro de las investigaciones científicas y un núcleo de profesores universitarios”; que parte de sus esfuerzos los consagran en “la preparación de grupos técnicos y especialistas industriales” que pudieran servir con “competencias a los intereses fundamentales del país” y que “algunos de sus miembros” residieran y trabajaran en “centros universitarios y de educación superior de los estados de la República.” Al mismo tiempo definió el espíritu de los profesores e investigadores que formaban o

¹⁸⁰ José Gaos, Alfonso Reyes, *Itinerarios filosóficos, correspondencia 1939-1959*, comp., Alberto Enríquez Perea (México: El Colegio de México, 1999), 43.

iban a formar parte de La Casa de España en México: que estuvieran comprometidos con la cultura superior.¹⁸¹

Tras tener claros los propósitos solamente queda por parte de los residentes de la Casa, el deber de cumplirlos, en el caso de Gaos su primera labor sería impartir el seminario: *Seminario sobre Marx y Nietzsche* (1939) en la Facultad de Filosofía y Letras, también la continuación del curso público anual de *Introducción a la filosofía* en el mismo año. A esas labores adicionalmente se agregarían escribir y publicar algunos artículos, dar algunos cursos breves de entre 5 a 10 sesiones sobre diversos temas.

Tras completar sus actividades con éxito, Reyes le invitaría el 13 de octubre de 1939 a renovar su contrato con La Casa de España para el siguiente año, esto tras la buena labor desempeñada, a lo que Gaos aceptaría. Para los siguientes años entre 1940 a 1945, con la transformación de La Casa de España en México a El Colegio de México, Gaos seguiría cumpliendo las funciones meramente académicas como preparar cursos y seminarios, de los cuales algunos fueron: *Filosofía de las Ciencias Humanas* (1940); *Seminario de Filosofía de las Ciencias Humanas aplicadas a América* (1942); *Curso sobre Introducción a la metafísica del hombre: Expresión e interpretación de los fenómenos de la vida humana* (1942); *Curso sobre los orígenes del mundo y de la Filosofía Modernos y el Cartesiano* (1942); *Seminario de Historia del Pensamiento Hispanoamericano sobre el español y mexicano principalmente del siglo XVIII y en los jesuitas* (1943); *Curso de historia de la Filosofía de Descartes a la Ilustración* (1943); *Seminario de Historia del Pensamiento en los Países de Lengua Española*. (1944); *Curso sobre la Filosofía de la Ilustración*. (1944). Y también podemos agregar sus traducciones sobre la obra de Heidegger, pero la más destacada fue: *Ser y Tiempo* (1943)

La vida no es solo un arrebató al trabajo ajeno, sino también al propio, y estos años prepararía algunas obras como son: *La filosofía de Maimones* (1940); *Dos ideas de la filosofía* (1940); *Antología filosófica. La filosofía griega y Antología de la filosofía*

¹⁸¹ Alberto Enríquez Perea, *Alfonso Reyes en La Casa de España en México, 1939 y 1940* (México: El Colegio de México, 2005), 14.

griega (1941); *El pensamiento hispanoamericano* (1944); *Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea* (1945).

Entre Gaos y Reyes la vida no solo trató de asuntos académicos, sino también de charlas sobre diversos temas de las obras de ambos ¿Quién ha proclamado sobre todo aquel que se dedique a la producción intelectual debe jugar al genio solitario? En algunas entradas a su diario, Reyes da algunos testimonios de casi todas las tardes-noches en las que se reunía con Gaos para discutir ideas sobre los libros de ambos, así da testimonio el 3 de diciembre de 1957: “Gaos que me trae sus confesiones profesionales con la idea de que aporte y prologue en su caso una sección de españoles-mexicanos en letras mexicanas del Fondo”.¹⁸² Mientras la vida marchaba en calma, Reyes, se adelanta a Gaos por algunos años.

El sembrador de las ideas

Se ha mencionado sobre la producción de Reyes a lo largo de su vida, pero ¿Qué hay de las apreciaciones sobre amigos cercanos después de su muerte? El caso de Gaos es el ejemplo por excelencia, posterior a la muerte del regiomontano surgió la gran pena que irrumpió su deceso al país, inclusive el presidente en turno asistió a su funeral. Los testimonios de las tardes y las noches nos hacen dejar volar la imaginación sobre las pláticas de diversos temas en la “Capilla Alfonsina”, pero lo que no nos deja hacer volarla son los testimonio del magnífico monumento de Reyes, a lo que nos deja su amigo con algunos de los textos como son: *Alfonso Reyes, La crítica en la Edad Ateniense* (1942); *Homenaje a Alfonso Reyes* (1960); *Alfonso Reyes o el escritor* (1960); *Lo que fue Alfonso Reyes para el Colegio de México* (1968).

Las apreciaciones de Gaos sobre el regiomontano van de la mano junto al mismo interés sobre la filosofía y el pensamiento mexicano en sus primeros años de contacto en tierras mexicanas, a lo que él considera una expresión derivada del pensamiento de su maestro José Ortega y Gasset, en palabras de Leopoldo Zea

¹⁸² Alfonso Reyes, *Diario VII (1951-1959)*, ed. Fernando Curiel Deffonsse, Belén Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya (México: Fondo de Cultura Económica, 2015), 611.

“Un filosofar que considera es prolongación del que se había formado en España bajo el magisterio de José Ortega y Gasset. Filosofía de salvación, de salvación de las circunstancias, que en España y en la América que era su prolongación, será considerado como esencial a su propio desarrollo cultural”.¹⁸³ Este filosofar es sobre el mexicano y de lo mexicano, tal afirmación se da recordando que el trabajo de Samuel Ramos *Historia de la filosofía en México* llamara la atención por el apartado “La influencia de Ortega y Gasset” aunque se ha tenido bastantes puntos a favor y en contra sobre su influencia directa o indirecta en México, en mayor o menor medida, no se va a pasar por alto las reafirmaciones de Ortega sobre la realidad circundante. Pero tal debate que aquí no se discutirá, pero si se apreciara bastante esa corriente del pensamiento que Gaos sigue, el intento de potencializar la filosofía de Ortega para poder esclarecer la filosofía hecha en México o bien hispanohablante da como resultado la creación de trabajos como son: *El pensamiento en lengua española; Filosofía mexicana en nuestros días; En torno a la filosofía mexicana*. En los que expresa un gran conocimiento del quehacer filosófico de esos años con las herramientas que poseía.

A lo que concierne, el trabajo de *México, tema y responsabilidad*, Gaos fija las principales ideas sobre *La X en la frente*, el transterrado español presenta como es tal cual el libro, una serie de trabajos que gira en torno a reflexión de la condición del pueblo mexicano, pero hace un énfasis en *A vuelta de Correo* (1932), con el fin de colocar a Reyes, como el precursor de aquella cuestión fenomenológica del ser del mexicano, para ello Gaos, recupera algunos puntos los cuales resumo:

Alfonso Reyes se adelanta a reflexionar sobre las relaciones del mexicano y la universalidad, con el fin de destacar el problema para ser atendido, por ello primeramente se debe entender que “La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo”.¹⁸⁴ Para lograr el entendimiento de un problema no podemos iniciar desde él mismo, tenemos que alejarnos para encontrar la falla, por eso para

¹⁸³ José Gaos, “Prólogo de Leopoldo Zea” en *Obras Completas, Tomo VIII* (México: UNAM, 1996), 4.

¹⁸⁴ José Gaos, “*Filosofía mexicana de nuestros días*”, *op. cit.*, p. 166.

aprovechar y desarrollar la condición mexicana tendemos que entenderla desde su parte general, pero en la parte particular “tampoco hay que figurarse que sólo es mexicano lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco. Todo esto es muy agradable y tiene derecho a vivir, pero ni es todo lo mexicano, ni es siquiera lo esencialmente mexicano”.¹⁸⁵ Sería un error creer la superioridad de unas naciones sobre otras por cuestiones que todo ser humano puede llegar a hacer. No podemos afirmar sobre el mexicano ciertas ideas porque las puede compartir con todo ser humano, por eso tener una idea preconcebida sobre el espíritu nacional, da como resultado algo erróneo, solamente es una especulación, no puede tener una base firme, para ello uno debe someter esa idea a una investigación seria, ahora bien "La realidad de lo nacional reside en una intimidad psicológica, involuntaria e indefinible por lo pronto, porque está en vías de clarificación. No hay que interrumpir esta química secreta. Calma y tiempo son menester. Es algo que estamos fabricando entre todos. Nunca puede uno sospechar dónde late el pulso mexicano".¹⁸⁶ Puede ser complicado entender esto, por qué nos veremos sometidos a una gran investigación la cual diversas disciplinas nos podrían auxiliar, pero habría que esperar para eso “Interrogados los años, nos dirán que lo nacional se abre paso a pesar nuestro, y es una de aquellas cuestiones sobre las cuales no conviene torturarse mucho ni embarazarse de proyectos, porque por aquí no se va a ninguna parte. Estos procesos casi biológicos, si intervienen en ellos un exceso de conciencia y análisis, hay riesgo de que se atrofien o se inhiban. Cierta seguridad, cierta confianza de buen gusto son, aquí como en amor, las garantías del éxito”.¹⁸⁷ Por lo tanto lo restante será trabajar de forma pública como privada en cada ámbito para poder descubrir el pulso mexicano.

Es necesario recuperar estas ideas para que junto al texto de *Alfonso Reyes o el escritor*, el cual se hace una semblanza general de la producción intelectual hasta lo que se había hecho en 1960 sobre don Alfonso, nos sirvan como base en la

¹⁸⁵ *Ibidem* 166.

¹⁸⁶ *Ibidem*, 166.

¹⁸⁷ *Ibidem*, 167.

reflexión y al mismo tiempo nos den una visión más amplia. A lo que presenta Gaos solamente voy a recuperar ciertos puntos:

1. *Variedad de géneros*: José Gaos trae a colación los que identifica: Artículos, autobiografía, biografía, ciencia de la literatura, crítica, cuentos, ensayos, filología histórica, historia de la filosofía, lírica, novela corta, oratoria académica, traducciones. Si bien, muchas veces se recae en los abismos de no poder clasificar ciertas obras de pequeño tamaño, no por ello se menosprecian. También podemos agregar los informes sobre sus labores diplomáticas, que no entran en algún género de los mencionados, pero podemos ampliar en cada uno de sus artículos, notas, crítica, que van más allá de un solo tema.

3. *Variedad de temas*: Aquí Gaos solamente les da valor a los temas mexicanos, hispanoamericanos, españoles, griegos, dando por hecho son los que destacan y por lo tanto fueron sus predilecciones y preocupaciones a lo largo de su vida. No podemos juzgar a Gaos en este punto, muchos de sus textos dentro de las *Obras Completas* de Reyes son recopilaciones o textos inéditos los cuales no se publicaron en vida y menos al momento de escribir esto, y aun menos al revisarlo cada uno. Pero por ello una de las motivaciones de este trabajo que salgan de los moldes generales de esos temas predilectos.

7. *Originación, originalidad*:

Es el origen de la obra de Reyes “circunstancial”. Fue siendo originada por lo que a lo largo de la vida fue rodeándole, por una vez al pasar por ello, o reiteradamente, al llevarlo consigo en acepción más o menos propia, y fue incitándole, inspirándole. Pero es obvio que, si Reyes fue dócil a las potencias históricas determinantes de las vocaciones generaciones y a las sugerencias y tentaciones de los medios ambientes, no fue solo por la fuerza de las unas y las otras, sino en el fondo porque su narrativa idiosincrasia respondía a ellas. Temas, cosas, pueden estar tomados a lo ajeno— no tanto en el sentido de la ajena propiedad literaria, cuanto en el de lo propio de las circunstancias más cercanas o más lejana de vida y mundo como distintas del yo en torno del cual son concéntricas. [...] Pero el estudio exhaustivo de la originalidad de Reyes requiere la del todo improbable conjunción de dos o más que difíciles conocimientos consumados: el de la obra de Reyes y el de la literatura que esté pudo conocer a su vez.¹⁸⁸

¹⁸⁸ José Gaos, “Alfonso Reyes o el escritor”, en *Sobre la filosofía y la cultura en México, Obras Completas, Tomo VIII* (México: UNAM, 1996), 401-402.

Esté último punto ya lo hemos podido apreciar en el primer capítulo, pero es necesario mencionarlo, para dar valía a nuestras afirmaciones respaldadas bajo la palabra de unos de sus contemporáneos.

El precursor de lo mexicano

En suma lo antes mencionado y presentando por José Gaos, nos hace valer para recubrir de oro el título de precursor del tema de lo mexicano a Alfonso Reyes, podemos agregar que es el antecedente del punto de partida de la filosofía de lo mexicano, si bien Reyes no llamó filosofía a su quehacer, sí son las bases.

Puede ser una afirmación bastante apresurada porque se puede decir que antes de Reyes estuvo Gabino Barreda en la pronunciación de su *Oración Cívica* en 1867, fue el primero en ocupar una base filosófica en este caso de la Comte, para poder dar una respuesta a la realidad mexicana, pero surge un problema y es que solamente se basó en importar más no considerar por completo la forma de ser de los mexicanos, se le olvidó aquello que es lo individual, el extraer un sistema para responder a nuestra realidad no podía ser, porque nuestros límites son circundantes.

Aquí podemos mencionar que al creer que un sistema, esquema o modelo, ya hecho con ideas amoldadas por el tiempo, entre lo individual a lo colectivo y que es propio a otras circunstancias e intentar importarlos nos dará un resultado fatal, primero dejará ver un desconocimiento sobre la realidad, con ello nos llevará a no poder llenar huecos o simplemente sobrepasar los límites.

Recuperando el tema central de *A vuelta de correo*, un texto el cual aparte de relucir la preocupación por la patria, también deja un testimonio del resultado de alguien que vio el panorama del sentimiento nacionalista que invadió a México. Pero tal vez aquel movimiento proclamado nacionalista, para muchos posiblemente lo vean hasta el extremo como un nacionalismo repulsivo, pero se olvidan de contemplar que el territorio mexicano desde aquel momento en la historia llamado conquista, se ha vivido atado a la dependencia de otros países y al mismo tiempo dispersando lo que había surgido en estas tierras. La dependencia no solo recaía en un sistema político, sino en diferentes expresiones culturales, filosóficas, artísticas, hasta lo más cotidiano que es la gastronomía. Con esto no quiero caer en extremos de aquel

arribo por parte de extranjeros en tierras mexicanas fue algo grave, sino hay que ver ampliamente el panorama, contemplar desde los árboles secos hasta los que tienen frutos. El movimiento independentista del siglo XIX, plantó las primeras semillas que se fueron olvidando de cultivar, pero el movimiento revolucionario fue un recordar que se tenían esas semillas en la tierra, y trajo consigo un reaccionar a la responsabilidad consigo mismo, trajo la responsabilidad por nuestra historia, tal vez por ello muchos se le pueden atribuir a Ortega y Gasset como una parte importante en la filosofía mexicana del siglo XX, pero lo que hizo solamente fue un reafirmar, fue un recordatorio, como aquel vecino se puso a cuidar su morada y nos surgió esa preocupación por la nuestra.

Empezamos a reconocernos y al mismo tiempo empezamos a elaborar nuestras propias soluciones. ¿Pero acaso ese reconocernos no es un símbolo de madurez? Así como los jóvenes, al llegar a sus proclamados 20s, se empiezan a reconstruir de una forma más crítica, a comparación de su etapa de adolescencia, así como el país, su primer reconocimiento fue en la independencia, la revolución fue su primera reconstrucción, el país había llegado a su madurez. La revolución para México fue el despertar de la madurez mexicana, así como el punto cable para el redescubrimiento de los mexicanos.

Si bien la revolución mexicana surgió del impulso más que la idea o al menos Reyes lo menciona en su *Pasado inmediato* "Se fue esclareciendo sola conforme andaba; y conforme andaba, iba descubriendo sus razones cada vez más profundas y extensas y definiendo sus metas cada vez más precisas. No fue preparada por enciclopedistas o filósofos, más o menos conscientes de las consecuencias de su doctrina, como la Revolución Francesa".¹⁸⁹ Esta revolución se fue entendiendo mientras transcurrida ¿Qué no es algo característico de los mexicanos? El obedecer a las necesidades de la realidad, ese rasgo del mexicano aún prevalece, impregnado en muchas áreas de nuestra realidad, así como las casas en México que se han ido expandiendo a medida de las necesidades, a medida que crece la familia. La revolución fue lo mismo, por ello no se puede entender del todo tal momento, porque primero se debe entender el carácter mexicano.

¹⁸⁹ Alfonso Reyes, "Pasado inmediato", *op. cit.*, p. 186.

¿Y qué no al conocernos primero después ya podemos darnos a conocer con los otros? Estas premisas se pueden responder con cierta interpretación con los textos de Reyes, en el resumen de Gaos sobre la apreciación de su amigo, lo que faltó es el punto clave a la respuesta de la madurez del país, a comparación Barreda, Reyes es el primero que responde, contempla al uno y al todo, si bien hemos dicho que antes de darse a conocer hay que conocernos, posterior a ello, aparte de conocernos hay que indagar más a fondo ¿Quiénes hemos sido? ¿Qué hemos hecho con respecto a los otros? Esto daría como resultado, una unión entre el conocimiento proviene de lo mexicano y de lo americano ¿Cuáles son nuestros orígenes? ¿Cómo nos hemos relacionado con nuestros hermanos de otras naciones? La respuesta a estas preguntas haría darnos un resultado que apunte hacia lo universal, en palabras más claras: “No y mil veces no: nada puede sernos ajeno sino lo que ignoramos. La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal, pues nunca la parte se entendió sin el todo”.¹⁹⁰ Para poder entender la realidad mexicana será fundamental entender la realidad universal, no porque dependemos de ella, pero si alguna vez lo hicimos, hay aceptar que “depender” a “tener lazos” hay una gran diferencia, no hay que negar nuestro pasado, las instrucciones de Reyes son claras. A diferencia de Barreda, Reyes sí proclama esa individualidad aun en la colectividad mexicana:

Porque tampoco hay que figurarse que sólo es mexicano lo folklórico, lo costumbrista o lo pintoresco. Todo esto es muy agradable y tienen derecho a vivir, pero ni es todo lo mexicano, ni es siquiera lo esencialmente mexicano. La realidad de lo nacional reside en una intimidad psicológica, involuntaria e indefinible por lo pronto, porque está en vías de clarificación. No hay que interrumpir esta química secreta. Calma y tiempo son menester. Es algo que estamos fabricando entre todos. Nunca puede uno sospechar donde late el pulso mexicano.¹⁹¹

Así como debemos aceptar nuestro pasado, pero no solo el pasado español, “Crear que solo es mexicano lo que expresa y sistemáticamente acentuar su aspecto exterior de mexicanismo es una verdadera puerilidad. España conoce los horrores de la españolada: ¡aquella condenada pandereta que ha dado la vuelta al mundo! Nosotros, por ese camino, pronto llegaríamos a la mexicanada”.¹⁹² Deberíamos

¹⁹⁰ Alfonso Reyes, “A vuelta de correo”, *op. cit.*, p. 439.

¹⁹¹ *Ibidem*, 411.

¹⁹² *Ibidem*, 443.

aceptar todas las influencias y los contactos de todas las naciones con México, desde elementos culturales, científicos, inclusive gastronómicos, por parte de países europeos, occidentales y sin olvidar de nuestro continente de norte a sur, estos elementos han profundizado en México, se han quedado impregnados en su historia por ello es importante no olvidar que:

La naturaleza está hecha de vasos de comunicantes, y no hay que temer al libre cambio en el orden del espíritu [...] recordando a quienes lo saben, que la gran sacudida de la pintura nacional es un fruto de la cultura, de la disciplina, de la erudición de nuestros mejores pintores contemporáneos, quienes comenzaron por absorber y digerir las enseñanzas universales de la pintura. El condimento mexicano es lo bastante fuerte para que no nos alarme la adopción de una libre extranjera. Todo lo que venga a nosotros, por nosotros será adoptado.¹⁹³

Pero también contemplando que pasando 90 años de estas palabras aún son vigentes, pues “Para nosotros, la nación es todavía un hecho patético, y por eso nos debemos todos a ella. En el vasto deber humano, nos ha incumbido una porción que todavía va a dar mucho que hacer”.¹⁹⁴ Situándonos en una respuesta clara, aparte de que Reyes preparó la tierra, para ser desarrollados los temas sobre lo mexicano y sobre México, también fue un intento que superar más allá de la filosofía, y es el romper fronteras de lo nacional. Apuntando a una cooperación internacional, también podemos agregar esa toma de la misión de las enseñanzas de Rodó, que Reyes en 1917 deja el testimonio:

Y entonces la primera lectura de Rodó nos hizo comprender a algunos que hay una misión solidaria en los pueblos, y que nosotros dependíamos de todos los que dependían de nosotros. A él, en un despertar de la conciencia, debemos algunos la noción exacta de la fraternidad americana. [...] Porque la fraternidad americana no debe ser más que una realidad espiritual, entendida e impulsada de pocos, y comunicada de ahí a las gentes como una descarga de viento: como una alma [...] Rodó trajo una palabra de bravura, un consejo de valentía aplicado a la concepción de la conducta. Ya suena a vuestros oídos la palabra mágica: “el altanero no importa que surge del fondo de la vida”. Un nuevo entusiasmo semejante al chorro de la fuente que se recobra al tiempo que cae. Un optimismo sin complacencias pueriles [...] Resolvió por la calidad excelente lo que otros quieren resolver mediante fórmulas artificiosas y externas. Aquí, como en todo, sabía que el problema está en el espíritu, y que el espíritu tiene que engendrar de por sí sus formas adecuadas.¹⁹⁵

¹⁹³ *Ibidem*, 444-445.

¹⁹⁴ *Ibidem*, 449.

¹⁹⁵ Alfonso Reyes, “II. Comentarios, Rodó”, en *El cazador, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo III* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 134-137.

Acaso en esto expuesto ¿No se deja ver aún más aquella labor que trasciende las fronteras? ¿Qué no se puede considerar que de la preocupación surge la filosofía? Surge en darse respuesta a los problemas vividos, el conocimiento filosófico no solo va a radicar en los proclamados filósofos, o en las aisladas instituciones, y no es de desmeritar esto, todo lo contrario es para valorar, pues la filosofía radica en la cotidianidad, en los contornos de la circunstancia, lo expuesto hasta hora deja ver en ese filosofar un movimiento, no puede quedarse quieto, la filosofía ahora mismo es lo que nos puede salvar, así como esas obras en las cuales aparece un héroe griego, no necesitamos un Ulises aventurero, necesitamos un mexicano auténtico.

En 1953 a don Alfonso se le hizo una breve entrevista (se desconoce quién fue, porque salió a la luz bajo notas de misceláneas inéditas). En dicha entrevista se le preguntó a Reyes acerca del tema ¿Qué es lo mexicano? ¿Cómo es lo mexicano? Dado que los jóvenes del Hiperión se habían manifestado como el resultado de los cultivos de la profesionalización de la filosofía, animados por José Gaos, las influencias occidentales tanto del existencialismo como de la fenomenología dando un nuevo aire en el espíritu sobre esta cuestión. Reyes afirma que esta cuestión sobre el mexicano no es reciente:

Quando nadie se preocupaba de este asunto, yo, viajando por tierras extranjeras en mi servicio diplomático, muchas veces me interrogue sobre tales cuestiones. La distancia clarificaba las perspectivas. La ausencia estimulaba a pensar en la patria lejana. Los jóvenes filósofos que hablo no lo olvidaron, como olvidaron en cambio algunos ingratos amigos de mi propia generación que a toda costa se empeñaban en acusarme de no prestar atención a las cosas de nuestro país. Pero los jóvenes han sido justicieros y me han reconocido, el discreto y modesto valor de un precursor de buena fe, destinado, claro está, a ser pronto superado por las generaciones que sigue. Me alegro de no haber muerto sin ver que, en este orden, se me haya hecho justicia.¹⁹⁶

El hecho de los integrantes del *Grupo Hiperión* y las afirmaciones de Reyes respecto a ser un precursor cayó en el olvido, y si los mismos que presentaron un proyecto sobre cuestiones nacionales lo afirman ¿Por qué aquellos que lo contemplan no lo hacen? Se cae en la necesidad de voltear atrás y acusar que es necesario un sistema filosófico al estilo occidental para hacer válida la preocupación filosófica o

¹⁹⁶ Alfonso Reyes, "Entrevista entorno a lo mexicano", en *Marginalia*, segunda serie 1909 a 1954 en *Obras Completas de Alfonso Reyes*, Tomo XXII (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 195.

¿Por qué no está formado Reyes profesionalmente en filosofía se le demerita? Remarcar el pasado y alejarlo del purísimo de la filosofía es una labor vigente hoy en día. Tal vez las afirmaciones contundentes de Reyes hacen que se le reste valor en cuanto a su posición de precursor:

No creo que el mexicano o lo mexicano sean unas entelequias ni que existan de toda eternidad y posean rasgos necesarios e inmutables.

El mexicano es creación terrestre, histórica, se realiza en el tiempo y en el espacio, y no es más necesario o estable que los hombres o caracteres de ningún pueblo y ninguna civilización conocidos. Por eso me resisto a entrar aquí en descripciones y detalles que resultarían inacabables. Además de que en esto (lo que un tiempo se llamó la “psicología de los pueblos”) es muy fácil equivocarse y, en cuanto se apoya demasiado, se pierde el equilibrio, y empieza uno a descubrir rasgos mexicanos exclusivos donde sólo hay rasgos humanos y universales. Pero, si no se es ambicioso, en cada lugar y en cada momento del proceso hay derecho a preguntarse y a tratar de definir el estado de la criatura. Ello tiene la utilidad de un examen de conciencia.

—Lo cierto es que, dándose o no cuenta cabal de ello, todo mexicano que cumple su deber a fondo y se desempeña bien en la misión o trabajo que tiene entre manos, por humilde que sea, hace por México y por lo mexicano. Y eso importa más que trazarse *a priori* planes artificiales.¹⁹⁷

Si bien la postura de Reyes sale un poco a los moldes de los propósitos del *Grupo Hiperión*, puede por ejemplo coincidir con uno de sus miembros, en específico de Emilio Uranga, el cual se ve en la tarea de buscar lo propio del mexicano. En la tarea que se propone ve necesario superar los intentos ya hechos, desde la puesta romántica de los sistemas de Vasconcelos y Caso, pasando por el tema del sentimiento de inferioridad de Ramos. Uranga se ve en la necesidad de ocupar las categorías de “sustancia” y “accidente” para hacer que el mexicano cambie la posición de la cual el sistema europeo lo dejó, si bien menciona sobre el mexicano (accidente) es el hombre (sustancia) más hombre que puede haber, haciendo un giro entre las categorías que normalmente son al revés, el accidente se deriva de la sustancia en este caso el accidente va a ser que se derive la sustancia. Con ello hace uso de la poesía de Ramón López Velarde para darle ciertas características al mexicano, que son bastante deprimentes, pero las cuales van a servir para poder entender al hombre en general.

Aquí podemos relacionar esta postura con la de Reyes, en la cual como ya se mostró en la última cita, toma la posición sobre todas las características que se le

¹⁹⁷ *Ibidem*, 196.

pueden agregar al mexicano son universales, pero lo novedoso se encuentra en la mera aceptación de la conformación del mexicano, para que se entienda esta cuestión hay que acatar lo mencionado en unas páginas anteriores, lo uno nunca se entendió sin el todo. Si quisiéramos comprender al mexicano, deberíamos hacer un examen bastante largo de la conciencia, en la cual contemplemos los intentos tanto de Vasconcelos, Caso, en sus sistemas, Ramos y su sentimiento de inferioridad complementado con Octavio Paz y su *Laberinto de la soledad*, los elementos españoles de Ortega y Gaos, y claramente los intentos del grupo Hiperión. A suerte que nos vamos a bosquejar un perfil muy amplio de la cuestión mexicana, a todo el resultado dado, debemos agregar que serán reflexiones de hace 60-90 años que siguen siendo válidas en tiempos actuales, la cuestión está sobre la mesa, pero el punto clave de todo ello es ni más ni menos lo que plantea Reyes, es que aquel que se ocupe sobre su responsabilidad en torno a la reflexión nacionalista, será más que suficiente, esa responsabilidad radicada en la circunstancia mexicana.

Capítulo 3: Tópicos filosófico en la obra de Alfonso Reyes

En este capítulo se hablará sobre aquellos *tópicos* que atribuyo a la categoría filosófica, los cuales nos darán otra lectura sobre Reyes y su amplia obra, con el fin de tener otra herramienta desde la cual pensar a este personaje olvidado de la historia intelectual mexicana.

¿Por qué el repertorio histórico de la filosofía mexicana se olvida de contemplar a don Alfonso Reyes? Más aún ¿Por qué no se considera a Alfonso Reyes como un filósofo? Varios factores pueden dar respuestas a las interrogantes, como la concepción de que los únicos productores de la filosofía son los filósofos, idea extraída de los sistemas occidentales que deriva en que los inventarios de la historia de la filosofía no incluya estos casos. También Reyes sufre un caso particular del cual ya he mencionado un poco en anteriores páginas, tal vez en el ámbito público fue criticado, en el desconocimiento de su obra tanto por su amplitud y variedad de temas, todavía no se encuentra un elocuente comienzo y final. Por ello vemos la necesidad de hacer una tarea diferente a la clásica, intentando sistematizar su pensamiento filosófico para lograr un doble cometido, demostrar nuestro filosofar y el de Reyes:

La historia de la filosofía, para quien la escribe o simplemente la estudia también es una forma de practicar o de hacer filosofía, ya que, en la contemplación del pensamiento de otros hombres, vamos librándonos de muchos prejuicios que pueden empeñar nuestro propio camino hacia la verdad. En este sentido, la historia de la filosofía nos hace también hacer nuestra propia filosofía, ya que en su estudio realizamos una crítica de la razón humana fundamentada históricamente, y esto constituye una forma de filosofar.¹⁹⁸

Por ello todos los senderos bifurcados han coincidido al final de uno solo, la síntesis de todo lo aprendido, las lecciones del antier y ayer se ven plasmadas en el hoy para ser leídas mañana. Recurrieron a los textos originales dejando afuera algunos comentarios que nos limitan y cultivando esta labor desde el ejercicio de la honestidad.

¹⁹⁸ Antonio Ibarguengoitia, *Suma filosófica mexicana (Resumen de Historia de la Filosofía en México)* (México: Editorial Porrúa, 1989), 33.

¿Qué es un tópico?

En comienzo se debe hablar sobre ¿Qué entenderemos por *tópicos*? Aquí no se va a tratar de los *tópicos* que menciona Aristóteles dentro de su obra *Órganon*, el significado que aquí tendrá será un poco más acercado al origen de su término. La palabra *tópico* viene del griego *τοπικός* (topikos = relativo a un lugar), compuesto de *τόπος* (tópos = lugar) y el sufijo *-ικός* (-ikos = relativo a), por lo tanto, vamos a entenderlo como aquello que va a dar un espacio en la relación a un lugar, ese espacio será la posibilidad de algún tema y el lugar de una categoría filosófica.

Antes de avanzar inevitablemente se llega a la pregunta ¿Qué se entenderá por lo filosófico? La pregunta nos dirige a una definición de filosofía, con ello a una confrontación que nos hará remontarnos a la historia de la filosofía, aunque ese no es el tema de este capítulo. Lo que nos interesa es la forma de la filosofía entendida como el reflexionar por la preocupación de la circunstancia que cada ser humano vive. Podría entenderse desde la perspectiva del José Ortega y Gasset, en sus famosas *Meditaciones del Quijote* con su “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”.¹⁹⁹ Aquellas meditaciones tenían el propósito de la reconstrucción nacional, aquí tendrán la finalidad de reconstruir las preocupaciones que giraron en torno a Reyes, al mismo tiempo las preocupaciones aquí plasmadas se ocuparán para la reconstrucción y la consideración de la historia del pensamiento filosófico nacional.

Es complicado reducir la filosofía a un concepto y solamente entender una historia de la filosofía, por ello nos hace buscar y ocupar diferentes formas para lograr el cometido, pero lo fundamental es el ejercicio de la reconstrucción histórica:

Sin conciencia histórica es imposible construir la identidad y sin el conocimiento del proceso de las creaciones culturales resulta incomprensible la situación que guarda la humanidad en el presente. Para coadyuvar a superar ambas situaciones es pertinente acudir a la revisión de los procedimientos a través de los cuales se ha venido construyendo el conocimiento histórico con el cual se forja la conciencia histórica y sistematizan los aportes intelectuales, en particular las concepciones y conocimientos filosóficos.²⁰⁰

¹⁹⁹ José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, p. 25

²⁰⁰ Alberto Saladino, *Reivindicar la Memoria*, p. 21.

De tal modo que cuando se mire el pasado para ocupar sus herramientas, hay que contemplar la formación de la conciencia y no dejarnos cegar por la ignorancia, porque el ignorar es falta de conocimiento. Nos preguntamos ¿Cómo podemos hacer para construir una identidad y una conciencia histórica? La respuesta recae en conocer la historia de México, de forma que las manifestaciones filosóficas van de acuerdo con el contexto dado tanto el político, social, cultura, etc., no podríamos avanzar de donde estamos situados sino contemplamos el pasado y de quienes han dejado el camino incompleto. Pero no solo podemos aventurarnos sin una guía, tenemos la obligación de concebir una metodología, de forma que será el instrumento clave para dotar a la investigación, aquí nos ocuparemos de aquella tradición llamada Historia de las ideas. Ya que mirar hacia el pasado y revisar los planteamientos filosóficos e intelectuales es una preocupación muy legítima, la cual nos concierne ahora mismo, pues conocer lo que se ha hecho y se ha olvidado es una preocupación de muchos y más en donde uno reside, hablo de Latinoamérica, en específico de México, por ello miramos a quienes ya recorriendo este camino, dejaron su huella y las herramientas que algunos han ocupado pero que aún no se han cuestionado ¿Para qué más puedo ocupar estas herramientas?

En el homenaje de Alejandro Korn escrito por Reyes, plasma algunas palabras “Ser filósofo en América es el caso heroico por excelencia. Mientras toda nuestra vida quiere resumirse en una manera de inmersión mística, devolverse a la laboriosa entraña, al goce bruto del impulso, la filosofía entra hasta el subsuelo y extrae los manantiales interiores para derramarlos en servicio de todos.²⁰¹ Deberíamos decir que el ocuparse de los tópicos filosóficos en la obra de Alfonso Reyes, será el ocuparse del lugar donde recae aquellas preocupaciones y manifestaciones que nos demanda la vida. El carácter de filósofo que le atribuyo a Alfonso Reyes, para muchos es inválido, para otros cuantos parece confuso, a los restantes les resulta novedoso. Desde mi lectura a Reyes se le ha elogiado sin igual, conforme uno se adentra en su inmensa obra y de aquellos que comentan sobre él, siempre se le ve

²⁰¹ Alfonso Reyes, “Korn y la filosofía argentina, apéndice”, en Norte y sur, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo IX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996), 172.

como un monumento, que solamente admira a una distancia considerada, pero si se observa más de cerca nos percatamos de ciertos detalles que el tiempo deja ver.

Cuando se habla de atribuirle la etiqueta de filósofo a personajes de la historia que no fueron estrictamente filósofos, muchas veces es mal visto, debido a los prejuicios, pero ¿Qué sería de la historia de la filosofía si no se contempla esto? La reconstrucción historiográfica es una labor imprescindible que nos hace analizar y reflexionar la actividad filosófica realizada en el devenir histórico que nos hace contemplar el horizonte y más allá. Pero nos apegamos a esos propósitos del quehacer de la historia de las ideas, con el fin de poder alimentar la tradición filosófica y la cultura desde la historia, con esto también se puede afirmar que para hacer filosofía se tiene que contemplar toda la circunstancia histórica, pues la filosofía está relacionada con el arte, la ciencia, la cultura, la economía, la literatura, la política, etc. “Es PROPIO de las ideas fecundas crecer solas, ir más allá de la intención del que las concibe, y alcanzar a veces desarrollos inesperados”.²⁰² Sobre los tópicos filosóficos que se pueden desarrollar en la obra de Alfonso Reyes, pueden trabajarse desde la antropología filosófica, la estética, la ética, la filosofía del lenguaje, la filosofía y la literatura, filosofía política, entre muchos más, hablando de forma general, pero en este capítulo no vamos a hablar de todos los tópicos que se puedan llegar a desarrollar, solamente vamos a rescatar algunos.

Para inaugurar propiamente el contenido de este capítulo empezaremos a hablar de cómo concibe Alfonso Reyes la juventud ¿Pero por qué empezar por aquel momento que todo ser humano puede llegar a pasar?

La juventud es lo más abstracto que existe. No estoy cierto de que el joven —Esta cosa provisional—goce la vida: no tiene ojos, tacto ni paladar. No es sensible, sino pedante. Un constante esfuerzo de orientación, por entre las cosas que se van individualizando cada vez más, es lo único que puede salvarnos. Poco a poco se nos abre el pecho. Pero conforme se va formando, en nosotros, el cauce de la vida, corremos el riesgo de empezar a amar la Vida con mayúscula. No abras, princesa del alma, no abras nunca la puerta aquella: que allí vive la sensualidad encadenada.²⁰³

²⁰² Alfonso Reyes, “Homilía por la cultura”, en *Tentativas y orientaciones, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 157.

²⁰³ Alfonso Reyes, “IV. Unos manuscritos olvidados”, en *El cazador, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo III* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 212.

Así como se abre el pecho, así es como nosotros iremos abriendo este sendero que no se ha explorado del todo con las famosas “luces” a las cuales don Reyes en muchas ocasiones alude. Cuando se llega a hacer un trabajo de esta índole, en un examen hermenéutico nos percatamos de muchos detalles, el más claro ejemplo es la evolución de los conceptos que el autor llega a manejar, los cuales cambian por su propia naturaleza de significado y al mismo tiempo cambian los enfoques del perfil mental del autor. Por ello, en las primeras líneas de este capítulo se mencionó para una lectura provechosa de Reyes, es necesario ocupar las dos manos, con la izquierda el *Diario* y la derecha la obra a tratar. El problema del abandono constate en la actividad de escritor es frecuente en las hojas privadas del regiomontano, el postergar un trabajo y poder retomarlo hasta cuando uno tiene tiempo o los aires de inspiración es un factor determinante para la continuación de esté.

El hombre de Alfonso Reyes (Antropología filosófica)

Hasta el momento se planteó el panorama donde se sitúan estas reflexiones, y ahora nos toca vislumbrar sobre aquel ser que hace posible esta labor filosófica, y es el hombre. Pero salta a la vista la duda ¿Cuál hombre? ¿Yo o el vecino, el de otro país, acaso el histórico? Y la más clara ¿Por qué debemos reflexionar sobre la concepción del hombre que tiene Alfonso Reyes? Primero es prudente recordar en qué momento quiso escribir acerca de este ser, la respuesta radica en una entrada de su *Diario* del 20 de febrero de 1944 “Hace días comencé una colección de obras populares y juveniles sobre el humanismo. Estoy escribiendo la primera *Descripción del hombre*”.²⁰⁴ Al verse mezclado el regiomontano en estar culminando sus trabajos sobre la Grecia clásica y su aclamado *Deslinde*, habrá encontrado un momento de inspiración al consagrarse a hablar del humanismo y de cómo ha evolucionado en la historia, e inevitablemente cayó en la cuenta de que antes de hablar del accionar se tiene que hablar del sujeto que hace la acción, el cual es el hombre. Pero el concepto del hombre es un concepto tan amplio y basto, que no se unifica en una sola definición. Ya muchos personajes en la historia se han consagrado a escribir sobre el hombre, cada uno a su tiempo y sus limitantes nos daban ciertas figuras. En el caso de Reyes él ya se acusaba allá por 1914, “HAY QUIENES dicen que los

²⁰⁴ Alfonso Reyes, *Diario V (1939-1945)*, op. cit., p. 415.

poetas son ineptos para la acción; hay quienes creen que los niños no sufren; hay también quienes aseguran que el hombre es sencillo. Caben todas estas especies en el mismo género de error. Y ¿quién dijo que el hombre es sencillo?”.²⁰⁵ Siempre se toma como referencia aquel mítico título de *Andrenio: Perfiles del hombre*, como la base de este tema en la obra de Reyes, esto debido a que muchos le han dado el título de testamento porque fue uno de los últimos temas que se dedicó el escritor, pese a ser unas notas que él mismo afirmó no llegan a un sistema, sino que pueden ser como simples divagaciones que fueron escritas entre 1944 y 1957, todas las notas estaban conectadas con otras tantas. El título de dicho texto es en honor a la novela de Gracián, *El Criticón*, en la cual sitúa a niño que fue abandonado en una isla y es criado por las fieras, creciendo como si fuera una, pero arriba a la isla un naufrago llamado Critilo, que viene a encaminar al niño hacia una condición humana separándolo de su actuar como fiera, a dicho niño le llamo Andrenio, Critilo es la representación del criterio y Andrenio del hombre. Es entendible que se parta de ese trabajo siempre cuando se hace referencia a la idea del hombre en la obra de Reyes, pero se olvida de un detalle, que los ojos atrevidos se percatan y es: “El hombre se enfrenta con los problemas concretos y cotidianos”.²⁰⁶ Claramente es una obligación el poder sobrellevar la vida, enfrentarse a lo que trasciende en nuestra cotidianidad en todos los lugares, y hay un factor que hace que tengamos más difícil ese afrontar la vida, el cual es propio del hombre, que anticipándonos es un ser cambiante, ya desde sus orígenes geográficos al ser volverse un nómada y después establecerse en un lugar, su pensamiento y las manifestaciones de su inteligencia, se verán en esta condición dinámica, en el caso del escritor, sus conceptos son como su naturaleza, cambiante y dinámica, debe estar moviéndose, por ello es que no podemos ver a Reyes como un escritor que escribió unas líneas concretas, tenemos que indagar en su enorme legado, encontrando y enfatizando su conexión.

²⁰⁵ Alfonso Reyes, “II. El hombre desnudo,” *op. cit.*, p. 168.

²⁰⁶ Alfonso Reyes, “Ciencia social y deber social”, en Última tula, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 124.

El trabajo sobre el hombre reside en el rescate de las lecciones de su época de juventud, en sus lejanos trabajos como son *El Cazador* y *El Suicida*, ya las lecturas de literatura española van nutridas de la filosofía de Baltasar Gracián y Pedro Calderón de la Barca, convergen junto a los clásicos griegos y helenos, y suenan los ecos de nombres de los filósofos reconocidos, sintetizan la medida de su enseñanza en una sola mente, en los últimos años de Reyes mira a sus años mozos, cree que es pertinente volver a donde todo inicio, toca devolver la deuda de su abandonado yo.

Por ello mismo es que se preocupa de hablar de este hombre, a nosotros nos tocar partir de uno de los planteamientos que viene a comentar en su aclamada *Atenea Política* (1932) el cual es:

La filosofía contemporánea, tan preocupada toda ella, precisamente, por fijar la situación del hombre en la vida que es, por eso mismo, una filosofía trágica [...] el hombre es el naufrago caído al océano de la inteligencia [...] El hombre de los filósofos es el Segismundo de Calderón que, consciente ya de sus cadenas, alza los ojos a los poderes celestes para implorar: *¿Qué delito cometí contra vosotros naciendo?*²⁰⁷

Este planteamiento no se queda solo, sino que ya tiene un antecedente, el cual es su ensayo: *Un tema de La vida es sueño* de 1927, que recupera a años posteriores en *El enigma del Segismundo* de 1944:

Hace muchos años, me puse a investigar los antecedentes de la comparación entre el hombre y los demás seres naturales, tal como esta comparación aparece en el primer monólogo de Segismundo. Analicé la estructura de *La vida es sueño*, mostrando la función de aquel monólogo en la economía general del drama. Hice ver cómo en esta obra se entretajan las preocupaciones filosóficas sobre el problema de la libertad humana, objeto de controversias teológicas cuyos ecos aún no se apagaban en los días de Calderón, y las preocupaciones sobre la valoración natural o sobrenatural del hombre, punto sensible de la crisis con que suele describirse el tránsito de la Edad Media al Renacimiento. El tema filosófico es inagotable [...] Pretender abarcar todas las manifestaciones del tema, ya en su fase filosófica, ya en su fase literaria, es pretender abarcar la historia de todas las filosofías y de todas las literaturas.²⁰⁸

En este tránsito de 1927 hasta 1944, cuando se decide a por fin retomar este tema olvidado sobre el hombre, contempla el elemento que le dio, el cual los filósofos

²⁰⁷ Alfonso Reyes, "Atenea política", en *Tentativas y orientaciones, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 183.

²⁰⁸ Alfonso Reyes, "Enigma del Segismundo", en *Sirtes, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXI* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 198.

“José Ortega y Gasset y Martin Heidegger, cada uno por su lado y con otra visión, consideran más bien al hombre como un náufrago del mundo. La cultura sería su sistema natatorio. Los aludo, sin nombrarlos, en el cap. II de la *Atenea política*”.²⁰⁹ Contemplan al hombre como el Segismundo, un hombre el cual fue castigado solamente por nacer, este hombre, siendo un personaje ya en sí mismo, reside en un escenario que tiene puesta de escena una tragedia, este personaje está condenado a preguntarse por su sentido, pero no en una sola tragedia, sino que está en constante cambio de tragedias. Por ello mismo sería prudente recordar esta cita del joven Reyes sobre su primer trazo de su *Hombre desnudo* (breve texto que no tiene una fecha fija, pero fue escrito entre 1910–1915):

La existencia humana, si la desvestís de sus adornos, resulta un desnudo problema. Y mientras más desciende en los grados sociales, mientras más de cerca se considera al hombre de carnes, más crudamente se descubre esta viejísima verdad: la existencia humana es una fatiga, una lucha; y el gusto de la vida es el gusto de la complicación. No: la vida sencilla no es la vida genuinamente humana; la vida sencilla es patrimonio de los dioses, no de nosotros [...] El hombre desnudo representa la existencia humana en su crudo aspecto de problema, de asombro, de guerra y de símbolo confuso. El hombre desnudo es el hierofante del misterio.²¹⁰

Con esto se quiere dar a entender la posición del hombre si solamente se entiende bajo sí mismo. Pero ¿Qué pasa con ese hombre representante de la existencia humana? La madurez de una vida bien vivida entre la acción, la contemplación y la reflexión, hicieron los preparativos para que nuestro autor se atreviera a darnos algunas palabras sobre el hombre, pero no el hombre entendido como género, sino como ser humano (esto para aclarar cualquier duda a futuro):

Es el conjunto de todas las criaturas humanas, en todos los sexos, edades y condiciones; de ayer, de hoy y de mañana: en lo que todos tienen de común y en lo que tienen de peculiar cada uno. Este hombre formado por la abstracción de todos los hombres ofrece a su vez muchos aspectos: un cuerpo, un alma, una personalidad, una capacidad de asociarse con sus semejantes, etcétera.²¹¹

Si bien en todas las actividades que desempeña el hombre tienen una disciplina que se encargue de cada una de estas labores, la que agrupa al hombre como mero ser

²⁰⁹ *Ibidem*, 210.

²¹⁰ Alfonso Reyes, “II. El hombre desnudo”, *op. cit.*, pp., 168-170.

²¹¹ Alfonso Reyes, “El personaje de este drama”, en Andrenio: perfiles del hombre, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2000), 405.

humano, es la antropología, aunque para no quedarse en esa disciplina, se da un paso adelante, hacia la antropología filosófica, en la que a pesar de aceptar al hombre en conjunto de ser, es un andar más allá, y se vuelca en la reflexión de sí mismo, pero se recae en un problema ¿En cuál hombre cae el reflexionar si hay muchos tipos? Esto debido a que el hombre siendo un conjunto de condiciones y cualidades, plasmadas en su alma, en su cuerpo y en su personalidad, el hombre es un ser complejo en sí mismo, porque es un ser pasivo y activo, también que crea y que contempla, que adora y que quiere conocer, el hombre es un poco de todo. Si bien Reyes lo hace ver como un ser que no se puede esbozar en unos simples conceptos, este hombre en todas su existencia viene a decirse que “No está el hombre solo y suspenso en la nada, sino que está metido en el mundo”.²¹² En este mundo tiene que buscarle un sentido a su enfrentamiento a la vida, así como Segismundo, se distingue de los animales y viene a buscar un sentido, haciendo un ordenamiento del mismo mundo, trayendo consigo lo que él puede crear, en este ordenamiento Reyes menciona que existe un problema porque en su ordenamiento el Oriente condenó a que las cosas estuvieran en un solo orden, agrupando en una realidad homogénea, dando como resultado que entre diversas disciplinas, no puedan coincidir con el cometido.

Para dar este ordenamiento del mundo se tiene que conocer lo que existe, y es una actividad bastante cansada, pero siempre habrá una más agotadora y es conocer al hombre:

Entre todos los trances del conocer, ninguno es más arduo para el hombre que la sentencia del Oráculo de Delfos tan recomendada por Sócrates: “*Conócete a ti mismo*” [...] El acto mismo de conocer altera aquí las condiciones de experimento. Si un hombre matara las aves con los ojos, no las vería nunca volar. Además, todo sujeto y todo objeto están en mudanza constante. La mudanza puede ser imperceptible y desdeñable tal vez. Con todo, el conocimiento, debido a ella, ha resultado ya una pura aproximación. Y, en el conocimiento del hombre por sí mismo, del yo por el yo, el peligro aumenta, por extrema movilidad que comunica la presencia de esa levadura que es el espíritu.²¹³

En la búsqueda de su sentido, de su salvación, el hombre al conocer y ordenar su exterior, se percata de que se olvida de sí mismo, el conocerse y ordenarse, es un

²¹² *Ibidem*, 406.

²¹³ *Ibidem*, 410-411.

tema fundamental pero vuelve a caer en un problema y es que no se puede conocer a sí mismo por estar en el movimiento constante y al estar en dicho dinamismo la búsqueda se ve involucrada en el yo por el otro, porque vemos influencias por los otros y siempre estaremos dando un yo que no será el verdadero, y esto no es de sorprender, solamente hay que revisar en un examen de conciencia a nosotros mismos para llegar a contemplar el gran problema que acontece. Si bien el problema ya está expresado, hay que seguir con el examen, porque el hombre al ser un personaje que habita en esta tragedia (nuestro mundo):

Podría definirse como la suma de todos los órdenes de cosas posibles: el orden real y el irreal, el natural y el sobrenatural, el material y el espiritual, el del conocimiento y el de la fantasía, el visible y el invisible, el humano y el extrahumano. Es decir: todo lo que existe, y de cualquier modo que exista: en la teoría o en la práctica, en la verdad o en la mentira, en el bien o en el mal, belleza o fealdad, pena o gozo.²¹⁴

Pero hay que remarcar lo anteriormente mencionado y es que entre el dinamismo del hombre en sí mismo, se ve envuelto en su exterior, que trae consigo el movimiento entre tragedias, con esto no es que cambie de mundos, sino más bien que “Una misma imagen ha sido contemplada entre varias galerías de espejos, que eso es el mundo”.²¹⁵ El mismo Reyes padece el contemplar la imagen desde distinta posición, su hombre que es el Segismundo avanza hacia otro tipo, ahora se le denomina Robinson, en *La jornada del hombre*, Reyes concibe que la imagen del hombre y su mundo según la mitología griega consiste en una dualidad, en contrarios, en antinomias. El hombre se ve como un doble hombre, su mundo se parte en dos opuestos que se complementan.

Pero tarde o temprano se encuentra con los callejones sin salida y tendremos que ir más allá de ser meros hombres contemplativos de las cosas “Los senderos, al bifurcarse, se entrecruzan. Dedalo se pierde en el laberinto de las antinomias. Teseo se perdería sino contará con la evidencia, el hilo de Ariadna”.²¹⁶ Nos tocará ir por medio del sendero de la evidencia, ese sendero que en algún momento Descartes y Husserl decidieron recorrer: “Descartes, aturdido un día de antinomias, se repliega

²¹⁴ *Ibídem*, 413.

²¹⁵ Alfonso Reyes, “Preliminar”, en *Ibídem*, 401.

²¹⁶ Alfonso Reyes, “La jornada del hombre”, en *Ibídem*, 417.

en sí mismo y se compromete a comenzar otra vez, partiendo de las evidencias. Husserl, imitándolo siglos más tarde, hace voto de pobreza es materia de conocimiento”.²¹⁷ Ambos llegando a un punto de la evidencia, pero no sería el mismo punto para cada uno, Descartes llegó en la matemática y Husserl en la fenomenología, ambos habrían obrado de forma:

Como aquella imaginaria criatura, abandonada en sitio desierto y privada de trato humano desde antes del uso de la razón. Esta criatura ha sido el héroe de las novelas alegórico-filosóficas de Avempace, Abentofail y Gracián. Por alusión al conocido cuento de Daniel Defoe, se ha llamado a estas novelas “*los Robinson metafísicos*” Descartes, que se encerró a meditar junto al fuego en aquel inolvidable invierno de 1619, era “*El Robinson de la estufa*” [...] A Husserl se le ha llamado “*El Robinson de Moravia*.”²¹⁸

El papel de los Robinson no se limita a los mencionados, sino que a aquellos que, como Robinson, al que naufragar llega a una isla que parece estar deshabitada, toma las herramientas que pudo recuperar y se decide a dominar su entorno, intentando rehacerse la herencia humana que fue heredada antes de su llegada a la isla.

El hombre al contemplarse como Segismundo o Robinson llega a apreciar nuevas posibilidades de ver el mundo, pues “El hombre no descubre el mundo de una vez para siempre, sino a través de renovadas sorpresas. Para el hombre en pleno ejercicio de sus facultades, el mundo es una creación constante y un reto nuevo cada día”.²¹⁹ Por ello es por lo que se ocupa de los problemas cotidianos, mientras que se adentra a explorar su mundo el hombre hace relucir su conciencia, la cual se ve mezclada con sus estados emocionales y elementos externos que percibe pues:

Gracias a ella, el hombre investiga el mundo y su propio ser, cosas que implican como el todo en la parte [...] De modo que sobre el plano de la conciencia rebotan los haces del mundo, dejan impactos sensoriales, sentimentales, morales, artísticos e intelectuales. En este plano realizamos nuestra unidad como seres vivos y pensantes.²²⁰

²¹⁷ *Ibidem*, 417.

²¹⁸ *Ibidem*, 417.

²¹⁹ *Ibidem*, 418.

²²⁰ *Ibidem*, 420.

Ante todos los rebotes de los impulsos del mundo, el hombre solamente tiene un lugar seguro, el cual reside en conciencia y es el yo, este yo está constituido por otros yoes, no por lo que no es un yo aislado, de forma que ese yo es su propiedad inmediata. Pero recae un problema y es que siendo conscientes de ese yo ¿Cuáles son los límites de ese yo?

El problema se relaciona con un problema de orden universal. El hombre es parte del mundo y, antes de apreciar el alcance de la libertad humana, hay que averiguar si la estructura del mundo la consciente; si el mundo mismo es libre, si el mundo arranca de un acto no causado y si sigue admitiendo actos semejantes o si todo en él está sujeto a series inquebrantables entre antecedentes y consecuencias.²²¹

Aquí se presenta ya un problema que nos hace remontarnos a las primeras manifestaciones del cuestionamiento de la libertad humana, en los órdenes divinos, filosóficos, sociales, psicológicos, políticos, pero es un tema tan extenso que cada uno de los que han intentado hablar de esto nunca podrá agotar, pero a lo que nos corresponde es de la contemplación de Reyes, que deja de atrás los órdenes divinos y se centra en los físicos, nos presenta “el plano elemental del “obro porque quiero”. Con su ya dudoso corolario: “Al obrar, ¿realizo lo que quiero? A veces, si, contesta el sentido común. No siempre, ni somos definitivos libres, ni definitivamente esclavos”.²²² Ante tal dilema que se ha presentado a lo largo de la historia de la filosofía, Reyes nos presenta varias formas de mirar este accionar, que voy a resumir:

El primero es desde los órdenes personales: el cual divide en tres guardias que pueden dar respuestas. *La primera es bajo la regla de obediencia:* la cual es entregar el cuerpo y el alma, como si se tratara de una disciplina militar, la cual deja atrás a toda responsabilidad al hombre, dando por hecho de que su voluntad no es suya sino de alguien más, podría decirse de un orden divino. *La segunda guardia es la libertad de la imaginación:* la cual es entregar el cuerpo y no el alma, al proclamarse un ser libre de la mente, pero a pesar de que el cuerpo esté atado por grilletas. *La tercera guardia es la supersticiosa:* Es cuando el hombre hace una acción que modifica al mundo, y sobre si su resultado es exitoso o es un fracaso,

²²¹ Alfonso Reyes, “El yo y su vago imperio”, en *Ibíd.*, 432.

²²² *Ibíd.*, 435.

va a forzar de tenacidad la cual hace que brote el impulso con mucha insistencia en lo mismo, que al final logra salirse con la suya, brota ya de sí la voluntad humana.

El segundo orden es desde lo político y social: De cual presenta dos perspectivas: *La primera perspectiva es desde el derecho particular*, el derecho de cada uno, el ejemplo recae en la libre opinión, es la manifestación de la libertad fuera del poder del estado, ahí fuera de su ley es por donde empieza la libertad donde la ley acaba. *La segunda perspectiva es la interior a la ley*, es dictada por la ley para que se considere normal o deseable para la sociedad, en cuando no perjudique a terceros.

El tercer orden es perteneciente a lo psicológico y moral: Solamente presenta que la libertad en este orden aparece como una autonomía frente a los impulsos, en otras palabras, aparecer como un obrar conforme a lo que nosotros creamos como algo superior a todos los órdenes, es aquella redención de la inteligencia por sobre los grilletes del orden natural.

Todo esto Alfonso Reyes lo presenta como una idea de la sujeción, pero no contra la idea negativa de la independencia, porque trae a colación el orden del libre albedrío: “Pasemos de plano obro porque quiero al doble fondo escondido: ¿Quiero porque quiero?, ¿o hay algo superior anterior? ¿ya el determinismo universal, ya el fatalismo individual? De este último trataremos”.²²³ Y es que presenta diversas cuestiones a manera de resumen:

- 1) *La forma del yo.* Nuestro yo nos ha sido impuesto como un molde, y no hemos escogido. Más que poseerlo nosotros, es el quien nos posee.
- 2) *La eficacia del yo.* Dentro del molde, hay la dimensión, el área mayor o menor, en que tampoco puede nada nuestro albedrío.
- 3) *La arbitrariedad del yo.* Aun dentro de los límites anteriores, la circulación y conducta de nuestro espíritu es caprichosa, colable solo en parte gobernable por nosotros mismo.

²²³ *Ibidem*, 437.

- 4) *La incomprensión pasiva del yo*. Lo que nosotros creamos o producimos es lo único que plenamente entendemos, de suerte que, a la incomprensión pasiva, corresponde a la comprensión activa.

El hecho de indagar con el yo, es un problema que agobia no solo al mismo hombre porque no puede entrar en su mente y comprenderse, pese a las disciplinas allegadas a tratar este tema sin duda es todo un enigma en tiempos modernos, ya en consideraciones finales Reyes, nos dice:

Hemos considerado la libertad como una facultad y como una idea. Faltaría aún considerar el radio que capta la acción humana, al desplegarse sobre las cosas materiales o sobre las cosas espirituales. Aquí ya no nos importa saber la relación con el acto humano con agencias divinas o universales. Nos bastaría la realidad vital de la acción. Y partiríamos de este parapeto, sin inquietarnos por lo que haya detrás. Que es, en rigor, lo que hacemos todos los días.²²⁴

Y ante este examen de la conciencia, nos presenta el último punto el cual hay que resaltar, y por qué el hombre junto a todos los hombres, en su realidad deben accionar, para que en sí ya no se preocupen tanto como un Segismundo, y pasen de ser un Robinson, contemplando la historia de la humanidad, y las concepciones del hombre y sus múltiples disputas, creó Reyes ante su última reflexión en *El hombre y los hombres*, ya hablando sobre este ser tan basto, sobre su conciencia, sobre libertad, sobre su mundo, y los años que observó a diferentes sociedades, los males que padecían, y también los bienes que disfrutaban, confluye en que el hombre en sus primeras manifestaciones de la historia cuando deja testimonio de ella se aprecia que el hombre es un ser social, porque coincide en que así como los animales gregarios que se juntan por fines defensivos, el hombre optó por juntarse con los de su especie para saltar los obstáculos, como los naturales haciendo que se unan sus fuerzas (recurso de industria), para saltar los obstáculos contra animales haciendo que afirmen su especie (recurso de especie) y saltando los obstáculos en contra de sus semejantes (recurso de guerra).

Con este último recurso se acusa a aquellos que están a favor de la guerra y a favor de la unión de fuerzas, viéndolas como un mal necesario omitiendo el

²²⁴ *Ibidem*, 439.

reconocimiento de la especie, en tal acusación Reyes, está en contra de los que afirman que la guerra contribuyó a crear los agrupamientos sociales. Aunque esta la posibilidad de que ante la condición de guerra de manera defensiva puede dar un sentido a la formación de un agrupamiento, pero nunca bajo la guerra ofensiva aunque trate de ser legítima, pero hay más cosas que hacen unirse al hombre y no solo guerra, aunque a los pensadores que nuestro autor alude, afirman que se puede caer una relajación ante el peligro, pero no es así, el hombre así como el Segismundo siempre está alerta en al buscar su propósito en el mundo, y aunque prevalezca la paz es muy difícil mantenerla, eso por sí mismo ya es una constante ante el peligro, la guerra por sí sola nunca será edificadora, sino destructiva de las sociedades, la guerra para Reyes no es normal, es como si un paciente ya curado aun quisiera seguir en el hospital.

Reyes se consagra como un optimista ante la creencia de que los hombres se pueden llevar bien “Algunos escépticos piensan que esta esperanza es quimérica. No: utópica, lo cual es distintivo. Quimera es lo no realizable. Utopía es lo aun no realizado. Esos escépticos dijeron también que Fulton estaba loco, porque quiera mover los barcos mediante el vapor, cosa que jamás se había visto”.²²⁵ Reyes está en contra de las posturas de aquellos que, en el siglo XX, aun traían a colación las teorías del “buen salvaje” y esa postura de medidas que se apoderó de Occidente tras el llamado descubrimiento de América, en sí estaba en contra de aquellos que demeritaban a otros seres humanos por sus condiciones, aquella frase que ya hemos mencionado en anteriores páginas “La única manera de ser provechosamente nacional consiste en ser generosamente universal”, se viene a complementar con:

El humanismo y utopismo inspira a los reformistas y que las sociedades vienen empujadas por la tradición y por lo que ha existido antes. Es tan cierto como inevitable; y, a veces, bien quisiéramos borrar algunos horrores del pasado, que todavía nos dejan resabios. Pero las sociedades van también aspiradas, atraídas, magnetizadas por lo que todavía no existe. Tal es el sentido, tal es la alternativa dialéctica de la historia. Las mismas leyes nuevas se dictan con el objeto de crear nuevas relaciones sociales aún inexistentes y que se desea poner en acción.²²⁶

²²⁵ Alfonso Reyes, “El hombre y los hombres”, en *Ibidem*, 470.

²²⁶ *Ibidem*, 471.

Reyes no deja solo que el impulso humano se encamine el mejoramiento por medio de una simple relación social, sino que atribuye que gracias a su éxito histórico se logre este progreso, pero aquí no entiende al éxito histórico como uno nacional, sino plenamente internacional que se engloba por toda la humanidad. El concepto del *progreso* inevitablemente nos puede llevar al denominado siglo de las luces y la corriente de la ilustración, que a forma de ver en Reyes dicha corriente la idea de progreso era todo, aludían a que la humanidad vive mejor cada año, y cada centuria es mejor. Pero en aquel momento no admitía que:

Los que consideraban la historia como un progreso milimétrico de minuto a minuto no querían recordar que, en la vida de todos los pueblos, ha habido siempre altibajos, vaivenes, desniveles enormes. El progreso no admite que los pueblos se arruinen o desaparezcan, por propias o por ajenas causas, antes exige que todos gradualmente se perfeccionen. Esto sería lo indispensable para el éxito histórico de la humanidad. Pero, en realidad, sucede otra cosa. Pueblo tan ilustre como el griego, tras de sentar las bases del pensamiento occidental, fue conquistado y sometido, para no recobrar ya nunca su antigua jerarquía. Y menos mal que los conquistadores romanos absorbieron su cultura, en vez de destrozarla como lo han hecho otros conquistadores, y la propagaron al mundo.²²⁷

El progreso histórico no puede considerarse como un desarrollo único, lineal y sin tropiezos. Esto se puede ver que en la historia han aparecido pueblos, naciones, que han avanzado más que otras en ciertas áreas, pero, así como avanzan aparecen más obstáculos. A lo que Reyes presenta que:

La fe en el progreso se esfuerza por salvarse, y toma para ello por dos caminos, que más o menos se entrecruzan: 1) el místico y, 2) el propiamente histórico. Hemos dicho que estos caminos se entrecruzan, porque al fin y a la postre la mística de la historia tiene que fundarse en algunos apoyos de la realidad histórica; y porque la concepción propiamente histórica, en cuanto se orienta conforme a la idea del progreso, asigna una finalidad a la historia, un objeto o propósito a la existencia del hombre sobre la tierra, y por aquí admite también alguna inspiración mística.²²⁸

La teoría histórica admite nuestro autor, puede aceptar un tinte místico debido a su fin, que esté se ve en varias doctrinas a las cuales destaca, solamente las principales, a manera de resumen cada una:

²²⁷ *Ibidem*, 472-473.

²²⁸ *Ibidem*, 474.

—Doctrina jurídica: Parte de que la historia se aprecia por medio de los pisos de las legislaciones, pero de cierta forma caen en el error, porque caen en la idealización de la realidad, en el sentido utópico, porque el panorama que contemplan es “Unas leyes son buenas, otras defectuosas. Unos pueblos viven o han vivido según la buena ley; otros, según la mala ley. Si la historia tiene sentido, este sentido no puede ser otro que la realización de la justicia, nervio del humano progreso. Además, como la historia es expresión de este ideal de justicia, no se entienden las contradicciones o, entonces, había que negar el ideal”.²²⁹

—Doctrina espiritualista: Presenta Hegel, en su espléndida filosofía representada como una torre que crece gradualmente, que está montada sobre un armazón de hierro que es su “dialéctica”. Ésta consiste en considerar que toda noción o tesis tiene una opuesta antítesis, con la que se combina en la síntesis, que, a su vez pasa a ser tesis de otro nuevo triángulo dialéctico, y así hasta la punta de la torre.

Hegel, comienza con el dilema entre la legislación y la moral, el cual se concilia en la síntesis ética de la familia y el Estado. La familia es la vida moral, que al desenvolverse en otros intereses de la comunidad genera el Estado, que es el hogar del espíritu moral, que se manifiesta en una combinación de interdependencia con la independencia hacía posible la libertad. Y por otro lado aparece el Estado, que es la forma de maduración del individuo, entre otras personas y el espíritu puede ya remontarse a una existencia absoluta manifestada en arte, religión y filosofía. Los Estados a su vez se juntan como otros individuos y hacen la construcción material de la historia, que es la manifestación del espíritu en el mundo:

El proceso puede apreciarse en el paso del despotismo personal del Oriente al régimen de una clase dominante, como en el mundo clásico y, finalmente, al régimen que Hegel llama “germánico”. En esta etapa, la persona humana logra, en principio, su pleno acatamiento. Naturalmente, al lado del proceso hay irregularidades y borrones, que sólo pueden perturbar a los miopes, incapaces de apreciar el saldo o el conjunto. El progreso se salva, pues, como un esquema general, a pesar de las contradicciones que abarca en su seno.²³⁰

²²⁹ *Ibidem*, 475.

²³⁰ *Ibidem*, 478.

Muchos no estaban a favor de la explicación de Hegel, porque el pasado queda como una mera abstracción simplista, haciendo que el presente se mire sin contemplar el ayer y haciendo que el mañana no se tenga alguna visión de él, y se corre el riesgo de que en el mismo presente no se alcance la realización absoluta del espíritu.

—Doctrina materialista: Aparece Marx, aceptando la dialéctica de Hegel, pero hace un cambio y es que el motor de la historia sea el espíritu, ahora será la necesidad económica. Afirmando que las circunstancias y los medios de producción determinan las instituciones de cada época. Como aquéllas están en cambio constante, mientras que están estables, cuando el aparece un desajuste esto sobrelleva a las revoluciones. Y los factores de lucha en las revoluciones son las “clases sociales”, creadas por la institución de que se trate, y que se reducen a un grupo dominante y un grupo dominado. Estos factores aparecieron en la historia al diferenciarse en capas el comunismo o semi comunismo. El Estado los lleva implícitos desde su cuna, como hermanos enemigos en guerra latente o manifiesta. En los Estados modernos, la lucha se entabla entre “capitalistas” y “proletarios”. Y la pugna sólo puede anularse cuando, entre ajustes y reajustes, se llegue a una “sociedad sin clases”, donde no haya dominantes y dominados, ricos ni pobres:

Para nuestro objeto, conviene hacer dos advertencias finales. Se ha dicho que el progreso de Marx desemboca en el lago de la sociedad sin clases y allí se estanca. Más bien creemos que Marx quiso decir: a partir de aquí, la perspectiva del progreso queda abierta hacia arriba, una perspectiva sin límites. También se ha afirmado que, según la infatigable dialéctica, la maraña tiene que seguir tejiéndose y destejiéndose en continuo tira y afloja, y la sociedad sin clases tiene que provocar la reacción contraria, y así eternamente. Lo cierto es que, en Hegel como en Marx, nos seduce más el sueño de progreso y de libertad que los accidentes del método dialéctico. Ambos han creído en el progreso. Ambos han sido finalistas. Marx, más que eso, “determinista”, pues todo lo vio predeterminado, trasladando así a las cosas de este mundo la controversia sobre el libre albedrío, que la teología sostiene entre el cielo y la tierra.²³¹

Ante las apreciaciones que hace Reyes, la final coincide en un punto, que podría englobar a todo lo que hemos tratado acerca de hombre, desde su yo, su libertad, su conciencia en el mundo, y su relación con los otros. El cual converge en que las apreciaciones de nuestro autor, solamente es eso, apreciaciones, que hagan

²³¹ *Ibidem*, 480.

reflexionar y que tal vez no se tome como un referente de cierto tema, pero sí como alguien que nunca negó a su pluma el seguir escribiendo:

Muy posible es que, de todos los puntos de vista hasta aquí expuestos, surja mañana otra doctrina, la cual, corrigiendo suficientemente la noción simplista del progreso, acerque un poco más la realidad y el ideal. En vez de buscarse en la historia una justificación que expulse el progreso de este mundo, o una demostración positiva del progreso, se buscarán los errores que lo han impedido. Reconocido el anhelo del progreso, no se tratará de formularlo de un golpe. Se lo predicará como la única norma ética de la sociedad; se admitirá que, en muchos órdenes particulares, cabe realizarlo. Y que, en el orden general, aunque no se lo asegure nunca de un modo definitivo, por eso mismo hay que combatir siempre a su lado.²³²

Al final el tema del hombre siempre le causó una fascinación “Me remito a mi breve ensayo sobre “El enigma de Segismundo” (*Sirtes*). Lo cierto es que yo podría escribir sin terminó sobre la valoración natural del hombre y hay pocos órdenes de la investigación que más me preocupen o me fascinen. Cuando doy en tocar el tema padezco la tentación de no acabar nunca”.²³³ De suerte que cualquier persona que quiera dedicarse a hablar de hombre nunca va a acabar, por la misma naturaleza del hombre, su dinámico accionar con sus manifestaciones y a eso se le agrega los fenómenos externos a sí mismo lo hacen que hacen cambiar, tanto naturales como de sus semejantes, y al mismo tiempo al no poder esbozar al hombre como mera abstracción porque juega el papel histórico y nacional, es una tarea sin fin.

La idea sobre el hombre en Alfonso Reyes es única pero no por el hecho de ser original o no, sino más bien porque todas las creaciones intelectuales lo son, así como cada ser humano tiene rasgos distintivos, sus manifestaciones también, podemos decir del concepto de hombre en Reyes, un caso heroico, se atrevió a intentar esbozar un concepto bastante amplio. Nadie puede negar este distintivo, el hombre bajo el intento de limitación es válido, para unos es: un ser religioso, un ser histórico, un ser simbólico, un ser libre, un ser con ansias de poder, un ser libre, un ser social, un ser para la muerte, entre otros más, si nos vemos en la necesidad de ahondar más en cada concepción nunca vamos a acabar, en lo que respecta de nuestro autor, el hombre como ser dinámico puede decirnos más de lo que podemos

²³² *Ibidem*, 480.

²³³ Alfonso Reyes, “La indefensión del niño”, en VI. Las burlas veras, *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XXII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1995), 846.

sospechar. En suma, podríamos criticarle su brevedad, su inexactitud, y su falta de orden, en cuanto a los textos dispersos, pero al final el tema fue la última palabra del pensamiento alfonsino, el cual bajo nuestra interpretación juega un papel importante, tiene como función ser conector a los demás tópicos.

La idea de América de Alfonso Reyes (Filosofía política)

Una vez planteado el sujeto de una forma bastante general, parezca una contradicción para algunos hablar de forma general a lo particular, pero para el cometido será necesario. Se debería haber colado las reflexiones sobre el hombre hasta el final de este trabajo o mejor llamado, sobre este examen de conciencia, pero a medida que avancemos entendemos el porqué de esto.

Ahora es prudente hablar desde el concepto de América que tiene Alfonso Reyes, puesto que su papel de diplomático no se ha llegado a valorar tanto como de escritor. Al hablar de su papel como parte del cuerpo diplomático ha variado en su vida, ocupando múltiples puestos, no obstante esta labor desempeñada, se plasmó de la mano del escritor mientras se enriquecía del ambiente de la intelectualidad a nivel internacional del cual conquistó.

Recurro a explicar que antes de considerar hacer filosofía política, se debe comprender la política y en palabras de Ferrater Mora que dejo plasmadas en su

Diccionario de Filosofía:

La política como una actividad que comporta una actitud reflexiva. Se trata de la actividad del político, y también la de todo miembro de una sociedad en la medida en que interviene o trata de intervenir en los procesos que permiten llegar a decisiones respecto a la forma de gobierno, la estructura del gobierno, planes gubernamentales, las condiciones dentro de las cuales se ejercer la libertad individual, el cumplimiento de la justicia, etc. ²³⁴

De modo que esta actividad trata y se cruza con una variedad de temas que se pueden atribuir de carácter político, es así como las formas de gobierno, las fuentes de poder, los derechos, libertades, las obligaciones de cada individuo frente a su relación con el estado, la naturaleza y los límites de las leyes, las relaciones entre estados, la variedad es muy amplia, es inevitable no aceptar cada tema se enlaza

²³⁴ José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía Tomo 3 (K-P)*. (Barcelona: Ariel, 2001), 2833.

con cuestiones éticas, morales, inclusive las antropológicas. Pero entonces ¿Dónde queda la actividad de la filosofía política?

Puede estudiar las relaciones que hay entre la actividad política y otras actividades [...] [se] puede estudiar los fines propuestos en la actividad política y el papel que desempeñan en la construcción de la ciencia política. Ello significa que puede tener en cuenta lo que se ha llamado «ideologías» y, en general, las valoraciones de ideas, actitudes y propósitos políticos, pronunciándose, si es menester, acerca del carácter aceptable o inaceptable de tales valoraciones y proporcionando al efecto razones”²³⁵

La actividad de la filosofía política es tan basta, por lo cual no solo con las palabras de Ferrater Mora agota su labor, en donde se mueve la actividad política desde su historia, su contexto, sus conceptos, hace posible la filosofía política.

Por ello no podemos ignorar que también la diplomacia es una parte fundamental de la política, aquella actividad que se desempeña en entablar relaciones entre diversos países por medio de instituciones o individuos, y también aquella actividad a la que Reyes se entregó gran parte de su vida, gracias a ello las limitaciones intelectuales y visuales desaparecieron, se contempló y llegó a reflexionar sobre el amplio panorama de las fronteras nacionales a las internaciones, ya no solo México fue una preocupación, sino América:

Más de una vez me vi en el trance de invocar la palabra que a todos nos pusiera de acuerdo: América, cifra de nuestros comunes desvelos. Buscando así, a bulto y a tanteos, en el arca de la conciencia, América era la primera realidad que me ofrecía, el tesoro de mayor peso. Y según la urgencia del caso, echaba yo mano de estos y otros pasajes, hilvanándolos con cierta premura [...] Sin duda el primer paso hacia América es la meditación sobre aquella marcha inspirada y titubeante con que el hombre se acercaba a la figuración cabal del planeta.²³⁶

Si bien la apreciación que tenía sobre las relaciones entre países de América (América se va a entender como Hispanoamérica, dejando afuera al mundo anglosajón) las expresó por su labor, era menester primero concebirla desde su creación y su desarrollo, esto bajo el principio de conocerse primero y después conocer a los demás. Reyes se vio en la preocupación de la circunstancia más próxima y no quería dejar su opinión fuera de este tema “El que pretende decir siempre la última palabra cuando la conversación no tiene fin, corre el riesgo de

²³⁵ *Ibidem*, 2834.

²³⁶ Alfonso Reyes, “El presagio de América”, en *Última tula, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 11.

quedarse callado”.²³⁷ A lo largo de su vida nuestro autor fue escribiendo algunas notas sobre el tema de América, pero podemos empezar esta exposición apegándonos a la obra *Última Tule*²³⁸ y en específico el ensayo *El presagio de América* (1920) (Tomaremos en cuenta la edición más extendida que se publicó hasta 1942), Reyes, va a plantear:

América fue la invención del poeta, la charada de los geógrafos, la habladuría de los aventureros, la codicia de las empresas, y, en suma, un inexplicable apetito y un impulso por trascender los límites. Llega la hora en que el presagio se lee en todas las frentes, brilla en los ojos navegantes, roba el sueño a los humanistas y comunica al comercio un decoro de saber y un calor de hazaña.²³⁹

Lo particular de las premisas de este ensayo, nos presenta en unas pocas hojas como es que el territorio americano ya estaba esperando a ser descubierto, ya se había formulado desde aquella imaginación de los poetas griegos, y aquella imaginación sirvió como un humanismo militante el cual ayudó a los exploradores a llegar a esas tierras. Sabemos hoy en día que antes del momento de la historia llamado el encuentro de dos mundos, ya se había tenido el contacto del viejo continente con el nuevo, pero no de una manera tan formal y pronunciada en el sentido de hacerlo comunicar a figuras de autoridad, sino por medio algunos relatos. Pero el tema central del aquel ensayo no es discutir sobre las valoraciones de sobre América como aquellas que hizo Edmundo O Gorman en *La invención de América* (1958), sino más bien la parte que nos compete son aquellas preguntas casi finales ¿Dónde quiere poner Alfonso Reyes a América? ¿Y qué quiere hacer con esta una vez ubicada? Desde un inicio se va a plantear a América como una utopía, como un posible lugar en el cual la justicia sea igualitaria, la libertad sea mejor entendida y que este bien distribuida entre los hombres “una soñada república”.²⁴⁰ Idea que se le tiene, seguramente brotó por la mirada aun perdida en la estancia de Reyes en España, tras ocuparse de asuntos nacionales (personales) pasó a los internacionales (cuando regreso a su puesto diplomático). América, la república

²³⁷ *Ibidem*, 12.

²³⁸ Es un libro que está compuesto de una serie de ensayos de carácter más libre si se compara con la labor diplomática, estos contemplaron las discusiones políticas nacionales e internacionales a las que nuestro autor estuvo inmerso.

²³⁹ *Ibidem*, 14.

²⁴⁰ *Ibidem*, 58.

soñada fue un refugio del perseguido, el ánimo de Reyes, es sin igual ¿Qué no las palabras expresadas ahí no provienen de una preocupación legítima? Reyes quiere poner a América como la alternativa de Europa, se iba percatando de la inquietud, de los descontentos y las tragedias presenciadas entre 1914-1940, le fueron dejando un mal sabor de boca, desde la Primera Guerra Mundial, donde se percató de la violencia y la barbarie que brotan de los hombres y con ello se observa cómo se arrasa con el porvenir de la humanidad porque acorta su pasado, sus tradiciones y su cimiento moral se desvanece. A lo prevé la vigencia del viejo continente, e intenta dar una respuesta que se encuentra en los países de América y desde su tierra México tras el paso de la Revolución, había notado que su nación había llegado a la mayoría de edad, a lo que se alza y realiza un examen de conciencia porque no se interesa por el hombre que tiene de accidente, sino el hombre en lo que posee humanidad y trascendencia. Para ello enfoca la mirada en América.

¿Por qué no enfocar la mirada hacia otro lugar que no sea América? Dejando por fuera haber llegado a la mayoría de edad, dejando fuera el sentimiento por México, y a rasgos mayores de América, hay una característica que hace de este territorio algo particular y es su propio origen, a partir de ello va a concebir un desarrollo particular:

América cobra el valor de una esperanza. Su mismo origen colonial, que la obligaba a buscar fuera de sí misma las razones de su acción y de su cultura, la ha dotado precozmente de un sentido internacional, de una elasticidad envidiable para concebir el vasto panorama humano en especie de unidad y conjunto. La cultura americana es la única que podrá ignorar, en principio, las murallas nacionales y étnicas.²⁴¹

Ya que tenemos claro que es la cuna de la esperanza, hay que examinar desde dentro si podemos llegar a ser en verdad esa expectativa. Los elementos y las promesas que Reyes nos da sobre América, en su ensayo fueron nutridos y recopilados entre 1920–1942, teniendo toda la autoridad con mirada nutrida por él y por sus corresponsales del panorama americano, concibió las alegrías y los males que lo atormentaron.

²⁴¹ *Ibíd*em, 61.

Alfonso Reyes, “En el día americano”, en *Ibíd*em, 63.

En el discurso *En el día del americano*, leído en Río de Janeiro, el día 14 de abril de 1932, en la Asociación Brasileña de Educación, en la cual fue invitado don Alfonso por parte de la directiva de la misma asociación, que fue llevada a cabo por el Día Americano.²⁴² En dicho discurso deja atrás la labor de diplomático, y pone en práctica la labor de humanista, al dejar de lado si entre las naciones hay relaciones comerciales, lo fundamental que debe haber es el intercambio cultural e intelectual (de ideas), los tormentos de América son muchos, pero el más importante a destacar es la incomunicación entre las repúblicas, un mal que hasta la fecha sigue vigente.

Aquel mal de la incomunicación que pareciera el *ergo cogito* de Descartes, que ha regido el pensamiento occidental desde el “yo pienso” se ha transformado en un “yo aislado” dicho mal que fue producido por el copiar sistemas que no fueron destinados para nosotros, y que hecho raíz en el pasado, y nos ha transformado en dejar al otro morir por sí solo al otro. Ese individualismo se convirtió en un aislamiento, recordando que “todo acto humano se refleja en las polis y todo redundante en bien o en el mal de la convivencia entre los hombres”.²⁴³ Esto se percata Reyes desde sus inicios en la diplomacia, ya en aquellos años en su primera instancia en Francia lo previó, acusaba en cartas privadas la falta de interés de los diplomáticos mexicanos sobre el desinterés por su patria.

Hasta la fecha en que vivimos padecemos con ese mal individualista, en que ya no nos importa el otro. Pero ante este mal propagado en América, el regiomontano creyó en la esperanza radicada en las juventudes, y en específico las universitarias “por esencia, en nuestras sociedades, las agrupaciones más alertas —en tanto que agrupaciones— a las corrientes espirituales que soplan por América. Son, además los únicos organismos que, ligados profesionalmente a la vida intelectual, se encuentran en condiciones de ejecutar estos actos solidarios del espíritu”.²⁴⁴ ¿Será acaso que reclama los años de aquella juventud que estaba en contra de cierto

²⁴² Día decretado por la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas (Hoy en día (OEA) Organización de los Estados Americanos) con motivo fomentar la hermandad entre las naciones americanas, y buscar el fomento a un ambiente de justicia social, solidaridad y la paz.

²⁴³ *Ibidem*, 66.

²⁴⁴ *Ibidem*, 65.

régimen mexicano? La juventud al estar llena de ímpetu y osadía, son rasgos que hacen posible una esperanza en el cambio “Sobre toda la juventud se cierne una esperanza”.²⁴⁵ Pues el destino de América tenía el propósito de ser una oportunidad del mejoramiento humano, tan nutrida de tradiciones, llena de creaciones nuevas, la esperanza y el porvenir es lo que queda de los vencidos sistemas europeos, acuñados durante siglos, hasta ellos mismos necesitan arreglarse de la mano de otros. Será que el ejercicio predilecto para tener un mejor destino será cada día reflexionar sobre esto, es como aquel que se encuentra perdido en la selva solamente en su mente y su espíritu va a querer regresar a su hogar, quiere encontrarse bien, hace lo imposible en cada momento de su trayectoria, se preocupa por cada segundo, pero cuando llega a su hogar, esté ya no se preocupa por su vida porque ya no se encuentra en riesgo. Así como esa persona perdida nosotros debemos preocuparnos día tras día de seguir pensado nuestro sentido, debemos preocuparnos por seguir la brújula, ya sin importar si apunta hacia el norte o el sur, sino seguir para salvarnos.

Reyes hace un llamado a que los intelectuales también se preocupen por el orden público y político, un mal que igual sigue vigente hasta la fecha ¿Quién no ha acusado a los que se les llama Intelectuales en solamente quedarse en un espacio aislado donde sus opiniones se quedan en un campo privado o apenas abierto? A la labor que se suscita:

Me ha tocado la honra de figurar entre los emplazados por esta generosa demanda, y quiero contestar que, en América, en toda nuestra América, hay unos cuantos millones de hombres dispuestos a evitar, cada día con más empeño, que la casualidad nos maneje [...] Que, entre nosotros, los sabios tienen todavía que ser hombres públicos, y que, de esta circunstancia, que pudo sernos desfavorables en otro momento de la historia (y sin duda lo es en el orden puro del espíritu), esperamos una ventaja. No es para hoy ni para mañana en la tarde; estas evoluciones son largas. [...] Y la ventaja que esperamos será el que los hombres de disciplina espiritual, de cultura y de técnica —desde el filósofo hasta el artesano— los que se han castigado a sí mismos para adquirir un conocimiento o un adiestramiento verdaderos, los que ha dado en consecuencia sus pruebas morales suficientes, empuñen algún día decididamente las riendas de la sociedad, para que el hombre americano sea más feliz y encuentre un orden plenamente responsable a quien acudir en su eterna brega. Porque solo hay responsabilidad plena donde hay plena conciencia.²⁴⁶

²⁴⁵ *Ibidem*, 66.

²⁴⁶ *Ibidem*, 69.

Es deber de todos aquellos que se nutren en las disciplinas humanistas poder compartir aquello de lo que uno se cultiva, de nada sirve acumular conocimiento si no lo vamos a compartir. Motivado nuestro autor, trayendo consigo las lecturas de la juventud del *Ariel* de José Rodó, fue menester deparar el futuro.

Hasta ahora se ha presentado por una parte la América en Alfonso Reyes, debemos destacar aquello que trasciende, lo que es su particular inteligencia. En 1936, nuestro autor realizó unas notas sobre la VII Conversación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, desarrollado en Buenos Aires, llevan por título *Notas sobre la inteligencia americana*, dicho texto nos dará un panorama aún más amplio de esa característica la cual llama la atención.

Reyes concibe al hablar sobre la cultura americana es hablar de la cultura europea desarrollada en América, por ello hay que adentrarse más en la acción y visión de la vida. Por ello destaco algunos elementos presentados en estas notas:

Primeramente se concibe la idea histórica de la cual “América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente”.²⁴⁷ Sí se hace un repaso histórico, podemos percatarnos de ello, los periodos que ha vivido nunca se han llegado a consumir naturalmente, siempre se ven atados a los cambios extranjeros, podemos mencionar el caso de Europa, por ejemplo: muchos historiadores atribuye al periodo de la Edad Media, como un momento en la historia de bastante extensión, aproximadamente diez siglos, seguido de El Renacimiento con una duración aproximada de dos siglos, La Modernidad aproximadamente de cuatro siglos, etc., no vamos a indagar tanto en datos exactos porque nunca veríamos un fin compartido por la diversidad de opiniones y estudios, pero a la conclusión de este ejemplo, podemos decir acerca de los periodos de Europa consisten en desarrollarse por diversos siglos, a comparación de América, los siglos se reducen rápidamente a décadas, nos dejamos sorprender por los cambios radicales de otros, cegados bajo la idea del progreso creyendo que debemos seguirlos por ello “falta todavía saber si el ritmo europeo —que procuramos alcanzar a grandes zancadas,

²⁴⁷ Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana”, en *Ibidem*, 82.

no pudiendo emparejarlo a su paso medio—, es el único “tempo” histórico posible; y nadie ha demostrado todavía que una cierta aceleración del proceso sea contra natura. Tal es el secreto de nuestra vida, presididas por una consigna de improvisación”.²⁴⁸ Ese factor de improvisación ha llevado a nuestro territorio a ser lo que sé es, como no hemos podido apreciar todos los momentos nuestra historia nos apresurarnos a seguir el paso internacional, pero gracias a ello “La laboriosa entraña de América va poco a poco mezclando esta sustancia heterogénea, y hoy por hoy, existe ya una humanidad americana característica, existe un espíritu americano”.²⁴⁹ Esto es posible gracias a la inteligencia, entendida como el ejecutor del movimiento, la cual ha hecho todo esto posible, está misma opera bajo una serie de disyuntivas:

La primera: Cincuenta años después de la conquista española, es decir la primera generación, encontramos ya en México un modo de ser americano: bajo las influencias del nuevo ambiente, la nueva instalación económica, los roces con la sensibilidad del indio y el instinto de propiedad que nace de la ocupación anterior.

La segunda: no bien se logran las independencias, cuando aparecer el inevitable conflicto entre los americanistas e hispanistas, entre los que cargan el acento de la nueva realidad, y los que lo cargan en la antigua tradición.

La tercera: Un polo está en Europa y otro en los Estados Unidos. De ambos recibimos inspiraciones. Nuestras utopías constituciones combinan la filosofía política de Francia con el federalismo presidencial de los Estados Unidos. Las sirenas de Europa y las de Norteamérica cantan a la vez para nosotros.²⁵⁰

Entonces podemos decir de ellas, las cuales se basan en una construcción histórica, pero al mismo la inteligencia será necesariamente menos especializada que la europea, porque nuestra estructura social así lo requiere. No debería dejarnos sorprender tal afirmación porque en tiempo actuales podemos encontrar mayor talento fuera de los institutos que dentro de ellos.

Reyes hace hincapié a que el escritor tiene un mayor vínculo sobre la realidad social y es muy raro el caso sobre dicho escritor el cual pueda dedicarse a la creación ajena de su realidad. Pero ante tal situación se nos presentan algunas desventajas y ventajas:

²⁴⁸ *Ibidem*, 83.

²⁴⁹ *Ibidem*, 83.

²⁵⁰ *Ibidem*, 84.

Las desventajas: llamada a la acción, la inteligencia descubre que el orden de la acción es el orden de la transacción, y en esto hay sufrimiento. Estorbada por las continuas urgencias, la producción intelectual es esporádica, la mente anda distraída. Las ventajas resultan de la misma condición del mundo contemporáneo. En la crisis, en el vuelco que a todos nos sacude hoy en día y que necesita del esfuerzo de todos, y singularmente de la inteligencia (a menos que nos resignáramos a dejar que sólo la ignorancia y la desesperación concurren a trazar los nuevos cuadros humanos), la inteligencia americana está más avezada al aire de la calle; entre nosotros no hay, no puede haber torres de marfil.²⁵¹

La inteligencia americana que propone Reyes la ve bajo el valor de tener una función complementaria, no la ve como un aislamiento de sus propias raíces, sino que ve lo contrario, ve cómo es que el valor de la teoría se demuestra en la carne viva de la acción, porque de su origen rompe las fronteras nacionales hasta las internaciones, y del mismo modo nuestra inteligencia se vuelca en ocupar las herramientas ocupadas por la inteligencia europea, ya se ha acostumbrado a ocupar esas nociones extranjeras como si fueran nuestras:

En tanto que el europeo no ha necesitado de asomarse a América para construir su sistema del mundo, el americano estudia, conoce y practica a Europa desde la escuela primaria. De aquí una pintoresca consecuencia que señalo sin vanidad ni encono: en la balanza de los errores de detalle o incomprendimientos parciales de los libros europeos que tratan de América y de los libros americanos que tratan de Europa, el saldo nos es favorable.²⁵²

Nuestra América está dotada de algunos privilegios a la mirada de Reyes, que se ve desde el horizonte aceptando cómo se ha constituido esta misma. Primero se es necesario conocer antes de reflexionar o en otras palabras “primero es ser que filosofar”.²⁵³ Porque es necesario tener la conciencia y la responsabilidad. Hay que aceptar nuestro ser en la historia, nuestro papel, así como América vino a complementar el mapa a vista de Reyes, por eso es que somos la esperanza, somos la génesis del pensamiento que se ha cultivado desde muchos siglos atrás, tenemos el privilegio de poder quitarnos los grilletes, que nos han venido a imponer, pero hay que ver el lado humanista de nuestro autor, y no arremeter contra el opresor, el que nos ha hecho daño, no hay que verlo con ojos de malicia, hay que aceptar este

²⁵¹ *Ibíd.*, 86.

²⁵² *Ibíd.*, 87.

²⁵³ Alfonso Reyes, “Ciencia social y deber social” en *Ibíd.*, 111.

daño, no debemos caer en los pasos que el europeo siguió, sino ser mucho mejor que ellos, ya por nuestros orígenes, por nuestro desarrollo y nuestra circunstancia.

La América que hoy tenemos pareciera ser todo lo contrario que alguna vez se pensó de ella, el sueño del mejoramiento humano se quedó en solamente un sueño los países han caído ante las groserías exteriores, y hemos perdido la fe en ella misma, volteamos la mirada cuando contemplamos nuestro presente, se ve algo horrendo, desde la esfera que se le mire, se nos ha acostumbrado a lo malo y lo peor, las condiciones de hoy por hoy tenemos en la sociedad de la América de Reyes se ha dividido, del norte de México hacia arriba, se nos olvida que también son parte de nosotros, y del sur hacia abajo, nosotros los miramos con ojos de desprecio, así es como se le ve desde la perspectiva mexicana, también se puede entender desde la perspectiva argentina, brasileña, chilena, colombiana, venezolana, entre ellos mismo se han corrompido.

Pero lo que nos compete es que todos creamos una preocupación por la América, y también veamos con lazos de amistad a los de viejo continente, porque hay que reflexionar ¿Los problemas de otros países afectan en la misma medida a nuestras tierras? Ya aceptamos el pasado y lo que nos compete es hacer el llamado:

Hijos de la cultura europea, nuestros países, a través de sacudimientos, han ido revelándose a sí propios su autenticidad histórica y hoy por hoy podemos ya decir que nuestra América no quiere imitar, sino aplica las técnicas adquiridas de Europa a la investigación de los fenómenos propios, lo cual, al mismo tiempo, le va revelando la posibilidad de nuevas técnicas americanas.²⁵⁴

Pero este intento de mirar hacia el pasado y contemplar en ojos de Reyes a la gran América, pensada como una idea de utopía, haciéndolas posibles, es un ejercicio que puede darnos otra mirada a como la hemos concebido desde la historia, la hemos concebido desde la filosofía, la historia, o la literatura ¿Pero cuándo nos damos el tiempo de concebirla desde aquellos que estuvieron en la acción de en verdad construir los lazos entre las naciones vecinas? Para resolver problemas necesitamos contemplarlos desde todos los ángulos posibles, podemos darnos cuenta de los males que nos persiguen desde hace algunas décadas, tal vez no son

²⁵⁴ *Ibíd.*, 115.

lo mismo, pero hemos observado cómo se han transformado, y con ello no queremos decir que no puedan desaparecer, buscando entre diversas soluciones podremos atenderlos.

El hombre americano de Alfonso Reyes

Ya hemos ofrecido en este recorrido las apreciaciones sobre el panorama, y ahora nos toca hacer las apreciaciones sobre el hombre americano, pero ¿Por qué el hombre americano y no otro? Ya en páginas anteriores advertimos que Reyes contempla el destino de la humanidad radicado en América, así planteado el escenario, planteado la especie, ahora nos toca hablar de este ser que nuestro autor distinguiría del de Occidente. Pero nos surge la inquietud y nos preguntamos ¿Qué está haciendo o que va a hacer este hombre americano? Ya vimos que, como el Segismundo o Robinson, actúa cada cual, a su forma, pero ahora hay que alejarnos un poco de ellos y mirarnos de otra forma, hay que mirar desde nuestra cotidianidad, y darnos la respuesta a nuestro accionar, ¿El qué hace ahí? Lo respondemos de la manera más simple pero más compleja, y es que solamente vive, vive el día a día observando desde que sale el sol hasta que se oculta, acciona ante las demandas de la vida. Todos los hombres son así, viven de acuerdo con sus alegrías o sus males, su patrimonio son las comedias y tragedias. Pero de todos los hombres, no se pueden definir y menos permanecer estáticos, alguno destaca de los demás, alguno da pasos de más a comparación de los otros. Ya vimos que este ser que vive está parado en la tragedia, y tiene ciertas características, pero hay que recordar aquello que nos hace en específico diferenciarnos de los otros animales, lo cual es la razón o en este caso para Reyes es la inteligencia, así lo deja plasmado en su discurso leído a un auditorio de jóvenes universitarios, la nuevamente aclamada *Atenea Política* (1932), “La vida universitaria es solo un capítulo de la vida intelectual. Y la vida intelectual, es a su turno, el capítulo esencial de la vida humana, puesto que lo característico del hombre entre todas las demás cosas y criaturas es participar en la inteligencia”.²⁵⁵ Esto debido a que el hombre no se ve igual a comparación de los animales, intenta buscar una superioridad, pero como advertimos hace unas páginas, el hombre es el náufrago caído en el océano de la

²⁵⁵ Alfonso Reyes, “Atenea política”, *op. cit.*, p. 183.

inteligencia, y a darse cuenta de que ese naufrago está en medio de la nada, no sabe por dónde ir, y a comparación de los animales él mismo se mira y contempla que tiene consigo conocimiento de mirar las estrellas y con ello guiarse. El hombre intenta siempre verse por arriba de las demás especies que están en convivencia con él, y al creer que su labor es superior, se ve en la necesidad de unificar su mundo, con el fin de poder controlarlo, para que nada le sorprenda, por eso siempre se antepone la razón como una forma de desviar el miedo de lo que no puede entender ni controlar. Con dicho esto vamos a preparar el terreno al cual marcaremos los límites y las conexiones.

a) El hombre americano y la unificación

Ahora nos toca problematizar el destino del hombre. ¿Pero por qué saltamos de hablar de la unificación del hombre y su mundo a su destino? Hemos de recordar sobre la inconexión sobre las naciones que tanto había preocupado a Reyes, y con lo desarrollado hasta ahora imaginemos el panorama, si entre vecinos no se pueden llevar bien, pese a que viva uno a la par del otro, pese a que compartan tal vez el mismo idioma, la misma creencia, ahora imaginemos un nivel mayor, cómo se pueden llevar bien dos naciones, que posiblemente se han visto entorpecidas por su desarrollo histórico, tanto individual o compartido, ahora imaginemos entre varias naciones el cometido, teniendo en cuenta que el hombre no puede ser un ser no-dinámico, imaginemos todo “La tierra no unificada, en que hoy vive una humanidad partida en discordias, es un organismo con la circulación entorpecida: la sangre no llega a todas las partes, y por solo ese hecho se producen asfixias e intoxicaciones”.²⁵⁶ Por lo tanto el único remedio que queda ante una tierra no unificada es lo contrario, unificarla. Tal vez hoy en día esta idea de unificación pueda sonar obsoleta, pensando en la existencia de organismos en los cuales hacen estas funciones, pero de poco sirve los mismos organismos si no se involucran con la cotidianidad de cada país, vemos la inconexión que pese a casi setenta años de estas reflexiones aún se viven, y esta inconexión no solo es por naciones, sino también entre vecinos de la misma calle, entre ciudades, entre estados.

²⁵⁸ *Ibidem*, 188.

Este concepto de unificación va a jugar un papel importante, porque el que se va a encargar de hacerlo es el hombre americano, porque ya por su origen tiene todas las facilidades y oportunidades. El proyecto de unificación no es la renuncia a las aspiraciones individuales para que todos nos incorporemos a una esfera global, sino “Unificar no es estancar: es facilitar el movimiento. Unificar no es achatar las cosas haciéndoles perder su expresión propia, sino establecer entre todas ellas un sistema regular de conexiones”.²⁵⁷ y para lograr los planes, las metas, del hombre, será necesario tener una buena circulación dentro de la vida.

Reyes, plantea que la idea de unificación tiene un cuerpo (necesidad) y un alma (libertad), el cuerpo lo va a entender como el sentido del accionar físico del hombre en el mundo, el cuidar y el destruir su ambiente, el crear conexiones artificiales o el destruir las conexiones naturales, se aprovechara de su entorno para su beneficio personal, los límites solamente serán los que la vida marque, la unificación del cuerpo entonces será como ejemplo la construcción de una carretera que conecta a los pueblos, y a la par esta carretera pueda o no haber costado talar miles de árboles, pero a cambio esto produjo el aumento del comercio entre pueblos. Por el otro lado aparece el alma del proceso de unificación, que se transforma a la idea del cosmopolitismo, que para nuestro autor significa “un mejor entendimiento entre los pueblos, facilidad humana total para atravesar todas las naciones y aclimatarse en cualquiera de ellas, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”.²⁵⁸ Muchas veces este ideal cosmopolita se ha visto en la historia, que ya fue iniciado en la literatura, incluimos nosotros que también en la filosofía, el cual va adelantado a la política, pero el ideal cosmopolita viene dividido en dos empresas, la primera es aquella la cual consiste en unifica dominando y se ve plasmada en el imperialismo naciendo de las guerras y al mismo tiempo pereciendo en las mismas.

Por otro lado, la otra segunda empresa cosmopolita “solo quiere facilitar la circulación del hombre dentro del mundo humano, desarrollar el conocimiento y la comprensión entre pueblos, la coordinación de los intereses complementarios y la

²⁵⁷ *Ibidem*, 184.

²⁵⁸ *Ibidem*, 188.

lenta disolución de las fricciones, procurar la concordia y estorba la discordia”.²⁵⁹ Esta empresa cosmopolita ha intentado su cometido en 4 grandes momentos de la historia y a consideración del regiomontano:

El primer intento fue en el cristianismo de la Edad Media, cuando la catolicidad y la universalidad se erigían en un dogma de la iglesia, que fue llamado por antonomasia, la iglesia católica. La fe religiosa, el ideal de hermandad humana, la herencia de la unidad latina estaba en el mismo sendero.

El segundo intento fue en el Renacimiento humanístico que se dio en el siglo XVI, se predicaba el retorno a las dos antigüedades clásicas, el interés del hombre como idea de centro del universo, nutrían un ideal de armonía, que fue afirmado mucho más que en la edad media.

El tercer intento fue en el siglo XVIII, en el llamado siglo de las luces, se entendía como clásico y filosófico, donde brotaba el afinamiento cultural y se establece un común denominador sobre la lengua francesa, que sucede al griego y al latín entre los letrados del mundo.

El cuarto intento fue el romántico, se dio en la primera mitad del siglo XIX, a consecuencias de revoluciones, guerra, emigraciones y destierros. Verdaderos ejércitos de pensadores y escritores: franceses, españoles, portugueses, italianos, polacos, acarren influencias entre este pueblo y aquel pueblo.

Pero hoy en día con lo presentado por Reyes nos surge la duda ¿Cuál fue el intento más cercano al siglo XXI? Fue denominado por nuestro autor como el intento del cosmopolitismo político “Que no aborda ya sobre un ideal religioso, humanístico, racionalista o romántico, sino sobre el cañamazo del hombre abreviado en su expresión mínima: el hombre en su primer función, que es la de vecino del hombre. Y el problema de la vecindad entre los hombres es, ni más ni menos, el problema político”.²⁶⁰ Parece agobiante el hecho de remarcar este tema, entre la conexión entre naciones, pero es fundamental, porque el conjunto del ideal de unificación de

²⁵⁹ *Ibidem*, 191.

²⁶⁰ *Ibidem*, 193.

su cuerpo y alma brotan de sí, y dan el ideal de la paz, y lo que sigue a ese ideal de paz es que brote de sí la cultura. Esto es ni más ni menos, el mero hecho de que la inteligencia trabaje sobre sí misma, y se dé cuenta de los errores que se han cometido y previniendo que no vuelvan a pasar, y para que ello no pase simplemente la acción que se debe considerar, es la reflexión que “se ha desarrollado en el pasado, se recoge en el presente y se orienta en el porvenir”.²⁶¹ por ello hemos mencionado un poco lo que Reyes ha propuesto bajo una reconstrucción histórica, y el ejemplo de México, luego de haber vivido la Revolución y sus efectos colaterales, en el década de 1920, poco a poco se iba desarrollando un momento de tranquilidad, para que se fuera reconstruyendo el país desde la cultura:

Os habla el ciudadano de una república que no dudó en ponerse a sí misma en tela de juicio para esclarecerse a sus propios ojos, para darse a luz. La transformación mexicana, al disiparse el humo de los combates, descubre frente a sí el espectáculo del ser mexicano, de la tradición nacional, de la cual las vicisitudes históricas nos habían venido alejando insensiblemente al correr del siglo XIX. Hablo aquí de tal transformación como un fenómeno total, superior a los gustos individuales, a los partidos y a las personas, superior a sus directores. Lo que ha salido a flor de patria — la gran preocupación por la educación del pueblo y el desarrollo incalculable de las artes plásticas y la arqueología— son movimientos de perfecta relación histórica, que rectifican un titubeo anterior de descasamiento: se afianzan sobre el pasado vetusto y trascendente, recogiendo cada nota de la melodía que dan los siglos; se inspiran en él, lo aprovechan como resorte del presente y, sobre este resorte, saltan con robusta confianza sobre el mar movible del porvenir.²⁶²

Lo que apreciamos aquí es la necesidad de la paz, para que todos los hombres, todas las naciones estén unificadas con el fin de desarrollarse plenamente, parecería obvio decir que en medio de conflictos no se pueda desarrollar cada uno. Lo restante aquí es al mirar al pasado y contemplarlo, se debe recuperar todo aquello que se pueda salvar porque en la mirada al pasado puede corresponder a nuestras realidades inmediatas. Dándole así un significado claro, después estos cosmopolitismos solamente van a querer facilitar la circulación del hombre dentro del mundo humano, va a querer desarrollar el conocimiento y la comprensión entre

²⁶¹ *Ibidem*, 194.

²⁶² *Ibidem*, 195.

los pueblos, evitando la discordia y procurando la concordancia de cada uno de estos.

Hay que aclarar sobre los cosmopolitismos de los cuales nuestro autor rescata es evidente las desventajas de cada uno, pero el punto central de todo ello a valoración de nuestro autor es recuperar no en cantidad sino en calidad, haciendo que el hombre vecino del hombre se lleve bien.

b) El hombre americano y la cultura

Para que se dé la “buena circulación” de los hombres por el mundo, es necesario ocupar la inteligencia, debido a su trabajo dentro de sí, dentro de su ser. Dentro de la inteligencia radica la cultura, la cual es un elemento consustancial del hombre, porque “la cultura es su repertorio. Conservarla y continuarla es el conservar y continuar al hombre.”²⁶³ Aunque es difícil de definir, porque si bien hemos dicho que la cultura es consustancial del hombre, el hombre se ha de recordar que es un ser de constante cambio, entonces la cultura es dinámica, la cual “Durante el aprendizaje, ella se transforma a su vez, se desvía, se ensancha, recoge nuevas especies y abandona otras”.²⁶⁴ Entonces la definición de cultura es “una suma de emociones, pautas e ideas cuya resultante y cuyo criterio de valuación es la conducta humana: sensibilidad de la vida, normas con que se conecta a la vida, conocimientos en que todo ello resulta y que obran sobre ello”.²⁶⁵ Pero hay una regla sobre la cultura que va de acuerdo a su relación con el hombre y es que esta misma se va a desarrollar solo sí se transmite, se ve nutrida por la mezcla de distintas disciplinas desde las matemáticas, la física, la química, la historia, la literatura, la filosofía, la antropología, la filología, dando como resultado la cultura.

La cultura se va a dar mientras se encuentre un espacio, ya sea un pueblo, una ciudad, una nación y mientras sé de la libertad. Con esto mismo se puede cumplir la función primera de una circulación mejor dentro de la vida, se tratará de cultivar una tierra, y el fruto será iniciar el bienestar y el entendimiento mutuo.

²⁶³ Alfonso Reyes, “Para inaugurar los “Cuadernos americanos” en *Ibidem*, 150.

²⁶⁴ Alfonso Reyes, “Posición de América” en *Ibidem*, 257.

²⁶⁵ *Ibidem*, 257.

Pero a medida que se transmite la cultura pero no a manera homogénea, sino heterogénea, dentro de este movimiento hay 4 niveles los cuales giran en torno al aprendizaje y su transmisión, el primero son los universales: Saberes que toda la sociedad conoce, son factores los cuales ayudan a construir la conciencia social; el segundo son las especialidades: Saberes específicos de los cuales no son necesarios que todos dominen y al mismo tiempo estos se expanden hacia lo universal. Estos dos primeros constituyen el núcleo de la cultura. Los siguientes dos radica en su transmisión: El tercero son las alternativas: Conocimientos transformados a técnicas, los cuales tienen el fin de la transmisión de la cultura pero bajo procesos experimentales diferenciándose a las técnicas comunes; El cuarto son las peculiares: Conocimientos los cuales se pueden aprovechar o desaprovechar en la cultura, hacen que está se pueda ir renovando, estos últimos dos son considerados como la periferia de la cultura.

La idea de cultura y su transmisión tiene una función que debe aprovecharla el hombre americano, ya se ha entendido que la inteligencia trabaja bajo la idea de unificación, y se va a mover en dos procesos: El primero será el físico, el cual unifica y comunica a todas las partes de la tierra; El segundo proceso del alma, de ello en tiempo de nuestro autor es el ideal cosmopolita de la política, entonces este proceso del alma será el proceso político, el cual unifica creando el entendimiento internacional.

Para dejar claro todo lo que hemos estado elaborando, cuando la inteligencia trabaja sobre sí misma, siendo sustancia de unificación, al producir la cultura, entre el acortamiento de entre disciplinas del conocimiento, la matemática, la teología, la química, la medicina, la historia, la filosofía, la literaria, la política, puede generar un conocimiento, que en la historia hemos observado y ese producto elaborado es el que el hombre americano puede aprovechar "La cultura solo existe en la inteligencia de los individuos, y solo por ella se sostiene [...] América haya podido tropezar desde sus orígenes y en su evolución propia, para solo aplicaciones a las posibilidades actuales. Las posibilidades americanas se reducen a una posibilidad

de armonía continental”.²⁶⁶ Su misma historia lo deja ver, las colonias americanas fueron roseadas del beneficio de la herencia de la cultura universal, esta última no entendiéndose por exclusivamente Europa, sino de toda la humanidad en su contacto:

En la hora presente, hay que acostumbrarse a pensar que nuestra América no se enfrentará con un mundo fácil. [...] A las minorías directoras, a los profetas, a los maestros y escritores, toca orientar la voluntad de América hacia la toma de posición en la cultura, puesto que de ellos nacen los movimientos culturales. Y les toca proceder desde ahora al examen de conciencia, al minucioso expurgo de la herencia humana, para preparar a nuestros pueblos al sacrificio, cuando llegue, que no tarda ya, la hora de la pobreza universal. Su acción habrá de ejercerse sobre las juventudes, para quienes todo es nuevo, lo nuevo y lo viejo, y que con igual facilidad orgullosa asimilan lo uno y lo otro a la hora de desembocar en la vida. A la juventud americana de ese cercano y heroico porvenir consagremos todo nuestro desvelo. Un día, el mundo habrá de agradecerlo. [...] El puro saber de salvación nos convertiría en pueblos postrados, de santones mendicantes y enflaquecidos; el puro saber de cultura, en sofistas y mandarines; el puro saber de dominio, en bárbaros científicos que, como ya vemos, es la peor especie de barbarie. Sólo el equilibrio nos garantiza la lealtad a la tierra y al cielo. Tal es la incumbencia de América.²⁶⁷

Antes de seguir con la efervescencia de América, hay que parar, y reflexionar sobre todo ello y de forma en que tal vez es muy atrevido pensar que las colonias recibieron la fuente del conocimiento universal, a setenta años aproximadamente de estas reflexiones pueda parecernos una postura bastante heroica, pero no hay que dejarnos convencer de éste fervor, sino deberemos convencernos de la idea rectora, la cual posiciona a la inteligencia como la bruja de América “las posibilidades americanas se reducen a una posibilidad de armonía universal”.²⁶⁸ Nuestro autor al escribir desde la consolidación de diplomático pero bajo la libertad de escritor, remarca que pese a las relaciones comerciales, políticas, puedan llegar a fallar debería haber una conexión que no, la cual es la cultural, y en el repaso histórico de los ensayos leídos al público o publicados, siendo repartidos a lo largo de América, la preocupación vital ni más ni menos fue evitar cometer los errores de las culturas occidentales, con el fin de no provocar más males a la humanidad. Sí bien nuestro autor remarca en varios ensayos que las juventudes serán aquellas las

²⁶⁶ *Ibidem*, 261-262.

²⁶⁷ *Ibidem*, 269-270

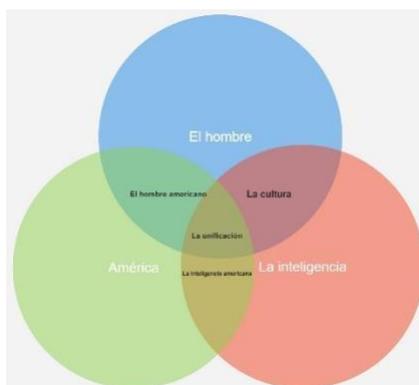
²⁶⁸ Alfonso Reyes, “Posición de America”, *op. cit.*, p. 262.

cuales tienen que marcar el cambio es porque su generación lo hizo pese a todos los problemas que afrontaron, ahora imaginemos cómo se puede llegar a desarrollar una humanidad bajo el símbolo de la paz, aquella que en esta segunda década del siglo XXI se siente, pero se siente por su ausencia.

En suma lo desarrollado hasta estos momentos sobre la visión americana de nuestro autor, podemos considerarla un proyecto asistemático. Podemos decir si bien, las obras mencionadas hasta ahora se encuentran agrupadas en los tomos de *Obras Completas* bajo cierta temática, no podemos exigir mucho más por las limitantes en vida de nuestro autor, pero lo que sí podemos hacer es revalorizar estos planteamientos a la par de sus contemporáneos, no podemos negar la preocupación de Reyes, podemos otorgarle toda la validez a sus palabras, estuvo en diversos espacios de índole internacional tratando los problemas que sufría América, y bajo la visión de humanista creyó poder resolverlos, aunque en su momento sus palabras no fueron tan visibles, siguen trascendiendo para reconsiderar la visión de Latinoamérica.

Para esclarecer todo lo tratado y no quede al aire esta idea podemos ayudarnos de un esquema de Veen de 3 conjuntos:

Primeramente el conjunto A: El hombre, el conjunto B: La inteligencia, el conjunto C: América, dándonos en convergencia, el conjunto AB: La cultura, el conjunto BC: La inteligencia americana, el conjunto CA: El hombre americano, concluyendo en el conjunto ABC: La unificación.



¿Y esto para qué? Para tratar los males del mundo o al menos la inconexión de naciones primeramente nuestro autor fija la mirada en el proyecto unificador, el cual

primero se da entre el hombre y la inteligencia, haciendo brotar la cultura, pero el agente especial de este proyecto será el hombre americano por sus cualidades, dando de sí el brote de la inteligencia americana, concluyendo en el desarrollo unificador.

Hacia una filosofía de la paz

En algún momento hablamos sobre la paz, y es por medio de ella se da la cultura, y claro desde hoy en día es lo más deseado, el poder llevarse bien los unos con los otros. Gracias a los avances tecnológicos podemos tener una mejor comunicación en diversos medios electrónicos, podemos enterarnos de noticias por todo el mundo, pero muchas de ellas las captamos con indiferencia, nos da miedo ser empáticos con los otros, nadie quiere sentir el dolor que siente una nación vecina en pleno conflicto.

La guerra es uno de los mayores males que atenta contra el mundo hoy en día, esto por el hecho de vivir regidos por un sistema capitalista, el cual se ve al mando de potencias mundiales, de forma que la inconexión es de menester para todos. Las reflexiones que aquí hacemos se encaminan solamente a contemplar el intento de Reyes por promulgar la paz, recordando que todo esto lo hace en la primera mitad del siglo XX, en momentos donde aún no se contempla una plena concordia entre naciones o apenas están en los primeros pasos. Recordando los procesos de la inteligencia será prudente mencionar el político porque será la función más importante que se debía aplicar en el tiempo de nuestro autor (hoy en día, lo más difícil de concebir) pues se le veía como aquella que tenía la función de prepararse por el porvenir.

Los antecedentes de nuestro autor sobre esta cuestión se ven plasmados cuando participó con Manuel Justo Sierra, siendo parte de la delegación mexicana en la VII Conferencia Internacional Americana de Montevideo, con el proyecto *Código de la Paz* (1933), el cual consistía en la construcción de un código a base de anteriores tratados antibélicos, con el fin de dar un sistema basado en la coordinación de una corte Americana de Justicia Internacional, la cual estaría regida por 104 artículos, al final dicho proyecto fue aprobado. En el acta final de la Conferencia, hizo el cometido, afirmando la necesidad inmediata de la distribución del proyecto a la

Unión Panamericana (sustituida por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948).²⁶⁹ En la *Memoria* que hace Reyes para la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, En *Coordinación y perfeccionamiento de los instrumentos existentes para la consolidación de la paz* (1936), elabora un breve análisis, primero haciendo un recuento histórico de los instrumentos que se han ocupado para llevar a cabo la concordia entre las naciones, remitiéndose a los compromisos hechos, el más inmediato el *Código de Paz*. Menciona que, a partir de la Primera Guerra Mundial, en el ámbito político han prevalecido dos tendencias operantes en el mundo, los cuales son: los que vencieron y aspiran a ser pacifistas, y los que operan por una necesidad bélica. Y América es parte del primer grupo, lleva en un avance hacia la construcción de la paz, esto por los tratados y pactos que fomentan la acción pacifista y evitan toda acción bélica. La inquietud de nuestro autor hace destacar una preocupación por toda la humanidad, intenta eliminar aquel mal individualista del que advertimos algunas páginas atrás.

El tema que consideramos es de gran actualidad, precisamente por la necesidad de que América tome preocupaciones de paz ante las amenazas que ciernen sobre el mundo. Aun cuando generalmente se piensa solo en Europa al hablar de las posibilidades de una guerra futura, los latinoamericanos debemos tener muy presentes que la amenaza de la guerra asume varias posibilidades, algunas de las cuales no son por sí mismas puramente europeas [...] El problema de la paz es el problema del mundo. Su síntoma exterior es la carrera armamentista que todos más o menos conocen. Su fondo último y verdadero es la necesidad de llegar a una organización mundial colectiva.²⁷⁰

Aquella idea de unificación de la cual contempla en pura teoría se pasa a la acción. Manifiesta que la primera idea de unificación se funda en una base capitalista, la cual consiste en “la escala total de la producción en relación a los recursos mundiales, las áreas mundiales y la población mundial”.²⁷¹ Va a estar fundada entonces en un mercado mundial y regida por un fin capitalista, el cual se encamina hacia el imperialismo, el cual se ve manifestado en su época de Reyes en la

²⁶⁹ “SEPTIMA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA – Montevideo, del 3 al 26 de diciembre de 1933”, consultado el 15 de noviembre del 2023, <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/septima-conferencia-internacional-americana-montevideo-del-3-al-26-de-diciembre-de-1933/>

²⁷⁰ Alfonso Reyes, “Misión diplomática, Tomo I y II”, *op. cit.*, pp., 544-545.

²⁷¹ *Ibidem*, 545.

creciente expansión industrial, que en su mismo avance y unión, se ve un reflejo de las rivalidades de los monopolios, causando una crisis en la unificación. Nuestro autor alega que para algunos el verdadero problema es la sobrepoblación, aunque el verdadero problema es la sobreproducción. La forma de arreglar este mal no es un estado mundial, sino todo lo contrario. “La guerra imperialista resulta ser la más feroz de la historia [...] Cinco sextos de la superficie del globo están dominados por el antiguo capitalismo preñado de amenazas bélicas y de catástrofes económicas, y un sexto de esta superficie da asilo al primer gran intento de socialismo mundial”.²⁷² Reyes nos ofrece un recorrido histórico desde la Primera Guerra Mundial, en que los problemas en vez de resolverse aumentaron, el mero hecho de recordar el pasado tanto como una base para el porvenir, no es una idea de desprestigio:

Cargado ya así el ambiente con los átomos de la guerra, y dada la enorme creciente intercomunicación del mundo y la interdependencia de las economías ¿Será posible aislar a América en caso de que estallase en el Viejo Mundo una nueva gran guerra propiamente dicha [...] El cambio de ideas, el establecimiento de instituciones o instrumento de la paz tendrán el valor de recursos desesperados o provisionales? Queda el consuelo del proloquio vulgar: no hay peor lucha que la que no se hace [...] Si América está prevenida, valdrá por dos. Por eso no hay que ir a la conferencia en un estado de ánimo de “derrotismo”, sino alimentando una templada esperanza.²⁷³

En 1936, también se lleva a cabo la *Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz* en Buenos Aires, en la que se propone, una compañía de desarme moral. (En la VIII Conferencia internacional Americana en Lima, es tema central el desarme moral) Para ello Reyes en su *Memoria*, en *Medidas para promover el fomento de relaciones intelectuales y culturales más estrechas entre las repúblicas Americanas y para desarrollar el espíritu del desarme moral* (1936), se ve mezclado con su artículo de 1938, llamado *Doctrina de Paz*. En el cual hace algunos cambios de palabras a como se publicó originalmente en su *Memoria*, pero en ambos convergen en el mismo trazo, en un bosquejo de plan.

En rigor, el desarme moral en nuestra América no pasa de una aspiración [...] filosóficamente hablando, el desarme moral tiene importancia suma, pues el día que el espíritu de la paz se haya apoderado de todos los pueblos americanos, él inspirara a

²⁷² *Ibidem*, 547.

²⁷³ *Ibidem*, 551.

todas nuestras instituciones y nuestros actos, el problema quedara automáticamente resuelto. Esto no pasa de ser una utopía, pero como todas las utopías, al proponer un ideal de perfección inalcanzable, permitan una conducta orientada, una política en movimiento hacia la paz, cuyos resultados prácticos podrán irse cosechando día a día.²⁷⁴

El fin de todo ello es sustituir una cuestión de interés psicológico, recuperando un postulado de Henry Wickham Steed en su libro *Vital Peace A Study of Ricks*, en el cual afirma que “una condición indispensable, sino una causa actual de las guerras es la éxtasis en que caen —o se levantan— los hombres y los pueblos, cuando piensan en la guerra como un medio de conquista su sitio bajo el sol, o de afirmar su igualdad con otras naciones, o de extender su civilización y su cultura”.²⁷⁵ Reyes va a estar en contra de este éxtasis, ya manifiesta que se construya un código de caballería el cual tenga el fin de servir a los demás, cree que para que un pueblo llegue a ese éxtasis debería ser producido por un sentimiento orientado a un mundo mejor. Hay ciertos motivos bélicos que producen ese éxtasis, los cuales son:

- Motivos psicológicos de la educación tradicional, exaltación del instinto agresivo, noción estrecha y unilateral del valor y la bravura, sentimiento arrebatador de la aventura peligrosa, etc.
- Motivos existenciales y apremiantes de los pueblos oprimidos, países coloniales exasperados por la explotación imperialista.
- Motivos de ambición imperialista, sed de conquista, etcétera.²⁷⁶

Para poder desarmar esos motivos es necesario trabajar en cada uno de ellos, por eso al motivo psicológico cree Reyes, que se necesita trabajar en un plan educativo que se propague en todos los grados de la educación, en el que no se vea como un plan lineal como los educativos, sino que sea dinámico “caen las iniciativas de intercambio cultural, turístico, etc., y las iniciativas de educación, prensa, cine, radio, etc.”.²⁷⁷ Las cuales sean basadas en una revisión de textos escolares como en el tratado de México-Brasileño de 1933. En el segundo motivo Reyes, no lo menciona en la *Memoria*, pero en su artículo de sí, por ello se remite “[se debe] rectificar el concepto escolástico que con tanta precisión analizaba recientemente nuestro

²⁷⁴ *Ibíd*em, 594.

²⁷⁵ *Ibíd*em, 594.

²⁷⁶ Alfonso Reyes, “Doctrina de la paz”, en *Tentativas y orientaciones, Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XI* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 224.

²⁷⁷ *Ibíd*em, 225.

historiador Silvio Zavala al examinar las doctrinas de Hernán Cortés. Inútil decir que esta guerra justa es un mal necesario, desaparecida, en cuando desapareciera el daño de que son objeto los pueblos oprimidos”.²⁷⁸ La forma de atacar el tercero y sus pretextos que se tienen, es ni más ni menos a través de la paz, la cual va a tener la base del no aislamiento “La verdadera paz tendrá que ser total: por consecuencia, tendría que entrar hasta el fondo de la moral humana”.²⁷⁹ Estos solamente son algunos motivos contemplados en 1938, de los cuales pueden causar conflictos bélicos, y pareciera que atacar a cada uno de ellos es extenuante, para que surja la paz, pero es necesario hacerlo, y sin importar las iniciativas pacifistas “Todas las iniciativas pacifistas, por plausibles que sean son insuficientes mientras solo pretendan modificar exteriormente los efectos sin haber corregido antes las causas. En todo caso, había que buscar el medio para una tregua inmediata”.²⁸⁰ Pareciera inútil recoger estas líneas de Reyes, muy simplistas suenan si las comparamos hoy en día con alguien que ha dedicado más horas a estas labores, pero:

Todas estas sugerencias son útiles y dignas de ser recogidas; pero la triste experiencia demuestra que ni los pactos oficiales, ni las ligas de seguridad colectiva resultan tan eficaces como fuera deseable, mientras, por otro lado, los planes educacionales sólo producirán resultados a larga vista y, a lo sumo, entre la generación venidera. Y la paz, imperativo inmediato, requiere procedimientos inmediatos. De aquí que la iniciativa de la huelga contra la guerra —que provoca estas consideraciones— merezca un aplauso sin reservas. Ya sabemos que es muy difícil llevar a granazón estos planes: todo fue difícil a los comienzos. Y, como dice el proloquio popular, principio quieren las cosas.²⁸¹

Nos queda por ahora perder el horizonte, para estar constantemente buscando, así que nos tocaría perder la paz para buscarla nuevamente, y recordar de nuestra América tiene un camino libre, pero no es fácil, ni lo será, por eso es por lo que Reyes en su momento evoca a todos los hombres americanos a que protegen su máxima esperanza que es la juventud, ya que ellos son los que están más cercanos al porvenir y pueden orientar hacia la toma de posición de la cultura, no hay que dejarnos invadir por la desesperanza, la reconstrucción del mundo era un asunto de

²⁷⁸ *Ibíd.*, 225.

²⁷⁹ *Ibíd.*, 228.

²⁸⁰ *Ibíd.*, 228.

²⁸¹ *Ibíd.*, 230.

importancia en Reyes, y para nosotros es tarea reconstruir la historia de nuestro mundo, para vivir el presente e ir trazando el futuro.

La idea sobre la paz fue fundamental en el siglo XX, mejor dicho siempre lo fue y lo será, a medida del paso del tiempo la humanidad avanza a pasos agigantados, así como se beneficia de nuevos inventos y descubrimientos, también se perjudica, podemos decir de ejemplo: Sí en el continente Americano se desarrollan curas y tratamientos para enfermedades letales, en el continente Asiático se desarrollan armas nucleares con el poder suficiente para perjudicar a toda la humanidad, o viceversa de puede dar el caso. Lo que debe preocuparnos cada día es encontrar las formas para sobrellevar las diferencias entre todos los seres humanos, es una tarea bastante difícil pero no imposible, creó firmemente en esta tarea a comparación de no hacer nada y dejar pasar esto, no importa si nuestras acciones son mínimas ¿Quién ha dicho que la cantidad es mejor que la calidad? Nuestro accionar puede estar en pequeños momentos, no vale la pena buscar conflictos con otros seres humanos, hay que recordar que las naciones son las representaciones de sus habitantes, entonces sí construimos una sociedad de conflictos, nuestra nación será de ello, escalando poco a poco, dando los preparativos para conflictos o guerras, y estos últimos no solo afectan a los representantes del cuerpo militar de cada país, sino a toda la población. En tanto debemos concentrar la búsqueda de la paz por diversos medios, por ello no hay que dejar afuera las nuevas contribuciones que en las dimensiones geográficas de América puedan relucir, las valoraciones de nuestro autor son pocas pero valiosas, entran en un juicio de simples y entran en un campo literario, pero las cuales intentaron salir de ahí al verse en la necesidad de ser respondidas bajo un plan de acción.

En suma hoy en día resuenan nuestras tradiciones, sin importar el momento en que fueron desarrolladas, así como se recupera postulados desarrollados en la urbanidad del siglo XX, también son importantes los desarrollados en lo rural. Dentro del abanico de posibilidades para atender los problemas actuales no existe una regla que prohíba revalorizar la historia para entender la actualidad, y si llegar a

existir entonces sería absurda porque el presente dejó de ser hace unos segundos, y ahora es pasado.

El deslinde filosófico

Se ha llegado a la parte final de esta exposición, hemos cultivado un breve trazo de algunos tópicos filosóficos, pero ahora tal vez sigue la duda del inicio del capítulo o bien, del trabajo en general ¿Esto es en verdad filosofía? Para intentar responder a esta cuestión sería de menester recurrir a una serie de trabajos de la cual Alfonso Reyes, ganó el título de maestro de la Grecia clásica y la literatura.

Se ha mencionado sobre nuestro autor y el momento de su vida cuando se estableció permanente en su patria, haciendo diversas actividades, una de ellas dar una serie de cursos tanto en la Facultad de Filosofía y Letras, como El Colegio Nacional. En los cursos dados en la Facultad el primero fue: *La crítica en la Edad Ateniense*, dando consigo el inicio de un proyecto bajo el nombre “Musa crítica”, la temática tratada versa entre la teoría y crítica literaria, nutriéndose de la cultura de la Grecia clásica, dando los títulos: *La experiencia literaria; La antigua retórica, El Deslinde; Tres puntos de la exegética literaria*. Pero paralelamente en la formación de estos trabajos nuestro autor se encontraba bajo un periodo en donde toda esta tradición se iba a ver mezclada con otros trabajos, dándonos así los títulos como: *La filosofía helenística; Libros y librerías en la antigüedad; Apuntes para la teoría literaria, Religión griega; Mitología griega, Los héroes; Junta de sombras; Estudios helénicos; El triángulo Egeo, La jornada Aquea; Geógrafos del mundo antiguo; Algo más sobre los historiadores alejandrinos; Afición a Grecia; Rescoldo a Grecia; Sirtes; Ancorajes; Los poemas homéricos* y por último su interpretación de *La Ilíada*.

Sin duda los títulos mencionados nos pueden dar una idea vaga sobre las diversas temáticas tratadas, pero también bajo la influencia de la tradición griega brillan otros trabajos que ya hemos mencionado.

Para llegar al tema central de este subcapítulo será necesario comentar un poco de los anteriores trabajos. El proyecto inicia bajo *La crítica en la Edad Ateniense*, en la cual nuestro autor elabora una historiografía, inicia afirmando sobre el fundamento de la cultura griega radica en el *logos*, dando consigo entonces el sustento en la

palabra, con ello se irá desarrollando la misma civilización, apareciendo conceptos como: *Idea, Cosmos y Caos, Armonía y Convención, Aidos y Némesis, Historia y Logográfica, Sofía y Arte, Sofística y Erística*, etc., la palabra en sí misma se ve en la necesidad de juzgarse y ser juzgada, por ello se ve el inicio de la crítica, dando paso a diversas críticas, tanto en materia literaria (limitándose a registrar los hechos, ocupando lugar en la historia de la literatura), como en el fenómeno literario (ocupando el lugar de la teoría literaria al dictar las reglas, dándose un lugar de autoridad).

Bajo estas palabras nuestro autor nos ofrece un recorrido limitado por el periodo ateniense, primero presentándonos: las bases, las limitaciones y las “eras” del concepto evocando el momento: presocrático, seguido de la figura de Sócrates, denotando después al Teatro, evocando a Aristófanes, dándole mucha importancia a Platón, continuando se menciona a Isócrates, Aristóteles y terminado con Teofrasto.

Seguido de este título el cual antes mencionado fue un curso, se dio la continuación de éste, pero ahora bajo la temática de *La antigua retórica*, de la cual en pocas palabras se presenta la anatomía de está demostrando: el lugar que ocupaba la retórica, su esencia, estructura, utilidad, función, y los “exponentes”, dándonos así la primera parte de este proyecto.

Sin ahondar tanto en las demás temáticas, la siguiente parte de “Musa crítica” se presenta ahora bajo momento de *La experiencia literaria*, título en que se agrupan diversos ensayos sin un orden cronológico estricto, bajo un estilo platónico aparecen algunos títulos como trabajos como son “Hermes o de la comunicación humana”; *Marsyas o del tema popular; Apolo o de la literatura; Jacob o idea de la poesía; Aristarco o anatomía de la crítica*, seguido de estos títulos se dejan ver otros trabajos sobre diversas temáticas literarias. Siguiendo el ritmo de acaba la experiencia literaria para llegar hacia *Tres puntos de la exegética literaria*, título del cual sirve de base para abrirse paso a nuestro título base.

El deslinde es un libro conocido pero desconocido por obligación, como si se tratase de la oveja negra de la familia. En su momento nuestro autor tardó casi tres años

en culminarlo, porque en plena redacción lo ocupaba de base en sus cursos impartidos, se escriba en la prueba y el error, fue redactado bajo una conciencia plenamente filosófica:

Dualidad de *facultades* [...] La obra de Reyes es literaria de erudición y de ideas, esto último no solo en el sentido corriente, exclusivamente el de la bella literatura que da expresión a ideas, ya como temas, ya como incidentes o accidentes, sino también en el que puede darse al término para que abarque la ciencia y filosofía de la literatura [...] Conciencia de sí [...] llegó en *El deslinde* a plena conciencia de sí que es la conciencia de sí filosófica. Pero llegó por sus pasos contados; no solo patentes, lo de *La Experiencia literaria y Tres puntos de exegética literaria*; sino los muchos que hay dados por toda la obra anterior, aunque quizá los más bajo formas tan sutiles que los disimulan a quien no ande atentamente tras de ellos.²⁸²

Aquella conciencia en su momento fue extraña por sus amigos y conocidos, de tal grado al cual se hizo un simposio sobre *El Deslinde*, por parte de la revista *Filosofía y Letras*, llevado a cabo a pocos meses de su publicación en 1944.

Pero surge la pregunta ¿Por qué es especial este libro? Ni más ni menos, porque es un libro de *frontera*. En su momento Reyes, presentó este título, pero bajo el mismo propósito de buscar respuestas a los grandes problemas del mundo: la deficiente respiración a nivel internacional y la deficiente circulación interna a nivel nacional. Al igual que todos los que ayudaron en la búsqueda de soluciones, se tuvo que mezclar todo lo que se tenía a la mano, podría decirse a manera de analogía, así como el enfermo cuando no puede resolver su mal acude a los fármacos, a los homeopáticos, a los naturistas para que le ayuden, siendo dentro de sí un cúmulo de todo. Bajo el elemento analógico entonces nos vamos percatando del problema:

Se ha escrito tanto sobre todas las cosas, que la sola consideración de la montaña acumulada en cada área del saber produce escalofríos y desmayos, y a menudo nos oculta los documentos primeros de nuestro estudio, los objetos mismos y las dos o tres interpretaciones fundamentales que bastan para tomar el contacto. Nuestra América, heredera hoy de un compromiso abrumador de cultura y llamada a continuarlo, no podrá arriesgar su palabra si no se decide a eliminar, en cierta medida, al intermediario. Esta candorosa declaración pudiera ser de funestas consecuencias como regla didáctica para los jóvenes —a quienes no queda otro remedio que confesarles: lo primero es conocerlo todo, y por ahí se comienza—, pero es de correcta aplicación para los hombres maduros que, tras de navegar varios años entre las sirtes de la información, ha llegado ya a las urgencias creadoras [...] habrá que ir descubriendo algunos otros mares inéditos), que no el mantenernos en postura de eternos lectores

²⁸² José Gaos, *Obras Completas Tomo VII, op. cit.*, pp. 403-404.

y repetidores de Europa. La civilización americana, si ha de nacer, será el resultado de una síntesis que, por disfrutar a la vez del todo el pasado —con una naturalidad que otros pueblos no podrían tener, por lo mismo que ellos han sido partes en el debate—, suprima valientemente algunas etapas intermedias, las cuales han significado meras contingencias históricas para los que han tenido que recorrerlas, pero en modo alguno pueden aspirar a categorías de imprescindibles necesidades teóricas.²⁸³

Por tal misión, nuestro autor se encamina en los pasos dados a empezar desde cero, el propósito del libro es ni más ni menos de empezar nuevamente, en lo básico. Sí América tiene el propósito de no repetir, entonces tanto sus habitantes como sus creaciones se deben emancipar. En el caso literario, si ya no queremos continuar entonces tendríamos que marcar un alto y preguntarnos ¿Hacia dónde nos vamos a encaminar? Y sin saber la respuesta entonces hay que volver a los inicios, preguntándonos ¿Qué?, ¿Por qué?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ahora el caso mismo surge ¿Qué es la literatura? Y ¿Qué no es literatura?

Para atender a la primera pregunta nos vemos atados a un gran problema el cual nunca va a desaparecer, el vocabulario. Cuando uno dice el cielo, yo me imagino el cielo azul del medio día, pero otro se imagina el cielo lluvioso, o el cielo del atardecer, en las ramas del conocimiento pasa lo mismo, en la filosofía, la literatura, la historia, la antropología, la ciencia, etc., se ven en la bifurcación de los caminos, las definiciones de cada uno brillan por sí solas. Por ello nuestro autor se ve alumbrando su camino, entendiendo a la literatura, pero no desde dentro sino desde sus fronteras, a manera de resumen presento lo más destacado:

La literatura tiene una vida a ojos de nuestro autor, la cual se mide en diálogo entre dos posturas: la pasiva (lector), activa (escritor), ambas posturas tienen diversas facetas, pero la interesante es del lector, porque puede emitir: críticas, impresiones (impacto de la obra en quien la recibe, es de forma natural, proviene del primer contacto, se guía por lo emocional), juicios (es la estimación de la obra pero bajo una postura objetiva, se sitúa por encima de los valores de cada caso). Pero ¿Estas posturas de dónde salen? Ni más ni menos de un reaccionar ante la literatura entendida como literatura orgánica: historia de la literatura (estudia y sitúa los

²⁸³ Alfonso Reyes, "El deslinde", en *Obras Completas de Alfonso Reyes, Tomo XV* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 17-18.

conjuntos de las obras bajo el margen: cronológico, étnico, nacional, internacional, temático, etc.), la preceptiva (acciona entre la postura activa y pasiva, al dictar cánones, leyes o simplemente repetir lo ya hecho), teoría literaria (estudio filosófico y fenomenográfico, es un sesgo noético de contenido noemático, sirve como agencia del espíritu, pero no solo es abstracto, sino es un proceso que ocupa un desarrollo en el pasar del tiempo, alimenta a sus ramificaciones sin conocer los límites, se ocupa de preceptiva pero para examinarse y valorarse, esto bajo las necesidades que atiende). Parece que se va definiendo el concepto acerca de la literatura, pero surgen más conceptos sobre la misma, nuestro autor menciona que se puede entender como: Todo lo escrito y hablado, desde una receta de farmacia, hasta un discurso dicho; la bibliografía o el repertorio sobre una materia y tema; o la más clara, entendida como el conjunto de las obras de carácter literario y sus ramas, y se podrían seguir dando más, todas caracterizadas bajo un rasgo común “ejercicio mental” pero nuestro autor se quiere alejar de esto para empezar a perfilarse, se va a entender como una agencia especial del espíritu, la cual se enriquece bajo la experiencia pura “se refiere a la experiencia pura, a la general experiencia humana; y para la no-literatura, según el caso, a conocimientos especiales [...] La literatura expresa al hombre en cuanto es humano. La no literaria, en cuanto es teólogo, filosófico, cientista, historiador, estadista, político, técnico, etcétera”.²⁸⁴ Para aclarar esta idea nuestro autor recurre a la propuesta de Ortega y Gasset acerca de la “deshumanización del arte”, de la cual Reyes, ataca y se opone a la idea de la deshumanización, porque no puede perder la calidad humana, debido a que el valor de las cosas está en las atribuciones nuestras. Por ello la postura de Ortega ante la deshumanización es contraponerse al arte en cuanto es sentimental, inmediato y mediocre, optando por un arte de emoción bajo la inteligencia y la sensibilidad afinada, dando así que nuestro autor diga sobre Ortega, que busca un equivalente a la desentimentalización. Esto nos lleva a entender que las manifestaciones no-literarias, pese a que sean humanas, son diferentes a la literatura porque “no brotan del hombre desnudo, o en su esencial naturaleza de hombre, sino del hombre revestido de conocimientos determinados, aunque estos

²⁸⁴ *Ibidem*, 40.

no lleguen al saber crítico”.²⁸⁵ Ahora bien la literatura tanto poco se puede encaminar a ser pura, pero tampoco se puede reducir a sus ramas, indudablemente en medio del ejercicio empiezan a salir nociones y una de ellas es lo “literario” ¿Y sobre qué es este concepto? Nuestro autor menciona que es un ejercicio de la mente, el cual trabaja debajo de la literatura, pero manejado entre los literatos y los que no son, se da bajo el momento ancilar, para ayudar a no entender a la literatura como pura porque en sí misma se agota, más bien opera bajo sí misma, como la literaria ancilar. Pero ¿Qué es esto? Para llegar a este momento ancilar, primero se tiene que distinguir en una obra el movimiento *noético* de la mente que lleva a cabo hacia sus objetos y entender la *noemática* como el conjunto de objetos mentales propuestos. Y estos se reducen a temas de carácter formal bajo la expresión o el lenguaje, y asuntos mentados.

Ahora bien, en la función ancilar aparecen dos manifestaciones: la poética y la semántica, la primera se puede entender como el procedimiento de ejecución verbal que no se limita al campo de la literatura, sino que radica también fuera de sí, en palabras claras, es el arte o el estilo de la literatura, o estilo literario, es único de la literatura, es la especialidad de la casa, y la semántica es el significado de las palabras.

Hasta este momento nuestro autor ha desarrollado todo para explicar sobre la función ancilar, la cual se entenderá como un préstamo (empréstito) ya sea directo o inverso, el cual hace uso la literatura de la no-literatura o de la no-literatura de la literatura. Los momentos que se da este servicio son bajo el sentido crítico del movimiento ¿Por qué de esto? Y ¿Para qué? Porque la literaria misma se nutre de la universalidad, de la experiencia humana, por ello lo no-literario hace uso de esto, y el préstamo puede ser esporádico, momentáneo, total, y en pleno préstamo se da la literatura aplicada y solamente este último se da cuando lo literario se presta a lo que no lo es, dando así un carácter poético o semántico, de alcance total y no esporádico. Y ahora ¿Por qué se pueden dar estos préstamos? Nuestro autor menciona que se pueden dar: por necesidad, como un recurso para la explicación

²⁸⁵ *Ibidem*, 42.

fundamental del cometido; por comodidad, se ocupa como el recurso en cuanto lo no-literario, cuesta del uso de su lenguaje para explicarlo; por amenidad, su uso radica en la forma atractiva, para dar un mayor grado estético para interesar a los demás; por pedagógico, el cual se usa para el fin escolar, acudiendo a elementos fáciles de aprender.

Ahora nuestro autor no ha presentado algunas fronteras de la literatura, y bajo todo el trabajo ya se puede ir limitando poco a poco, por lo que nos queda entender ahora lo no-literario, que ni más ni menos serán las cosas que se ocuparan de las diversas disciplinas de lo real y no real: la historia (entendida como el suceder general de las cosas, del ser humano, de la historiografía), la ciencia (entendida como el conjunto de conocimientos e investigaciones que no poseen conclusiones concordantes, no respetan el gusto o intereses individuales, y atienden a métodos definidos), entre las otras disciplinas que puede haber, admitiendo los movimientos ancilares de cada disciplina, mostrando tanto los límites como las contaminaciones mutuas. Pero ha llegado el momento que se desea, y es que nuestro autor menciona acerca del papel fundamental de la filosofía en este deslinde de literatura:

La filosofía no deslindarse, porque ella misma es aquí la operación del deslinde [...] Cuando se trata de filosofía como epistemología, lógica, teoría de las ciencias, psicología, axiología en general, o en particular ética y estética, el pensar filosófico se confunde con el pensar científico y cede al mismo deslinde la ciencia. Cuando se trata de filosofía como ontología o metafísica, el supuesto de estas disciplinas — investigación y representación del mundo en abstracto— abarca todos los caminos mentales [...] La filosofía es un hecho humano y se desenvuelve en la historia. Bien está; pero no por eso vamos a confundir los movimientos mentales con sus productos, con las obras, los sistemas, los libros que ellos han engendrado; no por eso vamos a confundir el pensar filosófico con la historia de las filosofías [...] También la historiografía, la ciencia y la literatura, entendidas como productos, tienen su historia, y no por eso las reabsorbemos en la historiografía como órdenes del pensar. En cambio, estudiadas como órdenes del pensar, historia, ciencia y literatura sí se reducen ciertamente a filosofía de la historia, filosofía de la ciencia y filosofía de la literatura. Y aquí intentamos precisamente la comparación de estos tres órdenes para llegar a un deslinde filosófico. El criterio del deslinde no podría figurar entre los miembros de la comparación. Para saber cuánto pesan un saco de arroz, uno de maíz y otro de trigo, ponemos en un platillo las pesas, y en el otro, sucesivamente, los tres sacos, pero no pesamos las pesas con las pesas. Si no me engaño, esto sería hacer filosofía de la filosofía, o verificar los patrones; que no es nuestro negocio. Historia, ciencia y

literatura, hablan sus diferentes lenguas: la filosofía, en la operación que emprendemos, trata de entenderlas sin introducir otra lengua.²⁸⁶

Entonces la filosofía tiene un papel importante en Reyes, se entiende como una herramienta la cual al mismo tiempo formula todo, entonces podemos mencionar que se puede entender como el mero pensar bajo la razón. La filosofía ha tenido en nuestro autor un lugar privilegiado, tal vez no se ha asomado mucho en su obra, pero sin duda está nutrida de sí, en meros movimientos ancilares radica, junto a las otras disciplinas. Ahora bajo el cometido inicial de este subcapítulo atendiendo a la pregunta ¿Esto es en verdad filosofía? Podríamos encaminarnos a hacer el mismo trabajo de nuestro autor, reduciéndonos a los inicios de la filosofía, buscando las nociones de la esencia de la disciplina y la no-filosofía, ir uniendo conceptos, pero al mismo tiempo encontramos muchos problemas porque nos vemos atados a los movimientos ancilares, la filosofía no podríamos entenderla puramente, sino debemos atender a la historia, a la literatura, y otras disciplinas, sin olvidar los diversos problemas del vocabulario, los cuales hacen de la filosofía un problema en sí mismo, en su historia vio nacer a otras disciplinas de sí misma, en el pasar de los años surgieron diversas corrientes, y sin dudar nos estaríamos solamente quedando cortos al limitarnos a la pura historia, porque tendríamos que atender también a los momentos nacionales e internacionales de la misma, y sin duda alguna sería toda una odisea ese camino, pero lo que ahora respecta bajo la pregunta si esto es filosofía, diremos “Nuestro viaje se desarrolla a través de regiones siempre indecisas. Nuestras conclusiones tienen un carácter de aproximación y tendencia; gracias a eso serán rigurosas. Téngase ello muy presente antes de juzgarnos”.²⁸⁷ La filosofía aquí hecha se encamina hacia el desarrollo mismo, en medio de los movimientos ancilatorios nos hemos de quedar atentos buscando la luz.

Bajo la mirada crítica ¿Qué podemos decir sobre este ejercicio? El deslindar literatura de no-literatura, es una tarea difícil y más en tiempos actuales, primeramente por encontrar un significado a lo que es literatura y no-literatura, nos vemos atados a buscar la superación histórica de los conceptos, a innovar en lo ya

²⁸⁶ *Ibidem*, 80-81.

²⁸⁷ *Ibidem*, 31.

trabajado, podemos reconocerle a nuestro autor ser el pionero de la teoría literaria en México, plasma todo su conocimiento acumulado en ese ejercicio. Pero ¿Qué podemos criticarle? Podríamos decir su falta de un sistema, pero eso es solamente limitar el pensamiento, y es limitar al mismo ser humano, nos empeñamos en buscar lo estático en lo dinámico, si nos vemos en la necesidad de encontrar las manifestaciones humanas como puras, vamos a salir decepcionados del resultado, del mismo modo, si nos encontramos con la tarea de poder buscar una filosofía pura en la obra de Alfonso Reyes, vamos a salir sorprendidos porque no solo se ocupa como herramienta en toda la construcción de la obra, sino en si misma se encuentra conectada en sus ramas bajo otras disciplinas. En suma ¿Como podríamos darle la valides de filósofo? A nuestro juicio la filosofía no es una mera abstracción, sino que se encuentra junto al sujeto que la elabora, a partir de su circunstancia, y podríamos afirmar que la originalidad y autenticidad no radica en las meras ideas expuestas, sino en el sujeto que las desarrolla, la filosofía así como da objetos, también se vive, sirve para la formación de uno mismo, por ello, lo filosófico en nuestro autor no es por el mero afán de forzarlo sino por la necesidad de entenderlo y darnos una nueva oportunidad para revalorizar su caso y el de muchos más, otorgándonos con todo lo expuesto un mínima para poder responder a la pregunta ¿Qué tiene de filósofo Alfonso Reyes?

Conclusiones

Hemos expuesto a lo largo de este trabajo ciertos aspectos que nos pueden dar una luz en el área donde hay poca visibilidad. En el primer capítulo trazamos la trayectoria de la vida de Alfonso Reyes, destacando algunos momentos importantes, los cuales nutren y guían una parte de su quehacer intelectual, lo cual nos da las herramientas necesarias para adentrarnos al segundo capítulo, donde vislumbramos las confluencias entre él y sus allegados en el ramo de la filosofía, lo cual dio como resultado una red intelectual que gira en torno a su figura, esto nos condujo al tercer capítulo, en donde se construye una síntesis de tópicos en movimientos ancilares, unos se han apoyado de otros, dándonos así la posibilidad de este examen hermenéutico que se encamina a ir un paso más allá de los trabajos convencionales que se han elaborado de la figura del regiomontano, del presente trabajo destaca la convicción especial de Reyes, la cual es: Reyes siempre piensa en América, porque como viajero perdido su guía es la estrella más brillante, esa utopía americana, construida en las humanidades.

Al contemplar las limitantes de este trabajo, se puede mencionar la naturaleza del hombre, al tratarse de un ser dinámico, sus producciones lo serán, Reyes fue un hombre de constante cambio, en su obra están los límites. Cuando empezó su proyecto de obras completas solamente llegó a publicar su Tomo XII, dejándonos a medias con los restantes, si bien fueron trabajados cuidadosamente, no lo estuvieron bajo la misma pluma. La otra limitante es de orden personal, radica en el acceso de los elementos inéditos, muchos continúan sin ser trabajados y resguardados en los archivos de La Capilla Alfonsina, dejándonos en medio de la imaginación, pero sin dudas el futuro puede depararnos la última palabra.

Dichas limitantes no hacen menos al trabajo. Se ha cumplido el propósito inicial, el cual fue trabajar los tópicos filosóficos en la obra de Alfonso Reyes. Claramente queda muchos fuera del trabajo, porque tardaría más tiempo en desarrollarse, pero el cometido está hecho, el colaborar a la tradición de la historia de las ideas reviviendo el pasado muerto y olvidado. En pleno desarrollo de este ejercicio me he percatado de múltiples cuestiones sobre los trabajos hechos hacia la figura de don

Alfonso, no planeo criticarlos, pues aquellos que los han hecho tuvieron sus motivos, formados en diversas disciplinas y seguidos de su propio estilo. Casi no se mencionó a ninguno porque en el pleno desarrollo intelectual, uno tiene que ir quitando sus obstáculos por sí solo, se busca un verdadero juicio de la experiencia. Como se mencionó en el presente trabajo “hay que leer a Reyes con las dos manos, con la izquierda el Diario y la derecha la obra a tratar” todo trabajo de nuestro autor tuvo un propósito, algunas veces no se esclarece totalmente, para ello tendríamos que ir buscando el sentido de sí. Brevemente podemos mencionar: los años diplomáticos, apuntan hacia un doble principio, el del escritor y el diplomático, la salvación del ser humano no se queda en las letras, sino que emana a través de la búsqueda de soluciones prácticas, además de que salvaguardar la cultura es salvaguardar al ser humano, misión que corresponde a la inteligencia, la cual busca servir al ser humano. Durante sus años en el servicio, y todavía años después, lucha contra los lugares comunes nacidos de la incomprensión e ignorancia, con ello se insiste en aspectos como su desapego respecto a México, respecto a nuestra América y respecto a la hora política que vive; una y otra vez, sin levantar la voz y con realizaciones concretas, destruye mentiras que por largo tiempo se han repetido sin reparar en una doble característica esencial: por ser diplomático representa la amistad y la concordia y por su cualidad autobiográfica se explica todas sus abstinencias para participar en política local.

Al final de todo esto queda proclamar: “El que pueda, que aproveche el total. El que no pueda o no quiera, no pierda el tiempo en negar tradiciones que a él no lo estimulan: que simplemente las deje a un lado, porque con negar no adelanta nada, y traiga también a cocer sus nuevos ladrillos en el horno común, que con ello ha de seguir construyéndose, nuestro edificio”.²⁸⁸ A nuestro autor al final de su vida se le llamó de muchos modos, por ejemplo “el mexicano universal” por su legado como hombre que pisó la tierra y por su obra de diversas temáticas; ya nos nutrimos un poco del rol filosófico, pero se eleva más allá del este campo, es un hombre de la literatura, la política, la historia, y demás disciplina a fines, Reyes fue un hombre de

²⁸⁸ Alfonso Reyes, “A vuelta de correo”, *op. cit.*, p. 448.

cultura a su manera de verla, lo cual hizo posible el nombramiento previamente comentado. Con esto quiero llegar a que faltan luces en este camino, con la luz intermitente en una nueva senda, podemos mirar lo recorrido y decir: se ha hecho filosofía porque me he ocupado de mi circunstancia, en medio de la reflexión personal se contempla los problemas de la vida, las carencias, los males, pero para atender a ellos debemos perder la solución día tras día, para no estar pensando en tener la definitiva, sino estar en constante renovación. Por ello, con base en el propósito inicial, nuestro autor tiene el mismo valor que todos sus contemporáneos, bajo su visión aporta a su clima intelectual, Reyes complementa el gran panorama filosófico tanto de México como de Latinoamérica, pero no por ello digo que sea todo, sino que es una pieza más, por eso hay que continuar la búsqueda para completar el rompecabezas.

Bibliografía

- Arciniega, Víctor Díaz. Comp., *Misiones diplomáticas Tomos I y II*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Castañón, Adolfo. Ed., *Alfonso Reyes, Cartas mexicanas (1905–1959)*. México: El colegio Nacional, 2009.
- Castellanos de, Carmelina y Castellanos, Luis Arturo. ed., *Pedro Henríquez Ureña, prólogo de Ernesto Sábató*. Argentina: Ediciones Culturales Argentinas, 1967.
- Cosío Villegas, Daniel. *Memorias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Curiel, Fernando. *Ateneo de la Juventud A-Z*. México: UNAM, 2001.
- Devés, Eduardo. *Redes intelectuales en America Latina*. Madrid: Biblos, 2010.
- Eco, Umberto. *Como hacer una tesis*. Barcelona: Gedisa editorial, 2007.
- Enríquez Perea, Alberto, comp., *Alfonso Reyes en la casa de España en México 1939–1940*. México: El Colegio Nacional, 2005.
- Enríquez Perea, Alberto. comp., *Itinerarios filosóficos, correspondencia José Gaos y Alfonso Reyes, 1939–1959*. México: El colegio de México, 1999.
- Fell, Claude. comp., *José Vasconcelos, Alfonso Reyes, La amistad en el dolor, correspondencia (1916–1959)*. México: El Colegio Nacional, 1995.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía Tomo 2 (E-J)*. Barcelona: Ariel, 2001
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía Tomo 3 (K-P)*. Barcelona: Ariel, 2001
- Gaos, José. *Obras Completas Tomo VII*. México: UNAM, 1996.
- Hernández Luna, Juan, comp., *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, 2000.
- Ibargüengoitia, José. *Suma filosófica mexicana (resumen de la historia de la Filosofía en México)*. México: Editorial Porrúa, 1989.
- Krauze de Kolteniuk, Rosa, ed. *Antonio Caso, Antología filosófica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- Martínez, José Luis, ed., *Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I (1907–1914)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones de quijote*, Madrid, alianza editorial 1981.
- Ortega y Gasset, José. *Obras Completas de José Ortega y Gasset, Tomo IV*. España: Revista de Occidente, 1966.
- Palou, Pullet. *Francia en Alfonso Reyes*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1985.
- Perea, Héctor, Comp., *España en las obras de Alfonso Reyes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

Rama, Ángel y Gutiérrez Giradot, comp., *Pedro Henríquez Ureña, La utopía Americana*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho, 1989.

Reyes, Alfonso. *Obras completas Tomo I*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo III*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo IV*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

_____. *Obras completas Tomo VI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo VII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo VIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo IX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras Completas Tomo X* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

_____. *Obras completas Tomo XI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

_____. *Obras completas Tomo XII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999

_____. *Obras completas Tomo XV*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

_____. *Obras completas Tomo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____. *Obras completas Tomo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

_____. *Obras completas Tomo XXII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

_____. *Obras completas Tomo XXIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

_____. *Obras completas Tomo XXIV*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

_____. *Obras completas Tomo XXVI*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Reyes Alfonso. *Diario I (1911–1927)*. Edición de Alfonso Rangel Guerra. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____. *Diario II (1927–1930)*. Edición de Adolfo Castañón. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

_____. *Diario III (1930–1936)*. Edición de Jorge Ruedas de la Serna. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

_____. *Diario IV (1936–1939)*. Edición de Alberto Enríquez Perea. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

_____. *Diario V (1939–1945)*. Edición de Javier Garcíadiego Dantan. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

_____. *Diario VI (1945–1951)*. Edición de Víctor Díaz Arciniega. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

_____. *Diario VII (1951–1959)*. Edición de Fernando Curiel Deffonsse, Belén Clark de Lara y Luz América Viveros Anaya. México: Fondo de Cultura Económica, 2015.

Reyes, Alicia. *Genio y figura de Alfonso Reyes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

Saladino, Alberto. *Reivindicar la Memoria, epistemología y metodología sobre la historia de la filosofía en América Latina*. México: UAEMex/CIALC de la UNAM, 2012.

José Vasconcelos, Ulises criollo. México: Fondo de Cultura Económica, 2021.

Vasconcelos, José. *Letanías del Atardecer*. México: Editorial librería, 1959.

Villalobos Trejo, Raúl. comp., *José Vasconcelos, Conferencias sudamericanas y otros escritos*. México: Silla vacía Editorial, 2019.

Zaitzeff, Serge. I., comp., *Alfonso Reyes y Juana de Ibarbourou, gritos de exilio, correspondencia*. México: El Colegio Nacional, 2001.

Zaitzeff, Serge. I., comp., *Alfonso Reyes, Genaro Estrada, Con leal franqueza: Correspondencia I (1916—1927)*. México: El Colegio Nacional, 1992.

Recursos electrónicos

Sitios web:

Dipúblico org. Derecho internacional, “SÉPTIMA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA –Montevideo, del 3 al 26 de diciembre de 1933”, consultado el 15 de noviembre del 2023, <https://www.dipublico.org/conferencias-diplomaticas-naciones-unidas/conferencias-inter-americanas/conf-inter-amer-1889-1938/septima-conferencia-internacional-americana-montevideo-del-3-al-26-de-diciembre-de-1933/>.

Universidad de Valencia. “Metodologías de la investigación y de la comunicación académica, El método biográfico”, consultado el 20 de octubre del 2023, https://www.uv.es/innopfg/el_mtodo_biografico.html.

Universidad Nacional Autónoma de México “controlaría, lista cronológica de rectores”, consultado del 20 de noviembre del 2023, <http://www.contraloria.unam.mx/acerca-de-la-unam/unam-en-el-tiempo/lista-cronologica-de-rectores/rectores-1910-1929>.

Revistas electrónicas:

Pineda, Sebastián. “Órbitas en pugna. José Ortega y Gasset - Alfonso Reyes. Epistolario (1915–1955). Primera parte”, *Revista de Estudios Orteguianos*, no. 32 (2016). https://www.academia.edu/31152690/Epistolario_Jos%C3%A9_Ortega_y_Gasset_y_Alfonso_Reyes_1915_1955_

Reyes, Alfonso. “Rumbo a Goethe”, *Revista SUR*, año II (1932) https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sur—1/html/027eaac8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_4.html